



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**PROCESO DE SOCIALIZACION POLÍTICA Y
CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES ETNOPOLÍTICAS
DESDE LA INFANCIA, EN SAN MIGUEL CANOA, PUEBLA.**

TESIS

PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

PRESENTA

LAURA JESÚS AGUILAR TREJO

DIRECTOR: DR. MARIANO TORRES BAUTISTA



DICIEMBRE, 2018



**Esta investigación fue realizada gracias al
apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y
Tecnología**

Dedicatorias

La vida se encuentra llena de retos, y uno de ellos sin duda fue estudiar una disciplina como la Antropología Social, durante el transcurso me he dado cuenta que más allá de ser un reto, se ha convertido en una percepción de vida sobre los fenómenos sociales, en los que me he visto inmersa.

A mis seres queridos por brindarme su apoyo y enseñanzas en cada momento de sus vidas. En especial a mi madre por ser el pilar de mi vida.

A mi institución, maestros y compañeros por su esfuerzo y dedicación en este proceso de aprendizaje.

A toda la comunidad de San Miguel Canoa, por brindarme su apoyo, comprensión y cariño, que gracias a ellos fue posible culminar éste proyecto.

Agradecimientos

Para el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT, por la colaboración brindada de este proyecto.

Para mi comité tutorial; el Dr. Mariano, la Dra. Virginia y el Dr. Licon por sus enseñanzas así como destinar el tiempo necesario en éste proceso de investigación.

Índice

Capítulo I. Modelo de análisis: La cultura política como antesala a la socialización

1.Estado de la cuestión.....	10
1.1. Cultura y política: dos horizontes de la socialización.....	15
1.2 Correlación entre cultura política y socialización política.....	20
1.3. Estructuras de socialización: los primeros espacios de interacción del infante.....	26
1.4 Cultura política y territorio.....	34
1.5 Modelo de análisis simbólico-territorial.....	39

Capítulo II. El ámbito, geográfico y sociocultural de San Miguel Canoa

2. La región Puebla- Tlaxcala: San Miguel Canoa.....	47
2.1. Sistema de organización socio-religioso.....	69
2.2. Sistema de organización política.....	81

Capítulo III. Los espacios de socialización en la comunidad

3.1. La familia, la cotidianidad y el conflicto intergeneracional.....	96
3.2. La escuela: el espacio pedagógico de saberes.....	122
3.3. Los espacios públicos: objetivación de saberes en conflicto.....	144

Capítulo IV. Subjetividades políticas en la infancia

4.1. Educación, cultura y socialización: Los saberes populares.....	154
4.2. La socialización política como mecanismo de interiorización de la cultura política de San Miguel Canoa, Puebla.....	168
4.3. La educación formal: El papel de las instituciones escolares en el proceso de socialización.....	174
5.Conclusiones generales.....	194
6. Bibliografía.....	200
7. Anexos.....	210

Introducción

El presente trabajo, exhibe los resultados parciales sobre el proceso de socialización política de la niñez de San Miguel Canoa. Aunado a ello, el trabajo se desarrolló intentando triangular elementos como; agentes socializadores, espacios de transición de la niñez y esquemas de enseñanza-aprendizaje.

Es conveniente subrayar que los estudios relacionados al tema de infancia, son poco recurrentes desde la disciplina antropológica, debido a que dichos actores, en algunos casos, son considerados como actores pasivos. Sin embargo, considero que al explorar dicha temática, desde la niñez, nos permite entender la estructura social en la que se desarrolla la conceptualización política de los infantes, así como su incorporación paulatina a la estructura social, cultural y política.

De esta forma, partimos de la pregunta inicial con la finalidad de orientarnos durante el proceso de investigación ¿Cómo influye la comunidad, en la interiorización de actitudes, conductas y prácticas de la niñez, para la formación de su cultura política?

Es por ello que, nos hemos aproximado a las estructuras de socialización que conforman esta población, considerado la pertinencia de tres espacios socialmente construidos: el núcleo familiar, el entorno escolar y los espacios sociales (zócalo, calle, iglesia, barrio, etc.). Simultáneamente, estos espacios son de acceso recurrente para la consolidación de prácticas orientadas a la conmemoración de actos culturales y cívicos.

Si bien, es sabido que estos actores sociales (niñez), aún no cuentan con el reconocimiento legal del Estado para la participación activa en los asuntos políticos, es importante analizar, cómo se está gestando la conceptualización de “la política” dentro del entorno social en el que se desarrollan. Para ello, es importante enfatizar en la construcción del discurso, las prácticas socioculturales y sociopolíticas, así como, la asimilación de valores cívico-democráticos y la creación de escenarios para el desarrollo de actitudes políticas.

Este proceso, está íntimamente ligado con el transcurso formativo de aprendizaje, que acompaña al infante durante sus primeros años de vida hasta su transición a la vida adulta. Es necesario recalcar que, este proceso inicia en el núcleo familiar, incidiendo directa e indirectamente en la estructura social, cultural, económica y política, en el que se desarrolla el individuo.

En este sentido, la cultura política se encuentra ligada a la identidad, el territorio y las prácticas sociales que se desarrollan en un determinado entorno

social. Asimismo, el discurso es utilizado como un mecanismo legitimador de las acciones de un individuo o bien, de un determinado grupo social. Por ello, la cultura política, se convierte en el sitio óptimo para el ejercicio del poder en y entre diversos grupos sociales, con relación a las estructuras sociales.

Asimismo hemos partido del supuesto que la praxis social de los infantes de San Miguel Canoa, así como la socialización política, presentes en las estructuras de socialización primaria (familia, escuela y espacios públicos) determinan la construcción de la cultura política de la comunidad, caracterizada por la defensa del pueblo, el lenguaje étnico y la construcción permanente del “otro político” (interno y externo a la comunidad).

Es necesario recalcar que, la socialización política provee de recursos materiales e inmateriales, los cuales permiten a los sujetos desempeñar roles sociales, y los coloca en la capacidad de una interacción del capital simbólico mediante el sentido de pertenencia a la comunidad, es decir, el territorio es al mismo tiempo, un espacio de consolidación donde incide una amalgama de identidades formadas en la convergencia tanto del campo como en la arena política.

Por lo tanto, la socialización, es al mismo tiempo, un espectro ampliado de la realidad que permite comprender los primeros procesos de subjetivación política del individuo. Es así que, hemos considerado a la población infantil¹, como categoría social viable para comprender las dinámicas sociopolíticas de la comunidad. De igual forma, hemos considerado a este grupo como un sector vulnerable en la participación activa de los asuntos de carácter público y las prácticas sociopolíticas desarrolladas a su entorno social. En donde asumimos que su vulnerabilidad social, no los exime de una interiorización de actitudes, prácticas y subjetividades políticas en torno a la participación política en su comunidad. De acuerdo a lo anterior, es que se vuelve relevante centrarnos en aquellos sujetos de edad escolarizada, es decir, en niños de 9 a 12 años, considerando aquellos infantes de 4° y 5° grado de primaria de la Junta Auxiliar de San Miguel Canoa, Puebla.

¹ La población infantil mexicana de 0 a 15 años de edad, representa el 28% de la población según estimaciones del Consejo Nacional de Población México (CONAPO, 2014) Por su parte el estado de Puebla, cuenta con una población infantil de 420,228, de los 0 a los 14 años de edad, de acuerdo a los datos emitidos por el censo de INEGI 2010. Lo cual implica, un desafío importante no solo para el Estado, sino para la sociedad Mexicana en poder garantizar una vida plena y a la vez imponderable para el desarrollo del infante.

Esto nos obliga a direccionar la mirada ante las posibles dinámicas sociales que se gestan en torno a la territorialidad, la acción social, la participación política y la identidad en la Junta Auxiliar de San Miguel Canoa. Un ejemplo tangible, de esta realidad se desarrolla en las actividades destinadas a las asambleas comunitarias, la resolución de conflictos, la toma de decisiones colectivas, la participación política, y la participación electoral, donde los infantes, cumplen un papel de actores pasivos. Pero al mismo tiempo perceptivo sobre el comportamiento y actitudes políticas de los agentes socializadores.

En este sentido, el lenguaje al igual que la socialización, requieren de una estructura, que permita al individuo encontrar una interacción tanto física como verbal, y justo es el espacio, donde la subjetivación del actor social, se materializa a partir de las normas, símbolos y valores, dotados de códigos y significados. Por ende, el lenguaje llena de matices a la política, la cual surge con cierta congruencia entre las relaciones e instituciones sociales y culturales, como un mecanismo lingüístico. De esta forma, fue necesario enfatizar en las estructuras de socialización política, objetivada mediante el discurso, con el propósito de legitimar las acciones de un individuo o un determinado grupo social.

Es por ello que, la socialización política, como espacio para el ejercicio del poder entre diversos grupos sociales incorpora a los niños a la estructura social; dependiendo de la edad, la autoadscripción cultural, la clase social y la pertenencia local inmediata (comunidad).

En efecto, hay que mencionar además que, el espacio se convierte en el escenario para la socialización política (dentro y fuera de los espacios institucionales, por ejemplo; en la familia, la escuela y la plaza pública). En este sentido, enfatizó la importancia de analizar la socialización política, como un proceso político de interacción social, en el que intervienen diversos elementos que son expresados en los símbolos, para articular y reforzar los mecanismos de poder.

Ante este panorama, la población, que conforma nuestro objeto de estudio, se encuentra inmersa en un dualismo político. Por un lado, su estrecha cercanía con la ciudad de Puebla hace de la dinámica social de San Miguel Canoa una población inmersa a constantes cambios socioculturales. Por otro lado, su auto-organización territorial y administrativa, los coloca en un ámbito de vulnerabilidad y dependencia con el municipio de Puebla.

En este sentido, los espacios de socialización y cultura política, se convierten en escenarios dinámicos de análisis. Pero al mismo tiempo, es un vínculo del proceso de construcción y reproducción de actitudes políticas, normas,

creencias y conocimientos que se cimentan en las nuevas generaciones, aludiendo a un universo compartido de símbolos y significados influenciados por agentes tanto internos, como externos a la comunidad.

Para ello, pretendemos analizar la socialización política, desde dos elementos esenciales: la vida cotidiana y las estructuras de socialización presentes en el desarrollo del infante. Estos elementos, no podrán entenderse como fenómenos aislados, por el contrario, funcionan como una amalgama de interacción en el proceso de subjetivación política de los actores sociales.

Asimismo debemos incorporar elementos que permitan caracterizar la singularidad de la vida, el comportamiento de los infantes y su relación con el mundo exterior, es decir, con el mundo occidental. De esta forma, la socialización política está implicada no solo dentro de los espacios estructurales, sino dentro de la cotidianidad de las personas que permiten expresar los valores y actitudes frente a problemáticas de índole comunitario.

Por ende, se pretende enlazar la interrelación de los distintos actores; directos e indirectos presentes en el proceso de socialización de los infantes de Canoa, para ello comenzaremos por el núcleo familiar, seguido del entorno escolar y finalmente incorporamos los espacios públicos y las interacciones sistémicas que se generan alrededor.

Ante ello, el estado de la cuestión presupone una revisión exhaustiva de los estudios previos al tema. De igual forma busca establecer puentes conceptuales entre categorías conceptuales implícitas como son: poder, política, cultura política, socialización, vida cotidiana, interiorización de la cultura, prácticas socioculturales, actitudes políticas, procesos de enseñanza-aprendizaje y las estructuras de socialización.

De esta forma, la investigación tuvo como objetivo general: Investigar el proceso de socialización que incide en la construcción de la cultura política de la niñez de la Junta Auxiliar de San Miguel Canoa. Asimismo entre sus objetivos particulares consideremos pertinente incorporar cuatro objetivos particulares:

El primer objetivo de carácter descriptivo, se centró en relatar las prácticas socioculturales ejercidas por los sujetos dentro de su entorno social, el papel de la comunidad en la interiorización de normas y la forma en que los actores sociales transmiten los valores comunitarios a la niñez. Para ello, hemos delineado el proceso de aprendizaje e interiorización sociopolítica de los infantes.

El segundo objetivo de índole analítico, permitió identificar los elementos socioculturales que inciden en la conducta del infante. Asimismo, el papel de los

agentes socializadores en la conformación de la identidad barrial de los Canoas², desde las experiencias de los sujetos en la praxis política local y el proceso de trasmisión de las actitudes políticas.

El tercer objetivo tiene una vertiente explicativa. Este alcance logró contribuir en el esclarecimiento las estructuras de socialización del sujeto mediante la praxis social de los infantes en los espacios públicos en donde se construyen y expresan los compendios que fortalecen la existencia de un tejido social sólido.

El último objetivo interpretativo, se centró en descifrar la composición sociocultural de la comunidad y los efectos que se generan para la conformación de patrones de actitudes políticas. Esto nos condujo a la dimensión de, significar el proceso de aprendizaje del infante a la incorporación cultural de su entorno.

En efecto, la investigación Antropológica, posibilitó, profundizar en los alcances y objetivos planteados en el presente proyecto, considerando la socialización política como un vehículo permisible para el proceso de interiorización y subjetivación de la cultura política *in situ*, es decir, en el contexto de los sujetos. Es por ello que, el estudio adquirió un enfoque metodológico cualitativo, éste tipo de enfoque, establece vínculos directos con los sujetos y a su vez, permite abordar problemas complejos.

En cuanto a la recolección de datos, utilizamos estrategias como el diario de campo, historias de vida, observación participante, entrevistas, encuesta etnográfica, grupos focales, fotonarrativa, así como los talleres etnográficos utilizando una herramienta de trabajo a la que denominamos diario de campo desarrollada por los niños y niñas del Centro Escolar. Para efectos de la presentación, los nombres fueron cambiados por seudónimos, con el objetivo de garantizar el anonimato de los colaboradores.

Asimismo, la investigación priorizó por una diálogo de saberes, es decir, una co-colaboración prevaleciendo una investigación de tipo horizontal. No obstante, en algunos de los casos la aplicación de herramientas imposibilitó este tipo de práctica.

De igual forma, los estudios sobre los procesos de socialización política, se situaron con mayor énfasis en los espacios de la educación formal. Sin

² Hacemos referencia al término canoas y/o canoenses como una autoadscripción utilizada por los pobladores de la Junta Auxiliar de San Miguel Canoa, para referirse a ellos mismos o a los demás pobladores de la comunidad.

embargo, fue necesario tomar en cuenta la influencia de las estructuras de socialización, los agentes socializadores así como los espacios de interacción en el proceso de socialización, debido a que estos dispositivos posibilitan la subjetividad política de los individuos, entre ellas su interés, su orientación o ideología y el grado de participación política.

Por otro lado, la etnografía educativa, se centró en hacer una exploración sobre los acontecimientos y dinámicas establecidas dentro de la institución educativa o Centro Escolar de la comunidad de Canoa, cuyo objetivo se basó en conocer los patrones de comportamiento y las dinámicas sociales que se producen en torno al contexto educativo.

Siguiendo esta línea el capítulo uno tiene como objetivo de acercamiento teórico, con la finalidad de enlazar los conceptos claves, así como los ejes teóricos cuya función es medular como un punto referencial dentro del proceso de investigación.

Acto seguido, el capítulo dos comprende elementos socioculturales e históricos de la población, los espacios y los mecanismos de organización de la población. Asimismo, el tercer capítulo nos invita a recorrer por una etnografía de índole educativa, al explorar las dinámicas cotidianas del entorno escolar y los actores involucrados durante el proceso.

Finalmente el cuarto capítulo, nos sitúa frente a los resultados de la investigación así como un acercamiento a los procesos de socialización política en la que están inmersos los infantes de la comunidad de San Miguel Canoa

Capítulo I

Modelo de análisis: La cultura política como antesala a la socialización



El siguiente apartado, tiene como objetivo desarrollar los ejes teóricos de esta investigación. En este sentido, partiremos de los tres conceptos claves, que serán los ejes medulares, nos referimos en primera instancia a la cultura política, en segundo lugar a la socialización política, finalmente el tercer concepto hace alusión a la infancia. La relación existente entre estos conceptos busca aproximarnos al objeto de estudio como un proceso de construcción y aprendizaje, a partir de la interiorización de normas, valores y patrones de conducta, que determinan una actitud política y a su vez deriva en las prácticas sociopolíticas de los infantes de la comunidad de San Miguel Canoa, localizado en el estado de Puebla.

Al respecto, el trabajo se ha distribuido en cuatro líneas; relación entre cultura y socialización política, estructuras de socialización, cultura, política y territorio y etnopolítica, permitiendo englobar un escenario de estudio, situado en las prácticas políticas, los mecanismos de socialización, las dinámicas de interacción política de la comunidad, así como los procesos de aprendizaje por los que transita en infante durante su proceso de formación formal e informal. De esta forma, el estudio pretende centrarse en las prácticas políticas de los infantes desde el ámbito local a través del ámbito de la educación formal (institución educativa) e informal (comunidad), percibido con un proceso de socialización

Asimismo, es relevante profundizar sobre el modelo de análisis, simbólico-cultural, a partir del cual proponemos aproximarnos a las prácticas sociopolíticas de los infantes, mediante la construcción de la cultura política en contextos pluriculturales y etnopolíticos, presentes en la comunidad de estudio.

Es relevante resaltar que, la etnopolítica, hace alusión a las prácticas políticas establecidas por la comunalidad³. Es decir, aquellas culturas políticas particulares. Existiendo la posibilidad de utilizar dispositivos socioculturales diferenciadores, tales como el uso de la lengua materna (náhuatl) utilizado por los habitantes canoenses como un mecanismo diferenciador y a la vez de resistencia, frente a aquellos espacios no reconocidos por la comunidad. Ante ello, este panorama situado, genera un detenimiento en la triangulación generada en

³ En términos teóricos la comunalidad, es definida por Floriberto Díaz (2001) y Jaime Luna (1995), como un mecanismo de resistencia utilizado por los grupos indígenas para reivindicar sus derechos y autonomía, forma de vida presentes en los cuatro elementos que engloban, el trabajo, el territorio, la fiesta y el sistema de representación. De esta forma, la comunalidad representa un espacio de interacción, resistencia y construcción de subjetividades permisibles para la autoadscripción.

prácticas, símbolos y subjetividades sociales, presentes en los procesos socializadores de los infantes.

Siguiendo este orden el primer apartado, hace una revisión teórica interdisciplinar, dando énfasis en los principales enfoques realizados por la Antropología Política, la Sociología de la infancia y la Psicología Política, destacando ésta última disciplina en los estudios sobre socialización política.

El segundo apartado, se desarrolla en función de las estructuras de socialización del infante, desarrollado desde la teoría de la composición ecológica de Bronfenbrenner, (1987). A través de esta teoría el estudio de caso podrá generar un anclaje entre la interacción de los sistemas y el proceso de socialización política en la que se encuentra inmerso el sujeto, es decir, desde los cuatro ámbitos como: el microsistema (familia), mesosistema (escuela, familia y espacios públicos), exosistema (regulación institucional) y macrosistema (sistema de creencias). En este sentido, los múltiples espacios de socialización, permiten la interacción del infante, el desarrollo sociocultural y la construcción de subjetividades de acuerdo al entorno social en el que éste se desenvuelve.

La tercera línea, busca aproximarnos a la relación existente entre cultura política, etnopolítica, participación, identidad y su referente socioterritorial. De esta forma, tanto el pensamiento como las prácticas de la población nahua de Canoa, vinculada desde el sistema de creencias una estrecha relación entre los espacios naturales y la auto adscripción. Por lo tanto, “las identidades étnicas tienen componentes territoriales centrales en su constitución...” (Barabas, 2002, p.16). En este sentido, el “etnoterritorio” (Ibíd., 2002, 16), se consolida a través de la lengua, la auto adscripción y los espacios naturales (considerados como espacios sagrados, destinados a rituales culturales y religiosos), como ejes centrales de la identidad y la cultura, al resguardar concepciones, creencias y prácticas presentes en la composición sociocultural de la comunidad.

Al respecto la dimensión sociocultural, nos permite observar las dinámicas sociales mediante dos sub-dimensiones, materiales e inmateriales. La primera dimensión se presta atención al comportamiento del sujeto, mediante el cual es capaz de una producción simbólica. Por su parte, el ámbito inmaterial engloba el sistema de creencias, costumbres, espacio, uso del tiempo, trasladado a la producción de prácticas. Estas dos dimensiones en las que se encuentran los infantes, genera una relación directa e indirecta en la construcción de una cultura política étnica desarrollado en el cuarto apartado.

1. Estado de la cuestión

Para comenzar, es necesario partir del concepto de cultura política. En este sentido, el concepto ha sido vinculado a una construcción social dinámica, en la que intervienen elementos como: el sistema de valores, creencias y percepciones de un pueblo en relación con el estado, sus instituciones, figuras de autoridad y el poder.

Desde la postura clásica del concepto de cultura política, desarrollada por los politólogos Almond y Verba (1989, p. 12), conciben la cultura política como “las actitudes hacia el sistema político y sus diferentes componentes, así como las concepciones subjetivas de la política prevalecientes en una población nacional o subnacional, con componentes cognoscitivos y valorativos”. Es decir, se convierte en la orientación sociopolítica del sujeto dentro y fuera de los espacios institucionales, esto es dentro del sistema político y su incursión en la vida cotidiana.

En este mismo entorno, el contenido de la cultura política, quedará supeditado como una consecuencia de la socialización política, a partir de los agentes socializadores tales como: la familia, la escuela y la comunidad. Por lo tanto, la cultura política cumple la función de “...transmitir conocimientos e información, portan valores, suscitan emociones y expresan ilusiones y utopías...” (Varela, 2000, p. 39).

En suma, podemos sostener que, la cultura política, es una construcción social, y dinámica, en la que operan y a la vez, se sistematiza en valores, bienes materiales e inmateriales, símbolos y normas. Es por eso que, la cultura política, vislumbra la existencia de agentes socializadores, definidos como primarios o secundarios. Estos agentes permiten generar en el individuo un acercamiento de interacción con las estructuras de sociabilidad.

En cuanto a los estudios de socialización han sido analizados como un proceso de construcción subjetivo, en el cual el sujeto internaliza su dimensión cultural. Este enfoque se ha desarrollado bajo dos aristas: el determinismo objetivista y el voluntarismo subjetivista. La primer arista, desarrollada por Durkheim (1973), considera al sujeto como un ser pasivo, moldeado por la cultura objetivada. Por su parte la segunda arista, fue desarrollada por los planteamientos fenomenológicos sociológicos y el interaccionismos simbólico, desarrollados por A. Schutz (1974) y G. H. Mead (1973), estos autores perciben al sujeto como un ente libre e independiente y capaz de crear su propia realidad (Alvarado y Botero, 2009, p. 6). Otro de los contribuyentes al estudio de la socialización en la infancia, fue Talcott Parsons (1959) según él, la socialización debe entenderse dentro del marco general de las concepciones de la acción social. Los fenómenos son

funciones del sistema social y la función del proceso socializador, radica en la policitación de la interiorización de normas y valores aceptados en un sistema social y en la consolidación de los roles.

Estas aristas, han forjado grandes debates en torno al tema, generando nuevas polémicas, desde la sociología del conocimiento, desarrollado nuevas perspectivas sobre la forma en la que, el sujeto interioriza las conductas, prácticas y acciones presentes en la cultura de la que ha sido incorporado. Al respecto encontramos el trabajo de Peter Berger y Thomas Luckmann (1989). Estos autores aportan a los estudios sobre socialización, una distinción entre socialización primaria y secundaria. Conciben estos momentos, como el proceso de socialización, en el que, los infantes se apropian de los valores, ideas, normas y creencias del entorno cultural. Asimismo, afirman que cada sociedad asigna o distribuye el conocimiento que habrá de enseñarse a cada sujeto.

Por consiguiente, estas tres dimensiones, han tenido diversas implicaciones sobre los estudios de socialización, pero al mismo tiempo, han servido como antecedentes a los estudios de socialización política. A finales del siglo XIX, los estudios sobre socialización política, iniciaron con una perspectiva educativa, tendiente a explorar cómo inculcar actitudes favorables a un régimen. (Mendoza, 2006, p.141). Esta tendencia siguió latente después de la segunda Guerra Mundial, entre 1930 y 1950, con la finalidad de estudiar las actitudes autoritarias (Adorno) o como carácter social (Fromm), con el propósito de encontrar las causas que originan cambios sociales y culturales, en el comportamiento de los ciudadanos adscritos a las democracias deliberativas⁴. Sin embargo, con el cambio de régimen, los primeros estudios sobre socialización, se desarrollaron en dar respuesta a conocer los sistemas subjetivos de los individuos.

Ahora bien, en lo que concierne a la socialización política, ha sido abordada en tres dimensiones: como proceso, como producto y como mecanismo social. La primera dimensión, se ha enfocado en las experiencias que forman la identidad social del sujeto, determinando la autoimagen del sujeto y la relación con el sistema político e institucional. La segunda dimensión, como mecanismo, se refiere al análisis de la socialización política como un producto, es decir, como resultado de una acción. Esta dimensión se concentra en el conjunto de valores y normas relativas a los asuntos políticos apropiados por el sujeto, así como la construcción de una identidad colectiva. Finalmente la tercera dimensión explorada por la socialización política, ha sido enfocada como un mecanismo social, hace alusión a las formas de reproducción, mantenimiento y transformación

⁴ El término de democracia deliberativa, hace alusión a aquella forma de gobierno en donde los ciudadanos ejercen el poder mediante el diálogo (Cervantes, 2005).

determinadas por la cultura política (Alvarado, Ospina y García, 2012, pp. 250-254).

Asimismo, encontramos que, los primeros estudios desarrollados sobre esta temática, se realizaron con mayor fuerza a finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta, donde se consolida el término socialización política. Estos estudios, se caracterizaron por su estilo normativo y prescriptivo, el principal objeto tornaba en identificar los aspectos formativos que, aplicados desde las instituciones, contribuirán a la estabilidad política, el orden democrático y el comportamiento del ciudadano (Palacios y Herrera, 2013, p. 419).

Dentro de este contexto, encontramos a T. Adorno y sus seguidores Frenkel- Brunswick, Levinson y Stanford (1950), quienes contribuyeron con el estudio sobre el autoritarismo, con la obra *La Personalidad Autoritaria*, considerado como uno de los aportes a la psicología política respecto al comportamiento individual (Alvarado, Ospina y García, 2012, pp. 240-242).

Posterior a ello, surgen los primeros estudios sobre socialización política realizados por Hyman (1959), quien compara las pautas de socialización familiar y su relación con la socialización política, entendida como un proceso de adaptación y conformidad frente al sistema (Ibíd., pp. 240-242).

En la década de los ochenta, los estudios sobre socialización política, se centraron en comprender las “sociedades en conflicto”, considerando como análisis primordial la desigualdad social y el abandono de las sociedades homogéneas. En este periodo se destacan los trabajos de Richard Merelman y Roberta Sigel entre 1989 y 1995, quienes contemplan la producción de estabilidad y a su vez de cambio político (Funes, 2003, p. 59). Estos estudios, abren paso a los análisis de comportamientos y actitudes, generados por las revoluciones o cambios de régimen.

Dentro de las ciencias sociales, se destacan los estudios realizados principalmente desde la sociología y la psicología política, destacando con mayor fuerza, este último. Al respecto, en el campo de la psicología política Rodríguez (1998), propone dos modelos teóricos sobre la socialización política: el primero, orientado a la conformidad-legitimación y; el segundo modelo dirigido a la diferenciación-innovación. Este modelo se caracteriza por observar a la socialización política como un proceso de transmisión de conocimientos, valores, actitudes y normas políticas, con el objetivo de garantizar la continuidad del sistema político (Alvarado y Botero, 2006, p. 12).

En lo que concierne al caso mexicano, los primeros estudios sobre cultura política en México, se desarrollaron por los politólogos Almond y Verba en 1963.

Sin embargo, a finales de la década de los ochenta, con el cambio de régimen y la necesidad de incorporar al Estado mexicano la ola democrática, los estudios sobre cultura política cobraron mayor importancia. En este sentido, los estudios sobre socialización política en México, se generaron en dos etapas, mediante mecanismos institucionales y a partir del comportamiento electoral de los ciudadanos. La primera etapa, se realizó con el objetivo de conocer el comportamiento electoral de los ciudadanos. La segunda etapa, se ha desarrollado en torno a la subjetivación política del individuo, centrándose en los estudios de educación cívica.

Teniendo en cuenta lo anterior, los primeros estudios, por tratar de conocer el comportamiento político de los infantes, se destaca el trabajo de Rafael Segovia *La politización del niño mexicano* (1975). El autor se basó en un estudio crítico metodológico hacia los estudios de Almond y Verba, en el que evidenciaba de manera empírica las actitudes, como un punto referente sobre la cultura política y a su vez, formaban parte de un proceso de socialización temprana. Sus estudios se enfocan en el entorno escolar como un espacio privilegiado para la socialización de los infantes y adolescentes.

Otro estudio que forma parte de los estudios sobre la socialización política infantil en México, ha sido el trabajo desarrollado por Nateras desde 1993 hasta la su contribución más actual en el 2003. Este autor, se ha centrado el estudio de actitudes políticas en adolescentes y jóvenes, a partir de la acción social, privilegiando el eterno escolar, mediante un enfoque sociocognitivo. Se debe mencionar además, los estudios realizados por Erika Tapia Nava, realizados en el 2003. Para la autora, la socialización política, representa un medio para la construcción de la ciudadanía ejercido por medio de la educación cívica, su estudio es desarrollado desde la sociología del conocimiento.

A lo largo de esta revisión, podemos constatar que, la socialización política se ha desarrollado principalmente dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje tanto formal⁵ como informal, como un enfoque moral-subjetivo (Alvarado, Ospina y García, 2012, p.254.). Sin embargo, la mayoría de los estudios realizados en el ámbito local, acerca de éste concepto se han centrado en la educación cívica, participación ciudadana, y comportamientos electorales, dejando de lado otros elementos presentes en la concepción política del sujeto.

Ante este panorama expuesto, considero pertinente pasar en una noción referente a la temática. Partiremos del término socialización política, entendido

⁵ Hacemos referencia a la educación formal, como la educación institucionalizada. Por su parte, al referirnos a la educación informal, hacemos alusión a la educación, no institucionalizada, presente en la vida cotidiana del sujeto.

como un proceso de construcción, en el cual los infantes se vuelven parte de un sistema de aprendizajes, asimilación de una cultura y a su vez, la interiorización de normas, valores y patrones de conducta, que posteriormente determinen su postura ideológica y conductual, desarrollados en las actitudes políticas.

1.1 Cultura y política: dos horizontes de la socialización.

La cultura comenzó a ser mirada desde una postura clásica percibida como “ese complejo total, que incluye conocimientos, creencias, artes, leyes, costumbres y cualquier habilidad por el hombre como miembro de la sociedad” (Alvarado, Ospina y García, 2012).

Ahora bien, para adentrarnos en el concepto, he retomado a Geertz, él postula que la cultura es un ámbito de creencias e ideas, implica una pauta de significados y un sistema de concepciones heredadas (Ramírez, 2012). Para este autor, la cultura es albergada como sistema de reproducciones sociales, a través de las ideas, normas, valores y símbolos, como expresiones prácticas de los sujetos. Es por eso que, la cultura como mecanismo de autoadscripción, es un espacio de construcción. Podríamos decir entonces que, la socialización política como mecanismo de interacción en la cultura política, permite situar a los sujetos y al mismo tiempo, admite definirse y redefinirse, las veces necesarias, para el mantenimiento y reproducción del sistema político.

En este sentido, para Gilberto Giménez (1997, p., 14) la cultura es percibida como un “conjunto de formas simbólicas, esto es, comportamientos, acciones, objetos y expresiones portadoras de sentido inmersas en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados...”, dentro y por medio de los cuales, dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y consumidas.

Como podemos constatar, a pesar de la existencia de un gran número de significados referentes a la cultura, encontramos un punto de convergencia entre ellos, es que, la cultura es considerada como una construcción social, compuesta por elementos tangibles e intangibles donde interactúan las formas simbólicas de producción y reproducción a través de las prácticas sociales.

De ahí entonces que, la cultura como sistema o construcción social, nos permite observar desde la cotidianidad de los sujetos. Esto implica, contextualizar el término de acuerdo a su momento histórico-espacial. De esa manera, el estudio de la cultura engloba las acciones sociales y políticas de los sujetos.

Bajo estas nociones, es indispensable contrastar el término de política, para comprender la magnitud conceptual de la composición cultura política. En

discrepancia con lo anterior, el estudio de lo político, lleva inmerso una relación de sincronía entre poder y política. Siguiendo esta línea, Thompson (1990) parte de la idea que, “toda acción es política”, por lo tanto, denota en relaciones de poder.

En este sentido, la política, es un estilo de vida, una forma ontológica de percibir, conocer, manifestar y sentir el mundo. Es por ello que, coincido con Tejera (2000) y su idea sobre la existencia de culturas políticas. Esta afirmación, nos da la oportunidad de particularizar la existencia de una diversidad cultural, contextualizar en tiempo y espacio, el desarrollo de la cultura y a su vez, contrastar con las diferencias y similitudes existentes de otras culturas políticas.

Al retomar a Bourdieu (1991) supone que, la existencia del poder, es un elemento constitutivo en la sociedad, es ontológicamente existente, y a su vez representado mediante las cosas, los cuerpos, los campos y por ende el *habitus*.

Este último concepto de Bourdieu (1991), nos brinda elementos visibles en el proceso de conformación y continuidad de las prácticas, tanto de los sujetos individuales como colectivos. Cabe agregar que, el *habitus* es entendido como un sistema de disposiciones, que condiciona a la estructura social a la que pertenece el sujeto, al integrar todas las experiencias pasadas.

Por lo tanto, el poder, se encuentra implícito en las relaciones que acompañan al hombre en su temporalidad y en las relaciones de la vida cotidiana. En este sentido, la cultura así como la cultura política se han convertido en los elementos de análisis para diversos estudiosos de la Antropología.

Otro punto relevante, en este debate de esta noción de política desde la vida cotidiana, es decir, este matiz de la cultura política desde las acciones diarias de los sujetos. Haciendo un breve paréntesis histórico, el ejercicio del poder formal establecido en la antigua Grecia, era exclusivo de los grupos o élites como las llamó Wilfredo Pareto (Uriarte, 1997). De igual forma, en contextos contemporáneos, con la aparición de los sistemas electorales, la política inicialmente se limitó a los hombres, dejando de lado las mujeres e infantes, por ser considerados como actores políticos ilegítimos o incapaces de participar en las acciones del bien común.

Por otro lado, se hace necesario detenernos en los estudios de coloniales⁶ y su postura ontológica y epistemológica, respecto a la forma en cómo se aproximan al poder. Por ende, desde esta perspectiva el fenómeno del poder se

⁶ Los estudios sobre colonialidad, se han enfocado a algunos de los elementos constitutivos del orden y el patrón mundial del poder en América Latina, basados principalmente en tres estructuras; dominación, explotación y el conflicto (control de autoridad política).

asocia principalmente a una relación construida socialmente bajo la presencia de interacción de tres elementos “la dominación, la explotación y el conflicto” (Quintero, 2010, p.7).

Desde esta perspectiva, el fenómeno del poder se caracteriza por una relación social constituida en la interacción permanente de los tres elementos trasladados a los cinco ámbitos básicos de la existencia social, es decir, los recursos y productos que derivan del trabajo, el sexo, la subjetividad e intersubjetividad, la autoridad colectiva o pública y las relaciones con las demás formas de vida y con el resto del universo, naturaleza (Quintero, 2010, p 5).

De esta forma, el poder matizado bajo los tres horizontes de interacción que nos presenta Quijano, nos guía sobre las formas de producción, explotación social y de recursos naturales, la visión sobre el mundo y su relación con él. Por lo tanto, este tipo de ordenamientos establece prácticas específicas, en el orden social y estructural de los Estados- Nación, mediante la dominación entre el saber-conocer, estableciendo una estructura de imposición sociocultural bajo el conocimiento eurocentrista⁷.

Por lo tanto, podemos decir que, el colonialismo en su versión “moderna”, nos direcciona hacia una forma cosmovisión sobre las formas de establecer el poder y el saber en la vida cotidiana, establecidas en una cultura política homogénea. De esta forma, desde el Estado mexicano, pretende la homogeneización de prácticas sociales enfocadas a un proceso de socialización en la infancia trasladado en las prácticas institucionales del proceso de aprendizaje-enseñanza en los sistemas de educación básica.

De esta forma, la figura del mundo eurocentrado se fue imponiendo bajo la figura de “modernidad”, en busca de la producción de nuevos conocimientos, utilizando la dominación como un vehículo mediante el cual la naturalización de las prácticas reside en el apego a las prácticas instituciones y a su vez ordena las estructuras sociales así como las relaciones de poder.

⁷ El eurocentrismo, se enfoca a un esquema o conjunto de educación hegemónica, es decir, “se trata de la perspectiva cognitiva producida en el largo tiempo del conjunto del mundo eurocentrado del capitalismo colonial-moderno, y que naturaliza la experiencia de los agentes en este patrón de poder. Esto es, la hace percibir como natural” (Quijano, 2014, p.287). asimismo, bajo este esquema se consolidaron los núcleos principales de la Colonialidad y modernidad eurocéntrica sobre la concepción de humanidad “según la cual la población del mundo se diferencia e inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos...” (Quijano, 2014, p. 289). Bajo esta postura ideológica se crea una estructura de orden y clasificación social universal, mediante la cual se pretendía homogeneizar las prácticas, la ideología, la identidad y la materialización del conocimiento en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Por otro lado, los planteamientos teóricos evidenciados hasta ahora han abierto una pauta para el estudio de problemáticas contemporáneas, como nuestro particular interés, los procesos de socialización política, teniendo como marco de referencia la cultura política.

El concepto cultura política, ha sido considerado como una relación anclada entre cultura y política. No obstante, algunos autores Berger (1998, p.3) acentúa que la cultura política surge a partir de la interpretación del comportamiento político del sujeto mediante las creencias, valores y actitudes de la gente, los cuales juegan un papel preponderante en la formación del orden político e institucional en la sociedad.

En sus orígenes el término cultura política, fue una propuesta por los politólogos Almond y Verba en 1963, su estudio se enfocó en conocer la participación política de los sujetos, las orientaciones y percepciones individuales sobre el sistema político. Bajo este esquema, los autores exploraron el tema haciendo una clasificación tipológica de la cultura política en tres formas: localista, subordinada y participante. Asimismo, desagregaron tres dimensiones de estudio: cognitiva, afectiva y evolutiva.

Asimismo, es necesario recalcar que, de acuerdo con Guillermo de la Peña, los primeros estudios sobre cultura política en México, fueron desarrollados por los politólogos, Almond y Verba, quienes pusieron de moda el concepto desde una perspectiva "parsoniana que postulaba una relación mecánica entre los procesos de socialización y la adquisición de valores" (1993, p. 409). Sin embargo, esta postura limitó la concepción de cultura política a un plano procesual y regulatorio del comportamiento político de los sujetos.

Ahora veamos que, los estudios sobre la cultura política, cobraron mayor énfasis después de la Segunda Guerra Mundial, con la necesidad explicar el ambiente desarrollado alrededor de este acontecimiento. En este sentido, para comprender mejor, el recorrido histórico del concepto, será necesario hacer un breve paréntesis, donde se recurra a las tres de las disciplinas que han contribuido al término.

Desde la Ciencia Política, la cultura política ha sido estudiada como una relación de poder con la autoridad y la conformación de valores democráticos, para interpretar las acciones políticas, ponderado en los comportamientos y acciones electorales, delimitando a los sujetos como actores sociales en dos espacios; el primero a un espacio procesual de la política y el segundo a una dimensión concreta en las acciones sociales.

Un punto de partida, entre estas dos aristas a los que hemos hecho referencia, reside en que el primero es un enfoque reduccionista en el que se limita la acción política del sujeto a una concesión reproductiva y procesual, es decir, a la reproducción de procesos electorales, la legitimación del poder y la participación política de los sujetos, desde las instituciones. Esta visión simplista del comportamiento político de los sujetos, limita la posibilidad de observar y comprender las aristas en las cuales se está gestando la subjetivación política del sujeto, debido a que contribuye a la reproducción o mantenimiento de un sistema político.

Por su parte la segunda arista, reduce la participación política del sujeto en los espacios formales de participación (instituciones). Los espacios informales de participación política (movimientos sociales, manifestaciones, etc.,) de los sujetos se convierten en lugares de expresión a nivel micro, ya que representan un espacio de praxis social, es decir, un área de transformación social, cultural y en algunos casos legislativos.⁸

En cuanto a la psicología social, los estudios del tema, se han enfocado a la construcción de modelos del aprendizaje social, con la finalidad de explicar los procesos de socialización en los que se involucran los valores, actitudes y sentimientos en torno a lo político. Los estudios de esta disciplina, resaltan la cultura política como “un intento de analizar y explicar los procesos, acciones y motivaciones o cambios internos, que llevaron a los ciudadanos a cambiar su conducta...” (Berger, 1998, p. 42).

En contraste con lo anterior, la Antropología ha analizado el término como un conjunto de valores, conocimientos y sentimientos, desarrollados en torno a la estructura social, con la finalidad de comprender el comportamiento del individuo. (Solano, 2005). Es por ello que, el estudio de la cultura política, cobra importancia de analizarse bajo la mirada antropológica, debido a que, a diferencia de las otras dos disciplinas anteriormente mencionadas, pone mayor énfasis en el entorno cultural, la temporalidad en la que se desarrolla el sujeto, resaltando las particularidades socioculturales de la población.

Desde la Antropología Política George Balandier y otros antropólogos, hacen referencia a los primeros estudios realizados por esta disciplina, centrados en la genética, cuya finalidad fue dar respuesta a los problemas de la evolución. En ese sentido, los estudios posteriores a la evolución, se agruparon en estudios sobre religión, parentesco, formas de organización y los Estados primitivos, que

⁸ Un ejemplo tangible, ha sido el movimiento zapatista desarrollado desde 1994, presente hasta nuestros días, el cual ha logrado transformaciones paulatinas en el imaginario social y cultural.

dieron transición de las sociedades edificadas sobre el parentesco hacia la conformación de los sistemas políticos.

Al hablar de cultura política, evidentemente, el término, nos invita a reflexionar en torno al conjunto de valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito político, es decir, estos elementos configuran la percepción subjetiva de una población respecto al poder (Tejera, 2000, p. 42). Asimismo, Varela define la cultura como “una matriz consciente e inconsciente, que otorga sentido al comportamiento social” y al conjuntarse con la política, se comparte un conjunto de “signos y símbolos que afectan a las estructuras de poder...” (Tejera, 2000, p. 13). Es importante aclarar que la política no es sinónimo de gobierno, en ese sentido, la política hace referencia a las acciones políticas que emite un individuo.

Por su parte, Marc Abeles considera la existencia de un elemento primordial en la composición de la cultura política, es el espacio “donde el poder se afirma y se cuestiona en la práctica social” (Gledhill, 2000, p. 44). Asimismo, la cultura política se compone de una complejidad de los múltiples estratos de la realidad social, propicios para la inclusión de la acción política en la vida cotidiana.

Es justo en la vida cotidiana, donde los sujetos llenan de matices la composición cultural, dotados de significados y símbolos, “...que transmiten conocimientos e información portan valores, suscitan emociones y sentimientos y expresan ilusiones y utopías...” (Varela, 2000, p.39). Comprender la cultura política, como una expresión cultural, nos llevará entonces a vislumbrar esas pautas sociales que “...le dan sentido a un proceso político” (Rosales, 2000, p.589).

En suma, la cultura política acapara “las creencias compartidas y aprendidas del sistema político y del papel que desempeñan dentro del sistema. Influye en la manera en que observamos el mundo político y lo que esperamos de éste: forja roles y conductas sobre el sistema político...” (Gutiérrez, Martínez y Espinoza, 2015, p.40). Asimismo, establece un anclaje con las relaciones de poder y autoridad, en los cuales se desarrollan la estructura de la vida política, mediante el cual los sujetos comparten elementos tangibles e intangibles que les permiten precisar la interacción dentro de su entorno inmediato.

1.1 Correlación entre cultura política y socialización política

Inicialmente, se argumentó sobre los puentes conceptuales establecidos entre la cultura política y la socialización, de esta forma, encontramos un punto de convergencia entre ellos, el cual reside en una construcción social, compuesta por elementos tangibles e intangibles donde interactúan formas simbólicas asignadas por los sujetos y se trasladan a las prácticas en la vida cotidiana.

Es así que, la cultura política se hace presente al momento en que se evidencian los valores y actitudes relacionados con la opinión de las personas respecto a la política, los sistemas de gobierno, los mecanismos de elección popular, y la dinámica de las instituciones sociales y políticas, así como el rol que desempeñan los sujetos dentro y fuera de su entorno microsocial (familia).

Existen algunos factores que determinan la construcción de una cultura política particularizada o situada, tales como: la lengua, el territorio, la cosmovisión, entre otros. En este sentido, la cultura política, se desarrolla de acuerdo a los matices culturales, trasladándose en prácticas, actitudes y comportamientos políticos mediante los procesos socializadores.

En este sentido, la cultura política se convierte en el espacio donde se llevan a cabo las relaciones entre los sujetos y las estructuras de socialización, aunada a ello se encuentran inmersas en sub-estructuras de poder, económicas, culturales y sociales. Dentro de la atmósfera, las normas sociales cumplen un papel fundamental en el desarrollo de las prácticas sociales.

En el caso de los infantes, la socialización política, es un espacio dicotómico, por un lado es un espacio limitado para el acceso y participación activa de los infantes. Y por el otro es un sitio donde se da lugar a las interacciones sociales de la comunidad, por lo tanto, la socialización política está sujeta a factores tanto internos como externos que condicionan su interacción con las instituciones y los agentes socializadores.

En las últimas tres décadas, el tema sobre cultura política en México, ha sido un tema recurrente por las ciencias sociales, con la finalidad de entender los procesos políticos, las estructuras sociales, las esferas de poder y el comportamiento político electoral de los ciudadanos, que se han generado dentro de las instituciones, centrándose principalmente en las prácticas institucionales.

Cabe mencionar al respecto que, la cultura política, no es un ente estático, por el contrario, se encuentra en constante reconfiguración, sin limitarse únicamente al ejercicio institucional. Por lo tanto, la temática nos permite explorar desde diversos ámbitos y aristas, de índole interdisciplinaria. Bajo esta afirmación, la cultura política, es un espacio de reproducción de normas, valores y símbolos,

representados y a la vez objetivados mediante las prácticas de los sujetos en las acciones sociales.

Pareciera que el término cultura política y socialización política estuviesen desligados uno de otro. Sin embargo, la relación que ambos establecen, es más estrecha, debido a que los procesos socializadores, estarán ligados al contenido; ejercido, orientado y practicado en la cultura política.

En efecto, es un ente complejo gestado en la triangulación participación-socialización política y poder, que se convierte en la columna vertebral de la cultura política y a su vez de los mecanismos socializadores, en los cuales, los sujetos son partícipes antes, durante y después de ser reconocidos por el Estado como agentes socializadores.

De forma concreta, la cultura política engloba elementos que permiten entender la forma en la que se realizan y representan las prácticas sociopolíticas. Al respecto Peschard define la cultura política como un “código subjetivo”, que se apuntala como un mediador entre el individuo y la vida política a través del cual construye su percepción de lo político y norma el comportamiento (Peschard, 1996, p. 9). Esto nos remite, a un elemento revitalizador generado mediante las prácticas vinculantes entre las acciones y los sujetos. En este sentido, la cultura política converge de forma continua con los mecanismos de socialización política.

Por consiguiente, el hilo conductor entre la cultura política y la socialización política, genera un lazo de unión conceptual, a través del comportamiento político de los sujetos. Esta mancuerna de comportamiento permite que se genere un vínculo de acción, en este sentido, la primera es el medio por el cual se ejecuta, aglomerando a su vez, elementos del subsistema, en los que operan el sistema de valores, normas, costumbres y símbolos.

En este sentido, la cultura política necesita una exploración abundante. Al respecto Almond y Verba exponen cuatro dimensiones o niveles en los que resumen los estudios sobre cultura política. Los autores hacen referencia en un primer punto a las orientaciones subjetivas, seguido de los aspectos cognitivos, afectivos y las creencias, un tercer punto lo hace evidente a través de la socialización política y finalmente enfatiza en la estructura institucional.

La primera dimensión a la que hace referencia el autor, está orientada hacia las dimensiones subjetivas, mediante la cual los sujetos interactúan de acuerdo a los parámetros establecidos en su entorno cultural. Por otra parte, el segundo componente se centra en aspectos cognitivos, afectivos y creencias, que albergan en el pensamiento individual o colectivo, mismos que a su vez influyen en la

composición de la cultura política determinando el comportamiento sociopolítico de los sujetos.

El tercer componente, es interpretado como un resultado, en este aspecto, los autores hacen referencia a los mecanismos de socialización, como un proceso educativo y el conjunto de experiencias adultas frente al acercamiento con las prácticas políticas

Finalmente, el cuarto elemento, se centra en la estructura institucional, gubernamental y la sociedad, así como los mecanismos de vinculación entre la cultura y la estructura (García, 2006, p.9), es decir, entre los mecanismos de interacción generados entre las instituciones, Estado, gobierno y las prácticas culturales y políticas ejercidas por los sujetos.

Estos cuatro elementos presentes en la cultura política, genera un acercamiento que permite explorar el comportamiento y las prácticas políticas de los sujetos. Por lo tanto, “la cultura política ejerce una influencia determinante en la estructura...” (Almond y Verba, 1963, p.172) así como en las prácticas políticas, tanto individuales como colectivas. En este sentido, la cultura política como un ente prolongado permite centrarnos en elementos claves como los procesos en los cuales los sujetos son socializados y a su vez, incorporados paulatinamente al sistema estructural del que pertenecen.

Asimismo, encontramos a dos subsistemas, presentes en los procesos de socialización y cultura política, nos referimos a los agentes socializadores primarios, en este caso familia, barrio, entorno escolar, y los espacios de interacción pública, como parte operativa de los espacios de gestación de prácticas y aprendizajes. Y en segundo lugar la interacción de los sujetos en los espacios, como agentes productores de prácticas, aprendizajes y conocimientos.

Es por ello que, se complejiza entender la cultura política y la socialización política como entes aislados uno de otros, debido a que al analizar el comportamiento político de los sujetos, implica el análisis de un subsistema subjetivo de conocimiento y aprendizajes, puestos en acción mediante la práctica activa o pasiva, aquí dependerá de otros aspectos tales como el contexto histórico y sociocultural en el que se encuentran inmersos los sujeto, así como los agentes socializadores y los entornos de aprendizaje.

Por ello, es relevante centrarnos en los agentes que intervienen en la construcción de la cultura política. En relación con lo anterior, la cultura política, puede ser entendida como un eje multidimensional en el que albergan “el imaginario colectivo construido en torno a los asuntos del poder, la influencia y la autoridad...” (Peschard, 2012, p.44).

Para adentrarnos en las diversas formas de socialización, no debemos dejar de lado el contexto social en donde desarrollan estas prácticas, con la finalidad de centrarnos en la socialización política a partir de los procesos sociales y sus complejos cambios generados en las estructuras sociales.

De acuerdo con los sociólogos Berger y Luckman (1984), dentro de este proceso se sitúan dos tipos de agentes, por lo tanto, los agentes socializadores son clasificados en primarios y secundarios. Asimismo, encontramos que los estudios contemporáneos sobre socialización política, se han centrado en la familia, la interacción familiar, el papel de los medios de comunicación en el desarrollo del infante, la calle como espacio de socialización entre pares, a partir de los agentes socializadores, (catalogados en dos grupos: agentes primarios y agentes secundarios), entre otros.⁹

Ahora bien, la socialización primaria a la que hacen referencia Berger y Luckmann (1984), inicia, desde que el sujeto nace hasta que es incorporado o absorbido por la cultura paulatinamente. En este proceso cognitivo, por el que transita el infante, en un primer momento, es el núcleo familiar. Esta estructura social, cumple una función determinante en la subjetivación parcial de las cosas. Como núcleo central y a la vez como institución, la familia, desarrolla el marco referencial del sujeto. En este sentido, la familia, es al mismo tiempo, responsable de la transmisión de normas, valores y modelos de comportamiento, construyendo un puente de vinculación entre el sujeto y las estructuras de socialización externas.

Mientras que, los agentes secundarios, generan vínculos de interacción externos al núcleo familiar, los cuales permiten reforzar o bien en algunos casos replantear los aprendizajes obtenidos de primera fuente (familia), en estos espacios se conjuntan el entorno escolar, el grupo entre pares, medios de comunicación, barrio, comunidad, entre otros espacios propicios para la interacción de los sujetos. En este sentido, la socialización puede ser observada mediante las interacciones, las prácticas sociales y las formas o mecanismos de participación desarrollados por los sujetos en la vida cotidiana.

Es pertinente evidenciar los elementos presentes en la socialización de los infantes, en el caso particular de la comunidad de San Miguel Canoa, Puebla, ante ello nos encontramos con dos vertientes de interacción y socialización, que permiten explicar algunos de los patrones de conducta generados por los habitantes de dicha población.

⁹ En este punto, nos referimos a los agentes primarios como el núcleo familiar. Por otro lado los agentes secundarios están conformados por agentes como la escuela, el grupo de amigos o iguales, medios de comunicación, entre otros.

Uno de los mecanismos de socialización utilizados por la comunidad Canoense se da mediante el uso del lenguaje. En este sentido, "...los procesos de socialización del lenguaje los adultos transmiten de manera informal pautas sociales y culturales que requieren los niños y jóvenes para formarse como parte integral de una comunidad..." (Arcos, 2013, p. 9). Por lo tanto, se percibe el lenguaje no solo en su estructura formal, sino también como vehículo para la trasmisión de conocimientos culturales y habilidades en intercambios cotidianos.

Sin detenernos demasiado, vale la pena exponer que la influencia de la metropolización, así como los diversos elementos de industrialización a los que han sido sometida la población desde la década de los años ochenta a la fecha, han generado que la población modifique de forma parcial los usos y costumbres de la comunidad, estableciendo relaciones directas con nuevos esquemas mentales y a su vez asumiendo nuevos modelos de interacción. De manera que, como resultado de esta nueva interacción ha permitido que se genere un bilingüismo funcional¹⁰ dentro del Valle Puebla- Tlaxcala.

Al respecto el bilingüismo funcional, es un mecanismo de interacción lingüística establecida en la comunidad de San Miguel Canoa y San Isidro Buen Suceso, principalmente en los jóvenes, adolescentes e infantes, debido a que este mecanismo les permite hacer uso de la lengua de acuerdo al espacio, un ejemplo de ello lo encontramos al momento de socializar entre el grupo de pares al utilizar algunas palabras en náhuatl para generar códigos de confidencialidad entre los infantes al estar inmersos en el ámbito escolar y a la vez , éstos mismos utilizan el español, como lengua oficial para el desarrollo y aprendizaje del resto de actividades establecidas por la institución educativa.

En este sentido los procesos de socialización se encuentran inmersos en dos dinámicas, por un lado se convierten en un proceso educativo, desarrollado como un entorno de aprendizaje y apropiación de la lengua y la promovido y la cultura desarrollado por cada familia y a su vez consolidado dentro de los parámetros socioculturales de la comunidad. Para estas poblaciones nahua hablantes, el uso de la lengua, se convierte en un "proceso dialéctico que ha permitido la reproducción de sus particulares formas de vida, cosmovisión del mundo, valores culturales, tradiciones y costumbres..." (Pérez, S/F, p.4). Estos agentes socializadores establecen relaciones directas con las estructuras de socialización mediante la interacción y las prácticas.

¹⁰ Nava (2010, pp.393-394), hace referencia al bilingüismo funcional, a los factores estructurales e ideológicos que dieron pie a establecer nuevos mecanismos de interacción lingüística en las comunidades de San Miguel Canoa y San Isidro Buen Suceso.

Por lo tanto, la socialización cumple un papel muy importante dentro de los esquemas de aprendizaje de los infantes, en este espacio se genera una triangulación de enseñanzas, donde el adulto sumerge sus conocimientos a un proceso de enseñanza, repetición, reproducción, continuidad o discontinuidad dependiendo del caso.

A propósito, es necesario retomar el papel de los agentes socializadores en el desarrollo social de los infantes, a través del núcleo familiar, el grupo de pares, el entorno escolar y los espacios públicos, que serán desarrollados más adelante.

1.2 Estructuras de socialización: los primeros espacios de interacción del infante

Las estructuras de socialización, han sido utilizadas como un dispositivo social que permite incorporar de forma gradual las acciones de los infantes, esto es, en el caso particular de Canoa, se desarrolla a partir de los rituales de crecimiento establecidos por la población. Al referirnos a los rituales de crecimiento, partimos de una inserción de aquellos rituales de reconocimiento e incorporación social, considerados como operativos para la comunidad tales como: el aprendizaje de la lengua, el bilingüismo funcional¹¹, el ingreso a las instituciones educativas, el trabajo comunitario (faena)¹² y la participación activa en las asociaciones civiles u organizaciones comunitarias.

Siguiendo esta línea entonces, la socialización política, permite la reformulación y subjetivación de aprendizajes de los infantes en desarrollo. Ante esto, algunos autores como León, Cantero y Medina (1998) perciben la socialización como una adquisición paulatina que conlleva la incorporación a un “*estilo de vida*” característico de la sociedad en la que se vive. Los autores, hacen referencia al estilo de vida, como una combinación de elementos que incluyen comportamientos basados en valores y actitudes sociales.

Por lo tanto, la cultura es construida temporalmente, debido a que es un proceso de aprendizaje dinámico mediante el cual el infante interioriza las

¹¹ Haremos referencia al bilingüismo funcional, al funcionamiento establecido por los habitantes tanto de San Miguel Canoa como San Isidro Buen Suceso, Tlaxcala, para comunicarse de forma interna a través del náhuatl y en español al exterior de las comunidades o en instituciones públicas y privadas (escuelas, hospitales, oficinas de gobierno, etc.) o todas aquellas entidades que requieran del uso del español, como lengua oficial establecida por el Estado mexicano.

¹² El término faena o faina, es utilizado por los pobladores nahuas, así como otros grupos indígenas para hacer referencia al trabajo no remunerado o trabajo voluntario en favor de la comunidad.

acciones sociales, convirtiéndose en un proceso cognitivo. En este sentido, el ciclo de vida establecido por la comunidad de Canoa, así como las estructuras sociales, condicionan la transmisión y/o reproducción de experiencias tempranas de socialización política en los infantes.

En efecto, la cultura política se complementa con el proceso de socialización como un elemento que permea la estructura social y cultural, así como los aprendizajes del individuo, manifestados objetivamente en el lenguaje y la acción social, e interiorizados por los actores a través de las prácticas colectivas.

De esta forma, la propuesta de interpretación de Berger y Luckmann en su texto la construcción de la realidad social, parten de analizar el comportamiento político y las acciones sociales interiorizadas por los infantes, a partir de la praxis social en distintos escenarios, lo cual nos da la permisibilidad de observar el comportamiento de los infantes dentro del campo político.

Por otro lado, persiste el debate sobre el papel de los infantes dentro del campo político, manteniendo una postura que considerara a esta población, como incapaces de accionar en la praxis social y política de su comunidad, legitimando una constante negación del infante en la vida política.

Todo esto, nos direcciona hacia las estructuras de socialización, las cuales permean particularmente como una forma de organización, y a la vez recrea una estructura social, cercana a los objetivos de la socialización, presentes en la incorporación gradual de los infantes, en las normas y patrones socialmente aceptados. De esta forma los valores y actitudes permiten generar un conjunto de estructuras o subniveles de interacción incluyentes tales como planeta Bronfenbrenner (1979), el microsistema, el mesosistema, el ecosistema y el macrosistema, refiere (Mieles y García, 2010, p.811-812), mismos que desarrollaremos más adelante.

En definitiva, las estructuras de socialización son a la vez, una producción humana, que condiciona los procesos cognitivos de los infantes en su accionar colectivo, como un suceso aislado de la interpretación humana del mundo subjetivo generado en la vida cotidiana. Al respecto los procesos cognitivos de los individuos, son ejercidos a través de las prácticas o bien del *habitus*, como una "práctica colectiva, donde se reproducen las condiciones históricas que anteriormente habían configurado aquellas estructuras cognitivas llenas de significados.

Ante este panorama, es pertinente ahora centrarnos en las estructuras de socialización o subniveles de interacción; la familia, la escuela, el barrio, la montaña y naturaleza, el zócalo, la calle y el entorno comunitario. Estos espacios socialmente construidos, permiten la interacción compleja del individuo, al intentar desligar al sujeto de estos espacios de interacción social, forjadores de identidades y conductas tanto individuales como colectivas. Por consiguiente, encontramos que estos elementos generan a su vez una mancuerna de construcción social entre los agentes socializadores y los sujetos socializados permitiendo cumplir dos funciones como productores y productos, presentes en el dinamismo social de los sujetos.

Microsistema: La familia

Antes de adentrarnos a la propuesta de Bronfenbrenner (1979), sobre el modelo ecológico y su composición, en este caso el microsistema, vale la pena explicar la presencia del término familia debido a que, éste por sí solo es definido de forma polisémica y a su vez interdisciplinar, lo cual complejiza abordar su entramado.

El concepto de familia, ha sufrido diversas modificaciones a lo largo de la historia y a la vez, ha generado que se hagan múltiples clasificaciones de acuerdo a su composición, organización y estructura. De esta forma, la familia como institución social, es considerada descriptivamente como “el núcleo social fundamental en que el ser humano nace, crece y se desarrolla...” (Oliva y Villa, 2014, p.14). Teniendo como objetivo principal preservar y transmitir las normas, valores, tradiciones y creencias.

Desde una postura clásica, la familia ha sido estudiada por la antropología como “...una organización única, que constituye la unidad básica de la sociedad”, por el hecho de ser la institución o grupo donde los individuos crean, recrean, aprenden y transmiten símbolos, tradiciones, valores y formas de comportamiento...” (Lévi-Strauss 1981. Refiere: Gutiérrez, Díaz y Román, 2015. p. 222). Por lo tanto, la familia tiene el privilegio de transmitir y preservar su memoria familiar mediante los lazos de parentesco.

De esta forma, la familia cumple un papel primordial dentro de la estructura social, la cual representa un sistema de organización social inmerso en funciones fundamentales, tales como: la cooperación, la socialización, la educación y la reproducción de normas socioculturales.

Por otro lado, desde el ámbito demográfico, la familia es considerada como el espacio donde se construyen ámbitos de relaciones sociales, que dan lugar a la interacción intergeneracional de personas emparentadas por distintos lazos de unión.

Asimismo la propuesta de Castellán (1982), se complementa al asumir que la familia es una reunión de individuos, unidos por vínculos de sangre. Lo que nos remite a la unión de grupos por lazos de parentesco, transmisora de ideologías y tradiciones, en la que se resguarda a través de las distintas formas de memoria familiar, dando pie a la aceptación de actitudes y repercusión de aquellas consideradas por el núcleo familiar como transgresor o irrelevante.

Sin centrarnos demasiado en la clasificación o tipología de familia, es conveniente resaltar la propuesta de Gutiérrez, Díaz y Román (2015, p. 223). De acuerdo con estos autores, los lazos de parentesco, pueden estar subdivididos en consanguíneos, afines y ficticios. Al respecto, los autores afirman que el lazo consanguíneo hace referencia a un matrimonio y su descendencia, los lazos afines, son aquellos parientes que se adquieren a través de vínculos matrimoniales, ya sean lineales (por ejemplo, esposa del hijo) o colaterales (el marido de la hermana), y finalmente los lazos ficticios se vinculan con parientes por adopción, es decir, no se tienen lazos sanguíneos, sino simbólicos.

Dentro del ámbito familiar, cada microsistema posee normas, tradiciones, ideologías y costumbres, desarrolladas a través de una dinámica singular orientadas principalmente a la construcción de vínculos afectivos y de participación dentro y fuera del núcleo central, regulando su propio desarrollo. En este sentido, la familia “desempeña un rol primordial en la trasmisión de la cultura, la perpetuación de las costumbres, la educación inicial, entre otras cosas...” (Oliva y Villa, 2013, p.12).

Estas definiciones de familia, demuestran uno de los objetivos primordiales de la socialización primaria, reside en guiar, transmitir y reproducir, aquellos aprendizajes subjetivos.

Desde la perspectiva de Bronfenbrenner (1979), el microsistema hace alusión a las “actividades e interacciones en los alrededores inmediatos de la persona” (Refiere Mieles y García, 2010, p. 811-812), esto es, el microsistema inicia dentro del proceso de socialización primario a través del espacio nuclear del infante, es decir, la familia en cualquiera de los componentes o clasificación a la que ésta pertenezca.

Podríamos percibir, que la familia es una subestructura social, debido a que, al interior de la misma, opera una forma particularizada del “modo de vida

influenciada por la realidad social, económica e histórica de la sociedad a la que pertenece...” (Rodríguez, 2007, p. 91).

Asimismo, “la familia como punto de partida del proceso de socialización primaria o inicial -pone los cimientos de la personalidad del individuo y de su adscripción al grupo-, mientras que la secundaria incorpora nuevas rutinas, de interacciones con otros adultos, nuevos roles, nuevas instituciones en la vida de los individuos” (Merino, 2007, p. 62). Esto es, la familia o microsistema, es el primer espacio donde el sujeto aprende e interioriza las prácticas colectivas.

Por lo tanto, el microsistema como punto de interacción admite que el infante adquiera roles así como las primeras actitudes en torno a las figuras de autoridad. Si bien estas no están ligadas a la política, la relación cercana que los infantes generan con los patrones de autoridad, posibilitan observar comportamientos tempranos sobre sus futuras relaciones con el entorno político.

En este sentido para Bronfenbrenner (1979) el microsistema posee un espacio de incorporación donde los infantes o nuevos miembros asumen diferentes roles, establecen relaciones interpersonales, adquieren conocimientos sobre las normas sociales, valores y patrones de conducta establecidos por la estructura familiar. Por lo tanto, los microsistemas definen la conducta de los infantes y las pautas de interacción al exterior del núcleo central o familiar.

Este proceso, está íntimamente ligado con el transcurso formativo del aprendizaje que acompaña al infante durante sus primeros años de vida hasta su transición a la vida adulta. Es necesario recalcar que este proceso inicia en el núcleo familiar¹³, incidiendo directa e indirectamente en la estructura sociocultural, en el que se desarrolla el individuo.

Siguiendo esta línea, en el caso particular de Canoa, el microsistema se centra en el núcleo cercano de los infantes, es decir, el espacio familiar. La composición familiar se rige bajo dos estructuras familiares recurrentes, la primera estructura considerada como familia nuclear, es decir, las familias cuya composición está integrada por: padre, madre e hijos. En cuanto a la segunda composición considerada como familia extensa, está compuesta por un grupo de personas donde viven dos o más núcleos familiares en un mismo espacio.

Estos dos tipos de familias, resguardan el proceso inicial de socialización en los infantes, cumpliendo un papel primordial dentro de la composición ecológica

¹³ Haremos referencia al núcleo familiar o familia nuclear, como aquella familia cuya composición estructural responde a la concepción clásica de familia, es decir, compuesta por padre, madre e hijos.

estructural de la comunidad, es decir, en el proceso e interacción del microsistema, el mesosistema y el macrosistema.

Asimismo las relaciones de parentesco, se convierten en un factor central debido a que los lazos de unión presentes en cada una de sus categorías de parentesco, consanguíneos, afines y ficticios, representan un punto medular en la dinámica de los nuevos integrantes en la comunidad, es decir, el parentesco permitirá entender los lazos que se generen entre los mecanismos socializadores a los que estarán implicados los nuevos infantes.

De esta forma, los puentes establecidos en las relaciones familiares de la población están íntimamente ligados a las relaciones socio-espaciales y a su vez a los lazos de parentesco (consanguíneo, afín y ficticio). Un ejemplo de ello, lo podemos observar en, las fiestas familiares y patronales, en este último los tres tipos de lazos se hacen presentes mediante la solidaridad y cooperación en caso de que alguno de los miembros adquiriera algún cargo o compromiso (mayordomías)¹⁴ dentro de la iglesia católica.

No obstante otros factores como la migración, la metropolización, entre otros, han generado que la estructura familiar se modifica, dando lugar al establecimiento de nuevos lazos de parentesco así como formas de organización de los microsistemas.

Por lo tanto, el desarrollo del infante dentro de la comunidad, estará supeditado a dos factores; el tipo de familia y el lugar que ocupa dentro de la estructura familiar. Estos dos factores iniciales determinan el proceso inicial de socialización primaria así como su incorporación en la socialización secundaria.

Mesosistema: El entorno escolar y los espacios públicos (barrio o sección, zócalo, montaña e iglesia)

En lo que respecta, a la segunda estructura de socialización los infantes son absorbidos e instaurados dentro del mesosistema, dando inicio al proceso de socialización, como eje coadyuvante en el transcurso adaptativo del sujeto e incorporación paulatina a otros espacios de socialización secundarios como: los

¹⁴ El sistema de cargos, presente en la comunidad de Canoa, permite establecer vínculos de solidaridad y cooperación entre los familiares, así como el fortalecimiento de los lazos de parentesco. La mayordomía, es considerada por los habitantes como un estilo de vida, en el que la persona reconoce y acepta trabajar en el ámbito social, eclesiástico y comunitario bajo el mandato de servir a Dios. Es también al mismo tiempo, un espacio que permite consolidar el reconocimiento y el estatus social dentro de la comunidad.

espacios públicos (barrio, calle, sección, zócalo y montaña), así como espacios destinados a actividades concretas como la escuela, la iglesia, entre otros, el conjunto e interacción de los infantes en el microsistema y el mesosistema, permiten complementar la formación, auto-adscripción socio-territorial, así como factores de identidad en la sociedad.

Del mismo modo, la socialización secundaria, es un proceso por el que se interiorizan “submundos institucionales que contrastan con el mundo base adquirido en la socialización primaria” (Contreras, S/F, p. 54). Por consiguiente, los mesosistemas establecidos en la vida cotidiana de los infantes, estarán en función del contexto sociocultural que habita.

En cuanto a la población Canoense¹⁵, se establecen criterios de interacción de los infantes, situados principalmente en espacios públicos tales como: el barrio o sección, la montaña, el zócalo y en algunos casos el atrio de la iglesia y el entorno escolar. Estos dos últimos estarán determinados en función del microsistema al que los infantes pertenecen.

Otro rasgo de las estructuras de socialización secundaria, son que cumplen dos funciones en las expresiones culturales de los sujetos. En primera instancia, como sistema de expresión colectiva, se hace presente en las manifestaciones cívicas y culturales, ante la visibilidad de diferentes grupos sociales. En segunda instancia, el espacio como agente socializador, propicia el acceso a la participación, el enunciado colectivo, la organización y la acción de los sujetos de forma individual o colectiva. También, los espacios públicos, son al mismo tiempo, un punto de interacción donde se refuerzan y gestan nuevos conocimientos culturales para la sujetos.

Dentro del ordenamiento establecido en las estructuras de socialización secundaria de la población Canoense y bajo matices particulares “la socialización comunitaria se refiere al aprendizaje colectivo, a través de rituales que se celebran en torno a múltiples redes familiares, de valores y normas culturales basados en la confianza, la reciprocidad, la solidaridad y la cooperación o responsabilidad colectiva” (Funes, 1994, p. 203).

Sin embargo, los espacios políticos, operan de forma adversa a los espacios públicos, ya que, están representados dentro del imaginario social, como escenarios diseñados exclusivamente para las élites de poder, partidos políticos y actores políticos. Asimismo el espacio político, es percibido como un transcurso

¹⁵ Término utilizado por los habitantes para auto referirse como pobladores de la Junta Auxiliar de San Miguel Canoa.

“donde suscitan las relaciones de poder, su ejercicio, las estrategias de su operación, los efectos que provocan, y siempre las resistencias que se gestan...” (Díaz, 2003, p. 51).

En otras palabras, las prácticas sociopolíticas, cumplen un papel relevante en la socialización política en la niñez. Estas prácticas, son representadas a través de la “acción política”, es decir, los elementos que permiten la interacción social, sustentada en un conjunto dual, entre las relaciones de poder y los elementos simbólicos (creencias, normas, valores y percepciones individuales hacia la política), que lo componen, dentro de la cotidianidad del infante.

Por ende la comunidad refleja los parámetros de participación de los sujetos, a través de las dinámicas del servicio comunitario y el trabajo. Estos elementos, presentes en las organizaciones alternativas nos conducen a la búsqueda de mecanismos de resistencia, tal como ha sido planteado el término de comunalidad.

En definitiva, la comunidad cumple una doble función como agente socializador secundario, bajo estos lineamientos, permite estructurar los patrones de comportamiento factibles para la incorporación de nuevos miembros a la estructura social. Este espacio socializador, a su vez, permite la adquisición de nuevos roles y conocimientos dentro y fuera de las instituciones comunitarias.

Exosistema: Estructuras de socialización externas

Dentro del exosistema¹⁶ encontramos los lineamientos jurídicos bajo los que operan el ordenamiento social, cultural y político externo a la comunidad, esto es, operan, del exterior pero inciden en el microsistema familiar. El exosistema, se encuentra instaurado en el sistema político mexicano, en este sentido encontramos algunos lineamientos de operación que inciden en las prácticas comunitarias, tales como: la regulación administrativa de la Junta Auxiliar, las políticas públicas, el sistema de seguridad social, el sistema de justicia, partidos políticos, organizaciones civiles y comunitarias, entre otros.

Es así que, en el exosistema, encontramos los lineamientos homogéneos, es decir, las regulaciones del comportamiento social y político de la población,

¹⁶ El exosistema “hace alusión a uno o más entornos no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en dicho entorno...” (Musitu, Herrero, Cantera y Montenegro, 2004, p.120)

dictado por el Estado, sin importar si estos afectan o favorecen las prácticas de las comunidades, tales como los nahua-hablantes de San Miguel Canoa.

Estos espacios institucionales inciden indirectamente en el desarrollo de las personas, es a su vez, una estructura que condiciona las relaciones socioculturales de forma externa a los sujetos e incide en las prácticas, la vida cotidiana y el resto de las estructuras.

A través de la construcción de las estructuras sociales, el sujeto es capaz de crear una percepción individual de las cosas, en este sentido, la cultura nos dará la oportunidad de crear una dominación simbólica como una de las “expresiones de los sujetos y para los sujetos...” (Thompson, 2002, p. 202).

Macrosistema: Sistema de creencias e ideología

Ahora bien, al hablar del macrosistema, nos estaremos refiriendo al subsistema establecido por la comunidad en la que se traslada el sistema de creencias, ideologías, valores, tradiciones y normas internas

Este macrosistema, está vinculado con las prácticas de los sujetos, en los que se establece la estructura ecológica, es decir, el macrosistema determina la interacción entre las distintas estructuras y la producción de acuerdo al momento histórico.

Otro punto fundamental, dentro del macrosistema es la triangulación establecida entre identidad, auto-adscripción política y participación. Esta triangulación, cumple un papel indispensable de forma global en el ecosistema comunitario en el que se encuentra inmersa la población Canoense. Bajo este sentido tendremos que partir por entender la política, como un mecanismo de organización pública, que permite generar acciones en pro del bien común o bienestar general de los diversos actores involucrados. Por lo tanto, esta noción de política implica incluir elementos como: participación comunitaria, socialización política y prácticas sociopolíticas.

Asimismo, la socialización, juega un papel determinante en la incorporación del sujeto, debido a que su existencia, se encuentra condicionada, tanto por la historicidad como por la temporalidad. De forma paralela, sucede lo mismo con las prácticas políticas en las que, los sujetos se encuentran inmersos mediante un constante aprendizaje e interiorización de normas, valores y costumbres que involucran tanto la acción individual del sujeto como su acción colectiva. Es por ello que la infancia, es el primer plano de acción social y política del sujeto.

1.3 Cultura política y territorio

Ahora bien, hablemos acerca de la relación existente entre la gestación de la cultura política, territorio e identidad, estos componentes son esenciales para comprender lo que sucede en torno a la producción social de normas, valores y prácticas sociales.

El territorio desde una perspectiva cultural, es una construcción social, el cual ha sido marcado por los acontecimientos históricos y culturales, de acuerdo con Giménez “el espacio es un constructo apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo y sobre todo como un símbolo de pertenencia socioterritorial” (Refiere. Sosa, 2012, p. 99).

En este sentido, podríamos considerar al territorio como un espacio de vinculación y reproducción de la cultura e identidad. Dicha conexión es generada con la auto-adscricion territorial, las estructuras de socialización y las formas de organización social. Asimismo, es importante observar la relación entre cultura política y territorio, a partir de los “modos de adquisición, permanencia y cambio del ejercicio localizado del poder, la territorialización de la política y la producción de identidades...”. (Tejera, 2000, p. 19)

Para la Antropología, el territorio ha sido analizado como una “apropiación del espacio por la acción social de diferentes actores que actúan en él (Murillo, 2007). En este sentido, el territorio representa, un punto de encuentro entre los actores sociales y a su vez, un punto de conflicto, por sus posibles diferencias.

Conjuntamente Brunet (1990) afirma que, el territorio es un espacio construido por relaciones sociales, donde existe un asentamiento de pertenencia de los actores locales, donde se construye la identidad individual y colectiva.

Cabe mencionar además, que Giménez (1996, pp. 14-16), hace una clasificación sobre la composición estructural del territorio desarrollado bajo tres dimensiones; el territorio como un espacio de inscripción o *geosímbolo*, como

marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales localizadas, y por apropiación subjetiva.

La primera dimensión, cumple un papel de representación cultural, es decir, se convierte en el espacio físico que alberga la composición estructural de “razones políticas, religiosas o culturales que revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforma su identidad”. (ibíd., pp. 14-15). Por su parte, la segunda dimensión, tiende a comportarse como la acumulación de los rasgos culturales objetivados, en este espacio, convergen de manera asimétrica la vida cotidiana, y los procesos alternos a la misma. Finalmente la tercera dimensión, se relaciona con la parte subjetiva del individuo. Por esta razón, la configuración de la identidad política, es un entorno cambiante, desde el punto de vista del sujeto, la identidad se construye a partir de las adaptaciones que recrea mediante las relaciones a las que se asocia el sujeto.

En efecto, hay que mencionar además que, el espacio se convierte en el escenario para la socialización. Por lo tanto, el territorio, es al mismo tiempo, un símbolo y un espacio construido por las relaciones sociales, donde la territorialidad desempeña un papel determinante en la definición de una nación como comunidad y sociedad política (Giménez, 1996, p. 11).

Asimismo la territorialidad, es un concepto que hace alusión a las implicaciones que articulan de forma directa la pertenencia al territorio y la identidad, así como la representación individual y colectiva de los sujetos. Pero en este abanico social, territorialidad y territorio, se consolidan para dar cuenta del proceso de aprendizaje por el que, suscita el sujeto en turno, en este sentido, la territorialidad forma parte ineludible de la vida cotidiana.

Desde esta perspectiva, el territorio funge un papel de espacio social condicionado por las relaciones de poder, y a la vez, es convertido en un espacio territorializado por los actores sociales. Esta articulación, permite entender la política, como un ente de organización social, del espacio y el tiempo, y a su vez de la distribución estructural.

En suma, el territorio aloja al espacio y la cultura, manteniendo una dimensión simbólica y cognitiva del sujeto, esto es, se convierte en un elemento colectivo, donde “el sujeto vive y reproduce no sólo material sino también subjetivamente” (Sosa, 2012, p. 99). Por lo tanto, es una amalgama de elementos que conforman la construcción social, histórica y cultural, el soporte de códigos, relativos a los sujetos. Es a su vez, un espacio de apropiación dinámico, debido a que convergen relaciones de poder materializados en prácticas.

En este sentido, los espacios territoriales, reconocen la estructura y distribución de orden, así como el rol de los actores sociales, dentro y fuera de los espacios colectivos. Esto obliga a direccionar la mirada ante las posibles dinámicas sociales que se gestan en torno a la territorialidad, la acción social, la participación política y la identidad. Para ello, hemos agregado un componente que deriva del territorio, nos referimos a la territorialidad y las acciones de los sujetos en la cotidianidad.

Es justo, en este accionar de los sujetos que, nos conduce a otras dimensión más importante, adversos a los espacios formales de la política. En este sentido, es la vida cotidiana, donde los sujetos interactúan bajo un fin específico, ya sea social, cultural, económico o político.

En este sentido, la vida política, como parte de las acciones políticas, está inmersa en la cultura. En el campo político, “la incorporación del discurso, las creencias, los ritos y la teatralización del poder, cristalizada en las instituciones representativas y en los aparatos del Estado...” (Giménez, 2007, p. 109) son interiorizados por los sujetos en forma de identidades colectivas, de ahí que, las acciones del sujeto sean conscientes e inconscientes, desarrolladas a través de ideologías y por ende en la subdivisión grupal de los sujetos.

Esta mutabilidad, a la que hace referencia Giménez, tiende a lograr cierta estabilidad y consolidación en la praxis política, es quizá ahí el espacio, donde la acción social es configurada en el escenario político y da pauta a la gestación de una cultura política particularizada.

Por lo tanto, la cultura política se vincula con las percepciones de un pueblo, el Estado y las instituciones. Por ende, al hablar de cultura política y territorio nos conduce a observar algunos patrones socio-territoriales, definidos a través de las prácticas, como es el caso de la población de San Miguel Canoa. Al respecto, los límites socio-territoriales, así como los agentes socializadores, permiten desarrollar una dimensión estructural dentro del imaginario social de los habitantes.

Asimismo, las subdivisiones socioterritoriales, de la población de Canoa, permiten generar una ubicación geopolítica establecida bajos dos parámetros; el legislativo y el segundo mediante una redistribución sociocultural determinada por los habitantes de dicha comunidad. El primero punto, de carácter legislativo responde a los lineamientos del ordenamiento territorial de las Juntas Auxiliares establecido en los artículos 234 y 235 del capítulo XXVIII, en de la Ley Orgánica del Municipio de Puebla, el cual estipula una subdivisión territorial por cada 500 habitantes, dándole el término de sección. Bajo este elemento, la Junta Auxiliar de

San Miguel Canoa, se encuentra dividida en diez secciones. En segundo lugar, la redistribución de secciones o barrios (término establecido por los habitantes para referirse a las secciones), responde a factores tales como: elementos históricos, eclesiásticos y culturales, que permiten definir las prácticas, la vida cotidiana, así como los ciclos de vida operantes para esta población.

Asimismo, es relevante agregar la presencia de los límites geopolíticos en la población de Canoa con la población de San Isidro Buen Suceso, Tlaxcala, no solo por su cercanía geográfica. A lo largo de la historia, la relación existente entre la población de San Isidro Buen Suceso y San Miguel Canoa, ha generado vínculos socioculturales. Estas poblaciones de origen nahuas, además de compartir la distinción de comunidades indígenas cercanas a la montaña Matlalcuéyatl (Malinche), poseen rasgos socioculturales similares y en algunos casos compartidos, de tal forma que esta caracterización permite la peripecia de nombrarlas como poblaciones espejo.

Las poblaciones espejo es un término que utilizaremos para explicar la semejanzas socioculturales entre dos poblaciones separadas por los límites geopolíticos entre dos estados, pero con estructuras sociales semejantes entre sí y cuyo legado histórico se resguarda principalmente en la enseñanza-aprendizaje del náhuatl, el culto a los cerros, montañas y espacios naturales considerados por la población como espacios sagrados, la presencia simbólica de la montaña como un mecanismo de identidad territorial, así como el parentesco establecido entre los habitantes de ambas poblaciones.

Al mismo tiempo, las creencias y las prácticas establecidas por ambas poblaciones generan un vínculo socioterritorial de parentesco y unidad lingüística, la cual "...demuestra su condición cultural de pueblos indios herederos de la tradición religiosa mesoamericana..." (Castro, 2009, p.314).

Por otra parte, los ciclos de vida en los que se encuentra inmersa la población, responden principalmente al legado histórico-cultural mesoamericano, asociado a las prácticas y ritualidades, como un referente simbólico establecido en el ritual religioso. Al respecto Catherine Good (2001, p.204) explica que el ritual es un "acto colectivo en el que participan las personas como sujetos sociales vinculados con distintas instituciones y estructuras de la sociedad...", lo que permite expresar de forma empírica la cosmovisión de una sociedad.

Por lo tanto, el ciclo de vida de la población, determina las múltiples concesiones sociales así como las redes de organización gestadas mediante la religión, los usos y costumbres y la fuerte tendencia a la sacralización de las actividades y el poder, este último punto lo desarrollaremos con mayor abundancia en el capítulo dos.

La estructura socio-territorial, establecida en el imaginario social de la población, ha mantenido la creencia que, la comunidad se sitúa subdividida geográficamente en dos grupos de secciones, de la primera a la cuarta, consideradas como las secciones más antiguas de la comunidad, donde se busca preservar las tradiciones, el lenguaje y la vestimenta como símbolos de distinción e identidad entre los habitantes canoenses. (Entrevista, Febrero, 2017). Mientras que las secciones compuestas por la quinta a la décima, se caracterizan, por dimensiones socioculturales diversas, así como relaciones directas con otros esquemas mentales. También, la estrecha relación con San Isidro Buen Suceso, ha generado un vínculo de identidad territorial compartida entre los pobladores de estas dos comunidades.

Por lo tanto, éste primer rubro referente a las dimensiones territoriales generadas en los imaginarios sociales determinan los mecanismos de socialización, debido a que, la división geopolítica interna establecida por los habitantes genera una particularidad en las prácticas y la auto-adscripción.

En este sentido, el barrio o la sección a la que se pertenece, serán los ejes medulares para establecer los lineamientos así como los patrones socioculturales, en los que el proceso de socialización del infante comenzará, es decir, estos elementos presentes en las subdivisiones de la población, tienen implicaciones más allá de una simple división espacial- territorial, este esquema de divisiones implica cambios en: las estructuras socioculturales, las formas de vestir, hablar, expresarse, así como la subjetivación respecto a la vida cotidiana en el presente y el futuro.

Ahora bien en lo que respecta al segundo rubro, los agentes socializadores, cumplen una doble función dentro de esta subdivisión debido a que, se encuentran en constante interacción entre los dos esquemas socioculturales.

1.4 Modelo de análisis simbólico- territorial

Nuestro modelo de análisis, parte de observar la socialización política como un proceso de aprendizaje, determinado por una amalgama de elementos que interactúan simultáneamente en la vida cotidiana de los infantes. Haciendo referencia a los entornos de aprendizaje de los infantes, mediante; los espacios de interacción, las prácticas socioculturales, la interiorización cultural, la materialización simbólica, el lenguaje y la subjetivación política, presente en las estructuras de socialización. Este enfoque de análisis, al que he denominado

simbólico-espacial nos permitirá recuperar el lenguaje, las prácticas sociopolíticas y la subjetivación política, desde los infantes.

El fundamento teórico de esta investigación se encuentra en los postulados de la Sociología de la Infancia¹⁷. Este postulado teórico, dio paso a los estudios de la infancia, como una categoría de sujetos activos, capaces de participar en los procesos sociales, culturales y políticos en los que están inmersos.

En este sentido, es relevante centrarnos en el papel que adquieren los infantes dentro del proceso de investigación, de esta forma partiremos de la perspectiva de la sociología de la infancia. La cual les otorga a los infantes la condición de agentes activos en dos aspectos tanto como receptores y generadores de productos, como actores de producción.

Paralelamente, al hablar de infancia nos remite a analizar que este proceso no responde a un fenómeno natural, sino más bien, a una periodización socioculturalmente construida, en el cual se conjuntan una serie de elementos que definen el comportamiento, los valores, las normas y los rasgos culturales presentes en los imaginarios sociales, mismos que determinan las estructuras socioculturales y a su vez, estos elementos son transmitidos de forma lineal, es decir, de adultos a infantes, mediante un proceso riguroso de socialización.

Consecuentemente, los estudios sobre infancia bajo esta postura teórica en especial sobre cultura política infantil, implica adaptaciones metodológicas que permitan un acercamiento con los actores a los que se ha destinado el estudio, recobrando el discurso desde los propios actores y buscando una co-construcción de exploración sobre el tema, dando énfasis a recobrar el discurso desde los propios sujetos implicados.

De manera semejante, la producción sociocomunitaria de la infancia, en la que se encuentran inmersos los infantes de San Miguel Canoa, propician la articulación de una matriz comunitaria y acción sociopolítica, generando "...una especie de reafirmación material y simbólica en las distintas dimensiones de la vida comunitaria..." (Llobet, 2015, p.39) como respuesta al conjunto de elementos plasmados bajo un esquema de resistencia.

En suma, la infancia, cumple con un despliegado de elementos importantes de análisis entre las generaciones y sus posibles variables en la temporalidad presente entre ellas. Es decir, los esquemas sociales e históricos, determinarán las pautas de comportamiento.

¹⁷ Esta corriente sociológica surge en Europa, en la década de 1980, con la finalidad de analizar el concepto sobre infancia, debido a que, estos actores, eran percibidos bajo la noción de niños y niñas como posesión familiar o receptores pasivos.

De esta forma, la socialización, juega un papel determinante en la incorporación del sujeto, debido a que su existencia, se encuentra condicionada, tanto por la historicidad como por la temporalidad. De forma paralela, sucede lo mismo con las prácticas políticas en las que, los sujetos se encuentran inmersos mediante un constante aprendizaje e interiorización de normas, valores y costumbres que involucran tanto la acción individual del sujeto como colectiva. Bajo este panorama, la infancia, es el primer plano de acción social y política del sujeto.

Para dar el salto y comprender cómo operan los esquemas así como los mecanismos de socialización política en los infantes en espacios considerados como periféricos¹⁸, se vuelve relevante hacerlo bajo el esquema de los estudios interculturales, los cuales apuestan por un reconocimiento real sobre la diferencia y las prácticas, es decir, un reconocimiento a la necesidad que el Estado reconozca la diferencia colonial (étnica, política y epistémica), de la cultura política de la población.

Llegados hasta este punto, percibo a la cultura política como un conjunto de subsistemas donde se objetiva la vida política de los sujetos a través de diversas dimensiones, simbólica, práctica- espacial y discursiva. Estas tres dimensiones permiten la objetivación temporal y situada de una cultura política.

Ahora bien, es necesario desglosar cada una de las dimensiones. Para comenzar, la dimensión simbólica, es un mecanismo de subjetivaciones, cargado de sentimientos y significados. Los símbolos representan una expresión materializada de la forma de pensar, vivir y sentir de una comunidad, o grupo social. En este sentido, el símbolo y el poder están íntimamente ligados, a una matriz de significaciones y expresiones culturales, operarias en el subconsciente de los individuos.

La importancia de ésta dimensión, en los procesos de socialización, son su advenimiento subjetivo, permitiendo llenar de matices subconscientes a los sujetos. Bajo este argumento, es imposible, poder estudiar la cultura política, a través de los mecanismos de socialización, sin tener en cuenta que, los comportamientos políticos, son generados en y por el sujeto.

En otro aspecto, la segunda dimensión de carácter práctico-espacial, está ligada a la dimensión operaria de las relaciones sociales de los sujetos, interpela

¹⁸ Uno de los aspectos en los que enfatizan los estudios decoloniales, son el orden territorial debido a que ha sufrido consecuencias en torno a la propuesta eurocentrista, dando como resultado el ordenamiento territorial en centros y periferias.

de forma directa en las acciones. De igual forma, las prácticas constituyen la raíz, a partir de la cual, se reciben estímulos para el aprendizaje e interiorización de conceptos políticos (su creación sobre las preferencias políticas), derivados en actitudes políticas.

En este sentido, la cultura alberga al discurso como forma simbólica, donde converge la identidad colectiva. Un ejemplo de ello, son los símbolos nacionales, los cuales albergan en síntesis, la historia, la identidad y los sentimientos de toda una Nación. La socialización política, funge entonces, un papel determinante en la construcción sociocultural del individuo, en el que intervienen diversos elementos para su conformación.

En este sentido, buscamos complementar el término, al afirmar que, la cultura política es una expresión situada de la socialización política. Ante esto, algunos autores como León, Cantero y Medina (1998) perciben la socialización como una adquisición paulatina que conlleva la incorporación a un “*estilo de vida*” característico de la sociedad en la que se vive. Los autores, hacen referencia al estilo de vida, como una combinación de elementos que incluyen comportamientos basados en valores y actitudes sociales.

Por lo tanto, la socialización es un proceso de aprendizaje en el que el sujeto interioriza las acciones, por medio de los procesos cognitivos a los que se encuentra inmersos. Convirtiendo los procesos cognitivos, en una subjetivación y al mismo tiempo, una objetivación material que, permite entender el aprendizaje del ser humano.

Nuestra segunda afirmación, por lo tanto reside en que, la socialización política es una expresión objetivada y a la vez, enriquecida por las prácticas, símbolos, espacios y discursos. Ante esto, Nateras y Soto (1999) sostienen que, el reconocimiento de las fuentes de influencia por los agentes de socialización política, resultan determinantes para comprender los mecanismos de adquisición de una cultura política particularizada. De ahí que, al hablar de cultura política, nos direcciona en torno a su significado y caracterización sobre el comportamiento de los sujetos.

Por lo tanto, nos atrevemos a considerar la posible existencia de dos tipos de procesos reproductivos o convencionales y procesos alternativos. El primero de estos, se refieren a la reproducción sistemática ejercida por el Estado a través de las instituciones. El segundo punto los procesos alternativos, como su nombre lo dice, buscan los cambios graduales en el sistema sociopolítico de los sujetos, estos últimos pueden desarrollarse de manera parcial (pacífica) y abrupta (cambio rápido a través de una revolución).

Esto nos conduce a repensar en la construcción de “culturas políticas” de Varela (2000), en contraposición a la existencia de una cultura política homogénea, al considerar que, la cultura política establecida en las estructuras sociales de la población no son adoptadas al sistema de creencias y costumbres de las poblaciones indígenas, por lo que el Estado asume la imposición por la vía institucional en términos de la democracia liberal, “...en nombre del progreso y la civilización...” (Quintero, 2010, p.74).

En otras palabras, la etnopolítica hace referencia a la forma de organización y liderazgos comunitarios, de intervención y dirección de sus propios intereses comunitarios. También, la etnopolítica, opera bajo esquemas sociopolíticos diferenciados, la cual nos muestra la fortaleza en la que se hace presente la diversidad sociocultural frente a la cultura política homogénea. Es relevante, observar de cerca las estructuras de organización alternativas a las homogéneas, sus posibles avances y los mecanismos de interacción que permiten mantener y preservar las normas sociales de comunalidad, frente al mundo y su interacción social.

Las culturas políticas indígenas o etnopolítica, comparten un sistema social y simbólico con otros grupos, que no necesariamente se encuentran en el mismo espacio (geográfico). Por lo tanto, el término etnopolítica hace referencia a “la forma en que los pueblos, a través de su organización y liderazgos, pretenden intervenir en la conducción de sus propios asuntos...” (Maldonado, 2015, p.34), de índole político, social y cultural, inmersos en la estructura social y el sistema de creencias¹⁹. Asimismo, la etnopolítica desde una dimensión microsocial, permite apreciar elementos de índole tangibles e intangibles, tales como: la tradición, la representatividad, la fiesta, el trabajo y el territorio, estos elementos se vuelven prescindibles en las relaciones de poder y eventos sociales de la comunidad. Es por esto que, la etnopolítica tiene un acercamiento directo con la gestación de las culturas políticas diferenciadas a través de los microsistemas mediante el cual las prácticas recaen en un ciclo de vida y temporalidad asociado a los aspectos socioculturales de la comunidad.

No obstante, es relevante mencionar el término de etnicidad considerado por Morgado (2016) como un elemento presente en las prácticas de interacción de esta población utilizado como un sinónimo de distinción cultural. “Lo étnico se vincula, pues, a un esquema de dominación que se extiende desde el estigma de

¹⁹ Dentro del sistema de creencias se consideran “...tres grandes apartados o dimensiones significativas: la política o de organización social, la cultura o de conocimiento básico y la social o de relaciones personales. Las tres reúnen prácticamente cualquier tipo de creencias que pueda producirse en un sistema organizado de interpretación del mundo...” (Seoane y Garzón, 1996, p.8)

la identidad cultural degrada al sometimiento político y la exclusión económica.” (Morgado, 2016, p.187).

Por lo tanto, el término etnicidad se convierte en un elemento que recupera la identidad particularizada. Pero al mismo tiempo, es un eje diferenciador de las identidades culturales nacientes a su alrededor. Esto nos direcciona a pensar en las múltiples posibilidades de convergencia entre actores e instituciones, así como la relación gestada entre actores, prácticas y mecanismos de organización.

Por ende, la relación inexistente entre el Estado y la etnicidad permite que veamos de cerca la triangulación de poder que, se proeza alrededor de dos esquemas sociopolíticos considerados como opuestos entre sí. Bajo este argumento, la etnopolítica, admite un vínculo de submundos operantes al interior de las normas preestablecidas. Estos submundos, a su vez, se convierten en una estructura estructurante que rediseña las formas y las estrategias de construir una cultura política étnica. Al mismo tiempo, la etnopolítica cumple un papel funcional específico, reconoce la interacción de los agentes sociales de acuerdo a la estructura social estipulada por la comunalidad. En este sentido, la comunalidad y la etnopolítica responden a una forma alternativa, como mecanismo de resistencia frente a las prácticas homogéneas establecidas por el Estado, producto del legado histórico del colonialismo imperante.

Por otro lado, las prácticas etnopolíticas en la que son socializados los infantes de Canoa, se concentra en cuatro aspectos fundamentales que son: el trabajo, la fiesta, la representatividad y el territorio²⁰. Estos elementos, son transmitidos de forma transgeneracional, forjando un espectro amplificado donde, la cultura política permite materializar la abstracción política a través de las prácticas, presente en los esquemas sociales como un espacio incluyente en la interacción de los sistemas ecológicos²¹ a través del sistema de valores presentes en la participación de los sujetos.

Esta población, nos da cuenta, de otra forma de expresión cultural y política, desarrollada a través de las acciones comunitarias, o bien lo que algunos autores como Maldonado (2010), denominan etnopolítica.

²⁰ “Estos cuatro elementos de la comunalidad india son decisivos no sólo en el autorreconocimiento como miembro de la comunidad, sino también para el reconocimiento de los otros respecto a que uno es parte de esa comunidad (...). No basta con haber nacido en la comunidad para ser tenido como parte de ella: es imprescindible que además se exprese constantemente la voluntad de ser parte de ella, en acciones colectivas...” (Maldonado, 2015, p.8).

²¹ En este punto se hace referencia a la teoría ecológica y la interacción de los infantes con el microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema.

Por lo tanto, la socialización política de Canoa, tiene una relevancia y acercamiento directo con las interacciones en los entornos de aprendizaje de los infantes, es decir, en los espacios de socialización, los cuales contribuyen en la subjetivación política de los infantes.

En síntesis, durante el transcurso del capítulo, hemos establecido los elementos claves y conceptuales, bajo los cuales se pretende direccionar esta investigación. De esta forma, al hablar de cultura, poder, política, infancia y socialización se hace tangible la forma en que los puentes de conexión entre los esquemas y las estructuras sociales influyen en el proceso de subjetivación política de los infantes. Si bien, hoy en día las prácticas así como las subjetividades políticas han cobrado matices contextuales, no se puede dejar de lado la influencia del legado histórico en el que se encuentra inmerso el sujeto, su interacción sociocultural y territorial.

Asimismo, este capítulo nos da la posibilidad de direccionar el estudio sobre una visión más clara acerca de los antecedentes sobre estudios relacionados a los procesos de socialización política, desde una visión interdisciplinaria hasta los hallazgos por la Antropología Social. Por lo tanto, los procesos de socialización política, están ligados a una estructura compleja, en la que para comprender el propio esquema de funcionamiento se vuelve necesario poner énfasis en las prácticas, la vida cotidiana y la interacción de los infantes en su entorno familiar, social, escolar y sociocultural, estos comprendidos como elementos interrelacionados entre sí, los cuales cumplen la función de entornos de aprendizaje y construcción de subjetividad política.

Capítulo II

El ámbito geográfico y sociocultural de San Miguel Canoa



El siguiente apartado tiene como objetivo direccionar las características de estudio tanto de los espacios públicos (barrio, escuela, plaza pública) así como de la población y los grupos de trabajo de San Miguel Canoa, presentes en esta investigación.

Asimismo para analizar el contexto actual, se hace relevante trasladarnos a los acontecimientos históricos, los cuales permiten situarnos frente a una población con un fuerte legado histórico nahua-indígena instaurado en las prácticas sociopolíticas y la vida cotidiana de éstos habitantes.

Para ello, el trabajo se realizó a través de la metodología etnográfica, la cual nos ha permitido acercarnos a la comunidad, sus prácticas y su entorno mediante los informantes claves, esto alude al acompañamiento directo con las personas involucradas durante el transcurso de investigación y la importancia que reside en su colaboración y acompañamiento para esta investigación.

De esta forma el estudio inicia con un breve recorrido histórico de la región Puebla-Tlaxcala, seguido del transcurso histórico de la población; desde sus inicios prehispánicos hasta la conformación de la población actual. En este sentido, el apartado nos servirá como guía para comprender los cambios socioculturales, económicos y políticos por los que ha transitado la población. Asimismo, se introduce el término metropolización, sus efectos y procesos de transición sociocultural de la población, mismos que son permisibles de analizar como un efecto de las políticas macroeconómicas y su reestructuración socioterritorial.

2. La región: El valle Puebla-Tlaxcala

A lo largo de la historia la transformación territorial del valle así como la composición sociocultural ha entrelazado una serie de elementos contrastantes entre la vida urbana y campesina. A su vez, la compleja dinámica social instaurada en el Valle Puebla-Tlaxcala, ha imposibilitado establecer una identidad regional, esto se debe, a la configuración histórica, territorial y sociocultural.

La región Puebla-Tlaxcala también es considerada la cuarta Zona Metropolitana a nivel nacional. Su ubicación territorial permite situar al valle alrededor de zonas naturales protegidas, como el Parque Nacional Malinche (1938) y los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl.

El valle puebla Tlaxcala, detrás de la configuración territorial envuelve consigo una serie de elementos; históricos, sociales, culturales, políticos y

económicos que, han dado pie a la reconfiguración estructural de las poblaciones conurbadas a la metrópoli.

Dentro del proceso de metropolización en el que se ha sumergió el valle Puebla-Tlaxcala, el municipio de Puebla ha incorporado a su estructura o subdivisión territorial, municipios y poblaciones aledañas, absorbiendo territorialmente a las poblaciones próximas a la ciudad de Puebla.

Ante este esquema de absorción territorial, las Juntas Auxiliares, responden a una reconfiguración territorial del municipio, la cual concentra 17 Juntas Auxiliares. Dentro del dinamismo social y económico algunas Juntas Auxiliares están conurbadas con la ciudad de Puebla, tales como: Aparicio, La Resurrección y San Miguel Canoa, las cuales conservan características y aspectos de un ambiente rural, que propician detenernos en analizar la reconfiguración territorial y estructural, que se desarrollan tras este fenómeno, centrándonos en la última de estas, es decir, en San Miguel Canoa.

Pese a las complejas dinámicas (sociales, culturales, económicas y políticas) instauradas en el valle Puebla-Tlaxcala, el crecimiento y expansión territorial, generado por la metropolización ha contribuido a fortalecer las relaciones comerciales con los corredores industriales. Y por ende a la reestructuración de las dinámicas económicas y socioculturales establecidas en las poblaciones que conforman el valle.

Este complejo entramado generado en el valle Puebla- Tlaxcala a su vez ha generado importantes elementos simbólicos, en la forma de habitar y transitar los espacios naturales, (los volcanes) es especial con la Malinche o Malintzi. En consecuencia, las poblaciones que rodean las faldas de la montaña, han generado diversos mecanismos de resistencia frente a la constante metropolización y acelerado proceso de industrialización de la zona.

De esta forma, San Miguel Canoa, está situado dentro del valle Puebla-Tlaxcala. Las características particulares de la población, han provocado la reconfiguración de las prácticas en torno al territorio y sus dinámicas económicas, socioculturales y políticas de los pobladores, esto nos conducen al siguiente apartado.

San Miguel Canoa, un recorrido histórico

El recorrido histórico de Canoa, nos traslada a un legado histórico importante, es decir, al recuento histórico de la población así como los primeros pobladores asentados en lo que hoy se conoce como el territorio de San Miguel Canoa.

En este proceso de transición los pobladores se han situado frente a diversos procesos enmarcados por la defensa del territorio, siendo la lengua y las tradiciones la principal forma de resistencia frente a los cambios estructurales.

De esta forma y pese a los cambios transcurridos en la historia de la población, San Miguel Canoa, sigue preservando en sus prácticas, el uso de la lengua, conocimientos, usos y costumbres en distintas áreas como: plantas medicinales, elaboración de alimentos, mitos y leyendas sobre la población, creencias sobre los lugares sagrados, entre otras prácticas, alcanzadas mediante la enseñanza y trasmisión de conocimientos de las generaciones adultas a los niños, hoy en día conocido como procesos de socialización o socializantes.

La historia de Canoa, nos sitúa frente a una población con constantes desplazamientos territoriales y la reconfiguración estructural de la población. Dentro de estos procesos históricos encontramos al menos cinco etapas de ruptura y reconfiguración estructural en el ordenamiento territorial y geopolítico.

Ante esto, de forma sintética la primera etapa dio inicio cuando la población dejó de pertenecer a la organización socio-territorial del señorío de Cholula. Una segunda etapa se hace presente cuando la población de Canoa comenzó a formar parte de la administración eclesiástica de San Pablo del Monte, Tlaxcala. Por su parte la tercera etapa se enfocó en la configuración autónoma del ejercicio eclesiástico. La cuarta etapa, se hizo tangible después de la revolución mexicana y mediante la configuración del espacio como municipio. Finalmente la quinta etapa se desarrolló con la pérdida de autonomía jurídica-política, al supeditarse San Miguel Canoa como Junta Auxiliar del municipio de Puebla. De igual forma, se hace tangible el inacabado proceso de urbanización y metropolización.

Estos ordenamientos territoriales nos dan cuenta de la reconfiguración y los medios por los cuales los pobladores han generado en las prácticas comunitarias y de comunalidad, mecanismos de resistencia social que les permite configurar su identidad como habitantes de Canoa.

Sin embargo en la actualidad, la identidad de ser habitante de Canoa, ha incorporado otros matices tales, como: la apropiación del bilingüismo funcional, la incorporación total o paulatina a las prácticas del mundo occidental. Y la fusión

constante entre la apropiación que la comunalidad y el mundo occidental les ofrece. En este sentido, la construcción de subjetividades e identidad de los niños y niñas ha sufrido matices importantes en su configuración.

Por otro lado, su ubicación geográfica en las faldas del volcán Malinche o Malintzi, también llamada Matlalcuéyatl que en náhuatl significa “la falda azul”, ha generado una estrecha relación simbólica entre las prácticas socio -territoriales de los pobladores, con la montaña y las poblaciones aledañas.

De esta forma, los asentamientos poblacionales gestados en el Valle Puebla- Tlaxcala, guardan una relación directa con las relaciones establecidas entre los pobladores indígenas y el medio natural, mismo que fue adquiriendo matices simbólicos y religiosos.

Pese a que no se tienen datos precisos sobre los orígenes de la comunidad, algunos historiadores ubican a un grupo humano de filiación nahua-chichimeca hacia el 1200 d.C. (Carrillo, 1993, p. 66).

Siguiendo este contexto, los pobladores nahuas pertenecientes al señorío de Cholula a quien se abastecía de maíz y leña, así como guerreros para contender contra “Xochiyaoyotl” o “Guerras Floridas...” (Carrillo, 1993, p.64), los pobladores sobrellevaron los primeros cambios en la estructuración de Canoa, se hizo presente cuando “... los asentamientos indígenas de los alrededores de Tlaxcala se movieron y se desplazaron hacia los centros rectores de nueva fundación. En consecuencia, los alrededores, sobre todo en las faldas de la Malinche, se despoblaron y convirtieron en “tierra de nadie”...” (Torres, 2013, p. 63). Asimismo, término “tierra de nadie”, sigue guardando relevancia en la reconfiguración tanto territorial como sociocultural.

Desde sus orígenes étnicos nahuas la población de Canoa, se regía bajo el nombre de “*Acallan*”, nombre náhuatl compuesto por las dicciones *acalli* y *lan* que significan: “junto a”. Y *Acal*, Canoa, Tepetl monte, que significa “en el monte de las canoas” (Carrillo, 1993, p.66).

No obstante, durante el transcurso histórico la población ha adoptado diversos nombres tales como: Acallan, Canoas, San Miguel del Monte, San Miguel Canoa y Finalmente tras la reforma política del municipio de Puebla en 1962 Junta Auxiliar de San Miguel Canoa, esta última es utilizada sólo para fines administrativos, siendo operativo socialmente entre los pobladores el término de “Canoa”.

Ahora bien para adentrarnos a los procesos históricos de la comunidad, será necesario abrir un paréntesis sobre las configuraciones territoriales en la

época colonial, el periodo de independencia, en el proceso de revolución hasta llegar a la historia contemporánea de la población.

En los primeros años del México colonial “los padres de la orden de San Francisco de Asís, asignaron el nombre de San Miguel a esta población. Se piensa que los padres franciscanos pusieron al Arcángel Miguel como patrón de la población, debido a que este Arcángel se le atribuye la defensa contra las fuerza infernales” (Archivo parroquial, 1917, p.3).

No obstante, tras la invasión española en San Miguel Canoa, la población solicitó la posesión de sus tierras en 1713, la cual no fue concedida hasta cuatro décadas más tarde. Lo cual la convirtió “en Vicaría dependiendo de la parroquia de San Pablo del Monte” (Babines, 2008:11. Refiere. Torres, 2013, p.72).

Por otra lado, durante el proceso de fundación de la ciudad de Puebla, la delimitación geopolítica entre los estados de Puebla y Tlaxcala, generó una serie de conflictos sobre los límites territoriales entre ambas poblaciones.

Hacia el siglo XIX, la distribución de los espacios y la reestructuración económica de la zona norte de la ciudad de Puebla, se encontraba distribuida en asentamientos hacendarios y rancherías lo cual permitía la producción y explotación de recursos proporcionados por la Malinche como carbón, madera y leña, así como el control de los cultivos de trigo, maíz y agave.

Tiempo después de la configuración del modelo administrativo hispano, las dinámicas socioeconómicas y políticas dieron un giro en torno a la administración de los procesos de evangelización establecidos por la religión católica, cuyo objetivo se trasladó a mantener el control de las poblaciones indígenas establecidas en el valle Puebla-Tlaxcala. Por su parte en la segunda mitad del siglo XVI

Se estableció una nueva política separatista ignorando el antiguo esquema de linaje acostumbrado entre los grupos indígenas. Esta estrategia incluyó la organización de las poblaciones en Repúblicas, de indios o de españoles que se separaron como mecanismos coercitivos con el propósito de llevar a cabo el proyecto colonial... (Torres, 2013, p.64).

Asimismo, la estrategia de organización establecida, fue mediante grupos de “...reducciones o congregaciones que aglutinaron a varios pueblos reduciendolos a uno solo bajo el amparo de la iglesia...” (Ibídem, 2013, p. 64). Cabe mencionar,

que durante éste proceso de reconfiguración los hombres de la comunidad pertenecían al régimen militar de la defensa del señorío de Cholula, encargados del cuidado y protección contra la invasión de otras poblaciones.

Por lo cual, otra de las estrategias establecidas para la reorganización territorial fue a través de la absorción y aglutinamiento de grupos pequeños de indios, con el fin de garantizar los procesos de administración y evangelización (Torres, 2013), con el objetivo de garantizar el orden y los procesos de evangelización de los grupos indígenas.

De esta forma, la población de San Miguel Canoa, formó parte de la planeación de organización territorial, “al convocar a pobladores dispersos, quienes acudían a La Malinche a realizar prácticas y cultos originarios.” (Torres, 2013).

Ahora bien, en la reconfiguración territorial de las faldas de las montaña, los asentamientos poblacionales transcurrieron bajo el proyecto evangelizador español. Generando un desconocimiento de organización político-religioso sobre las poblaciones, el proyecto colonizador consideraba a “la población india que aún recordaba sus antiguas prácticas (...) como paganas e idólatras...” (Torres, 2013, p70).

De esta forma, la Malinche se convirtió en un espacio simbólico para la población, apto para la continuidad de celebraciones, prácticas y rituales prehispánicos. Sin embargo, la transformación de los pueblos en agrupaciones trajo consigo que las poblaciones adoptaran la religión católica a las prácticas de esta forma la consolidación dio pie al “objetivo de controlar no solo la administración civil, sino también la vida sacramental y religiosa por medio de los emisarios franciscanos.” (Torres, 2013, p. 70).

Pese a estos acercamientos históricos, no existe un dato preciso sobre la fundación de la población debido a que algunos autores señalan que la fundación oscila en 1658 y algunos otros manifiestan que la fundación de la población fue fundada por franciscanos hacia el 1640 (Carrillo, 1993, p. 48).

Con el surgimiento del México independiente, el proyecto de formación del Estado- Nación, trajo consigo episodios de incertidumbre así como episodios de luchas internas en el valle Puebla- Tlaxcala por la delimitación de sus territorios. Por lo tanto “Las transformaciones estructurales y geopolíticas en la incipiente nación mexicana trastocaron incluso los poblados más pequeños que, por su ubicación y características geográficas, fueron puntos estratégicos para impulsar la economía en transición. En este proceso de acomodo y definición territorial, el Congreso del Estado de Puebla agrega a San Miguel Canoa al Partido de

Amozoc, el 9 de marzo de 1824 (Ficha 797, Vol. 1012, exp.1, Fo. 28, Puebla, Cd., Carrillo, op. Cit: 65. Refiere: Torres, 2013, p.78). De esta forma los pobladores adquirieron la tecnificación de oficios en la rama de la construcción, para la realización de proyectos tanto a nivel local como nacional.

Por otro lado, las tensiones entre los límites territoriales pre existió hasta el siglo XVIII, uno de las estrategias para apaciguar los conflictos entre las poblaciones entre San Pablo del Monte, San Miguel Canoa y La Resurrección, fue a través de la construcción de una parroquia, que años más tarde, daría servicio eclesiástico a San Isidro Buen Suceso, Tlaxcala.

En cuanto a su distribución socio-territorial desde el siglo XVIII hasta el Porfiriato, el valle Puebla- Tlaxcala, estaba trazado geográficamente en haciendas y rancherías especializadas en la exportación de productos como: trigo, madera, leña, carbón, entre otros, provenientes principalmente de la población de Canoa.

La distribución hacendaria entre otras cosas permitía la concentración de tierras y de producción agrícola, por su parte Torres (2013, p.88), explica que, "... la hacienda se constituyó como unidad productiva con una organización compleja que se caracterizaba por tres aspectos: el dominio de los recursos naturales, el dominio de la fuerza de trabajo y la influencia sobre los mercados regionales y locales...". No obstante, el funcionamiento adecuado en la producción agrícola de las haciendas dio un giro, las cuales se especializaron en la siembra de trigo y maíz para el mercado urbano (Torres, 2013, p. 83).

En lo que respecta al periodo posrevolucionario, la comunidad de San Miguel Canoa consolidó la apropiación del territorio y la autonomía local bajo constantes luchas, luego la comunidad buscó el constituirse como territorio ejidal. El "10 de abril de 1922 el Comisariado Ejidal de San Miguel Canoa, integrado por los señores Francisco Zepeda, Miguel Bonilla y Juan Inocencio Pérez, recibió un oficio firmado (...), en el que se determinaba la dotación definitiva y la creación del Ejido de San Miguel Canoa..." (Torres, 2013, p. 92).

Sin embargo, el mandato expedido por la Comisión Agraria Nacional el 27 de febrero de 1923, de la dotación de tierras ejidales a la comunidad, fue improcedente, debido a que la comunidad debido a que Canoa carecía de la categoría de pueblo.

Las agrupaciones políticas agrarias al interior de Canoa, se fortalecieron consolidándose como un pequeño grupo de organización comunal en defensa del pueblo y a su vez del territorio. La lucha de las agrupaciones no desistió diez años más tarde, se logró "...una nueva configuración del espacio, las barrancas, las

crestas y los valles fueran repartidos entre los habitantes de San Miguel Canoa...” (Ibídem, 2013, p. 92).

Así pues, dentro de los períodos de reconstrucción y ordenamiento territorial, ha permeado la reconfiguración sociocultural de la población. El proceso post- revolucionario dio pie a la construcción de narrativas asociadas a los “mitos fundacionales del ejido,” (Villalobos, 2013, p.93), como es el caso del señor *Cuatepox*, que náhuatl significa Cabeza de hierro. El señor Cuatepox, conocido como “Cabeza de hierro fue un líder del reparto agrario en Canoa y en su carácter de líder privilegió a su familia con el mayor número de tierras...” (Villalobos, 2013, p. 94), también fungió un papel determinante en la consolidación en las organizaciones políticas de la comunidad.

Tras el reparto agrario, la acumulación y distribución de tierras quedó en manos de pequeños grupos de familias, las cuales generaron redes por alianzas de parentesco y compadrazgo, forjando un control territorial sobre la población. Este tipo de estrategias políticas propiciaron los cacicazgos y las alianzas con las instituciones del gobierno estatal, generando prácticas de negociaciones y clientelismo político. Este tipo de cacicazgos político, fue uno de los detonantes que más tarde llevarían a la pérdida de autonomía administrativa- política de la comunidad, que desarrollaremos más adelante.

Ahora bien, dentro de la reconfiguración del siglo XX, el proceso de formación de ejidos trajo consigo la combinación de actividades agrícolas, industriales y la incorporación del empleo formal y urbano.

Otro suceso importante en la re-estructuración del territorio y las prácticas económicas y socioculturales de la población, desembocaron debido al decreto nacional en 1938 de convertir a “La Malinche”, en Parque Nacional y a su vez en espacio natural protegido, con la necesidad de regular y proteger la explotación de recursos naturales extraídos de la montaña.

En contraste, esta regulación nacional y el crecimiento de expansión y desarrollo enfocado en la ciudad de Puebla, se generó una nueva legislación estatal sobre el ordenamiento del territorio, los municipios, rancherías y poblaciones aledañas a la ciudad de Puebla, absorbiendo a la población de Canoa, territorial y jurídico-político, lo cual trajo consigo una nueva reconfiguración en las estructuras organizacionales.

La pérdida de autonomía Jurídico- política a Junta Auxiliar

El crecimiento exponencial de la ciudad de Puebla, trajo consigo la expansión industrial, el crecimiento de urbanización y metropolización. Dentro de las medidas que tomó el Estado para sobrellevar el proceso de urbanización, fue la absorción de poblaciones aledañas al municipio, de esta forma, las poblaciones periféricas a la ciudad, fueron adheridas tras la reforma constitucional de la Ley Orgánica Municipal en 1962, puesta en vigor en 1963 de acuerdo al Diario Oficial del estado de Puebla.

Dentro de esta legislación, el artículo 224, de la Ley Orgánica Municipal, contempla que las Juntas Auxiliares por lo tanto,

...son órganos desconcentrados de la administración pública municipal y estarán supeditadas al Ayuntamiento del Municipio del que forman parte, sujetos a la coordinación con las dependencias y entidades de la administración pública municipal, en aquellas facultades administrativas que desarrollen dentro de su circunscripción. El vínculo de información e interacción será la Secretaría de Gobernación Municipal o su equivalente en la estructura administrativa...

Por ende la figura 1, da cuenta de la reconfiguración territorial del Municipio de Puebla. Asimismo nos muestra su localización geopolítica de las Juntas Auxiliares; Canoa se sitúa al norte de la ciudad de Puebla y colindante con el estado de Tlaxcala, al sur con la Junta Auxiliar de San Aparicio, al oriente con la Junta Auxiliar Resurrección y al poniente con San Isidro Buen Suceso, perteneciente al Municipio de San Pablo del Monte, Tlaxcala.



Figura 1. Junta Auxiliar de San Miguel Canoa, Puebla.
Fuente: de la Conformación Geopolítica de las Juntas Auxiliares: Administración del Municipio de Puebla, 2016.

Por otro lado, algunos datos históricos, revelan que la pérdida de la autonomía política-administrativo de Canoa como municipio a Junta Auxiliar, se gestó principalmente por las negociaciones territoriales y la vinculación ideológica del “progreso”.

De acuerdo con Romero (2006), expone que una de las negociaciones para la pérdida de autonomía del municipio se gestó entre el grupo de pobladores, el párroco de la iglesia, el gobernador en turno y el grupo de caciques que controlaban la economía y la administración pública del Municipio de Canoa.

Al respecto, la idea del progreso, se hizo latente con el párroco en turno el señor Enrique Meza (1962). Quien consideraba importante trabajar en beneficio del pueblo, dotando de infraestructura adecuada para la población, de esta forma, la idea de progreso se fue instaurando hasta lograr consolidar la luz eléctrica, el agua potable, las escuelas y finalmente la carretera.

Siguiendo esta lógica de progreso para la población, el cambio de brecha por la carretera que conducía de Puebla a Canoa, representaba un progreso exponencial para la población, de esta forma

La carretera pavimentada es inaugurada por el presidente Adolfo López Mateos el 13 de diciembre de 1963; al mismo tiempo que inaugura la autopista México-Puebla. El cacique siendo rico fue el primero en contar con una camioneta Chevrolet 1938 y con el paso del tiempo, logró una flotilla de autobuses que contó con el apoyo del gobierno de Puebla, al ser presidente municipal en 1963-1965, y en alianza con el párroco Meza Pérez, permitieron la pérdida del Ayuntamiento Municipal a cambio de la carretera pavimentada y dinero como soborno para ambos, situación benéfica para la empresa de transporte... (Romero, 2006, p.139)

Por lo tanto, la pérdida de la autonomía, trajo consigo la reconfiguración territorial, económica, política y sociocultural en las prácticas de la población, lo cual condujo a una restructuración en la forma de organización política interna y las constantes fracturas de las organizaciones políticas de la comunidad, debido a los intereses de la organización en turno.

La estipulación administrativa establecida por el Estado, generó pugnas internas entre la población, al restablecer su interacción dentro y fuera de la comunidad, provocando un sistema de control autoritario y absoluto por el grupo de caciques del pueblo, estipulando:

...un sistema de control político y económico que permitía obtener dinero de los campesinos para supuestas obras comunitarias, que consistía en un sistema de explotación creado por el párroco y los caciques a través de las siguientes actividades; expropiación o robo de sarapes, animales domésticos y ganado lanar, así como aperos de labranza, por no pagar cuotas exigidas por la Iglesia Católica; cobros de altas de pasaje entre Puebla- Canoa y por los intereses del capital prestado a los campesinos que eran cobrados en tierras de labor y la compra de tierras a bajos precios con amenazas de pistoleros... (Romero, 2006, p.141).

De esta forma, los mecanismos de organización y la creación de representantes políticos, generó dinamismos en la forma sociopolítica de interacción tanto de forma interna como externa.

En este punto haremos el análisis de la historia contemporánea de San Miguel Canoa, puesto que después del suceso de 1968 surgió un quiebre en el imaginario social de los pobladores.

Tras el enfrentamiento violento generado en la comunidad y la realización de la película sobre el suceso histórico de Canoa. Se puede hacer una pausa en la construcción de subjetividades en la vida de los pobladores aludiendo a la existencia de un antes y un después.

Debido a que, se crearon estigmatizaciones e imaginarios sociales que se fueron legitimando a través de las prácticas establecidas entre los pobladores de San Miguel Canoa y sus alrededores, principalmente con los habitantes de la Ciudad de Puebla.

...lo que la gente cree que es Canoa, es de la idea que tienen de años atrás. Hubo muchos años atrás un problema del pueblo, y no hubo mucho cambio hasta que se hizo una película (...) sobre lo que pasó en el 68, de ahí pa de en adelante a Canoa siempre se vio mal, más de lo que realmente pasó.

Más bien fue en ese entonces un error por cuestiones religiosas y también políticas. Porque si analizamos también la política que atajó con lo que pasó en Canoa, pero ese problema también venía de la política y la religión (...)

El caso es que fue el año en que el diablo se aburre y se anduvo revolcando y por eso pasó lo que pasó y nos afecta como consecuencia la imagen de Canoa.

El contexto nacional, por el que transitaba México teniendo en funciones como presidente a Díaz Ordaz. Algunos pobladores consideran que la película fue una estrategia política generada por el gobierno Nacional, para distraer las miradas sobre los acontecimientos políticos del mismo año.

...si Díaz Ordaz, no se hubiera enfocado en hacer visible eso en el mundo, Canoa no sería visto tan mala. Yo me imagino que el gobierno buscaba aliados y que este cineasta por eso hizo la película y obviamente con eso le puso de más (...)

Haciendo creer que toda la vida era de un pueblo muy malo, muy malo, todo el crédito fue para acá, no a decir que, era un pueblo malo por defender algunas cuestiones religiosas y pasó lo que pasó.

Si te pones a mirar bien la última parte de la película, te das cuenta obviamente que no fue acá, de hecho fue en otros lados, ahí donde presentan sus fiestas que según era el día 29 y que estaban los moros y según los negritos. Y aquí ni hay negritos, pero no muestra realmente lo que era, un pueblo como todos los pueblos que tenían danzas costumbre ¡Y qué bueno, ya de eso es un cachito nada más!

Esta es la última parte, es lo que tiene a Canoa, como un pueblo malo, pero eso es algo que la ciudad nunca vio. Y eso sí, siempre vio el odio de la película. Pero el poco criterio nunca dejó que se pudiera ver las costumbres que nadie conoce hasta el momento... (Entrevista con informante clave: 23 de marzo, 2017).

Por lo tanto, las prácticas dieron auge al uso legítimo de la violencia simbólica, y estructural, un ejemplo tangible de ello es a través de la publicación de notas periodísticas, la filmación de la película, así como la negación de acceso a espacios públicos, laborales²², entre otros.

La violencia por lo tanto, se convirtió en fenómeno social, que trascendió más allá del suceso histórico lo que desencadenó un aspecto considerado como violencia estructural. La cual se puede resumir como la ausencia o abandono institucional, así como una modalidad de discriminación o segregación institucional generada por el aparato del Estado. El resultado de este tipo de políticas es la generación de mecanismos de segregación de las poblaciones que habitan allí, lo que somete al Estado y a la Junta Auxiliar de San Miguel Canoa, en un doble juego político- institucional.

De esta forma la configuración de la violencia estructural en San Miguel Cano, surge tras la reconfiguración territorial y jurídico-política de la Junta Auxiliar, asimismo su cercanía con el municipio de San Pablo del Monte y San Isidro Buen Suceso, Tlaxcala han generado la configuración de interacciones sociales a las que hemos denominado poblaciones espejo. Generando contrastes

²² De acuerdo con el diario el Edil, los jóvenes sufren de discriminación o negación del empleo al mencionar que son originarios de San Miguel Canoa. Véase: (Licona, Gámez y Ramírez. 2013, p.118) No obstante, los pobladores en los últimos siete años han buscado en las expresiones artísticas cambiar los imaginarios preestablecidos sobre una población con un pasado violento, agresivo y peligroso.

socioculturales con la Ciudad de Puebla, entre la comunidad étnica y la urbe industrial del municipio de Puebla, de la cual depende administrativamente Canoa y la cual apuntaló una doble lógica de *habitus*²³.

De ahí que, los habitantes de Canoa, en su mayoría nahua hablantes, han utilizado algunos elementos de resistencia como: el sistema de cargos, el bilingüismo funcional y la fiesta, como un mecanismo de re-existencia utilizados por la población. Estos elementos, han estado fundamentados en la lengua como un elemento diferenciador, el cual les ha permitido conservar a través de la narrativa, es decir, mitos, dichos populares, leyendas creencias, rituales y religiosidad, un profundo arraigo y defensa del territorio trasladado a la vida cotidiana y las prácticas de los habitantes, lo cual fortalece el tejido social de la comunidad como un grupo comunitario. Sumado a esto, un dispositivo de control utilizado por el Estado dentro de la comunidad, se hace operable en el sistema educativo.²⁴

Este fenómeno de segregación institucional se legitima y a la vez se hace tangible en Canoa, mediante la inequidad, el acceso limitado a servicios públicos, la educación sectorizada, la falta de seguridad pública, las políticas públicas deficientes, los mecanismos de acceso al poder, entre otros dispositivos vinculados a la segregación de las esferas sociales, así como el acceso limitado al registro civil²⁵. Por lo tanto, este tipo de prácticas institucionales, traen consigo la reconfiguración social en los mecanismos de organización social e institucional, la parcialización de derechos, así como el uso de dispositivos legales utilizados por el Estado como un ejercicio de violencias estructurales reforzadas en la estratificación y segregación social e institucional de esta población.

Esto a su vez, nos conduce a la debilidad institucional y fracturas que se generan en torno a la cultura política homogénea. Por lo tanto, la lógica jurídica e institucional del Estado y la ineficacia institucional conduce a las poblaciones a la

²³ Por un lado, los habitantes de Canoa mantienen una estrecha relación con las normas jurídico-políticas, establecidas por el Municipio de Puebla y por el otro, al ser una población, predominantemente de habitantes nahua hablantes, mantiene una estructura de organización en la comunalidad, es decir, una estructura de organización autónoma (pero limitada) a la cosmovisión del Estado; lo cual complejiza el entorno de esta población.

²⁴ Asimismo, la población cuenta con: 2 escuelas a nivel preescolar (Xochicuicalli, Juan de Dios Peza). En cuanto a nivel primario existen 3 planteles de Nivel Primaria (Oficiales) (Lic. Benito Juárez (con tres turnos), José María Morelos Y Pavón y Adolfo López Mateos). En el nivel secundaria existen dos planteles (1 de ellos pertenece al sistema de escuelas particulares Técnica 64 y Colegio Adelante). Finalmente el nivel de bachillerato tecnológico. Y un esquema de Centro escolar (que cuenta con Preescolar, Primaria, Secundaria y Bachillerato). Datos obtenidos a través de entrevista (2017), con la secretaria de Junta Auxiliar de San Miguel Canoa.

²⁵ Véase el caso de la reforma a la Ley Orgánica Municipal de Puebla, 2012.

vulneración de derechos. Esta aseveración genera una dualidad operativa de las prácticas institucionales, convirtiendo a estas poblaciones en espacios “funcionales” durante los fenómenos procesuales, es decir, durante los periodos político-electorales e inexistentes fuera de ellos.

Los efectos de la metropolización

La metropolización ocurre cuando una ciudad, independientemente de su tamaño, rebasa su límite territorial para conformar un área urbana que abarque dos o más municipios; en otras palabras, la metropolización de una ciudad tiene lugar cuando, en un proceso de expansión, utiliza para crecer suelo que pertenece a uno o más municipios dentro de los cuales se ubica el de la ciudad central (Jalomo, 2011). Asimismo, los procesos de metropolización son entendidos como:

... la dinámica espacial generada por los cambios producidos en el modo de producción que implica la asociación tendencial o incluida de redes de ciudades o aglomeraciones urbanas constituyendo un conglomerado urbano con características comunes: económicas, sociales, funcionales y productivas que define flujos de bienes, personas y recursos financieros...” (Herzer, 2005: 22. Refiere Jalomo, 2011, p.32).

La formación de redes de comunicación entre poblaciones cercanas (municipios aledaños) y la Ciudad Central (Puebla), transitó a un proceso de metropolización, en el que la expansión territorial de la ciudad de Puebla incorporó a los pueblos o municipios aledaños, bajo el régimen administrativo de Juntas Auxiliares, este fenómeno generó desacuerdos e inconformidades en los pobladores por la nueva estructura territorial.

Por su parte, los pobladores de San Miguel Canoa, se percibieron forzados a la incorporación del sistema económico, así como a la adaptación y presencia de actores externos a la comunidad, los cuales determinaron un papel preponderante en asumir, “la modernidad” a través de infraestructura.²⁶

²⁶ Infraestructura como: agua potable, alcantarillado, alumbrado público, luz eléctrica, medios de transporte, espacios de recreación, entre otros. Asimismo, se puede observar en los acervos

En este sentido, los efectos de la metropolización en San Miguel Canoa, se hacen presentes, mediante los cambios e incorporación de nuevas prácticas en la vida cotidiana. Asimismo, se hace tangible la línea económica a través de procesos migratorios, movilidad pendular y transición laboral del sector primario al secundario y terciario. En cuanto a los cambios socioculturales, estos se apuntan principalmente en las formas de vestir, el frágil uso o desplazamiento de la lengua, la apropiación de nuevas prácticas y esquema de valores. Esto a su vez, ha desencadenado conflictos intergeneracionales por la apropiación paulatina de “nuevas prácticas” ajenas a la estructura social de la comunidad.

Por lo tanto, podemos considerar que los efectos socioculturales se hacen presentes en los cambios paulatinos adoptados por la población, debido a que regularmente los habitantes, tienden a cambiar sus hábitos, costumbres y en algunos casos las creencias. Del mismo modo, este fenómeno despunta con mayor fuerza en las nuevas generaciones, es decir, en los jóvenes, adolescentes y niños, debido al contacto cercano con las instituciones escolares, los centros de diversión y la cercanía entre la ciudad de Puebla y Canoa, así como el acceso limitado al uso de la televisión, el internet, entre otros.

De esta forma, mediante la apropiación de nuevos modelos de conducta, normas, formas de pensar e incorporación de prácticas, aparece un proceso de resocialización²⁷. Esta actividad se da mediante un proceso de incorporación total o paulatina, en el cual “...el grupo lleva al individuo a adoptar un conjunto de modelos de conducta en sustitución con otros...” (Mann, 1986, p. 23).

A pesar de que, este fenómeno no tiene un efecto inmediato, el cambio puede ser constatado a lo largo de una generación o dos, debido a la transformación paulatina, en el que se van incorporando un nuevo esquema de valores, percepciones sociales, adquisiciones lingüísticas, formas de vestir, sólo por nombrar las más frecuentes.

A simple vista, pareciera que la incorporación de elementos como los cambios graduales en la forma de vestir, comunicarse, así como las metas y aspiraciones de los jóvenes, son indiscriminadamente indistintas al resto de las

históricos de la parroquia de Canoa, que este tipo de ideas fueron introducidas entre 1960, periodo en el que se encontraba en funciones el Párroco Meza; quien contribuyó en acelerar el proceso de “progreso y modernización en Canoa”. (Archivo parroquial, 1917, p. 18).

²⁷ Se le considera resocialización al proceso en el cual los individuos adoptan un nuevo esquema de conductas, valores, actitudes y prácticas. De acuerdo con Mann (1986), este tipo de procesos responde a un intento por adoptar nuevos valores para llenar el vacío dejado por la supresión de los anteriores (Mann, 1986, p.23). Sin embargo, el término es utilizado con mayor frecuencia para hacer referencia a aquellos individuos en los centros penitenciarios. Pese a ello, el término nos ayuda a explicar lo que sucede con los pobladores de Canoa, mediante la adopción paulatina de nuevas prácticas.

normas dictaminadas por la población. Sin embargo, como ya se mencionó con anterioridad este tipo de cambios graduales, transgreden las normas sociales establecidas por la comunidad, generando así una pugna interna constante, por la incorporación de nuevos elementos frente a la preservación del esquema de valores, normas y percepciones comunitarias.

Esta dicotomía existente entre los esquemas de valores antecedentes y el esquema de valores nuevos, ha generado en la comunidad una rivalidad por la preservación de usos y costumbres ancestrales, frente a la incorporación de elementos occidentales. Este tipo de prácticas son recurrentes en las generaciones de jóvenes, adolescentes y niños.

Por otro lado, los conflictos intergeneracionales, giran en torno a la protección de la lengua, el rescatar las tradiciones, las prácticas prehispánicas y todo tipo de prácticas consideradas como propias de la cultura Canoense²⁸. De esta forma, encontramos que algunos de los mecanismos de resistencia se trasladan en dos prácticas; el sistema de cargos y el bilingüismo funcional.

Estos dos tipos de prácticas, permiten a los pobladores buscar mecanismos de re-significación y a su vez de autoadscripción al interior de la población, utilizados como mecanismos de resistencia (preservación de los usos y costumbres de la comunidad) frente a la latente metropolización (asimilación espacial y sociocultural).

Es por ello, que el bilingüismo funcional, permite a los habitantes generar a su vez diversas prácticas que derivan como una pericia de resistencia nodal, debido a que permite establecer un puente lingüístico y sociocultural con el esquema nahua y el esquema occidental. Esto nos conduce a considerar a Canoa como una población de urbanización restringida²⁹, en la que se asumen lo mejor de las dos formas de cosmovisión.

Finalmente, pese a que los pobladores han recurrido a prácticas que podríamos considerar como de resistencia, acompañadas a través de reconfiguraciones en las dinámicas sociales, cambios culturales, e identidad

²⁸ Aquí se consideran prácticas comunitarias, lazos consanguíneos, festividades, sistema de cargos, la cosmovisión entre el trabajo y el medio ambiente y todo aquello que involucre conocimientos no especializados o ancestrales.

²⁹ Se le denomina urbanización restringida a la población de Canoa, debido a su ubicación territorial (12km de la Ciudad de Puebla) localizada dentro de la zona metropolitana de Puebla. Se le considera urbanización restringida, debido a que las normas y organización interna, que operan en la comunidad, mismas que limitan la construcción de conjuntos habitacionales, el desarrollo de plantas industriales, etc., al interior de la comunidad y cercano a la Malinche. Sin embargo, a las orillas o bien, al inicio del poblado, se observan la construcción de conjuntos habitacionales privados, fábricas y edificios destinados al comercio local.

fluctuante. Prestando vital atención a las nuevas prácticas o *habitus*³⁰ establecidos por acontecimientos de migración y movilidad pendular.

¿Migración o movilidad? Las nuevas prácticas socio-territoriales

El fenómeno migratorio en Canoa, se asocia a componentes socioterritoriales que sirven como referentes de la dinámica social desarrollada por la población. Al respecto encontramos tres tipos de migrantes o movilidad; la movilidad pendular, la movilidad cíclica y la movilidad operacional o indefinida. Siendo la movilidad pendular una práctica recurrente entre los pobladores de dicha comunidad.

Antes de adentrarnos en la movilidad pendular, es relevante detenernos brevemente en la movilidad cíclica y la movilidad operacional o indefinida. En este sentido, encontramos dentro de la comunidad (en una menor escala), una práctica de una movilidad cíclica. En este tipo de movilidad, se puede ejemplificar mediante los migrantes de períodos intermedios a prolongados, cuya finalidad es perseguir una meta económica, condicionada por factores emocionales tanto internos y externos al sujeto. Un ejemplo tangible de ello; son los migrantes que buscan remuneración económica para la construcción de una casa, la celebración de una festividad (individual o colectiva) y el sistema de cargos.

Por otro lado, la movilidad operacional o indefinida, cumple un papel determinante en las relaciones laborales externas a la comunidad de Canoa y sus relaciones internas, debido a que los migrantes operacionales, establecen relaciones de largo plazo en los lugares de destino, lo cual muchas veces genera la interiorización de un nuevo esquema de valores, normas, costumbres y cosmovisión.

De manera que, representa un doble desafío ante la incorporación del migrante a su retorno, generalmente la falta de adaptación así como los choques culturales generados entre el migrante y el entorno inmediato (la familia y la comunidad), generan una especie de discontinuidad, lo cual trae consigo, el retorno del migrante al lugar de destino.

En lo que respecta a la movilidad pendular en Canoa, incremento después de los procesos de industrialización en la ciudad de Puebla, generando un

³⁰ El término *habitus*, ha sido denominado como Bourdieu, para referirse a los patrones repetitivos de una acción o una práctica social. Una de las consecuencias tangibles provocados por la expansión o crecimiento urbano de la ciudad de Puebla, se refleja en la vulnerabilidad de espacios y la movilidad social, aspectos que están íntimamente ligados con el uso socioterritorial.

desplazamiento y cambio de sectores laboral. Este tipo de movilidad se ha convertido en un elemento esencial en la vida cotidiana de los habitantes y su relación con el territorio y los hábitos cotidianos.

Una característica peculiar de la movilidad pendular, son los periodos de desplazamiento desde el lugar de residencia hasta el lugar objetivo, es decir, el lugar de trabajo, estudio o fines comerciales. Este tipo de movilidad favorece el desplazamiento diario de ida y vuelta, generando lazos estrechos y cambiantes entre los migrantes y la población de destino. Sin embargo, no podemos dejar de lado los problemas (políticos, económicos y socioculturales) que la misma movilidad contrae.

De igual forma, Quensel (2010), fundamenta que la movilidad pendular, se origina cuando los pobladores recurren a este tipo de prácticas para generar una movilidad parcial, fugaz o reiterada, desde el sitio de salida al de tránsito y finalmente al lugar de destino, dependiendo de la temporalidad empleada por los habitantes.

Por otro lado, la articulación entre población-cultura-movilidad, guarda consigo una complejidad, en la que lleva implícitos efectos secundarios tanto para el sujeto, la población de origen y a su vez la población de destino. En este sentido, Canoa, asume una doble dinámica de interacción sociocultural, al ser un pueblo predominantemente de población nahua.

De ahí que, la movilidad pendular, responde a un tipo de movilidad ocasional y motivacional (laboral, educativa, recreativa) definida por una temporalidad a corto plazo en la que los desplazamientos del migrante son consecutivos. Para esta población la movilidad pendular, opera como un sistema dinamizador, de esta forma se desagrega en; laboral, educativa, recreativa y de suministros.

De esta forma, la nueva dinámica económica-laboral, ha convertido a esta población en una fuente importante de mano de obra, así como los principales proveedores de materias primas tales como: leña, ocote, carbón y distribuidores alimenticios, principalmente de tortillas, maíz y pulque.

En cuanto al área laboral³¹, la condición de género juega un papel preponderante antes y durante la movilidad pendular. En el caso de las mujeres, la labor comienza en el lugar de origen y concluye en el lugar de desplazamiento.

³¹ Las principales áreas laborales encontramos el área de producción alimenticia, confección de prendas, compra-venta de productos primarios como leña y carbón, la construcción, servicios de limpieza (doméstico como empresarial), el área de servicios (atención al cliente y docencia).

En el estudio etnográfico, se muestra como la elaboración y distribución de tortillas, se ha convertido en una de las principales fuentes de empleo de las mujeres canoenses, así como de las mujeres de las poblaciones aledañas, tales como: la Junta Auxiliar La Resurrección, San Isidro y San Pablo del Monte (estas dos últimas pertenecientes al estado de Tlaxcala). Este tipo de empleo, se caracteriza principalmente por la elaboración de productos alimenticios a partir del maíz tales como tortillas, tamales, gorditas, quesadillas, tlacoyos, etc. y la elaboración y venta de pulque.

Por su parte el género masculino, se concentra en lugar de destino, es decir, la organización se sitúa en el desplazamiento del lugar de origen al lugar de trabajo, concentrándose en áreas; de la construcción, la industria del vestir, en menor medida; los servicios y el comercio, entre otros.

La movilidad pendular al ser una práctica multifactorial, encontramos algunas de las razones por las cuales ha condicionado a algunos pobladores, en optar por un desplazamiento parcial o total de actividades primarias como la recolección y venta de productos leña, carbón, hongos, el cultivo del maíz (hasta su transformación en productos consumibles tortillas, tlacoyos y sus derivados) y la elaboración de pulque, por el área laboral.

De esta forma, el desplazamiento reside principalmente a tres factores, el primero hace referencia a la instauración de la Malinche como parque Nacional; el segundo a la denominación de la Malinche como zona protegida y finalmente a la insuficiencia económica que les proporciona esta actividad (Entrevista a habitante de Canoa, realizada el día 23, marzo, 2017).

En cuanto al área educativa, se observa una migración pendular hacia instituciones de educación superior (tecnológicos y universidades). Existen algunos casos aislados de educación básica en los que se engloban (bachillerato o preparatoria y secundaria). Otra área de movilidad pendular construida por los habitantes, es desarrollada a través de los espacios de diversión y los establecimientos de suministros consumibles o para el hogar (centros comerciales, mercados, entre otros).

Es por ello que, las motivaciones de movilidad se convierten en una de las circunstancias principales que estimulan el proceso migratorio y a la vez dinamizador y operante en el tipo de migración. Este fenómeno de índole complejo y multidimensional, en el que, se engloban diversos elementos de la vida cotidiana, vinculados directamente con su relación socioterritorial³².

³²Este tipo de fenómenos involucra elementos multidimensionales de índole: demográficos, económicos, medio-ambientales, políticos y socioculturales.

El territorio para la población Canoense adopta múltiples dimensiones en la estructura socio espacial. De esta forma, la vinculación entre la vida cotidiana y el territorio asume posibilidades atadas a “desplazamientos cotidianos (...) así como desigualdades ligadas a aspectos estructurales inherentes al modelo de acumulación...” (Estela, 2010, p.28), por lo que se asume que el territorio es un producto condicionante de las acciones individuales y colectivas.

La asociación entre movilidad y territorio se produce a partir de la recreación de la vida cotidiana en los espacios de transición, considerada como una movilidad territorial o espacial, definida como el “...conjunto de desplazamientos en el espacio físico, de individuos o grupos, sea cual sea la distancia recorrida y la duración...” (Estela, 2010, p.30).

Por lo tanto, la movilidad pendular para la población no solo representa un sector o medio de desplazamiento, sino que implica una conexión con la ciudad de Puebla, establecida generalmente por la incorporación de nuevas prácticas laborales a la vida cotidiana.

En este sentido, Estela (2010, p.32) afirma que la vida cotidiana incluye actividades relacionadas a la movilidad territorial en función del “... trabajo, educación, salud, consumo (compras o abastecimiento), prácticas religiosas, visitas sociales, trámites (bancarios, administrativos otros propios de la burocracia estatal) y tiempo libre (deportes, paseos, actividades culturales y vacaciones, entre otros)...”. Esta dinámica de incorporación paulatina, ha modificado algunas prácticas en la estructura sociocultural, económica y política de la comunidad.

Asimismo, encontramos que algunos de los efectos generados por la movilidad pendular se hacen presentes en la comunidad mediante tres factores; la identidad, las resistencias y conflictos internos y finalmente la hibridación en las prácticas.

En cuanto a la identidad, se refleja en el sentimiento de pertenencia. Por ende, el sentido de comunidad o pertenencia dentro de la población denominada campesino-indígena, es un elemento imprescindible, esto nos da cuenta de las formas de organización política y sociocultural, así como de los elementos presentes en la población, tanto propios como adoptados, los cuales a su vez son traducidos en un estilo de vida particular. Asimismo, el sentido de pertenencia juega un papel importante dentro de los esquemas psicosociales de los pobladores, debido a que, el ciclo de vida establecido por la comunidad, determina las prácticas socioculturales.

Hay que mencionar además que, la organización interna de los pobladores, se rigen bajo una organización social denominada “sistema de cargos”, los cuales son adquiridos “...como factor de reproducción de los patrones de vida comunitaria, en la cual se interrelacionan funciones políticas, cívicas y religiosas...” (Pioquinto, 2008, p.98). En este sentido, los sujetos quienes adquieren algún cargo de reconocimiento social tales como los establecidos por el sistema de cargos, de alguna forma se ven en la necesidad de ir en busca de los recursos económicos para el cumplimiento de su deber social, recurriendo en algunos casos a la movilidad pendular y en algunos otros a la movilidad cíclica.

De esta forma, para algunos habitantes canoenses, la migración es percibida como un aspecto negativo debido a que modifica los esquemas socioculturales de las generaciones más jóvenes. No obstante, de acuerdo a uno de los habitantes de la población se estima que el ochenta por ciento de los habitan concurren a un desplazamiento pendular del lugar de origen al lugar de destino siendo las áreas laboral y educativa las de mayor interés.

Además, se puede observar un cambio en las estructuras habitacionales, los medios de transporte, la implementación de palabras nuevas al vocabulario náhuatl, la adaptación de las festividades o ciclo de vida de la comunidad al calendario laboral y educativo, así como el cambio en la forma de vestir.

Estos esquemas sociales, a su vez han estado acompañados de la incorporación de nuevas prácticas, que en ocasiones son consideradas por algunos de los habitantes como transgresores a las reglas, costumbres y hábitos establecidos por la comunidad.

En este sentido, se ha gestado una subdivisión de carácter conflictiva entre los pobladores en dos dimensiones; tanto de forma territorial como sociocultural. En otras palabras, esta subdivisión cosmo-territorial³³ gestada por los habitantes de la comunidad de Canoa, ha traído consigo pugnas internas, debido a la incorporación de nuevas prácticas adoptadas paulatinamente, a partir de los esquemas predominantes por la cultura capitalista imperante en la Ciudad de Puebla frente a la lucha de preservación de un sistema de valores comunitarios.

Otro de los cambios que suelen ser originados por los efectos de migración temporal, se ven reflejados, en la utilidad de los ingresos, de acuerdo al tipo de migrante. Para el caso de los migrantes pendulares, los ingresos funcionan como

³³ Denominamos gestación cosmo-territorial a la división establecida por los pobladores tanto en dimensiones geográficas como socioculturales, es decir, la dinámica poblacional establecida es marcada por el barrio o número de sección al que se pertenece, teniendo como referencia “de la sección uno a la cuatro como los incivilizados, y de la sexta a la décima como los modernos...” (entrevista realizada a Delfino 20-03-17, en San Miguel Canoa), este término es utilizado por la población para auto-referenciarse.

un complemento a los gastos básicos del núcleo familiar, representando un incremento salarial para el hogar. En cambio los migrantes cíclicos y operacionales o de tiempo indefinido, suelen utilizar el recurso en otros objetivos de alto impacto, tales como: compra de terrenos, construcción de casas, proyectos individuales como (celebración de fiestas, bodas, xv años, bautizos, etc.) o en algunos casos proyectos colectivos, como la celebración de una fiesta patronal.³⁴

No obstante, este fenómeno está presente con mayor frecuencia en las generaciones más jóvenes, tanto con fines laborales como educativos. Estos dos aspectos, interrumpen la temporalidad, así como la cotidianidad establecida por los actores.

Finalmente, encontramos un tercer elemento presente en la dinámica social de la población manifestada en la hibridación de ambos sistemas. En otras palabras, la hibridación se exterioriza a partir de las prácticas de los sujetos, mediante la incorporación de elementos presentes tanto en la cosmovisión de origen prehispánico como en la influenciada por occidente, este punto de encuentro genera una serie de desequilibrios considerados por los pobladores tradicionales³⁵, como “malo”, mientras que para las nuevas generaciones, se percibe como un modelo óptimo, ideal y alcanzable.

Sin embargo estos cambios no son tangibles de forma inmediata, ya que muchas veces los cambios pueden ser transgresor a las normas o bien pasar por un proceso de asimilación. Estos procesos de adaptación cultural de forma individual o colectiva se generan mediante dos mecanismos de adaptación y transformación a los sistemas de representaciones sociales

Por lo tanto, la movilidad tanto circular como pendular, son a la vez parte de un eje dicotómico y funcionan como un estilo de vida visto como transgresor en la comunidad. No obstante, son la única opción de subsistencia y de empleo para un número importante de miembros de la población. En este sentido, la movilidad pendular está implicada en factores que van más allá de la gestación forjada por la movilidad social. En este caso en particular, las implicaciones socioculturales han generado nuevos espacios de sociabilidad y a su vez, nuevos imaginarios sociales

³⁴ En algunos casos, los migrantes por tiempo indefinido, migran a otro lugar principalmente Estados Unidos, con la finalidad de concretar proyectos individuales o colectivos. En el caso de proyectos colectivos, estos están definidos principalmente por la celebración de una fiesta patronal o el cumplimiento del cargo de mayordomo (ministro o colaborador de las administración eclesiástica), este tipo de cargos regularmente implica el trabajo de un año para la realización de fiestas patronales o el cumplimiento de cargo de mayordomo, lo cual cumple un papel importante para la comunidad, representando estatus y reconocimiento social por parte de los pobladores.

³⁵ Pobladores de las secciones 2, 3 y 4 de Canoa.

por la percepción acerca del uso de saberes ancestrales y saberes técnicos), de incorporación paulatina a las normas sociales establecidas por la comunidad.

En suma, estos tipos de factores motivacionales aunados a los cambios generados por los tres tipos de migración anteriormente mencionados, están ligados a componentes a nivel macro, han generado nuevas prácticas socioculturales incorporadas en la vida cotidiana, tanto de la población Canoense como de la región, impactando principalmente en las normas establecidas por la comunidad de origen, lo cual implica la creación de puentes; socioculturales, laborales y educativos entre las ciudades de origen y las ciudades destino.

Esto a su vez, ha generado un incremento en las relaciones de apropiación del espacio y la movilidad pendular, debido principalmente al desplazamiento de actividades primarias por la búsqueda de nuevas oportunidades laborales, optando principalmente por actividades asalariadas en la rama de la construcción, el comercio, y en menor medida los servicios.

2.1 El sistema de organización local y la religión

La comunidad de San Miguel Canoa se caracteriza por ser una población predominantemente indígena, cuyos rasgos principales se expresan en los símbolos utilizados por la población en torno al territorio, el trabajo y los rituales. Estos elementos están presentes en las prendas de vestir, los espacios de convivencia (casa, zócalo, iglesia, montaña, espacios sagrados), el lenguaje y las prácticas comunitarias.

En el sistema de organización de Canoa, prevalece un mecanismo de organización autónoma, la cual les permite generar mecanismos de organización apegadas a las necesidades de la población desarrollados en el sistema de cargos de la comunidad y a la vez, con cierta reserva en cuanto a las disposiciones establecidas por el municipio y el estado.

De esta forma, la población establece mecanismos de participación política particularizada, proveniente del legado histórico nahua-indígena. Cabe señalar que las planillas³⁶, establecidas en Canoa por ahora, han mantenido ciertas rupturas desde su formación, consolidándose una disputa permanente entre dos grupos ideológicos basados en características “antagónicas y complementarias,

³⁶ De acuerdo al tipo de organización jurídico-política, las agrupaciones políticas internas en la población reciben el nombre de planillas. De esta forma las planillas son registradas cada tres años ante la Secretaría de Gobernación del Estado de Puebla, para legitimar su conformación y derecho de participación en el proceso electoral, convocado por la misma institución antes mencionada.

unos tienen las mejores tierras, otros no; unos son pacíficos, otros no; unos suben a La Malintzin, otros no..." (Ramírez, 2013, p. 281).

Las divisiones internas entre la población, han generado mecanismos de interacción marcados principalmente por las divisiones ideológicas y socio territoriales, las cuales permiten estratificar a los pobladores de acuerdo a la sección que pertenecen. En este sentido, las secciones tercera y cuarta son consideradas como "tradicionales". Mientras que el resto se considera más apegados a las dinámicas urbanas de la Ciudad de Puebla³⁷.

Asimismo al ser una población de carácter predominantemente rural, en sus prácticas políticas prevalece el sistema de cargos desligado de la administración municipal, estatal y por ende nacional. Esta dinámica les permite fortalecer la organización civil-religiosa desarrollada en las prácticas comunitarias. No obstante, aunque San Miguel Canoa preserva un sistema de organización autónomo que no está alejado de los vínculos establecidos por el Estado como mecanismos de participación política formal relativos a los procesos electorales, de votación, entre otros. Siendo éstos últimos mecanismos recurrentes para la gestación de alianzas políticas y divisiones de intereses en la población al legitimar la elección de los representantes políticos.

Pese a estas divisiones socio-territoriales, los pobladores consolidan una comunalidad bajo patrones establecidos como: la fiesta, el trabajo comunal, el territorio y el grupo de representantes.

En lo que respecta al sistema económico-laboral, la comunidad ha transitado hacia una economía dependiente del trabajo asalariado en el medio urbano, dejando atrás una economía agrícola basada en la producción de carbón, maíz, pulque y otros elementos de materias primas, enfocadas principalmente al cultivo y a la agricultura. Esto a su vez, ha traído consigo cambios en la movilidad espacial, el desplazamiento de conocimientos o saberes de la vida común por conocimientos especializados y una transformación en el paisaje de la comunidad.³⁸

En suma, las dinámicas sociales, las costumbres, las normas comunitarias así como las relaciones y alianzas establecidas entre los pobladores enmarcan un

³⁷ Haremos referencia a las dinámicas sociales apegadas a las prácticas occidentales asociadas principalmente en la forma de vestir, hablar, trabajar, la higiene, aspiraciones sociales (estudio y/o trabajo) y la normalización de las cosas.

³⁸ Principalmente en el cambio de materiales para la construcción de casas- habitación, el incremento de instituciones educativas, medios de transporte interno y externo. Así como un incremento de fábricas y conjuntos habitacionales (estos son percibidos con mayor frecuencia a la entrada de la población).

referente importante dentro de la distribución socio-territorial al interior de la población.

El sistema político-religioso y las organizaciones cívico-religiosas

La organización socio religiosa instaurada a través del sistema de creencias y del sistema de cargos, dan muestra de una larga trayectoria y a su vez de una herencia cultural nahua-indígena, "...relacionada con la subsistencia de una base agrícola, de un sistema de cargos, cuya forma de organización cívico-religiosa mantienen la "identidad, disciplina social y seguridad espiritual"... (Romero, 2009, p.115).

Este sistema de organización ha permitido conservar las jerarquías tradicionales, las prácticas religiosas y los rituales de celebración. De esta forma, el sistema de cargos instaurado en las actividades de la comunidad de Canoa, han preservado las decisiones comunitarias a través de las Asambleas y los comités que actúan como una forma de gobierno relativamente independiente a las de la Junta Auxiliar. Por lo tanto,

"...el sistema de cargos como institución local constituye la estructura local de la comunidades (...) este sistema de escalafón posibilita que los hombres cumplan con el trabajo servicio al no remunerado para la colectividad tanto en el ámbito civil como religioso. (...) esta forma de gobierno y organización indígena posibilita a los lugareños y a sus grupos de poder, tener en sus manos el control de los recursos culturales, los proyectos de desarrollo comunitario y con ello se conforma unos grupos de cacicazgos y grupos clientelares..." (Romero, 2009, p.117)

Sin embargo, algunas de las prácticas así como las jerarquías se vieron alteradas por las dinámicas de status político manifestada en las actividades cívico-religiosas, manifestadas en los últimos seis procesos administrativos, representando una red cívico-religiosa de entramados simbólicos para el acceso al poder civil.

Pese a estos dinamismos político-religiosos, el sistema de cargos, es considerado como una institución jerárquica basada en una movilidad cívico-religiosa, basada en el trabajo comunitario (faena) mediante el cual los miembros

de la comunidad obtienen el prestigio y reconocimiento social a través de actos serviciales comunitarios.

Efectivamente, este es el vector sobre el que circula el poder comunitario y cultural de la población, debido a que interviene de forma directa en la organización social como la familia, el ciclo de reproducción, los lazos sociales y de compadrazgos, entre otras formas de interacción social.

El sistema de cargos

Este consiste en un mecanismo de organización comunitario que permite regular la vida comunitaria de la población a través de la organización de las festividades, el trabajo comunal y la representación de los líderes o máxima autoridad eclesiástica.

Este sistema de gobierno³⁹ (eclesiástico), permite organizar a la comunidad en pequeños grupos jerárquicos, de acuerdo a su edad, trayectoria y participación cíclica, ésta última de forma rotativa de acuerdo al listado de personas para participar en las actividades de mayordomías.

En este sentido, el sistema de cargos, tiene como objetivo primordial la celebración de fiestas patronales de acuerdo a la imagen a su cargo. Durante el periodo en turno el mayordomo tiene la función de organizar las festividades y todo lo que implica como: la decoración de la iglesia, el banquete para los invitados, la procesión, la música, las ceras, cohetes y flores para la celebración.

De esta forma, el sistema de cargos empleado en Canoa, se encuentra dividido en dos subsistemas jerárquicos; descentralizados y centralizados (Ver figura 1). Para ambos casos el sistema de cargos se rige por figuras de jerarquía y autoridad como el de fiscal, mayordomo principal, mayordomos secundarios (el resto de mayordomos) y semaneros.

³⁹ El Sistema de Gobierno Eclesiástico, es el nombre utilizado por algunos de los pobladores, así como el grupo de personas que conforman el sistema de cargos, para hacer referencia a la Iglesia, (espacio institucional).

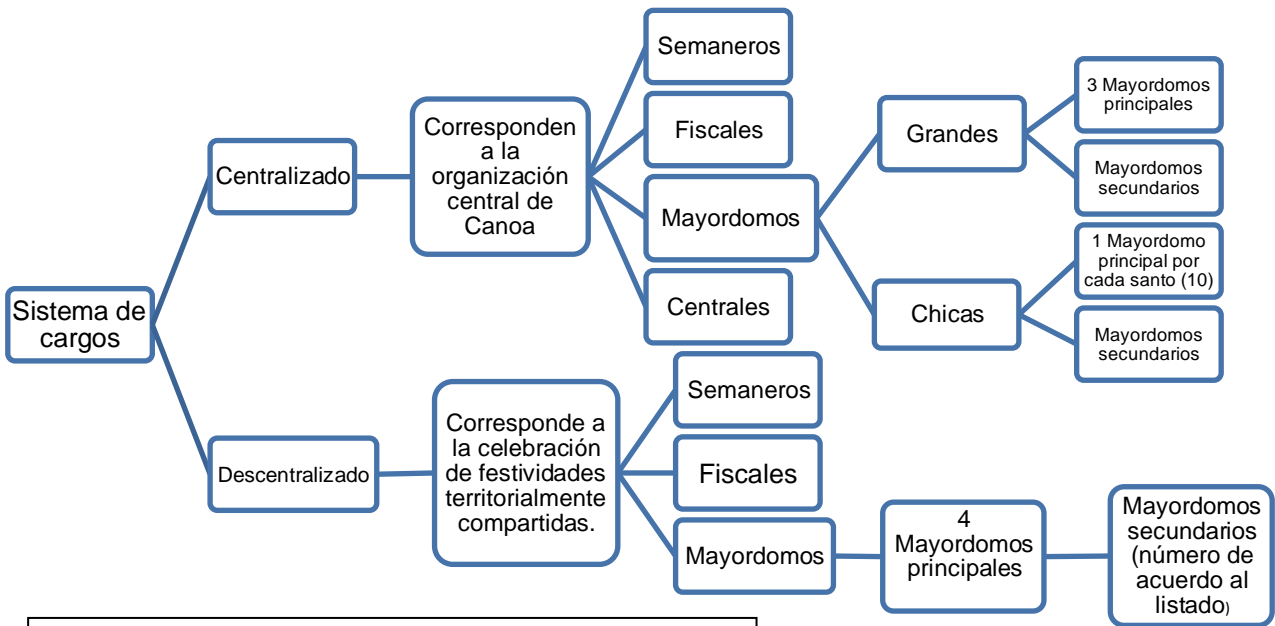


Figura 1. Sistema de cargos en San Miguel Canoa. Elaboración propia de acuerdo al diario de campo 2017.

Siguiendo la línea anterior, el sistema de cargos centralizado corresponde a los actores que congregan un grupo mayoritario de mayordomos, quienes establecen la dinámica para la distribución de actividades y festividades religiosas a lo largo del año, éste tipo de sistema responde a la celebración de festividades y cultos religiosos de las imágenes religiosas establecidas en cada una de las capillas de cada sección de la comunidad así como las imágenes establecidas dentro de la parroquia, consideradas como imágenes “chicas”.

Por ende, la compleja distribución de las mayordomías centralizadas comprende una subdistribución de acuerdo al rango establecido por las imágenes, consideradas por la organización como festividades “grandes” y “chicas”.

Las primeras corresponden a las celebraciones principales de la población así como al número de creyentes en la imagen. De esta forma, las mayordomías grandes corresponden a tres imágenes consideradas las representantes de la población, San Miguel Arcángel (29 de septiembre), San Miguel del Milagro (30 de septiembre) y San Miguel Espejo (1 de octubre).

En cuanto a las celebraciones “chicas” están conformadas por un grupo de personas consideradas como mayordomos de “fiestas chicas”, las cuales responden al resto de celebraciones de la población. Este grupo de personas está conformado por 10 mayordomos principales y grupo considerablemente grande de mayordomos secundarios (el número corresponde de acuerdo a la imagen y el listado o mecanismo de organización por cada imagen o mayordomía).

Por su parte el sistema de cargos descentralizado hace referencia a la congregación de mayordomos, con festividades territorialmente compartidas, es decir, los grupos de mayordomos corresponden a habitantes de Canoa, San Isidro y comunidades aledañas a la región y a la montaña Malinche. Por ende, le denominamos sistema de cargos descentralizados debido a que, esta congregación depende de forma indirecta de la iglesia, debido a que las imágenes, celebraciones y festividades corresponde a un número menor de congregados, así como a la ubicación geográfica de las imágenes.

Estos es, el grupo de mayordomos descentralizados, responde a un grupo u organización, en donde las imágenes veneradas se encuentran fuera de la iglesia, en espacios considerados sagrados para los pobladores. Este tipo de espacios, responde a una estructura territorialmente compartida a través de los lugares conocidos como: el campo, espacios al aire libre, que con el tiempo, los años y las tradiciones se han generado capillas para resguardar a la imagen venerada.

Tal es el caso de imágenes como: San Juan Bosco, conocido por los habitantes como San Juan Huetziatl. En el caso específico de San Juan Bosco (Huetziatl), existe a su vez, una reorganización interna, cuyo principal motivo radica en el cuidado y distribución del agua. Una segunda imagen corresponde a la Magdalena. La tercera imagen compartida, atañe a San Cristóbal. Finalmente la cuarta imagen, se hace referencia a San⁴⁰ Aparicio.

Esta congregación de mayordomos, concentran territorialmente un mayor número de participantes, pese a las divisiones geopolíticas así como los límites territoriales establecidos entre comunidades. Asimismo, permite que los habitantes de la región generen una congregación en común, es decir, este tipo de mayordomía responde no específicamente a la comunidad de Canoa, sino que responde a un grupo regional, donde los actores involucrados comparten entre sí una serie de creencias y tradiciones en torno a la imagen que se venera.

Este subgrupo guarda una relación filial entre poblaciones hermanas, o bien poblaciones espejo. Esto es, la relación cultural, la auto-adscripción y la reafirmación de la identidad de los habitantes, radica en torno a características tales como: el sistema de creencias, el uso común lingüístico y no al espacio territorialmente establecido.

La finalidad de este grupo de mayordomías, reside en resguardar los espacios que se encuentran al aire libre y que por ende son propensos a ser agredidos o destruidos por otros pobladores ajenos a las creencias.

⁴⁰ El término San, es utilizado por los pobladores para hacer referencia a la población de Aparicio, pese a que Aparicio no sea considerado como un santo, la población asume éste término para nombrar a la población.

En cuanto a la participación infantil, se refleja a través del acompañamiento de los adultos en los rituales religiosos. La participación de los infantes dentro de las mayordomías es limitado, debido a que los cargos son asignados a personas de mayor jerarquía (etaria y dentro de la organización) dentro de la población.

No obstante, una de las mayordomas, cuenta su experiencia diciendo: “Yo recuerdo que siempre me gustó participar en lo de la iglesia, desde muy chamaca empecé ayudando en la iglesia como catequista y ahora ya tengo 11 años siendo mayordoma”. (Entrevista a Mayordoma de San Juan Bosco, habitante de Canoa, septiembre, 2017).

Sistema de justicia

El sistema de justicia establecido en la comunidad de Canoa, hasta la década de los años setenta operaba totalmente diferente al sistema de justicia apegada al derecho. Para la comunidad, el sistema de justicia se basaba principalmente en la venganza y no en la normatividad.

Asimismo, el constante número de saqueos y robos a los que históricamente habían estado expuestos, los llevó a generar una estrategia de autodefensa y organización en contra de actos considerados como la mayor represión social “el robo”. Anteriormente el robo se hacía principalmente de asaltos de semillas o la posesión de animales por habitantes de la comunidad o “los fuereños”. Algunas normas sociales para reprender aquellos actos considerados como “malos” y agravantes, tales como el “robo” ocurría a través del uso de violencia o el linchamiento.

De esta forma, la comunidad se reunía a través del sonido de la réplica de las campanas o bien por el sistema de altavoces instalados en la comunidad, como símbolo de emergencia o en caso de solucionar un problema de índole comunal.

“Casi siempre que ocurría eso era motivo para reunirse tener una junta colectiva, por lo que indudablemente la Junta era el órgano de decisión política donde confluyen las opiniones de los hombres con mayor poder en la comunidad, puesto que eran los fiscales y el presidente de la Junta Auxiliar los que tenían la voz sonante durante las reuniones, y ellos por supuesto, estaban al lado de los intereses del párroco...” (Romero, 2006, p.186).

En este sentido, la población castigaba fuertemente el robo como uno de los actos de mayor maldad a la comunidad, “Si es más, antes la gente que hacía un delito aquí, como robar o matar los colgaban, y la gente los mataba a palos y pedradas, pero el padre nos dio el consejo de que ya no hiciéramos eso y que mejor lo juzgaran las leyes civiles y que el castigo que iban a recibir de Dios; eso nos aconsejó (Miguel Ángel, 71 años de edad, originario de Canoa. Refiere: Romero, 2006, p.187)

Sin embargo, la comunidad desde los años sesenta, sigue resguardando algunos mecanismos considerados como justicia social, supeditados principalmente a hacer justicia por su propia mano.

Por otro lado, existe un juez de paz encargado de solucionar los conflictos internos de la población, los problemas considerados como “graves”, son consignados al municipio de Puebla.

En este sentido, la comunidad buscaba restablecer y mantener el orden social a través de los usos y costumbres, instaurados como un mecanismo de represión social para castigar o reprender aquellos delitos considerados como conductas malas e inapropiadas para la comunidad.

Así pues, las prácticas de represión social utilizadas por la comunidad en los años sesenta trajo repercusiones en los imaginarios sociales de los habitantes de la ciudad de Puebla y poblaciones aledañas, al considerar a los pobladores como violentos.

Las condiciones de violencia empleadas por la población, deben comprenderse bajo un esquema en el que la población de Canoa, se encontraba sometida a un conflicto permanente entre los grupos de interés de la población, generadores de un sistema de inestabilidad económica, social, religiosa y política al interior de la población.

Normas locales o comunitarias

La norma ha sido utilizada como un principio de producción y control político empleado de forma eficaz en las sociedades. Del mismo modo, las normas sociales, están ligadas directamente con las estructuras sociales de una población y la regulación ética y moral de la conducta de quienes son parte de la comunidad.

A través de esas normas, los actores son capaces de someterse a la obediencia o los mandatos que éstos estiman. En este sentido, la norma y los

sentimientos tienen una implicación directa en la manera de actuar de las personas, debido a que ésta construcción externa al sujeto, es internalizada y asumida dentro de una estructura que le permite actuar o recrear ciertas prácticas de acuerdo al sistema de creencias instaurado.

De acuerdo con Cristina Bicchieri (2006) existen cuatro condiciones que son individualmente necesarias y conjuntamente suficientes para la existencia de una norma social. Estas son: contingencia, expectativas empíricas, expectativas normativas y preferencias condicionales.

Un punto de diferenciación entre las normas sociales y morales a diferencia de las normas jurídicas, es que son reglas, en algunos casos no escritas estipuladas por la población para regular la conducta externa de los sujetos, aquellas conductas consideradas como inmorales basadas en un sistema ideológico o de creencias presente en las prácticas de la comunidad.

Este tipo de normas estipuladas y reguladas por los sentimientos juegan un papel esencial en el cumplimiento de las normas sociales, morales y éticas de la población, debido a que tales sentimientos como el miedo, la vergüenza, culpa, dolor, angustia tristeza, o todos aquellos sentimientos en general que desencadena un sufrimiento, son catalogadas como incorrectas o contrarias a las normas morales de la comunidad.

Las normas morales, son el reflejo de la ideología de la comunidad y sus creencias sobre aquellas acciones consideradas como negativas. Al respecto Ernst Tugendhat (1988, p. 3) define que las normas sociales son un derivado directo de las normas morales, éste autor asume que en términos generales “las normas son indicaciones generales de acciones formuladas para algún propósito.

De esta forma, las normas sociales “... son proposiciones que expresan un “tener que” y por ello dan la pauta para valorar las acciones como correctas o incorrectas. Esta valoración supone una concepción de deber social y por eso hay una correspondiente sanción que se aplica cuando dicho deber es incumplido...” (Tugendhat, 1988, p.43).

Asimismo, este tipo de normas, no posee órganos reguladores de justicia o instituciones que busquen la sanción a las faltas. Por lo tanto, las normas sociales y/ o morales, son normas que cumplen con la necesidad de “de ser normas compartidas, tal criterio se entiende en relación con la capacidad de universalización de la norma en cuestión” (Heller, 2008, p. 5) esto es, las normas sociales implica el reconocimiento por quienes habitan o interaccionan en el espacio.

Este tipo de normas, no siempre tienen sanciones directas o reglamentadas, no obstante, el incumplimiento de las normas genera un desequilibrio en la comunidad, que trae consigo el rechazo, la estigmatización o el señalamiento público, este tipo de actos permite evidenciar las consecuencias de los actos incorrectos en la sociedad. Un ejemplo tangible, se hace presente con la experiencia de una habitante de Canoa al expresar que las normas sociales han cambiado expresando:

¿Recuerda cómo se conquistaban antes a las mujeres?

¡Huy no! Antes no te podías exhibir con los novios, estaba mal visto, por eso la gente iba a la iglesia, a la salida de misa ahí se conseguía novio. A mí me tocó todavía la época donde te echaban el rebozo si le gustabas a algún hombre. Un día me agarró un hombre del hombro, me acompañó a la entrada de mi casa, yo tenía 13 años, cuando mi papá llegó, me dijo: ¡Metete a la casa!, y le dije: el hombre no me suelta, cuando entré a la casa mi papá me regañó. Hoy eso ya no se usa... (Diario de campo, febrero, 2017).

Este ejemplo nos da cuenta de la correspondencia que se sitúa frente a la definición de una norma moral basada en la reciprocidad “la moral consiste en la recíproca exigencia de determinadas acciones y omisiones. Esto significa que el trasfondo de lo social es lo moral, los integrantes de una colectividad exigen a otros ciertos comportamientos...” (Salas, 2009, p.17)

Siendo esta línea Tugendhat (1988), argumenta que la norma moral es una exigencia que justifica las acciones en el ámbito social, es decir, las justificaciones de los actos, se basan en que las acciones moralmente permitidas o prohibidas, buscando un equilibrio entre lo que se espera que otros miembros de la comunidad cumplan.

En suma, las normas son socialmente situadas, es decir, son cambiantes de acuerdo al tiempo, la historicidad, el territorio y la incorporación de nuevos elementos. De igual forma, las normas responden a un sistema de creencias instaurado en la colectividad que permite normar la conducta de un individuo y su vida en la comunidad.

Sanciones y medios de represión social

Las sanciones sociales a diferencia de las sanciones punitivas o jurídicas, son desarrolladas como un instrumento eficaz para la convivencia entre los habitantes de Canoa, de esta forma es un instrumento eficiente para la regulación de los comportamientos sociales sustentados en las normas morales estipuladas por la sociedad situada.

“La sanción social es la reacción de una sociedad “ante ciertos comportamientos que por lo general son caracterizados como negativos”. (Sánchez, 2015, p.59). Tales comportamientos están asociados a las trasgresión de normas morales aceptadas mayoritariamente por la sociedad y la reacción social es de reprobación o rechazo. La sanción social implica convocar, reunirse, manifestarse, protestar, escribir, divulgar, exigir y muchas otras acciones que permitan su expresión.

El incumplimiento de las normas morales establecen criterios para juzgar una acción que produce daño a otras personas, por ese motivo la responsabilidad frente a una falta es asociada con el incumplimiento o con la ruptura de las normas. De esta forma “El incumplimiento de dicha moralidad generalizada equivale al incumplimiento de una expectativas o exigencias recíprocas de comportamiento social...” (Salas, 2009, p.20).

De acuerdo con Bentham, existen cuatro tipo de sanciones, ya sean estas por placer o por dolor, cada una tiende al cumplimiento por fuerza obligatoria cualquier norma o regla de conducta. La primera de ellas hace alusión a las sanciones físicas, “como expectativas de la vida presente y del curso normal de la naturaleza”. La segunda responde a una sanción política, en el cual las personas elegidas actúan de acuerdo a la voluntad del poder gobernante o del soberano supremo del estado. El tercer tipo de sanciones alude al área moral o también denominada como sanciones populares, establece que el origen de las sanciones reside en las personas de la comunidad sin poder público y sin una relación directa o establecida. Finalmente la cuarta sanción se establece en el área religiosa, la cual proviene de un ser superior en invisible (Bentham, 1838, p.56. Refiere. Solanes, 2000, p.135).

Por otra parte para Mill (1996), las sanciones son una especie de fuente de motivación que permite actuar a los sujetos de acuerdo a lo prescrito, asociado con la condicionante del “deber ser”, de esta forma:

Cualquiera que sea nuestro criterio de deber, es siempre la misma: un sentimiento en nuestro espíritu, un dolor, más o menos intenso que acompaña la violación del deber, que en las naturalezas morales adecuadamente cultivadas, lleva en los casos más graves, a que sea imposible eludir el deber. Este sentimiento que es desinteresado y que se relaciona con la idea pura del deber y no con alguna forma peculiar del mismo, o con alguna de las circunstancias meramente accesorias, constituye la esencia de la conciencia. (Mill, 1996, p.46).

Ante ello, es relevante traer un ejemplo sobre la experiencia de una joven habitante de la comunidad, al percibir y contar con cierta naturalidad los actos que algunos adultos cometen para reprender las acciones consideradas como incorrectas o inmorales (pero en éste caso también responde a una sanción jurídica).

El día que andaban saqueando todo allá en Puebla, por las supuestas protestas del gasolinazo, se les ocurrió venir a un grupito de personas a Canoa y sacar cosas de una tienda, pero rápido avisaron y los agarraron, los dejaron ahí amarrados de la cancha de basquetbol para que todos los vieran que habían hecho mal, después de un rato de amarrados un señor ya grande, un abuelito, sacó el machete y que le da con él en la cabeza, le dejó una rajadota y le corría el chorro de sangre, hasta que llegó la policía y los soltaron..." (Diario de campo, septiembre, 2017).

Este tipo de sanciones morales, a través de los vínculos generados entre la conciencia, la norma y el sentimiento, permiten desencadenar los parámetros de acción de los otros, es decir, mediante éste tipo de acciones se espera que sea considerada como una lección pública o en su defecto, comprenderse como una forma de sanción por el agravio, de acuerdo al sistema de valores establecidos en la comunidad.

La Policía comunitaria

Dentro de las funciones del Estado, es garantizar la seguridad de los ciudadanos. Sin embargo, la debilidad institucional del Estado, ha provocado que los pobladores de la Junta Auxiliar de San Miguel Canoa, se den a la tarea de organizarse para generar un mecanismo de defensa, vigilancia y seguridad pública.

La policía comunitaria opera bajo la organización centralizada por parte del presidente de la junta auxiliar en turno “el presidente es el que designa a su grupo de colaboradores durante su mandato para apoyar en las funciones de la Junta...” (Entrevista habitante de Canoa, agosto, 2017).

Frente a la debilidad institucional del Estado, los pobladores han generado mecanismos de organización para el sistema de vigilancia y protección interna, basados en la organización del vecino vigilante. Al mismo tiempo, el sistema de emergencia o alarma sigue operando bajo la réplica de campanas o el sistema de altavoces establecidos en la comunidad.

Sin embargo, con la reforma a las facultades administrativas en las Juntas Auxiliares, se ha estipulado como una prohibición el uso de policía comunitaria. Este tipo de reformas, genera una “violencia estructural es fomentada por la actuación racista de las instituciones y por la ausencia del Estado en su función de proveer servicios básicos a la población....” (Espinoza, 2009, p.64).

Pese a ello, algunos pobladores exponen que los elementos de seguridad pública en la Junta Auxiliar son insuficientes, escasos y en ocasiones imperceptibles, lo cual genera inseguridad a los habitantes.

2.2 Sistema político interno

El sistema político interno de la población de San Miguel Canoa, se caracteriza por un vínculo entre las relaciones triangulares entre el Estado la Iglesia y naturaleza. Esta triangulación en las dinámicas sociales de la población genera un dinamismo reforzado en una latente eficacia simbólica establecida como un mecanismo de poder y control social.

En este sentido, la geografía sacralizada y el territorio simbólicamente construido funcionan un elemento de ritualidad asociado a la estructura social de la

población, como un medio de expresión de cohesión social e integridad de la comunalidad.

Asimismo, los procesos políticos de la población de Canoa, dan cuenta de una larga trayectoria nahua, y su lucha por el reconocimiento como una población autónoma mediante “el entorno comunitario obliga a cumplir la norma cultural del grupo, en este caso es su participación en el sistema de cargos, pues su involucramiento sustenta el acceso de estos hombres al poder y el control de los recursos...” (Romero, 2006, p.117).

De esta forma, la conformación del sistema político de la población, reside en un sistema estandarizado y jerarquizado, que permite estructurar el ciclo de vida de la población mediante la estructura cívico-religiosa, es decir, una organización que permite fusionar lo civil y lo religioso a través del trabajo comunitario (faena), de reconocimiento social.

Este tipo de estructura “funciona como un instrumento de poder que sirve para la formulación de grupos fraccionales y caciquiles para manipular al conjunto de la población de acuerdo a los intereses de los detentadores...” (Romero, 2006, p.115). Asimismo, este tipo de organización permite generar una estratificación en las clases sociales en conjunto con la combinación simbólica instaurada en las prácticas sociales tales, como el reconocimiento social y el status.

Las Planillas

Las agrupaciones políticas, dentro de la comunidad se han conformado en función de la defensa del territorio. Las primeras agrupaciones datan desde 1920, con la conformación de agrupaciones políticas agrarias. Posterior a la legislación de 1962, sobre la Ley Orgánica de Municipios. La reconfiguración territorial y sociopolítica, ha marcado la configuración de agrupaciones basadas principalmente en el mantenimiento del linaje en el poder por redes de parentesco, compadrazgo y en últimas instancias de clientelismo político.

No obstante la hegemonía presente en el país, mantuvo a Canoa en un sistema de participación política limitada y a la vez enfocada a la participación unidireccional. La figura número 2, nos da cuenta de la movilidad política de las organizaciones. Asimismo, las diferentes fracturas bipartidistas dan cuenta de la tendencia a creación de elites políticas y grupos de poder, dentro de la comunidad.

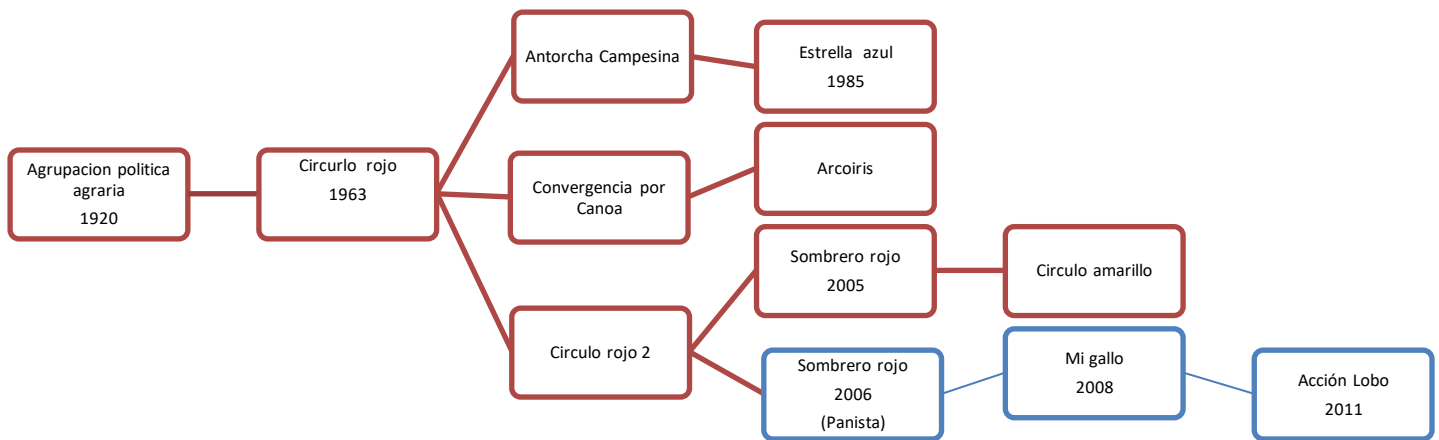


Figura. 2. Movimiento y transición de los grupos de poder y representantes de Canoa. Elaboración propia de acuerdo a entrevista con informante clave. Julio 2017.

Mecanismos de democracia directa: elecciones internas

El proceso de democratización a nivel nacional se ha caracterizado por la violencia estructural, la centralidad del poder (administrativo, jurídico y territorial), dando paso a la constitución de una cultura política basada en prácticas autoritarias en todos los ámbitos, es decir, en áreas sociales (familia) y política (institucional). No obstante, la lenta transición de los gobiernos hegemónicos a la pluralización, ha provocado la implementación de nuevos mecanismos de representación política, tanto a nivel nacional como a nivel local.

Ante esta aseveración, Canoa no ha sido la excepción. Sin embargo la peculiaridad que guarda el territorio ha desencadenado dos procesos para el acceso al poder. El primero de ellos de índole jurídico-institucional y el segundo responde a una elección simbólica cívico-eclesial.

El primero de ellos, corresponde un mecanismo de elección interna para presidente y representantes de la Junta Auxiliar, la cual se rige bajo el mandato de democracia semi-directa, es decir, bajo la elección de plebiscito, legislado en el Orden Jurídico Poblano de la Ley Orgánica Municipal.

En este sentido, los procesos de elección interna dentro de las Juntas Auxiliares están supeditados al artículo 225 de la Ley Orgánica Municipal, en donde se estipula que:

“Las Juntas Auxiliares serán electas en plebiscito, que se efectuará de acuerdo con las bases que establezca la convocatoria que se expida y

publicite por el Ayuntamiento, por lo menos quince días antes de la celebración del mismo, y con la intervención del Presidente Municipal o su representante, así como del Agente Subalterno del Ministerio Público. El Congreso del Estado podrá enviar o nombrar un representante que presencie la elección.”

El plebiscito responde a un mecanismo de democracia directa, la cual consiste en la consulta a los pobladores sobre un interés en común, en este caso para la elección de representantes y legitimación de procesos electorales.

Para profundizar en el concepto, recurriremos en primera instancia al diccionario de la lengua española, la cual contempla que el plebiscito es definido como: “La resolución tomada por todo un pueblo a pluralidad de votos, asimismo, es definido como la “Consulta que los poderes públicos someten al voto popular o directo para que apruebe o rechace una determinada propuesta sobre ciudadanía, poderes excepcionales, etc.”

Al respecto Gladio Gemma estima que el plebiscito es “una votación popular sobre temas de importancia constitucional y es, en consecuencia, un instrumento de democracia directa, aunque puede ser utilizado, como todos los mecanismos de este tipo, de manera instrumental por corrientes autoritarias o totalitarias para legitimar su poder autocrático...” (Santos, S/F, p. 253).

El uso de elección por plebiscito utilizado en las Juntas Auxiliares, genera nuevamente un apartheid institucional, bajo el cual se legitima la postura de elección de democrática parcial, debido a que “Las herramientas plebiscitarias pueden conducir a decisiones contrarias a las preferencias reales de la ciudadanía ya los derechos de las minorías, siendo instrumentos susceptibles de captura por parte de activistas, que además pueden afectar el nivel de accountability de las instituciones representativas...” (Verdugo, 2012, p. 257)

Una forma de corroborar la postura anterior, reside dentro de los vacíos jurídicos dentro de la Ley Orgánica Municipal, en el artículo 232 se estipula que “Los acuerdos de las Juntas Auxiliares serán enviados para ser revisados y aprobados por el Ayuntamiento Respectivo”. Lo cual, nos da pistas sobre la delimitación político-administrativa, el ejercicio del poder simulado dentro del territorio, así como una autonomía nula.

Ahora bien en lo que respecta a la elección de representantes correspondiente al ámbito cívico-religioso y simbólico, los procesos de elección responden a la elección del representante de acuerdo al sistema de valores y creencias de la comunidad.

Asimismo, pese a que los procesos de elección para Presidente de la Junta Auxiliar, se renuevan cada tres años de acuerdo a lo estipulado en la Ley Orgánica del Municipio de Puebla. La población elige a sus representantes con una larga trayectoria en el servicio a la comunidad (principalmente en las organizaciones desempeñadas en la iglesia).

De acuerdo con un habitante de Canoa, los últimos seis periodos, los representantes de la Junta Auxiliar, “han formado parte del sistema de cargos de la iglesia, o han sido fiscales o mayordomos, ya hasta parece que es un requisito,” (Diario de campo, agosto, 2017). De esta forma, la ingeniería generada para los procesos internos de elección, están legitimados por los habitantes, bajo el reconocimiento social.

De acuerdo con Peña, la lucha simbólica por el poder y la pugna por el reconocimiento social entre las clases sociales, promueve un esquema de reproducciones de distanciamiento entre los diferentes grupos sociales.

...En este combate simbólico entran en juego intereses que hacen referencia a la autoridad, al honor, al poder y al prestigio, que otorga la nobleza del Estado. Lo que configura el poder simbólico como un poder reconocido, concierne especialmente a los poseedores de la autoridad, a los ciudadanos distinguidos por su poder y su palabra oficialmente impugnada y defendida, aceptada con sumisión por todos... (Peña, 2009, p. 70).

En lo que respecta a la logística, los registros de planillas permiten a cada grupo de personas mantener un registro y un código, de participación. Así pues, encontramos que las elecciones internas son generadas con una temporalidad establecida por el Estado, quince días a la contienda electoral, estipulado en la Ley Orgánica Municipal.

Sin embargo, cada planilla mantiene mecanismos de elección distintos. Las elecciones internas permiten elegir a las personas mejor preparadas para la elección entre las características más sobresalientes son: Hablar náhuatl, conocer el número y nombre de cada una de las secciones o barrios que tiene Canoa, conocer las tradiciones más importantes (no se especifica cuáles) y ser una persona servicial. No obstante, cada planilla posee autonomía en cuanto a los elementos necesarios para el proceso de elección interna.

Estas características permiten generar un sistema de puntos, en los cuales se van generando un conteo previo que permite seleccionar al candidato que represente a la población... (Entrevista con Informante clave. 27, agosto, 2017).

Las luchas simbólicas gestadas frente al proceso electoral se dan en torno a los imaginarios sociales:

El presidente de la Junta Auxiliar, no solo es considerado como la máxima autoridad del pueblo, también se le considera como el papá del pueblo o el tata (...) para que seas considerado un buen “tata o papá del pueblo” a la población no se le debe pedir absolutamente nada de dinero, si le pides dinero eres mal visto, por eso se supone que entras ahí, para gestionar, no para pedir dinero... (Entrevista con Informante clave. 27, agosto, 2017).

Por lo tanto, la persona que accede a los cargos públicos se asume como aquella persona que adquiere la responsabilidad de gestionar y dar solución a las problemáticas que le puedan acontecer a la población ya sean administrativas, eclesiásticas y de índole personales (fallecimiento, nacimientos, resolución de conflictos por violencia intrafamiliar, entre otros.

En cuanto al proceso tradicional de elección de los representantes políticos, se nos informó que: “...se hacían dos filas en el zócalo, y las personas se formaban atrás de la persona que sería su representante, las personas podía votar desde que se les consideraba como crecidos⁴¹ se les invitaba a participar...” (Entrevista con líder comunitario de San Miguel Canoa, julio, 2017)

En síntesis, las relaciones entre las formas de interacción cívico-religiosas, responden a un patrón consecutivo generado en los últimos seis procesos electorales dentro de la comunidad. Asimismo, los procesos de elección interna, dotados de rasgos simbólicos, representan una doble configuración de las acciones políticas de la comunidad cargados de elementos simbólicos, que

⁴¹ Es un término para definir a aquellos sujetos como jóvenes o adolescentes (anteriormente podían votar desde los 13 años de edad) aptos para ser responsables o tomar decisiones importantes en el pueblo.

permiten interactuar dentro de un marco referencial subjetivo y proyectado en los de imaginarios sociales de la comunidad.

Los representantes políticos

El sistema de elección de representantes impuestos por el Municipio de Puebla, ha generado conflictos internos en la población, al adaptarse a las nuevas reglas de operación. Algunos habitantes consideran que esta forma de elección “está manipulada y así ponen a los que quieren, porque no se sabe realmente por quién se votó” (Entrevista con habitante de Canoa, Julio 2017).

Asimismo, este tipo de reglas de operación han dado pie a que los pobladores consideren como antidemocráticas e ilegítimas las elecciones, debido a la falta de transparencia durante los procesos electorales.

Sin embargo, los representantes políticos para Canoa, están supeditados a una doble lógica de elección. Por un lado se busca el reconocimiento social y simbólico establecido en las prácticas de los lugareños, enfocadas principalmente al trabajo comunitario (servicial o faena). Y por el otro, a los elementos establecidos por los grupos, facciones o planillas de la comunidad.

En cuanto a la elección de representantes políticos anteriormente se hacía siguiendo usos y costumbres hasta el trienio del Alcalde Luis Paredes (2002-2005). Al momento de la jornada electoral los candidatos se colocaban separados frente a la asamblea votante y los ciudadanos se formaban detrás del aspirante de su preferencia (Ramírez, 2013) los ciudadanos en Canoa “hacían dos filas en el zócalo, y las personas se formaban atrás de la persona que sería su representante, las personas podía votar desde que se les consideraba como crecidos⁴² se les invitaba a participar...” (Entrevista habitante de Canoa, Julio 2017).

Por ende, la interacción sociopolítica alude a una matriz cultural que según Moreno son “sistemas no armónicos, con contradicciones y desajustes, que funcionan en cada individuo humano como base de sus percepciones, su interpretación de las experiencias y sus comportamientos: en definitiva, como matriz de su identidad” (Moreno, 1991: 603; Attademo, 2013, p. 58).

⁴² Es un término para definir a aquellos sujetos como jóvenes o adolescentes (anteriormente podían votar desde los 13 años de edad) aptos para ser responsables o tomar decisiones importantes en el pueblo.

Una matriz de identidad establecida en los cuatro elementos de la comunalidad y resguardados en las prácticas socioculturales de la población. De esta forma, la política para la población va más allá de una estancia procesual, es decir, de un periodo o mandato. La política es percibida como una forma o una estrategia de colaboración para el bien común.

Las organizaciones locales

La secularización institucional en la que se encuentra la dinámica social, política y administrativa, comprende algunos elementos presentes en la cultura política de la comunidad. De esta forma, la compleja red de alianzas establecidas entre las organizaciones locales, los grupos de poder, los representantes eclesiásticos, las planillas y las actuales incorporaciones de los partidos políticos a la comunidad, dan muestra de una cultura política particular establecida en alianzas y luchas políticas. Asimismo, la cercanía entre los “pueblos espejo” está presente en la protección del medio ambiente, creando lazos de reciprocidad con el cuidado y protección de La Malintzi o La Malinche.

Esta montaña como emblema y por su contenido simbólico para las dos poblaciones, ha permitido la gestación de organizaciones ambientalistas con la finalidad de proteger la montaña y sus alrededores, sin importar los límites territoriales entre las dos comunidades. Para los pobladores, las agrupaciones de leñeros, carboneros y cuidadores de la montaña cumplen un rol primordial en las labores de reforestación de la montaña.

Sin embargo, tras el legado histórico que ha marcado y estigmatizado a la población de Canoa, sobre el uso de la violencia estructural y simbólica, sigue presente en los imaginarios sociales, al considerar a los pobladores de Canoa, que “pasaron de ser linchadores a taladores clandestinos” (Diario de campo febrero, 2017).

Una de las primeras organizaciones enfocadas a esta actividad, data de 1968, conocida como la Central Campesina (CC), conformada por “...hombres cuyas actividades estaban centradas en los escasos recursos del bosque del Volcán de La Malinche, pero eran identificados por estar dentro de la Asociación de Leñeros, Carboneros y Taladores de la Sección Diez...” (Romero, 2006, p. 155), teniendo poca presencia en la población.

En cambio, el boom de la tala clandestina de árboles y maderas de la Malinche, se hizo presente a finales de la década de los ochenta e inicios de los

noventa. Estas acciones coincidieron con la crisis económica de la época y la demanda de madera por diversas empresas para la elaboración de muebles rústicos. (Castro, 2009). Por ende, se desencadenó una ruptura interna entre los pobladores de la comunidad de tal forma que la organización CC, desarrolló estrategias enfocadas a conseguir privilegios con las autoridades encargadas de la administración del parque.

Estas disputas se trasladaron a divisiones socio-territoriales en la comunidad, considerando a los pobladores de la tercera sección como taladores clandestinos. De esta forma, “En Canoa se reconoce a los hombres de la tercera sección como quienes verdaderamente se dedican a esta actividad en grandes proporciones, usando la motosierra para talar rápido y grandes volúmenes, que son trasladados en camiones de carga.” (Romero, 2003, p.118). Por su parte, los pobladores de la sección décima se organizaron como pequeños grupos de leñeros y carboneros.

Bajo este entramado, las relaciones de poder, así como las alianzas entre las organizaciones políticas de la comunidad y los partidos políticos, se ha encaminado a la consolidación de alianzas políticas. Un ejemplo tangible reside con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y la unión de leñeros y carboneros de la sesión diez, logrando mantener el control del Comité Técnico para la Administración del Parque.

En este sentido, las organizaciones, surgen bajo el interés común de proteger y resguardar la montaña, no solo como un espacio natural, sino como un símbolo de identidad para los pobladores de Canoa y sus alrededores.

Este tipo de organizaciones, nos dan cuenta de las redes sociales alrededor de las alianzas referentes a la protección del parque nacional, la Malinche, algunos pobladores afirman que “cuando se habla de la malinche, no solo se habla de árboles, sino de su cultura” (Diario de campo, agosto 2017).

Del patronazgo político al clientelismo etnopolítico

El origen del clientelismo político, es también considerado una forma de patronazgo, se asocia generalmente al siglo XX, cuando comenzaban a conformarse en el país, los partidos y las agrupaciones políticas con el propósito de mantener el control del Estado en los procesos electorales (Ansaldi, 1993).

En este sentido “El clientelismo político consiste en el intercambio de favores, asistencia y protección a cambio de lealtad política...” (Sautu, Dalle y

Vega, 2008, p. 320). Actualmente, las prácticas de clientelismo político responden a una serie de carencias, al igual que el acceso limitado a los servicios (de salud, empleo, vivienda y educación) reforzando los lazos de vulnerabilidad social y debilitando la estabilidad política. Por lo tanto, la relación gestada entre el patrón-cliente, se asume como acciones necesarias para preservar la reciprocidad.

De acuerdo con Scott, "...el clientelismo social y el patronazgo se afianzaron en los países del Sudeste asiático con la aparición del colonialismo que vino a sustituir a Estados agrarios centralizados, y que forzó la lógica de dependencia en las relaciones sociales y políticas. Scott deduce por ello que la perspectiva sobre la relación patrón-cliente deberá ser (...) una relación piramidal e interdependiente, donde las facciones y las alianzas intercomunales equilibran la estabilidad política..." (González, 1997, pp. 69 y 70).

El clientelismo admite la existencia del patronazgo, al conjuntarse mediante la relación de jerarquía y lealtad, entre los funcionarios públicos y los líderes políticos. En este sentido, este tipo de prácticas, se orientan a una forma autoritaria del ejercicio político, al generar una relación de dependencia entre actores.

En lo que respecta a las prácticas de patronazgo funcionan como base del sistema político en donde "...Existe una estrecha similitud entre el rol de los santos como intermediarios entre Dios y el hombre, y el patrón mortal que intercede ante una persona por el cliente" (Boissevain, 1966, p.30. Refiere: González, 1997 .p. 58). Es así que, el patronazgo religioso cumple una función social y política, convirtiéndose en un instrumento para el control de redes, sean estas sociales, o políticas.

Las relaciones de patronazgo establecidas en San Miguel Canoa, se construyen a través de dos vertientes; marginalidad y exclusión, elementos que han desarrollado un proceso de adaptación y aprendizaje, regularmente en la incorporación paulatina a la zona Metropolitana, así como la constante incorporación a las instituciones públicas: la escuela y la integración de los servicios de salud.

Cabe añadir que, las prácticas de patronazgo religioso en sus acepciones modernas, dentro de la comunidad, han adquirido una función de red clientelar, a la que denominamos clientelismo etnopolítico, en la que se recrea la imagen del patrón.

La figura del “patrón” en Canoa cumple un papel simbólico importante en todos los horizontes de la vida de los habitantes, es decir, el patrón es visto como una figura de autoridad al que se le debe respeto. De esta forma la figura de “patrón” aparece como un símbolo multidimensional, es decir, el patrón y su relación sujeto-patrón, en la iglesia, el trabajo, la escuela, la familia y la sociedad, siendo esta una relación vertical de obediencia-mandato.

En el imaginario social de los infantes, la figura del patrón está asociado con una figura de autoridad y mucho respeto, de obediencia incuestionable, como una especie de obediencia dogmática.

Es por ello, que la “obediencia se ha incrustado en la conciencia por su larga trayectoria, iniciada en el seno de la familia, verdadera estructura de autoridad, y continuando en la escuela, que educa en el sometimiento luego, se cristaliza en el mundo laboral, donde el sistema de recompensas perpetúa la estructura jerárquica (Santos, 2003, p.27).

Cuando una persona (líder o jefe) adquiere el papel de patrón, de alguna forma, se genera un estímulo de obediencia, asociado un poco con la figura de patrón que representan los santos para ésta comunidad. De esta forma, la figura de patrón, es asociada a un poder superior, digno de respeto y obediencia.

Por lo tanto, la figura del patrón cobra real importancia al momento de asociar esta imagen con las relaciones políticas o bien las redes de poder gestadas a su alrededor. Pero desde la visión de Foster este tipo de actividades se hace presente solo para sistemas normativos y a la vez sistemas pragmáticos, es decir, en sistemas apegados a sociedades democráticas.

De esta forma la religión, constituye “... el terreno de la jerarquía simbólica, a través del clero y de los administradores de sentido religioso,... ..” (González, 1997, p. 40) como un instrumento de legitimación del clientelismo, debido a la cercanía con los pobladores de la comunidad.

Asimismo, la Iglesia cumple un rol social y simbólico frente a la trasmisión del conocimiento y las creencias enfocadas a la santidad, por lo tanto, “...La posición del clero como intermediador entre el universo simbólico y la vida cotidiana está reforzada por el clientelismo social y político; a su vez el clero constituye el factor de legitimación simbólica más eficaz del clientelismo. (González, 1997, p. 37). A través de la obediencia, la Iglesia constituye el principio básico de jerarquía.

En lo que respecta a la estructura jerárquica del clientelismo, basada en los procesos de obediencia ocurre que el sujeto se convierte en agente de las

órdenes del otro, de esta forma, el cliente es obediente, frente a las órdenes del patrón (autoridad). Por lo tanto, la creencia sustentada en la autoridad y la lealtad se traslada a una cualidad tangible de las prácticas instauradas por el clientelismo político.



Imagen 5. A la entrada de Canoa.

En este sentido los elementos presentes en el lenguaje simbólico del clientelismo, dan pie a la generación de una red jerárquica como sinónimo de los pilares de la Iglesia. Mediante la religión el clientelismo social y político ejerce una fuerza de obediencia pura, es decir, la obediencia es utilizada como un mecanismo legitimador de poder, orden social y estructura que se materializan mediante el sistema de organización, o bien como lo nombran en la comunidad “el gobierno eclesiástico” (término

utilizado por la población de Canoa, para hacer referencia a la organización interna de la Iglesia, sistema de cargos).

Por otro lado, las formas modernas de hacer política, tras la aparición de los partidos políticos como figuras representativas genera una ruptura con la figura simbólica del cura, el padre o el sacerdote, quienes se encargaban anteriormente de generar las redes sociales o los vínculos sociopolíticos, dando paso por ende al fin del patronazgo al campo de acción del clientelismo político.

Por lo tanto la red clientelar existente entre los partidos políticos y San Miguel Canoa, reside, principalmente como efecto de las desigualdades sociales y los deseos de la comunidad por su autonomía administrativa, el cuidado del Parque Nacional Malinche y las demandas sobre los escasos recursos naturales, siendo el agua el principal elemento.

Por otro lado, el papel de los partidos políticos en la comunidad se desarrolla en función electoral mediante una vía indirecta, es decir, a través de las planillas o agrupaciones políticas locales. Mismas que se encargan de consolidar el control de los territorios, recursos y redes sociales.

No obstante, este tipo de prácticas ha generado una serie de disputas y manifestaciones gráficas en contra de las alianzas partidarias e ideologías políticas. Al respecto, la imagen número 5, nos muestra manifestaciones de inconformidad entre los grupos políticos de la comunidad.

Es así que, las nuevas formas de patronazgo en la comunidad están asociadas a la búsqueda del control territorial e ideología política asegurando la

construcción de nuevas redes sociales con aquellos interlocutores en situaciones culturalmente distintas.

Como pudimos observar a lo largo del capítulo, las prácticas de trabajo, educación y vinculación en las que se encuentra subsumida la población canoense, genera una re distribución y a la vez una rea propician en el sentido de pertenencia, el uso del lenguaje y su relación con el medio ambiente y el uso del espacio.

Aunado a ello, las transformaciones en la composición territorial en la que se sitúa la población de San Miguel Canoa, nos habla de las constantes reconfiguraciones sociales. No obstante, los pobladores han generado mecanismos de resistencias y re-existencias frente a las nuevas interacciones socioculturales, logrando preservar el uso de la lengua, el sistema de cargos y las rituales en torno al sistema de creencias. De esta forma, el territorio y los imaginarios sociales, han desempeñado una labor preponderante en la estructura, la organización y las prácticas tanto al interior como al exterior de la misma.

Por lo tanto, cuando las familias tienen contacto o vinculación directa con las instituciones sean estas por índole laboral o educativa, la adopción paulatina de esquema de valores, formas de actuar, actitudes y roles se modifican, estando frente a la imposición o la asimilación de un nuevo estilo de vida.

De esta forma, las relaciones de poder y de saber, se hacen presentes mediante las prácticas de colonialidad reguladas y establecidas por el Estado-Nación y su dictamen con la institucionalización de las prácticas o en su defecto, aspira a la homogeneización de las prácticas.

En lo que respecta a los primeros fenómenos migratorios, han provocado un desplazamiento interno y a su vez una reconfiguración sociocultural, marcando una tendencia de movilidad “urbana-urbana más que la rural-urbana” (Pérez y Santos, 2008). Asimismo el flujo interno generado desde las localidades rurales, ya no tiene como destino las zonas metropolitanas, sino también la constante conquista de llegar a otros países, siendo destino principal con fines laborales, Estados Unidos.

Finalmente hablar de las dinámicas gestadas en una urbanización restringida, nos llevarían a concluir sobre la probabilidad de que Canoa, es una sociedad con cierta tendencia a la urbanización restringida, al mantener la necesidad por reforzar los marcos organizativos internos, como mecanismos de resistencia y re-existencia frente a los procesos de metropolización generados por el crecimiento acelerado de la ciudad de Puebla. En este sentido, la población de Canoa ha priorizado el sentido de comunidad y representación colectiva, lo que

implica observar en la comunalidad, un mecanismo sociocultural presente y prioritario en las prácticas internas de la población.

Pese a ello, la configuración de éste tipo de prácticas se ha gestado en un ambiente del discurso dicotómico, es decir, continuidad y cambio. Por un lado se prioriza por la continuidad en la prácticas, la preservación en las tradiciones, el uso de la lengua y la forma de vestir, con la finalidad conservar y resguardar los patrones de vida heredados por la cultura prehispánica. Por el otro lado, existe una fuerte tendencia de readaptación y ajuste de las prácticas socioculturales, a la cosmovisión nahua.

Capítulo III

Los espacios de socialización en la comunidad



En este capítulo hacemos un análisis cualitativo sobre los procesos de socialización entre los principales actores de ésta investigación, es decir, niños y niñas de 7 a 12 años de edad, de diversos grados escolares. Cabe mencionar que durante su desarrollo buscamos integrar un conjunto de elementos tanto teóricos como prácticos mediante el complejo componente de aproximación a las concepciones y construcción de subjetividades políticas en las que están inmersos los sujetos.

Desde esta mirada, el espacio *in situ*, nos dará los elementos pertinentes para comprender las acciones desde el sujeto en acción, así como los elementos presentes en su contexto particular y bajo singularidades culturales, lingüísticas e históricas, que permiten relatar las distintas formas de vivir y pensar la vida política como un elemento presente en la cotidianidad de los sujetos.

Asimismo, este capítulo se ha centrado en la incorporación de compendios descriptivos y analíticos establecidos en el trabajo de campo, con la finalidad de aproximarnos a la realidad establecida por los procesos de subjetivación política de los infantes y los mecanismos estructurales de socialización.

Es importante establecer que los datos etnográficos han sido utilizados en conjunto con elementos técnicos y teóricos, como coordenadas para establecer el significado de ser, habitar y participar en acciones políticas en un espacio de constante configuración de la cultura política como es el caso de San Miguel Canoa.

Al mismo tiempo, es relevante tener en cuenta que las investigaciones de índole etnográfica, implican consideraciones metodológicas y epistemológicas, sobre el papel, permanencia, implicación y cercanía del investigador frente al espacio considerado como el campo.

Durante el trabajo de campo, pude constatar la importancia del nivel de implicación y compromiso adquirido con la comunidad de trabajo antes mencionada. De esta forma, al ser una estancia corta se privilegió de forma directa el contacto con informantes claves siguiendo el método etnográfico de Franz Boas, las observaciones hechas de forma puntual así como el nivel de involucramiento dan cuenta de la recolección de datos de un trabajo longitudinal, es decir, un trabajo donde el periodo de tiempo fue establecido por el curso de la investigación.

Para dar cuenta de los principales rasgos que caracterizan la vida cotidiana de los infantes dentro de las estructuras de socialización y socialización política en la que se sitúan, me enfoqué en aproximaciones en la vida familiar, reuniones de trabajo, celebración de tradiciones y festividades tanto cívicas como religiosas, la

participación dentro de los espacios institucionales tales como; la escuela, la familia, los espacios públicos (el zócalo, la calle, el barrio y el atrio de la iglesia). También, en los espacios de transición como el transporte público, las calles, los barrios o secciones, la veredas y los espacios considerados como sagrados para los habitantes de canoa.

Ante esto, la perspectiva etnográfica nos brinda la congruencia de aproximarnos a los parámetros de crianza, las rutinas establecidas de acuerdo a elementos externos o considerados como parte del mesosistema; es decir, aspectos como el desempeño laboral, el nivel escolar de los padres, su cercanía con las organizaciones políticas, culturales y religiosas así como su grado de participación activa dentro de las mismas.

En este sentido, aproximarnos a la cotidianidad los sujetos, ante diversos escenarios de interacción nos sitúa frente a las expresiones donde emergen otros elementos que de forma inicial no fueron considerados tales como, el uso de la violencia. Sin embargo durante el proceso de investigación se hizo notable poner atención para comprender las actitudes que se gestan en torno a los espacios físicos, la construcción de subjetividades políticas y las prácticas entorno al hombre político, entendido éste como aquel sujeto que participa en los procesos que conciernen al entorno comunitario.

Ante ello, el elemento de violencias, considerando la violencia estructural y simbólica,⁴³ nos invita a poner la mirada de forma envolvente en las prácticas que derivan de las actitudes y valores, generados como mecanismos de resistencia y re-existencia por parte de los habitantes de la comunidad de Canoa.

De esta forma, ser parte de las actividades cotidianas de las familias, me ha permitido encontrar dentro de las esferas familiares los distintos lazos entretejidos en la interacción de las estructuras de socialización y los elementos presentes en el sistema de creencias establecidos por la población y la configuración entrelazada entre las estructuras de socialización de los infantes

Por otro lado, la etnografía educativa, se centró en hacer una exploración sobre los acontecimientos y dinámicas establecidas dentro de la institución educativa o Centro Escolar de la comunidad de Canoa, cuyo objetivo se basó en

⁴³ La violencia cultural se define como cualquier aspecto de una cultura que pueda ser utilizada para legitimar la violencia en su forma directa o estructural. Asimismo por violencia cultural, nos referimos a aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia materializado en la religión, la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas) que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural." (Galtung, 1990, p. 147)

conocer los patrones de comportamiento y las dinámicas sociales que se producen en torno al contexto educativo.

De igual forma, vale la pena nombrar que dentro de este espacio los usos de la violencia coercitiva, simbólica y cultural se han hecho presentes en las dinámicas de socialización de los sujetos, tanto en grupo de pares como de profesores a alumnos.

En síntesis, la exploración sobre los procesos de socialización política está implicada dentro de los espacios estructurales así como en la cotidianidad de los habitantes de la comunidad de Canoa, que permiten expresar los valores y actitudes frente a la reconfiguración de la cultura etnopolítica.

A partir de las narrativas generadas sobre las experiencias de infancia de madres y padres de familia, abuelos y abuelas, así como pláticas con niños y niñas de la comunidad, se analiza la relación entre las prácticas socioeducativas, políticas y los mecanismos de resistencia intergeneracionales. Asimismo, se enfatiza en la construcción de subjetividades de los infantes, como actores activos en la reconfiguración sociocultural de la población.

De esta forma, ser parte de las actividades cotidianas de las familias, me ha permitido encontrar en las esferas familiares, los lazos entretejidos en la compleja interacción de las estructuras de socialización y los elementos presentes en el sistema de creencias establecidos por la población.

Ante ello, debemos incorporar elementos que permiten caracterizar la singularidad de la vida, el comportamiento de los infantes y su relación con el mundo exterior, es decir, con el mundo occidental. De esta forma, la socialización política está implicada no solo dentro de los espacios estructurales, sino dentro de la cotidianidad de las personas que permiten expresar los valores y actitudes frente a problemáticas de índole comunitario.

De ahí que, se pretenda enlazar la internación de los distintos actores directos e indirectos presentes en el proceso de socialización de los infantes de Canoa, para ello comenzaremos por el núcleo familiar, seguido del entorno escolar y finalmente incorporamos los espacios públicos y las interacciones sistémicas que se generan alrededor.

3. La familia, cotidianidad y conflicto intergeneracional

En el análisis de estos tres elementos; la familia, la vida cotidiana y el conflicto intergeneracional como elementos socializadores del conocimiento, comenzaremos explicando que anteceden a los grupos familiares. De esta forma, la sociedad en Canoa estipula los lineamientos de los conceptos de familia y autoridad, componentes del sistema de organización interna.

Siguiendo la línea de la teoría sistémica, las microinteracciones forman parte central de los procesos de construcción de subjetividades. De igual forma, las instituciones tienen como objetivo normalizar y vincular ordenamientos simbólicos dentro de la sociedad, mediante la socialización, en este sentido "...La Iglesia, la Escuela, la Familia o la Justicia son instituciones que se inscriben en el orden simbólico porque "institucionalizan" valores y símbolos..." (Dubet, 2007, p.41).

De igual forma, la estructura social se puede comprender en dos rubros, por un lado, la concepción cultural, donde residen los valores y normas que regulan la conducta de los sujetos y por el otro la concepción institucional, en el que las instituciones de socialización ocupan un lugar preponderante en el proceso de incorporación social de los sujetos. Por lo tanto, las microinteracciones se desarrollan en torno al aprendizaje social con el entorno social de los infantes dentro de la comunidad.

Una de las formas de incorporación más recurrentes, de los infantes a las microinteracciones en la comunidad de San Miguel Canoa, se realiza desde la construcción de redes de significados y simbolismos, los cuales constituyen "un estereotipo socialmente construido que permite anticipar ciertas conductas, formas de vestir, vocabulario y prácticas..." (Aldegani y Maisterrena, 2016, p. 3). En este sentido las redes de significaciones, permiten al sujeto crear códigos de interacción, donde los sujetos, en este caso los infantes, son vinculados al aprendizaje de su entorno así como a la internalización de prácticas de la comunidad.

De esta forma, el aprendizaje funge como un eje mediador en la adquisición de conocimientos específicos, es decir, el rol social asignado de acuerdo a su género y edad, de ahí que, la adquisición de conocimientos, opera mediante una red simbólica, la cual le permite al habitante canoense abstraer los conocimientos establecidos en la vida cotidiana y desarrollarlos en su entorno social. Por lo tanto, esta red de conocimiento, funciona como una medida de incorporación, en donde se establece una relación de interacción entre el sujeto y los espacios.

En este sentido, el sujeto es capaz de recrear un esquema de subjetividades a partir de la forma comunitaria, es decir, mediante el sistema de normas, costumbres y valores atribuidos por la comunidad. Este tipo de atributos se desarrolla principalmente en las narrativas intergeneracionales, en donde a través de las leyendas y los mitos se hace una recreación simbólica de la historia local, los elementos presentes en el sistema de valores y creencias atribuidos por la población canoense, en este sentido, se hace oportuno desarticular la operatividad que representa el sistema de valores y creencias en la comunidad.

Sistema de valores y creencias

El sistema de creencias debe considerarse como un conjunto de sistemas socializadores, que organizan la apreciación subjetiva, de acuerdo al contexto y espacio en el que se desarrollan. Estos esquemas socializadores pueden contener componentes míticos o religiosos, adoptados mediante el discurso y desarrollados en la práctica. De esta forma, las creencias pueden adoptar una relación directa con las actitudes, los valores, sentimientos y prácticas, orientadas a un ámbito sociocultural o de índole político.

Asimismo, otra de las funciones sociales que posee el sistema de creencias es la posibilidad de darnos explicación sobre la experiencia humana, debido a que contiene “normas y supuestos que regulan las formas en que nos relacionamos y nos acercamos al conocimiento” (Linz, 2014, p.15) en la vida cotidiana.

De igual forma, los valores de la comunidad son resguardados y recreados a través de una serie de virtudes asociadas a la mitología y la creencias, en donde la comunidad a través de la narrativa, los simbolismos y el lenguaje ha recreado figuras como: el Pillo, el Toñito, la Malinche, la soateme (la mujer de piedra), entre otros. Por lo que, este tipo de narrativas conservan los valores e ideas que son recreados en el imaginario colectivo, como figuras indispensables en la historia de la comunidad. De ahí que, este tipo de códigos establecidos en la narrativa intergeneracional, orienta a las nuevas generaciones a la prescripción de ciertos (buenos o malos) comportamientos, la adopción de normas y creencias frente a la concepción de la vida dentro y fuera de la comunidad.

Es así que, los sistemas de creencias, son modelos normativos de la conducta externa del sujeto y a la vez, una guía ideológica que permite orientar las prácticas, conductas y actitudes de la comunidad. Para abarcar el sistema de creencias, es necesario hacer una recapitulación sobre “tres grandes apartados o dimensiones significativas: la política o de organización social, la cultura o de

conocimiento básico y la social o de relaciones personales. Las tres reúnen prácticamente cualquier tipo de creencias que pueda producirse en un sistema organizado de interpretación del mundo... "(Seoane y Garzón, 1996, p .82).

En cuanto a la dimensión política, cabe señalar que cada sociedad desarrolla un sistema de creencias de acuerdo a las formas específicas de entender la política, la forma de organización social, los procesos culturales y las relaciones sociales.

La dimensión política en San Miguel Canoa, abarca las creencias, sentimientos e ideologías del sistema político de la comunidad, así como las orientaciones, las formas de vida y las prácticas enfocadas a la organización social e influencia institucional sobre las acciones individuales y colectivas. De ahí que, esta dimensión nos direcciona a observar la forma de socialización de los infantes desde el micro-espacio a la acción colectiva, identificando al menos dos patrones de conducta repetitivos, es decir, los tendientes a las prácticas autoritarias o bien democráticas.

Ahora bien, en lo que respecta a los valores políticos de la comunidad, estos juegan un papel primordial en el comportamiento social de los individuos, debido a que los valores, son una visión del mundo. Por esta razón, son una abstracción subjetiva en la cual el individuo recrea y abstrae la voluntad colectiva respecto a una visión del mundo. De esta forma, los valores políticos dentro de la comunidad están orientados a la búsqueda de igualdad y justicia, estos dos elementos trascienden más allá del espacio comunitario, sociocultural y educativo.

Asimismo, el sistema de creencias en la comunidad se direcciona frente a las prácticas en función del orden jerárquico, es decir, se hacen tangibles las prácticas enfocadas a una religión politizada a través de las representaciones sociales sobre los dispositivos de autoridad, la sociedad y elementos históricos de identidad, los cuales proporcionan una visión comprensiva del mundo.

Por ende, la religión y política guardan una relación bilateral establecida entre el poder y la religión manifestada en las prácticas jerárquicas, los rituales y los simbolismos establecidos de manera transversal dentro del ámbito político-religioso. De esta forma, sin importar, el régimen, la politización de las prácticas se fusiona mediante los rituales, el uso simbólico de elementos nacionalistas o a la inversa el uso de imágenes o elementos religiosos presentes en las campañas políticas, como elementos de identidad.

Este tipo de acciones ocurre a través del uso simbólico de imágenes religiosas en ambos espacios, es decir, símbolos patrios dentro de los espacios considerados como religiosos y viceversa, utilizados como un instrumento de

legitimación. Un ejemplo latente en San Miguel Canoa, se puede observar en los espacios de culto religioso (iglesias o espacios abiertos con imágenes religiosas) donde es colocada la bandera nacional.

Otro ejemplo se hace presente en el lenguaje y el discurso político a través del uso de imágenes religiosas (santos o vírgenes), frases o instrumentos alusivos a la religión (preponderantemente católica) en las festividades de la población, así como en las misas colectivas, donde el discurso político utilizado por el sacerdote funciona como un canal para persuadir e incidir de forma indirecta en los procesos de elección, este tipo de prácticas son muestras del sistema de creencias dan cuenta de la fusión entre las prácticas políticas y religiosa, es decir, la tendencia a la sacralización del poder.

De esta forma, el nacionalismo religioso, se instaura en la formación de una identidad, así como en la formación de valores orientados al patriotismo y el fortalecimiento de una identidad nacional, basada en un autoritarismo dogmático. Este tipo de actitudes se observan a través de las prácticas institucionalizadas principalmente en la escuela, las redes sociales entre diversos actores, así como el uso del lenguaje establecido en diferentes prácticas, como los rituales religiosos.

En lo que respecta al segundo plano o dimensión cultural se orienta a la abstracción de conocimientos (básicos) relacionados con el entorno, es decir, este tipo de orientación busca fortalecer una relación con las creencias y las actitudes, relacionadas con nuestra percepción sobre la naturaleza, medio ambiente, los procesos históricos de la comunidad, así como nuestra visión del mundo, en donde interactúan elementos; subjetivos, objetivos y simbólicos.

Este plano, se hace vigente en el lenguaje cotidiano, en donde intervienen conocimientos o sabidurías milenarias, es decir, todo tipo de conocimiento considerado como propio de la población, un ejemplo de ello: son los baños de temazcal, el cuidado personal, la higiene, la distribución de roles de acuerdo al género, el trabajo, las creencias religiosas (los lugares sagrados), así como la interacción con el espacio y la vida cotidiana.

Finalmente el tercer plano, se enfoca a las relaciones sociales y la adquisición de conocimientos o saberes. En este sentido los conocimientos tradicionales, o indígenas, resguardan una particularidad, relacionados a un contexto ideológico, con características lingüísticas que delimitan el tipo de creencias y el sistema de conocimientos para la comunidad, teniendo impacto en las prácticas y por ende en la divulgación del conocimiento en la vida cotidiana de los habitantes de Canoa.

De esta forma, la relación existente entre el dogmatismo, el sistema de creencias y el poder, desarrolladas alrededor de las prácticas comunitarias, dan pie a la instauración del dogmatismo-político, impidiendo la existencia de prácticas enfocadas a las prácticas occidentales consideradas como democráticas.

Esta peculiaridad comunitaria, marca una trayectoria con la forma de establecer los roles sociales, los grupos etarios, así como los patrones de crianza, establecidos en la estructura social. Al respecto, vale la pena destacar algunas de las creencias relacionadas con la forma de “hacerse hombres o mujeres”.

“...los hombres a los 16 o los 17 ya tenían que saber todo lo relacionado con el campo.

Yo recuerdo muy bien que para poder tener una novia, ya tenías que saber labrar la tierra, lo de pisca, traer la leña, el agua y todo el cultivo completo, de esa forma los papás de la novia te dejaban andar con ella.

Mientras que la mujer tenía que demostrar que ya era capaz de tener novio cuando sabía hacer bien el atole de masa, de esta forma si se la robaban o se casaban ya podían hacerse cargo de una nueva familia. Y la mujer cuando se casaba, le servía todo al hombre, se volvía como una hija más de la familia del novio, así que si el hermano era el mayor y tenía más hermanos chicos, a todos los hermanos les tenía que lavar, planchar, cocinar y hacer su atole, de esta forma la mujer que llegaba a la nueva familia era adoptada como una hija más. (Diario de campo, 25 de enero, 2018).

De esta forma, a través del sistema de creencias, los patrones de crianza y las reglas sociales establecidas en la comunidad, dan pauta de una trayectoria basada en valores orientados al respeto y protección. Asimismo, los patrones de crianza conducen a marcar los procesos etarios y resaltar las características de los niños o niñas dentro de la comunidad, es así que, estos elementos requieren un espacio de mayor profundidad, por lo que hemos optado abundar en ello en el siguiente capítulo.

Las dinámicas familiares: la casa y la familia

Las familias en San Miguel Canoa, cumplen un rol fundamental en el proceso de socialización de los infantes, debido a que las familias adquieren el papel de ser el primer grupo de contacto del infante y su incorporación paulatina a los entornos sociales secundarios (escolares, comunitarios, etc.).

Asimismo, las familias en Canoa, han sufrido modificaciones en su estructura jerárquica, el número de integrantes que la componen, las relaciones entre estas y la comunidad, así como las reglas o normas al interior de la misma. De igual forma, los modelos familiares en la comunidad, están asociados con el modelo tradicional (padre, madre e hijos) pero limitado, es decir, con una composición menor al de las familias de las décadas de los sesentas a los noventas.

Por otro lado, es posible observar en algunos casos los modelos de familia, asociados al urbano-nuclear (Jürgen y Franco, 2007), es decir, grupos de familias conformados por un número limitado de integrantes (madre o padre e hijos, regularmente 2 o 3). Aunque este último modelo de familia es poco frecuente encontrarlo, debido a que las madres solteras, son *mal vistas*⁴⁴ por la comunidad.

Pese a las nuevas composiciones familiares, se percibe que la familia para la comunidad representa uno de los núcleos de interacción, formación y socialización más importantes. Estos cambios también se asumen dentro de las nuevas dinámicas familiares, aunque hayan cambiado los roles, se reconoce una transformación en el discurso social, sobre la existencia de los derechos de los niños y las niñas así como la igualdad de género o que “el hombre no debe golpear a la mujer” (Entrevista, Cristina, habitante de Canoa, agosto, 2017). No obstante, estas expresiones en la práctica generan tensiones intergeneracionales al interior de la comunidad.

En este sentido, el comportamiento de las familias dependerá en gran medida por el número de integrantes, así como su interacción con el entorno social, cultural y religioso que practica la familia tanto de forma interna como dentro de los parámetros de acción establecidos por la comunidad. Es así que, la familia desde el punto de vista sistémico, es comprendida como un eje donde interactúa “un grupo de personas, o conjunto de ascendientes, descendientes y

⁴⁴ A este término se le atribuye como una pérdida de valores y se percibe a la mujer como una mujer frágil y de poco valor, una forma de sesgar a este sector de la población se hace mediante elementos simbólicos, un ejemplo de ello se hace con el acceso limitado a los baños de enferma, baños de temazcal para las mujeres después del parto.

demás personas relacionadas entre sí por parentesco, sangre o legal, que conviven y tienen un proyecto de vida común.” (Ospina, 2014, p.226).

De igual forma, se asume que la composición de familia responde a factores tanto internos como externos, por lo que, se vuelve complejo asumir que las interacciones familiares en la comunidad se regulan bajo un patrón social o cultural. No obstante, se asume que el dinamismo familiar así como sus características particulares desempeñan elementos simbólicos comunes. En su mayoría las relaciones del lenguaje se establecen de forma vertical, es decir, donde el orden, la jerarquía y las relaciones de autoridad se establecen como un sinónimo de patriarcado.

De esta forma, las pautas de crianza así como la exploración concreta de las tareas en el hogar revela que, la estructura de autoridad sigue manteniendo una postura vertical (principalmente de reconocimiento de jerarquías) con rasgos autoritarios, presentes en la comunidad.

Es así que, las prácticas autoritarias se pueden observar principalmente de forma jerárquica y vertical, en donde se asume que la postura de mando queda a cargo del hombre. De esta forma, tanto las mujeres como los niños, asumen el rol de obedecer o acatar las órdenes impuestas por el hombre, al que se asocia con la figura de patrón o jefe, agrupado a una figura de mucho respeto.

Por otro lado, las familias establecen las pautas de interacción entre cada uno de los miembros de la familia mediante la trasmisión de valores, normas, costumbres e ideologías. Asimismo, han desarrollado códigos bilingües de interacción, otra de las características que podemos encontrar dentro de las familias canoenses es su tendencia en la manera de emplear la autoridad, los mecanismos de represión o castigos, al interior del hogar. Es así que, estos patrones de autoridad responden a esquemas aprendidos previamente en el mesosistema y el macrosistema de la comunidad.

De esta forma, la jerarquía es un elemento imprescindible, que se hace presente en la forma de interacción en el hogar. Esto alude principalmente a la interacción dual entre jerarquía-autoridad, en donde son asociados estos dos elementos con el respeto. Es así que, en los hogares en donde aún sigue presente la figura de los abuelos, representa un rango jerárquico de máxima autoridad y respeto, pero al mismo tiempo se emplean prácticas en la vida cotidiana, que nos da cuenta de la interacción y los roles sociales presentes en cada familia

Mi familia es bonita, orgullosa, buena, feliz, visitamos a mi abuelita y siempre le damos su beso cuando ya nos vamos a la casa y a mi

abuelito no le damos su beso porque él trabaja y viene en la noche como mi papá él también trabaja y viene en la noche y yo lo primero que hago cuando llego de la escuela es tarea y luego juego con mi hermanito él también viene y hace la tarea. (Víctor, estudiante de cuarto grado del Centro Escolar. Diario de trabajo, 18 de septiembre, 2017).

Asimismo, se puede observar que dentro de los imaginarios sociales de los infantes de la comunidad de Canoa, la familia es uno de los elementos simbólicos más importantes, debido a que se percibe la familia, como el espacio donde son libres y al mismo tiempo son felices. A respecto hacemos alusión a la siguiente cita:

“Mi familia es buena trabajamos en el campo, hacemos el esfuerzo una de mis hermanas es Gloria, pero se enoja mucho mi mamá pues más o menos. Pero mi papá nos hace reír mucho aun somos felices. Yo soy normal, mi otra hermana Inés es llorona mucho pero es buena, mi familia es increíble y feliz aun.” (Ma. Guadalupe. Estudiante de tercer grado del Centro Escolar. Diario de trabajo. 1 de enero, 2018).

Por otro lado, la dinámica familiar en que se desarrolla la vida cotidiana y al interior del hogar, se hace presente en la hora de la comida, al ser un espacio fundamental dentro de las interacciones familiares, en este periodo, es posible observar la dinámica de labores, el orden jerárquico al momento de sentarse, los temas permitidos y de censura, mediante el lenguaje verbal con algunas palabras o sonidos o bien en algunos otros casos se hace uso del lenguaje no verbal a través de las miradas, gestos o pequeños golpes en la mesa, en señal de silencio. Este tipo de relaciones familiares desencadena una atmósfera o un prototipo de interacción y estructura triangular.

La estructura de familia triangular, permite que la trasmisión de valores, normas y conductas sea mediante una interacción directa entre estos tres actores; padre-madre-hijo, propiciando una atmósfera conservadora. Éste prototipo de familia es considerada por Wilhelm Reich (1936), como un lugar propicio para la gestación de un ambiente de interacción coercitivo y conservador, puesto que a través del triángulo familiar se transmiten las ideas de jerarquía y su funcionamiento en la sociedad, imponiendo una idea vertical sobre los medios de interacción con los otros.

Mediante este tipo de acciones concretas, es posible percibir que la figura patriarcal en la familia, desencadena una percepción distinta de acuerdo al grupo etario y el género. En este sentido, la apreciación de la figura de autoridad entre los jóvenes y los infantes, desempeñan un papel indispensable en las formas de interacción al interior del hogar. Un ejemplo de ello, se hace presente al momento de interactuar con jóvenes del género femenino, quienes perciben que las relaciones de comunicación e interacción al interior del hogar son machistas, al hacer comentarios como “aun en los hogares de Canoa, los hombres son muy machistas...” (Entrevista, Cristina habitante de Canoa, agosto, 2017), mientras que para el grupo de infantes se percibe que la figura de autoridad es muy enojón o enojona al expresarse como “Mi mamá es bromista, buena y se enoja porque me porto mal, pero mi papá no es bromista es aburrido y enojón (Alexander. Estudiante de cuarto grado del Centro Escolar. Diario de trabajo. Septiembre, 2017).

Este tipo de dinámicas familiares, nos dan cuenta de los lazos familiares que se entretajan al interior de los hogares de la Comunidad, pero al mismo tiempo, nos dan muestra de las complejidades sociales en las que son socializados los infantes en el núcleo familiar. Al respecto, podemos identificar dos patrones de crianza, asociados estos principalmente a prácticas de autoridad tendientes al desarrollo de una práctica del establecimiento de códigos de interacción de forma horizontal, es decir, mediante la construcción de pautas de interacción dialógica entre el grupo familiar. Y un segundo grupo, donde las prácticas son gestadas de forma vertical, es decir, establecidas mediante un parámetro jerárquico y por ende autoritario.

De esta forma, asumimos que aquellos infantes que han sido socializados en espacios donde los parámetros de educación están orientados a las relaciones de jerarquía y verticalidad, son asociados con espacios autoritarios. En cambio, aquellos infantes, donde las prácticas y el diálogo han sido orientados a la búsqueda de una relación horizontal, podríamos considerarlos como espacios democráticos.

En ambos casos, podemos asumir, que los infantes de la comunidad reproducen los esquemas de aprendizaje en entornos secundarios como la escuela, (siendo el espacio de mayor interacción entre pares o grupos etarios), mediante las prácticas instauradas en la interacción entre pares mediante el juego, o la manera de comunicarse, así como la manera de actuar y percibir el mundo, la forma de practicar los valores instaurados en el imaginario social, trasladados a la educación y la vida cotidiana.

La educación y vida cotidiana

Es necesario recordar que el concepto de socialización alude a la relación existente entre el individuo y la sociedad. La formación del sujeto se establece entonces bajo tres elementos: la cultural, la educación formal y la dimensión política, inmersos en la esfera de la vida cotidiana.

Sin embargo, la educación en la vida cotidiana, opera más allá de las actividades académicas, pues en algunos contextos bajo el mandato de la pedagogía totalizadora,⁴⁵ se busca adaptar el conocimiento pedagógico a los contextos familiares, haciendo de los espacios institucionales una micro-reproducción de las tradiciones ya sean estas nacionales, estatales o locales.

De igual forma, la vida cotidiana permite recrear la historia del núcleo familiar y a su vez representar la esfera de la realidad inmediata que se concibe susceptible a cambios y modificaciones de acuerdo a la temporalidad o factores coyunturales externos, de esta forma la vida cotidiana permite recrear la subjetividad e identidad a partir de su esencia y la interacción con su entorno sociocultural.

Siguiendo esta línea, el ámbito familiar como un sistema, da pie a la generación y el resguardo del conocimiento intergeneracional de educación no especializada, la cual se da en medio de la vida cotidiana, la memoria y la narrativa, éste complejo entramado de relaciones se vincula frente a una lucha constante entre la legitimación pedagógica del conocimiento y el saber, dentro de la comunidad canoense.

Encontramos como a través de la narrativa, las relaciones intergeneracionales, es decir, abuelos, padres y nietos, crean un espacio sobre los elementos simbólicos e identitarias presentes en la comunidad, mediante la narrativa, se recobran algunos sucesos históricos, personajes sagrados, ídolos o sujetos representantes de la identidad de la población así como el uso de palabras en náhuatl al no tener forma de traducción.

Regularmente las narraciones se hacen en náhuatl, lo que implica una doble interacción por parte de los infantes con el uso de la lengua, la abstracción y reconocimiento de códigos y símbolos desarrollados mediante la interacción dialógica intergeneracional (regularmente de abuelo a nietos).

⁴⁵ Zandra Pedraza (2007), hace referencia a la pedagogía totalizadora, como un mecanismo de control empleado por el Estado y su constante búsqueda por la tecnificación de los saberes cotidianos, empleados para deslegitimar la educación no escolarizada, principalmente por las poblaciones pobres.

Por lo tanto, la vida cotidiana es el medio en donde los infantes interactúan a través del lenguaje, esto es, la vida cotidiana se convierte en el espacio donde se establecen relaciones y a la vez se entretienen subjetividades, incorporando elementos instaurados en la socialización primaria.

Pese a estos elementos de interacción comunitaria, la influencia de la ideología moderna, dentro de la población se ve reflejada en dos elementos que desencadenan la mixtura entre conservar las prácticas tradicionales y la adquisición de nuevos patrones de conducta asociados como modernos.

En este sentido, un primer elemento se evidencia mediante el uso de herramientas tecnológicas, internet y medios de comunicación, generando una influencia casi inmediata dentro de la población, trasladando en la incorporación de palabras en otros idiomas al lenguaje común, la modificación en la forma de vestir, así como la adopción de elementos simbólicos de identidad entre grupos etarios (juguetes, teléfonos, aparatos tecnológicos).

Un segundo elemento, se observa en los entornos escolares, mediante la interacción entre padres y docentes, estimulada a través del infante. Por lo tanto, ésta vinculación de socialización en los infantes modernos, funciona como un puente de interacción entre la familia y la escuela; como parte de un proceso educativo complementario, en donde se asume que a través de la pedagogía totalizadora, el rol de los padres frente a los procesos de enseñanza-aprendizaje en la vida cotidiana, son subordinados frente al sistema de construcciones pedagógicas, en el que se busca tecnificar el conocimiento en todas las áreas de la vida cotidiana.

De ahí que, las aspiraciones de los infantes en Canoa, así como las prácticas dentro del entorno familiar, se estén orientadas a la tecnificación de saberes y prácticas, desconociendo el valor de los saberes milenarios instaurados en la sociedad canoense.

Prácticas de autoridad familiar

Sin pretender ser exhaustivos sobre la diversidad de configuraciones entre las familias, su conformación y el tipo de prácticas que aluden al interior de Canoa, es fundamental centrarnos en las prácticas triangulares establecidas entre padre-madre-hijo, utilizados como parámetros de autoridad establecidos en el núcleo social, para mantener el las prácticas de convivencia, tanto al interior como al exterior de esta.

En este sentido, las prácticas de autoridad, desarrolladas en los hogares de San Miguel Canoa, responden a un esquema de relaciones verticales del ejercicio de autoridad en la familia y en la escuela, configurada hasta entonces en una estructura de mandato-obediencia.

Con la aparición de los derechos de los niños, las prácticas de crianza se trasladaron al nuevo enfoque en la función social de los padres denominados responsabilidad parental. De acuerdo con García y Guerrero (2011, p. 301), este tipo de prácticas de crianza, "...reemplaza la noción de autoridad que era la certeza desde la que padres, madres y maestros fundaban las relaciones con los niños y niñas...", una especie de esquema que permitía vincular este ejercicio con las prácticas de dominación y miedo.

Este tipo de prácticas, ha generado una incertidumbre social, en la forma de relacionarse los adultos con los niños, en este sentido Pedraza (2007), afirma que los adultos no saben convivir con los niños y niñas y que la única forma de relacionarse es asumiendo el rol de padres o de profesores.

Esto deriva en parte de la destitución legítima de educación de los padres por parte del Estado. Es así que, este tipo de interacciones, produce incertidumbre social, y al mismo tiempo posiciona una fractura en la forma de actuar y socializar con los infantes de la comunidad, debido a que se enfrentan a una figura de autoridad con dos esquemas de interpretación del mundo incompatibles entre sí.

Por lo tanto, la incertidumbre se concentra en primera instancia, al momento confrontar las nuevas normas y aquellas basadas en el uso tradicional de la autoridad, la disciplina y la normalización del uso de la violencia frente a los niños y niñas, este último modelo se asocia principalmente con los esquemas de disciplina autoritaria bajo la estrategia de obediencia, subordinación y castigo.

Dentro de la comunidad, las prácticas de educación familiar se han modificado, en algunos casos, la disciplina coercitiva, es utilizada como un medio de control o forma de reprender lo que es considerado como "mala conducta".

De esta forma, las sanciones en el hogar tienen la función de generar que los infantes acaten o comprendan lo que los padres consideran como correcto. En este sentido, las sanciones, pueden ir desde una mirada profunda, un grito, los golpes o cualquier otro tipo de ejercicio coercitivo de autoridad.

Asimismo, se ha disfrazado el uso legítimo de la violencia a través de la negociación de sanciones con ejemplos tangibles como: la dosificación de la comida y dulces, la salida con los amigos o amigas (en el caso de adolescentes y jóvenes), o bien el control de los juguetes (en los infantes de edad preescolar), la

restricción de la televisión, videojuegos, aparatos multifuncionales como gadgets, tablets, teléfonos celulares o equipos de cómputo.

Es así que los modelos de disciplina utilizados por los habitantes de Canoa, se hayan modificado de acuerdo a la asimilación normativa del Estado. Por lo tanto, el nuevo modelo de autoridad transita entre texturas asociadas a las prácticas verticales, jerárquicas y autoritarias y en algunos otros casos de índole dialógica, se aproxima a los valores occidentales de la democracia liberal, es decir, a la búsqueda de una educación basada en el diálogo, las negociaciones entre actores (padres-hijo) así como la práctica de valores orientados a la libertad, justicia social, equidad y respeto mutuo, como ejes medulares.

Estos procesos de crianza, en parte se han adoptado como nuevas formas de socialización considerados normales dentro de las nuevas familias⁴⁶. No obstante, los adultos mayores en Canoa consideran que estos modelos “malcrían a los niños y niñas, los vuelven muy irrespetuosos”. En este sentido, haciendo una comparación con los modelos anteriores y los nuevos esquemas de educación, encontramos que para algunos habitantes los modelos modernos, son percibidos como malos, al respecto uno de los habitantes de Canoa, explica; “Yo me acuerdo que cuando yo era un niño, no le podía hablar de tú a mi madre, tenía que usar palabra en náhuatl *siuatl tlamatini* “mujer sabia” para referirme a ella, esa palabra representaba “muchísimo respeto” (Diario de campo, febrero, 2017).

Este tipo de elementos, pueden ser traducidos a constantes confrontaciones entre el modelo de autoridad en el que los padres fueron educados y el nuevo modelo de prácticas de crianza que ahora sus hijos emplean con sus nietos.

En este proceso de confrontación, regularmente los padres recurren a retomar elementos presentes en sus patrones de conducta. En este sentido, los patrones de conducta cumplen un papel fundamental en la implementación y configuración de las nuevas normas de crianza en el hogar. Esta nueva dinámica de pautas de crianza, se ha enfocado a la búsqueda de un patrón disciplinario aparentemente democrático, el cual apunta hacia una relación horizontal, basada en el diálogo, el respeto y la confianza, generando un ambiente de calidez entre los padres e hijos.

No obstante, este tipo de prácticas adoptadas por las nuevas generaciones de padres de familia en Canoa, ha provocado un distanciamiento intergeneracional entre las últimas tres generaciones (abuelos, padres e hijos) y la manera de

⁴⁶ Utilizaremos el término nuevas familias para referirnos aquellas familias de nueva constitución, o aquellas familias que su conformación dentro de la comunidad oscilan del 2000 a la fecha.

interactuar, dirigirse a las personas, presentes principalmente en las prácticas del lenguaje, el uso limitado del náhuatl o nulo por parte de los infantes, y en algunos casos el uso parcial del náhuatl-español entre abuelos y padres.

En suma, estos modelos de autoridad transitorios, nos guían a explorar otros ámbitos de la vida cotidiana de los habitantes de Canoa, en donde las funciones socioculturales cumplen un papel esencial en la transferencia de saberes y funciones educativas dentro de la esfera familiar.

Los patrones de crianza: los rituales de crecimiento

Para las comunidades de origen Campesino Indígena, los rituales de crecimiento representan un aspecto relevante que, permiten diferenciar las etapas de desarrollo de los infantes. Los rituales varían de acuerdo al parentesco, el nivel socioeconómico, el género, factores institucionales, religiosos, entre otros. Se puede observar que este tipo de prácticas, regularmente realizadas por familias monoparentales (mamá, papá e hijos),⁴⁷ está instaurada en los habitantes de Canoa como una práctica cotidiana de reconocimiento social.

De igual forma, para los canoenses, los rituales pueden aludir principalmente a dos tipos de rituales; los primeros asociados al ciclo de vida, como el nacimiento, en los que abundaremos más adelante y los xv años, este último regularmente destinado para el género femenino.

Asimismo, se persiguen celebraciones eclesíásticas de acuerdo a la religión que profesan, principalmente la religión católica. Dentro de los rituales de crecimiento asociados a los pedimentos o celebraciones eclesíásticas, o sacramentos (Bautizo, Primera Comunión, Confirmación y Boda), persiguen un orden similar, en la consolidación de lazos de parentesco adquiridos por el compadrazgo. De esta forma, el pedimento del padrino o madrina, se instaura mediante un ritual lleno de matices simbólicos para los actores involucrados.

En lo que respecta a la etapa del pedimento, los simbolismos al igual que la figura de padrino o madrina, juegan un papel indispensable entre el compromiso adquirido y la nueva red de lazos parentales, es decir, desde el nombramiento, durante la celebración, hasta la consolidación de los lazos de parentesco.

⁴⁷ En el caso de la composición de otro tipo de familias como madres o padres solteros, los rituales no se llevan a cabo, debido a que existe la creencia entre los pobladores que “no existen lazos que reforzar”, este tipo de familias son relegadas en la participación familiar y social “son familias mal vistas o de deshonra”. Por lo tanto, los rituales se llevan a cabo por familias monoparentales, donde la participación de la mujer se hace fundamental antes y durante el proceso del ritual.

Un ejemplo plausible, de elementos simbólicos durante la segunda fase del ritual, es decir, el día del evento, evocan a través del orden jerárquico, en donde influyen elementos como; el acomodo de las mesas, el dictamen de servir los alimentos, el tipo de alimentos que se sirven, entre otros elementos, que son categorizados por los habitantes de la comunidad, como “actos buenos” o actos ofensivos, al respecto podemos observar esta percepción en el imaginario colectivo de la población mediante la siguiente cita:

“...recuerdo bien en una boda, que no le sirvieron pronto al padrino, y cuando le sirvieron le dieron una pata de pollo, en lugar de la pechuga, el padrino que se siente ofendido y pa pronto que se levanta, paró la música y se fue a su casa, fue como una forma de decir que estaba enojado y que no había sido buenos anfitriones, y así pues ya no le quedan ganas ni de hablar...” (Diario de campo, informante clave, julio de 2017).

Por lo tanto, los rituales cumplen una función dual dentro de los procesos individuales y comunitarios. De esta forma, los rituales de crecimiento al interior de la comunidad, están íntimamente ligados a las estructuras sociales presentes en los ciclos de vida, tales como: el sistema escolar, el trabajo, la religión, el nivel socioeconómico y el género.

El segundo tipo de rituales, está asociado al nuevo rol social, presente en la niñez de la comunidad. En este sentido, es importante desdibujar la presencia de los rituales de crecimiento⁴⁸ abocados a la adopción de otros modelos culturales como son, el ingreso y egreso a las instituciones escolarizadas, mismos que dan cuenta sobre la existencia dual entre las relaciones culturales, tradicionales y la incorporación de nuevos esquemas culturales presentes en la comunidad.

Por ende, los rituales de egreso responden a una reconfiguración de las prácticas de reconocimiento social por la culminación de un grado escolar, asociado principalmente con el progreso o movilidad social⁴⁹. Este tipo de

⁴⁸ “En ese proceso adquieren un sentido de responsabilidad moral, que les conecta con las necesidades de otros miembros de la familia y les permite responder en consecuencia. Paralelamente, desarrollan un conjunto de relaciones sociales que les recuerda constantemente que su mundo social está tejido por los intercambios producidos en ellas. Esta socialización y las responsabilidades que asumen les permiten interiorizar los conocimientos y habilidades necesarias para la vida cotidiana. En esta dinámica se juega además la posibilidad de construir una identidad compartida, en la cual se reconocen como miembros de un colectivo específico... Afirmamos que este proceso es «temprano» en la medida en que sucede entre los 5 y 8 años de edad. Los niños mayores de 12 y 13 años ya son participantes plenos de la mayor parte de las actividades domésticas, económicas e incluso políticas de su comunidad...” (Ames, 2013, p. 407).

⁴⁹ Ideas asociadas principalmente a la aspiración de vida considerada como “modernos”.

prácticas son relativamente nuevas en la comunidad, por lo que, aluden dentro del imaginario colectivo, a la separación etaria entre la categoría de niño a la de joven.

Por otro lado, es importante esclarecer que la infancia, para la comunidad es vista como “personas del futuro”, este enunciado hace referencia a las aspiraciones y los elementos que se ponen sobre ellos para resguardar y preservar las tradiciones, la lengua de la comunidad y las pautas socioculturales de la misma, mediante la preservación del conocimiento o saberes comunitarios a través de la narrativa.

Es por ello que, la definición de infancia para la comunidad de San Miguel Canoa, está sometida a una serie de características en las que se asume que la construcción de la niñez evoca a la representación simbólica como personas de crecimiento y aprendizaje; y como tal, es necesario que éstos se involucren en las prácticas, tradiciones⁵⁰, así como la apropiación de la lengua.

No obstante, algunos pobladores de la comunidad, perciben que dicha categoría ha sufrido modificaciones en los patrones de conducta, así como aquellas características asociadas a la idea social de la niñez, debido a las nuevas dinámicas sociales de incorporación al entorno escolar. Para esta población su relación de infancia y vida adulta está íntimamente ligada con los saberes populares y su aplicación dentro de la vida cotidiana, así como la incorporación de los infantes a la vida laboral.

En este punto es importante aclarar, que para la población la vida laboral no solo gira en torno a las actividades de índole económica, se establece una relación con otras formas de participación laboral, entre las que se considera la condición de género para el desarrollo de actividades.

En el caso de los niños, se le relaciona con actividades como; la recolección de agua, leña, carbón, el cultivo y cosecha de semillas, entre otras actividades que implican el uso de la fuerza (comprendido por la comunidad como un sinónimo de valentía). En lo que respecta a las niñas, las funciones se trasladan a un rango etario temprano a diferencia del niño, es decir, a los cinco años las niñas se les involucra en las labores del hogar, iniciando con el cuidado de los hermanos y posteriormente con la incorporación a actividades del aseo del hogar, así como la elaboración de alimentos, prendas, entre otros aprendizajes, asociados principalmente al

⁵⁰ En este punto, se asumen elementos como el conocimiento de los espacios sagrados y festividades. Asimismo, se asume que los infantes deben perseguir las tradiciones como la veneración de imágenes y símbolos sagrados como el maíz y el pulque, conocer elementos tales como los baños de temazcal, así como todos los elementos artísticos, religiosos y culturales (música y danzas de carnaval) trasladados en las prácticas que permiten diferenciarse e identificarse como habitantes de Canoa.

buen desempeño en el hogar. Este tipo de prácticas es percibido por la comunidad como una manera de socialización en donde los infantes adquieren conocimientos ligados a la comunidad y la vida cotidiana. (Diario de campo, enero, 2018).

En síntesis, los rituales dentro de las funciones sociales también cumplen funciones culturales, económicas e ideológicas. Es así que, se convierten en elementos simbólicos de socialización primaria ya sea en el núcleo institucional o bien con el entorno comunitario.

El ritual de iniciación o nacimiento

El ciclo de vida es uno de los rituales más importantes dentro del proceso de socialización de los infantes, se podría decir, que es el inicio de un proceso socializador, de integración y reconocimiento en la comunidad. De igual forma, para la comunidad de Canoa, los rituales de crecimiento son parte fundamental de sus prácticas y a la vez de su ontología, debido a que representan un espacio de socialización, integración familiar y fortalecimiento de lazos familiares.

Pese a la incorporación de las nuevas dinámicas sociales y laborales, la población canoense, sigue preservado algunas tradiciones como el uso de los baños de vapor o baño de temascal; desempeñando funciones socioculturales, como la incorporación de los rituales de iniciación o bienvenida para los recién nacidos. Asimismo, se hace uso de éste tipo de prácticas orientadas con fines medicinales, de higiene, familiares, entre otros.

De esta forma, los rituales se han modificado mezclando conocimientos ancestrales, medicina tradicional y medicina alópata, debido a que las experiencias de vida cotidiana permiten combinar la materialidad de los saberes tradicionales con los saberes contemporáneos.

En sus inicios, el baño de temascal, era utilizado principalmente por las mujeres parturientas posteriores al trabajo de parto, teniendo como finalidad la limpieza física y espiritual. El baño de temascal o baño de vapor terapéutico tradicional de origen prehispánico en Mesoamérica, representa para las culturas tradicionales un vínculo social entre lo cultural y lo simbólico.

De igual modo, la comunidad náhuatl, tiene la creencia de que este tipo de baños de vapor tienen dos funciones; purificación del alma y eliminación de impurezas del cuerpo. La primera función, consiste en la purificación del alma, al estar relacionada la reproducción con “la suciedad o lo pecaminoso, pues se cree

que tras el parto, el recién nacido traerá esa suciedad” (Aparicio, 2006, p.2), al igual que su madre. De ahí la necesidad de un baño que permitiera limpiar las impurezas y buscar el equilibrio entre salud física y espiritual.

Por otro lado, el baño de temazcal cumple una segunda función, al ser considerado un baño de vapor que permite eliminar las impurezas del cuerpo, y sanación de heridas al “secar la sangre que desecha la mujer después del parto” Asimismo, se tiene la creencia que este tipo de enfermedades es de índole fría, es decir, una enfermedad que necesita de algunos elementos tierra, como el fuego y agua, para lograr el equilibrio entre la salud y la enfermedad. (Diario de campo, enero, 2017).

En cuanto al uso del temazcal, los canoeses han considerado estas prácticas como un elemento asociado a los hábitos de salud y limpieza, pero al mismo tiempo como un espacio que permite la convivencia y la socialización entre familiares y amigos, debido a la larga duración del baño.

El ritual de iniciación para el recién nacido, comienza con el primer baño de temascal, desarrollado en dos etapas; la primera de ellas está designada para la madre posterior al parto y durante los 40 días posteriores, etapa denominada cuarentena, a su vez, la segunda etapa comienza con el primer baño de temazcal del recién nacido.

En contraste con lo anterior, la primera etapa, se compone por cinco fases a las que hemos denominado; fase preparatoria, fase secundaria, fase socializadora, fase ritual de iniciación y fase post-ritual.

La primera fase, es decir, la fase preparatoria, comienza al momento de calentar la leña, este periodo puede tardar un lapso aproximado de 4 a 6 horas dependiendo de las condiciones climatológicas y el enfriamiento del temascal.

Asimismo la fase secundaria, se desarrolla durante, la presencia de las mujeres invitadas a participar en el ritual, en este caso la hermana de la enferma y la tía se encargaron, de acompañar a la enferma en los viajes de temazcal, para dar inicio con la hojeada de sanación. En esta etapa, se hacen presentes elementos como: el uso de plantas medicinales, almohadas hechas de madera, el ocosial y el agua. Los viajes como ellas los nombran, son las entradas y salidas al temazcal, las cuales pueden variar de acuerdo a la edad, la cantidad de hijos, así como la resistencia corporal al vapor que emite el propio temazcal. Asimismo la cantidad de viajes que se realizan en un día, podrán variar de acuerdo a la cantidad de familiares, visitantes, acompañantes u hojeadoras que estén presentes.

Esta fase da inicio, con el viaje de ingreso, donde las mujeres (la enferma y las hojeadoras) se despojaron de sus prendas. Al ingresar al temazcal la enferma y las hojeadoras se recuestan en el suelo encima de la almohada de madera, para curar las heridas externas y purificar el alma. Las plantas utilizadas, están enrolladas en pequeños ramos. Al mismo tiempo, las plantas pequeñas son hechas té, cumplen la función de secar la sangre, se cree que las mujeres se enfrían al momento de dar a luz, por factores como: el medicamento, la cesárea o la exposición a los cambios de clima. El inicio de la hojeada consiste en esparcir el humo por todo cuerpo, primero boca arriba, después boca abajo, enseguida hacia los costados tanto derecho como izquierdo.

Al momento de salir del temazcal las mujeres son cubiertas con cobijas para evitar el enfriamiento. Por cada salida, la enferma al igual que las acompañantes u hojeadoras, debe tomar agua tibia, para evitar la deshidratación y a su vez para lograr sanar las heridas.

La tercera fase del temazcal se concentra en las entradas y salidas, las salidas se convierten en un proceso de socialización para las mujeres, ya que en cada descanso las mujeres retoman fuerza para el ingreso al temazcal. En cada salida puede existir la posibilidad de hacer cambio de hojeadora (acompañante). En este caso, se realizaron ocho viajes aproximadamente de 20 min., cada uno con ocho descansos, sin intercalar las acompañantes.

La cuarta fase del temazcal, se concentra en el baño, en esta parte, las personas utilizan piedras para tallarse bien y así remover la mugre. La población tiene la creencia que los baños en temazcal ayudan a eliminar las impurezas, la mugre o el “tomin” (dinero). El tomin en náhuatl es dinero, el cual representa el sudor generado por la fuerza de trabajo y debe ser eliminar, para generar más.

La quinta fase, se ve alternada con la segunda etapa del ritual, la cual se concentra en comer todos juntos, se convierte en otro proceso importante, debido a que en la comida, los integrantes de la familia socializan una variedad importantes de temas, desde familiares, culturales, sociales, problemáticas comunitarias, escolares hasta asuntos de interés político.

La segunda etapa del ritual, es designada para los recién nacidos. A ellos se les pone aceite en el ombligo antes de ingresar al temazcal, y una vez adentro son hojeados con una toallita, se dice que “el tiempo de curación o caída del cordón umbilical es de 8 días” (Habitante de Canoa (madrina), enero 2017). Para lograr la caída del cordón umbilical del recién nacido, se les sopla en el cordón para su pronta recuperación y en la parte de los glúteos, para evitar contraer enfermedades gastrointestinales. Finalmente el recién nacido es abrazado por la madre para su protección. Por otro lado, la permanencia del bebé en el temazcal

es de solo un viaje y la duración es relativamente corta comparada con la de la madre o la enferma.

En este ritual, no solo se da la bienvenida al nuevo integrante, sino que además, se genera una conexión de parentesco, tanto con la familia paterna como materna del recién nacido. Durante el periodo de los rituales de iniciación, los lazos de parentesco, cumplen un papel importante, debido a que se espera que en este periodo se logre fortalecer o consolidar los lazos entre ambas familias. Sin embargo, se tiene la creencia que los baños de temascal no son aptos para madres solteras, debido a que no hay lazos familiares que fortalecer a la llegada del nuevo integrante de la familia, dentro de los primeros 40 días. Posterior a este periodo, las mujeres o madres solteras, pueden ingresar a los baños de temascal como invitadas a otros temascales de familiares o amigos...” (Diario de campo, enero, 2017).

Este tipo de rituales, conocidos como de iniciación son el “...primer acercamiento con el mundo exterior, permite al infante ser reconocido como un sujeto social...” (Ames, 2003, p. 405) es una especie de bautizo Canoense, esta práctica no solo nombra al niño (otorgándole existencia social) sino que además busca proteger al recién nacido de riesgos sobrenaturales (establecidos en el sistema de creencias).

La participación de las familias en los rituales de iniciación

Durante este periodo de iniciación del infante (primeros cuarenta días de nacido), la participación de las familias puede variar de acuerdo a factores, como: la disposición por parte de los familiares tanto del hombre como de la mujer para colaborar con las actividades del ritual durante el baño de temascal, o en las labores domésticas. Asimismo existen otros factores presentes como: la distancia entre barrios, la edad de los abuelos, el tiempo que dedican a actividades laborales, entre otros.

Algunas veces las familias llegan a consensos sobre qué actividad realizará cada una, e inclusive los días estipulados para su desarrollo. Este último punto, se convierte en un referente de la organización o la estructura familiar, así como las dinámicas que se desarrollan en torno al ritual de iniciación del bebé. En este sentido, se pretende que las labores tanto sociales como domésticas, sean repartidas de forma equitativa entre ambas familias.

Por otro lado, la estructura física del temascal, puede variar dependiendo de la capacidad económica de la familia, el espacio en el hogar y la cantidad de integrantes que se tenga pensado ingresarán al baño con la enferma, es decir,

habrá baños con capacidad mínima de tres personas y máxima de 5 personas, en este sentido, encontramos algunos temascales de forma redonda como simulando un vientre o en forma de iglú, algunos otros son cuadrados. No obstante, los diferentes tipos de temascales coinciden al poseer la piedra serpiente,⁵¹ el uso de hierbas medicinales, elementos tierra (barro), el uso de elementos como: el fuego y el agua.

Sin embargo, se observa una importante heterogeneidad; no todas las familias siguen actualmente estas prácticas y algunas costumbres van desapareciendo, debido a los ajustes de incorporación de nuevos modelos culturales, no obstante, para las familias que utilizan el temazcal como baño de vapor, designan un día a la semana, regularmente sábado o domingo, como un espacio para retomar los espacios de convivencia y recreación familiar, combinándolos con baños de regadera el resto de la semana (lunes a viernes).

Finalmente observamos, que este tipo de prácticas está ligada con la reproducción de un sistema de creencias y a la vez, el fortalecimiento de lazos familiares; mediante la división de tareas domésticas, cuidados de la madre o el recién nacido.

La normalización de las experiencias de enseñanza-aprendizaje

La configuración de la casa como espacio estructural, mantiene una particularidad que da cuenta de las dinámicas sociales que ahí se desarrollan. De esta forma, la educación en los hogares de Canoa, también ha dado grandes saltos en cuanto a las formas de control y las conductas de los infantes y los jóvenes.

Por su parte, hacia la década de los noventa, estos cambios se evidenciaban notablemente en la forma del uso legítimo de la violencia como medio de represión. De acuerdo con Romero (2006, p. 95) algunos de niños de Canoa eran golpeados por sus progenitores. En ciertos casos acudían a quejarse

⁵¹ Se cree que se le denominó piedra serpiente, por su doble función, es decir, ser una piedra que regula la temperatura y puede durar varias horas ya sea fría o caliente.

Asimismo, el temascal posee un orificio en la parte superior, el cual lleva por nombre oreja para regular la temperatura interna del temascal, es tapado con una jerga, que se puede quitar al interior del temazcal. Al interior del temazcal, se encuentra una ventana en forma de triángulo, donde se colocaron algunas piedras donde se coloca el agua para generar vapor, en la parte superior es de color negro, debido al tizne producido por el carbón y la leña.

De forma externa el temazcal es de color gris, posee una puerta para calentar la leña, el orden de las piedras es muy importante, y se encuentran colocadas solo tres una azul, una roja y una azul (Notas de campo, enero y febrero, 2017).

con el Juez de Paz de Canoa y, según la gravedad, eran remitidos a las autoridades correspondientes de la ciudad de Puebla.

Este tipo de cambios, se desarrolló principalmente en la forma de transmitir los valores, dentro del proceso de crianza, en lo que se destaca: el respeto, la solidaridad, el amor, la bondad, la responsabilidad y la tolerancia. En este orden, el respeto está asociado “fundamentalmente a la existencia de un orden con sello patriarcal, una autoridad y una jerarquía establecida (el menor respeta al mayor y la mujer respeta al hombre). Dentro de este sistema de valores se instauran sanciones que promueven de alguna forma los medios para el cumplimiento.

Regularmente las reglas operan bajo elementos simbólicos asociados al control patriarcal, por tanto la jerarquización y la autoridad dan pie a la existencia de una relación dialógica vertical. Por tanto, la figura patriarcal y la de patrón están asociadas a la interacción limitada y su rol específico dentro de la sociedad, instauradas en las prácticas, en donde se fomenta un cultura de autoritarismo, control y poco o nulo espacio para la participación y el diálogo.

De esta forma, la obediencia y la norma, son dos factores contemplados como “normales” dentro del esquema de valores para esta sociedad. Algunos habitantes relatan que los valores se han perdido en la comunidad al referirse al cambio de actitudes de los jóvenes,

Nosotros antes teníamos que saludar a nuestros papacitos y padrinos besándoles las manos e hincándonos para recibir la bendición, pero ahora nuestros hijos son unos desmadres, no respetan a nadie ¡Mira! – señalando las pintas de las paredes de las casas, lo que escriben, quesque muy chingones rayan las paredes sin importarles cuánto nos cuesta y con qué sacrificio. Ya ni respetan ni como dueños, a veces no les importa que los veamos, les vale... En bola se enavalientan, pero cuando andan solos ni levantan su diablo tzontenco. Pero ya así es, nosotros nos tomábamos nuestros litritos de pulque y fumábamos nuestras Alas (cigarros Alas Extra) y de vez en cuando echábamos loco, pero ahora que nuestros hijos ya se drogan con cemento, ya ni saben lo que hacen. ¡Míralos con sus playeras negras como los del Mercado Hidalgo! (Don Marcos, originario de Canoa. Romero, 2006a, p. 94).

Estos elementos, dan cuenta de la forma en la que la violencia cultural y simbólica se considerada una práctica natural para los pobladores, y como

vínculo de convivencia en las prácticas socioculturales de la comunidad. De esta forma, algunos habitantes consideran que es necesario cargar “una piedra de coyote” (Diario de campo, habitante de Canoa, junio, 2017) que sirve para defenderse de los enemigos, como una herramienta de protección que genera miedo a los enemigos.

Por otro lado, en la cultura tradicional nahua, la normalización de las cosas, también se han instaurado en los protocolos de higiene, asociados a la composición del cuerpo humano, es decir, no solo al aspecto físico, sino que se involucran aspectos de limpieza y purificación del alma. De esta forma, los procesos de higiene involucran (no solo aspectos cuantificables del cuerpo), aspectos culturales, creencias y símbolos, un ejemplo son los baños de temazcal⁵² en donde se envuelve una mezcla de conocimientos ancestrales y conocimientos contemporáneos.

Asimismo, la desnudez, para la población canoense es algo natural del cuerpo, es su forma de expresión al bañarse juntos hombres y mujeres, niños y adultos al mismo tiempo. Por lo tanto, la exposición de cuerpo ante los demás, no tiene algún prejuicio relacionado con el pudor o la necesidad de ocultar el cuerpo, relacionado con la creencia religiosa de pecado o un acto inapropiado. Por el contrario, existen algunos momentos como los baños de temazcal que propician por un lado la convivencia y por el otro un espacio de desnudez colectiva.

Es así que, la tendencia a la normalización de las experiencias reside en la cosmovisión propiamente establecida por la población, por lo que, los procesos socializadores están supeditados a los elementos categóricos que permiten representar las subjetividades de los infantes en el ámbito familiar, social y educativo.

El trabajo, la faena, el trabajo en la infancia. La herencia intergeneracional ¿roles al interior de la casa?

La configuración del trabajo para las comunidades indígenas, se materializa frente a dos perspectivas dicotómicas, sobre la forma de relacionarse con la vida laboral. Por un lado, la noción de trabajo para la población nahua, está vinculada con la tierra no como medio de producción o explotación, sino como un ser con vida que

⁵²Es el baño de vapor ceremonial y terapéutico tradicional de Mesoamérica. Su origen es prehispánico. Lo utilizaban las parturientas después de dar a luz. La finalidad: limpieza física y simbólica.

merece respeto, en este tipo de vínculos se establece en prácticas tales como la faena⁵³ y el trueque.

Por otro lado, el trabajo asalariado tiene una fuerte relación con las dinámicas de fuerza de trabajo y remuneración económica, producto de la metropolización e industrialización de la ciudad de Puebla, así como efectos globales de la transformación laboral del siglo XIX, dentro de esta visión se gesta un sistema de movilidad operativa para el cumplimiento e incorporación a la vida laboral activa.

En este contraste, dentro de la comunidad, el trabajo responde a una organización económica determinada por las actividades cercanas con la montaña, tales como labores campesinas, recolección de hongos, extracción de leña, entre otros, una segunda clasificación se da a través de la rama de los servicios tales como; comerciantes y profesores (principalmente), dentro de la rama de la construcción se encuentran los albañiles, en el área de la alimentación encontramos personas dedicadas al cultivo y producción de pulque, maíz y tortilla. Este tipo de empleos establece una configuración en la economía interna de la población, a su vez, la rama de los oficios favorece a la construcción de grupos, organizaciones e identidad laboral.

No obstante, los oficios han dejado de tener fuerza dentro de la población, debido a múltiples factores, asociados principalmente con “los proyectos de vida”, los cuales responden principalmente a las reconfiguraciones modernas a través de los dispositivos institucionales, como la integración de la escuela en la comunidad, en la que se predispone un nuevo mecanismo de incorporación al trabajo principalmente de los infantes y los jóvenes.

Pese a la incorporación paulatina de los pobladores a la vida laboral activa, se siguen preservando dentro de las tradiciones, la faena. Ésta es percibida por algunos pobladores, como una especie de trabajo no remunerado en favor del bienestar común, pero también representa un tipo de servicio social para la comunidad.

Al mismo tiempo, la faena, como una actitud de servicio, es considerada como un elemento importante dentro del reconocimiento social e inclusive puede ser una característica importante, si existe un deseo latente por parte del sujeto en incorporarse a la gestión en la iglesia o administración de la Junta Auxiliar.

De esta forma, la faena y trabajo se antepone como dos elementos dicotómicos para la población. Por un lado la faena requiere de la validación y el

⁵³ La faena, es un tipo de práctica asociado al trabajo voluntario, no remunerado en beneficio de la comunidad.

reconocimiento social y por el otro, el trabajo asociado con la remuneración económica por la fuerza de trabajo los vincula a un nuevo esquema de interacción sociocultural.

Otro efecto notable entre las prácticas laborales que mantienen el sistema moderno es la idea de la relación del trabajo y la naturaleza, subordinado como un bien económico, contrario a lo que se piensa sobre el trabajo en la comunidad, debido a que se tiene un vínculo directo de naturaleza y fuerza de trabajo, al respecto una señora de la comunidad expresó “los árboles trabajan, cuando les cae una gota de agua, porque cae en el suelo y si caen muchas gotas ya hay más trabajo”. (Diario de campo, abril 2017).

Por consiguiente, para las generaciones de adultos mayores el trabajo comunitario, sigue representando un medio de enseñanza y aprendizaje para los niños y jóvenes, siguiendo esta línea, “El trabajo comunitario, no es sólo un trabajo para la comunidad, ni en la comunidad, ni siquiera con la comunidad, es un proceso de transformación desde la comunidad, soñado, planificado, conducido, ejecutado y evaluado por la propia comunidad...” (Gonzales, 1997, p.5).

En una entrevista un campesino decía:

...yo toda mi vida he trabajado en el campo, recuerdo que cuando tenía 8 años comencé ayudarlo a mi papá, pero yo veía que otros niños iban a la escuela y sólo una vez le dije: que quería ir y él me dijo: que no porque allá pegan. Cuando no quería ir a trabajar mi papá me decía te voy a mandar en la escuela... (Diario de campo, mayo, 2017).

Este criterio nos muestra que la percepción sobre el trabajo en el campo ha evolucionado de considerarse como algo productivo, provechoso. Por el contrario el contacto con el mundo urbano abrió la perspectiva de la idea de “un buen empleo”, asociada con la higiene personal, el progreso y una mayor remuneración. Es decir, el trabajo en el campo está asociado en la ideología mexicana de la modernidad como un trabajo poco remunerado y sucio que implica el contacto directo del cuerpo o las manos con la tierra, polvo y en el sol al aire libre, por lo que el campesino siempre termina sucio.

Esta ideología se le puede atribuir a la escuela, al exigir dentro de los lineamientos normativos la higiene como uno de los principios básicos. En este sentido higiene y modernidad se hacen presentes en los referentes subjetivos de

los infantes de la comunidad, como una forma natural de comprender su relación con la vida, la educación y el trabajo.

Por otro lado, con la conceptualización surgida como parte de los procesos de modernización, los niños comenzaron a ser percibidos como sujetos carentes de fuerza, seres incapaces de accionar y ante ello se crearon los sistemas de escolarización y la necesidad de tecnificar los conocimientos. Esto condujo a la transformación laboral y los procesos de la industrialización en Puebla en los años setenta, donde se crearon nuevos mecanismos de incorporación de los infantes al área laboral, esto marcó nuevas dinámicas sociales y jurídicas.

De esta forma, el Estado a través del reconocimiento de los infantes como sujetos de derecho, asumió la modificación en los esquemas de socialización sociocultural y por ende política. En este tipo de prácticas el Estado hace una reapropiación de la concepción de infancia. Por consiguiente, nace la idea de descalificación del trabajo infantil como una construcción social que debilita y afecta las condiciones humanas de los infantes. Y a su vez, se vincula con una conceptualización homogénea de la infancia contemporánea, con componentes esencialistas.

No obstante, el trabajo infantil para la comunidad de Canoa, representó una desvinculación con las prácticas de vida anteriores, debido que este ejercicio es asociado a una forma de enseñanza-aprendizaje proyectado en la vida cotidiana, o bien, un medio para socializar entre los adultos y los infantes.

Cabe señalar que el género, cobra importancia en la manera de relacionarse con el trabajo, debido a que soporta a actividades concretas. Esto es, a las niñas se les asignan tareas destinadas al hogar (limpieza, cocina y cuidado de los hermanos menores, entre otras), mientras que a los niños se les vincula con actividades que implican un uso mayor de la fuerza física (sembrar, cosechar, reparaciones, etc.).

Así mismo, la dinámica sociocultural instaurada con el trabajo remunerado para los habitantes de Canoa ha propiciado una redistribución en los hogares, así como la forma de involucrar a los infantes en el proceso de enseñanza con el trabajo y la crianza. Es así que, en esta adaptación moderna del niño o niña en la comunidad, se vincula con el trabajo doméstico, es decir, integrar a los infantes en las labores domésticas, la ayuda en el hogar como parte de las nuevas formas de trabajo durante la infancia; hasta la incorporación tardía al trabajo remunerado.⁵⁴

⁵⁴Hacemos referencia a que de acuerdo al imaginario social, la niñez moderna en Canoa, se instaura en una dinámica de trabajo donde atiende principalmente a las necesidades por incorporarse a las instituciones educativas, que refleja en algunos casos la incorporación al ámbito

Sin embargo, actualmente existe el caso de niños o niñas que además de estar dentro del sistema escolarizado, responden a otras dinámicas laborales, tales como el cuidado de los hermanos, el cuidado en los negocios (comercios, ventas, limpieza, cuentas, etc.), entre otro tipo de actividades, de acuerdo a su rango y clase económica.

Por otro lado, la incorporación a la vida laboral (formal) de los canoenses oscila entre los 13 y 16 años de edad, principalmente en la rama de la construcción con parientes que les ayudan a entrar a trabajar, o en la industria textil con su cercanía a Tlaxcala y en algunos casos más, con el comercio, ha sido un tema en debate por la población.

En resumen, el trabajo y las nuevas relaciones de socialización en la comunidad están implicadas con la temporalidad y los dispositivos del Estado, es decir, la escuela, donde se aspira que los niños a través de los nuevos esquemas de socialización sean formados como futuros ciudadanos bien capacitados para actuar en el área laboral y civil.

3.1. La escuela: espacio pedagógico de saberes

Desde una postura crítica, los espacios educativos servirán como referente de reconstrucción de ideas de apertura a la pluralidad y lo más cercano a las prácticas democráticas, por lo tanto, los escenarios educativos permiten la interacción formal e informal en el que se desarrolla un individuo, desde su incorporación inicial, es decir, desde la infancia hasta concluir con su proceso de formación escolarizada.

De esta forma la educación cumple un doble rol educativo o formativo antes y durante el tiempo de transición de los infantes en el entorno escolar, debido a que permite interacciones en el ámbito formal, desde el aula mediante el adoctrinamiento educativo, e informal al momento de ser el escenario factible para la interacción sociocultural de los infantes dentro y fuera de los espacios escolares.

En este sentido, podemos destacar que uno de los grandes logros de la modernidad ha sido su apuesta por la consolidación e institucionalización de la educación y con ello los saberes; el cual establece una coherencia entre valores, normas y conductas.

laboral a los 13 o 16 años y en algunos otros casos registrados hasta los 22 al término de la licenciatura.

De esta manera, la educación escolarizada surge como un dispositivo del Estado, para ejercer la tarea educativa y en cierta medida cobra relevancia, al ser operada a través del conocimiento o pedagogía totalizadora.

Estos elementos, sustentados en la ideología del Estado-Nación moderna, propicia la existencia de relaciones de interacción legítimas construidas desde acciones pedagógicas que propician la generación de dispositivos de control social e institucional, equiparables a una función compensatoria y paulatina de asimilación, segregación o incorporación a las prácticas generadas en la cultura política homogénea. Por lo tanto, la incorporación del sistema escolar en las comunidades con presencia de población indígena, podría ser considerada como un esquema interruptor de la vida cotidiana de los sujetos.

Por lo tanto, las acciones pedagógicas y los esquemas de acción que se producen en los entornos escolares cobran importancia debido a que, en este escenario se da pie a la interacción, interiorización y reproducción de esquemas sociales.

Las instituciones educativas y su rol social en la comunidad

La escuela como institución social, genera mecanismos de trabajo, normas, valores y medios dialógicos de interacción que permiten generar una estructura bajo la cual se instauran prácticas en torno a la cultura escolar. En este sentido, en poblaciones, de vida comunal, la cultura escolar, estará determinada en gran medida por el espacio territorial y el contexto sociocultural de la población; donde las apropiaciones simbólicas permiten generar vínculos con el territorio y los espacios naturales.

Ahora bien, al hablar, de la escuela y la función social en entornos socioculturales particulares (de carácter étnico), nos lleva al análisis de elementos estructurales, epistemológicos y ontológicos, bajos los que son educados lo niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la comunidad.

Es así que, la incorporación de las estructuras de educación escolarizadas, en Canoa, generó nuevos matices socioculturales, económicos y por ende políticos. De esta forma, los espacios destinados a las instituciones educativas generaron un reordenamiento en el uso del tiempo y el espacio de los pobladores, tanto en las prácticas socioculturales como en la incorporación de elementos pedagógicos a la vida cotidiana.

En lo que respecta a las funciones sociales los espacios educativos dentro de la comunidad se enfrentaron a la dicotomía de los procesos de enseñanza-aprendizaje, trasladados en funciones socializadoras y la mediación de fuerzas. Por un lado, la escuela como institución social, contemplaba los componentes de interacción, el sistema de valores y el rumbo ideológico, establecidos por el Estado. Estos elementos, desde una postura institucional, cumplen con un rol formativo, de esta forma, los espacios escolares se convierten en un escenario propicio para la construcción y reproducción de prácticas establecidas por el sistema educativo a través de la institución, mediante la adopción de una postura epistemológica y política, tendiente a la homogeneización. Pero dentro de ese esquema, los entornos escolares adquieren una postura social, en la que se generan imaginarios sociales alrededor de ésta, vista como un espacio donde se espera sean cubiertas un sin número de demandas y expectativas generadas por los sujetos a través de incorporación al sistema educativo

Por lo tanto, la escuela como institución social, ha representado el compromiso de generar mecanismos de socialización política frente a las demandas instauradas por la sociedad civil a través de ejes complementarios que permitan una formación enfocada al cumplimiento del desarrollo humano y académico.

No obstante, encontramos que los ejes de socialización se rigen bajo una postura neutralizadora, tendiente al cumplimiento de códigos, aspiraciones, ideologías y valores instaurados en la visión homogénea y occidentalizada de modernidad, así pues, se busca que la democracia, logre instaurarse en las prácticas de los sujetos como parte de la asimilación de la cultura política homogénea.

Aunado a ello, debemos agregar que, en su mayoría los profesores que acuden a las instituciones escolares de San Miguel Canoa son desapegados al contexto sociocultural de la población, lo cual complejiza las interacciones lingüísticas entre los actores involucrados, es decir, entre los docentes, padres de familia, personal administrativo y estudiantes, debido a que los marcos de referencia sobre la construcción social del mundo, son distintas. Es así que, en el encuentro la falta de reconocimiento sociocultural genera diversas formas de violencia simbólica y cultural; en torno al uso del náhuatl al interior de la institución.

Esta visión nos antepone a la escuela, como el espacio donde se favorecen las redes o los entramados sociales en los cuales los niños y niñas interactúan a través de la estructura social y del sistema que conforman. Pero además, la institución educativa comprende complejidades y contradicciones, al vislumbrar de forma intencionada un dispositivo ideológico de construcción o reproducción, en el

que es posible “...plantearse el funcionamiento social y las respuestas que el mismo sistema da para comprender la propia cultura...” (Alvarado y Ospina, 2014, p.187).

A través del espacio educativo, los infantes son socializados en un proceso complementario a la educación no especializada, ejercida en la vida cotidiana. De esta forma, es importante resaltar que, la escuela a través de un esquema de normas institucionalizadas materializa y al mismo tiempo genera ordenamientos simbólicos en los procesos socializadores tanto de los niños y niñas como el entorno familiar y comunitario.

Aunado a ello, existen elementos primordiales en la interacción intersubjetiva y el proceso de socialización secundaria desarrollados en la infraestructura escolar. Dentro de este proceso existen dos elementos indispensables en la socialización secundaria, nos referimos a las normas y los valores establecidos por la institución.

En ambos casos la noción de institución está relacionada con el tipo de orientación social y política, es decir, la filosofía de la educación estará enfocada a un tipo específico de socialización así como su materialización y desempeño del sujeto (infantes) fuera del entorno escolar. Durante este proceso, las instituciones educativas son adoptadas como un conjunto de normas sociales bajo el mandato de incorporación y continuidad a los esquemas de reproducción establecidos.

Por lo tanto, la función social de la escuela es “... someter el comportamiento individual, al control social... (Brigido, 2006, p. 8), mediante las estructuras cerradas⁵⁵ estableciendo parámetros institucionales, los cuales favorecen que, los sujetos actúen de forma mecanizada, con la finalidad de mantener los lineamientos jerárquicos.

En suma, la subjetividad de los infantes dentro del entorno escolar de la comunidad, implica un proceso de reconfiguración donde aprenden a relacionarse mediante las estructuras socialmente aprendidas y construidas en las relaciones sociales, culturales y los elementos simbólicos, en las cuales los sujetos generan mecanismos de interacción dentro del entorno escolar. Es decir, al interior del Centro Escolar, esta forma los lazos individuales se trasladan de forma unívoca a los parámetros colectivos lo que implica modifica la subjetivación pueda ser da.

⁵⁵ Haremos referencia a las estructuras cerradas como aquellos espacios de interacción sistematizado por el Estado-Nación.

La escuela “el Centro Escolar y sus interacciones sociales”

La escuela, es el espacio social donde se puede comprender el micro funcionamiento de la estructura social de la comunidad, debido a que en ella se generan formas de pensar y actuar. En esta postura, la escuela como espacio simbólico genera mecanismos de asimilación o incorporación a las prácticas generadas en la cultura política homogénea, impuestas por el Estado-Nación.

Es así que con la introducción y agrupamiento de espacios educativos escolarizados en San Miguel Canoa, han generado mecanismos paulatinos de asimilación, instaurados en los imaginarios colectivos al percibir la educación formal, como un espacio de aprendizaje y en su momento de progreso.

Las instituciones educativas en la comunidad fueron incorporadas inicialmente por la gestión de la Iglesia Católica en 1964, como una “Preocupación principal de Don. Enrique Meza para que la comunidad contará con una escuela donde se enseñara artes y oficios para bien del propio pueblo. De manera que tan pronto se bendijo la nueva casa cural, se proyectó un Colegio de Artes y Oficios.” (Monografía de la Parroquia de Canoa, S/A, p. 21)

Este tipo de mecanismos utilizados por la iglesia, representan la constante necesidad de evangelización y disciplina de la sociedad, sometidos a través del discurso. Aunado a ello, este tipo de prácticas en las que los sujetos son socializados, marca los lineamientos mediante los cuales los infantes reflejan la objetivación como un medio de aprendizaje social, donde la naturalización de las cosas radica en función al medio en el que se desarrolla. No obstante, los sujetos no son pasivos frente a las influencias institucionales, debido a que los sujetos a través de las instituciones, crean, y transforman las subjetividades en objetividades.

Asimismo, la incorporación parcial de las instituciones educativas en la comunidad fueron tomando fuerza y relevancia a través del Estado, al respecto vale la pena citar el informe de Gobierno del periodo 2011-2014, que antecede a la renovación de infraestructura del Centro Escolar:

“... una de mis preocupaciones fundamentales ha sido la educación, ya que nos sirve para mejorar la calidad de vida, contribuir a elevar el nivel de conciencia y mejorar la relaciones de convivencia entre los seres

humanos así como difundir nuestra lengua materna (náhuatl)...” (Pérez, 2012, p. 6)⁵⁶

La presencia de la escuela como institución dentro de las comunidades, cumple dos funciones sociales intergeneracionales, por un lado es observada por los adultos mayores o “los abuelitos” como un dispositivo de control utilizado por el Estado- Nación para la reformulación y reafirmación de un sistema totalizador y homogéneo. Se cree que la escuela “cambia la forma de pensar de los niños, la forma de vestir, la música, los gustos e intereses por la comunidad...” (Diario de campo, julio 2016).

Y por el otro, es un referente simbólico, como espacio institucional, debido a que guarda consigo una trama social y cultural, donde los canoenses consideran que tienen la oportunidad de que sus hijos “dejen de ser ignorantes” o tener mejores empleos. (Diario de campo, julio 2016)

En este sentido, detrás de la institución y de la formación pedagógica, se ve el complemento en otras áreas pero a la vez, se espera que ésta sea capaz de formar a personas más preparadas, que fortalezca los valores humanos y se adquiera un compromiso social con la comunidad. Asimismo, se crea un entramado simbólico en los imaginarios sociales, como espacios de movilidad social, que permiten escalar, adquirir reconocimiento dentro de la comunidad y estatus.

En este sentido, existen dos instituciones educativas valoradas y reconocidas por los habitantes: la Escuela Secundaria Técnica y el Centro Escolar. La primera de ellas, es valorada por las celebraciones y actividades educativas en las que se busca involucrar a la población a través de eventos cívicos y culturales. Por su parte la segunda institución, la cual se ubica en lo que fueron terrenos de cultivo pertenecientes a la iglesia, la cual comprende una estructura de educación que va desde nivel preescolar hasta el bachillerato.

Por lo tanto, nuestro estudio se concentró en el Centro Escolar Coronel Raúl Velasco de Santiago, en los grados de tercer y cuarto grado, conformado por tres grupos de 30 educandos cada uno. Esta institución de carácter público, se sitúa en la sección cuarta de la comunidad de San Miguel Canoa, y se considera como un punto de referencia entre los habitantes, por su cercanía con la Malintzi, así como el Jagüey, situada así entre dos espacios de relevancia para la población. Esta imparte educación escolarizada a los hijos de los habitantes de la

⁵⁶ Esta cita corresponde al informe de gobierno de José Tomás Salomón Pérez Marcial, en el periodo 2011-2014.

comunidad y poblaciones cercanas, como es el caso de las Juntas Auxiliares de Aparicio, La Resurrección y San Isidro Buen Suceso, esta última perteneciente al Estado de Tlaxcala.

Dentro del organigrama establecido por la institución, encontramos la distribución territorial o sectorizada por grados escolares lo que permite diferenciar las prácticas y mecanismos de interacción establecidos en cada uno de los espacios de recreación, el uso de horarios de entrada y salida; así como los vínculos establecidos entre docentes, padres de familia, autoridades educativas e infantes.

El sistema de autoridad docente- alumno

El sistema de autoridad, responde a una clasificación vinculada entre la forma disciplinaria y normas de interacción. Por lo tanto siguiendo a Weber, podemos establecer una jerarquía en cuatro niveles: primero como norma, segundo como acción, tercero como una relación de poder y autoridad basada en el respeto, y cuarto en acciones coercitivas. En este sentido, las instituciones educativas al “poseer una clara jerarquía de autoridad, formalmente estructurada...” (Brigido, 2006. Refiere Muñoz, 2017, p.12), y regirse por normas contenidas en reglamentos, se les asignan tareas de formación en la construcción de saberes homogéneos, dejando de lado el reconocimiento de la pluralidad. De esta manera, se reproducen esquemas estructurales y simbólicos de la cultura dominante, mediante la ideologización institucional.

No obstante, los mecanismos de control, las prácticas sociales y las interacciones escolares y familiares dentro de la comunidad, se sitúan en escenarios de violencia frente a los modelos de autoridad en transición hacia un eje democrático. Estos enfrentan la presencia de un nuevo actor social: la niñez a la que se le atribuye desde la convención de 1989 de los derechos de los niños un rol socialmente reconocido como sujeto de derecho con voz, desencadenando un distanciamiento e incertidumbre social en cómo educar a la niñez. Por esta razón, los infantes al ser reconocidos como sujetos con derechos civiles y sociales, pero con atributos políticos limitados, se espera que su tránsito en la escuela contribuya a su formación cívica.

En consecuencia, al aproximarnos a los modelos de autoridad y las prácticas en torno a los modelos de autoridad, (vínculos de afectividad, tensiones y otros sentimientos implicados) ponen énfasis en el Centro Escolar de la comunidad.

Es así que, los nuevos modelos pedagógicos de enseñanza-aprendizaje, se han desarrollado a la par de los modelos parentales. Estas nuevas funciones ponen en debate fricciones entre los modelos de educación y autoridad rígida frente a los modelos y prácticas asociadas a la democracia. En este sentido, las nociones aprendidas sobre autoridad, obediencia y verticalidad, mecanismos de control y formas de castigar la conducta de los infantes, se confronta con la incorporación de los nuevos modelos de autoridad, instaurados en los entornos escolares.

Por lo tanto, la triangulación que se gesta entre escuela, autoridad y aprendizaje, forman parte de la estructura y de los modelos escolares. De esta forma, Zandra Pedraza (2010, p. 50) afirma que "...los modelos escolares se afianzan y pueden llevar a la práctica las pedagogías del conocimiento que les dan su carácter singular." Es así que, dentro de este proceso formativo, tanto en el entorno escolar como familiar, existe una instancia especializada a orientar y educar la conducta de los infantes.

En cuanto a nuestro caso de estudio , una forma de control y disciplina utilizado en el Centro Escolar, es ejercido a través del discurso y prácticas de mandato-obediencia generando un ciclo de subordinación de prácticas interiorizadas y mecanizadas, tales como: levantarse al mismo tiempo de sus escritorios y decir "buenos días, o tardes, según sea el caso", entendido este como un gesto de cortesía, marchar en filas hacia el ingreso o salida del aula en total o parcial silencio, el censurar los espacios de expresión (como el recreo), así como obligarlos a hablar correctamente el español u obligarlos a priorizar comunicarse en español y no en su lengua.

Estos últimos elementos, dan muestra del grado de violencia simbólica instaurada en las prácticas disciplinarias escolares en el Centro Escolar, por lo que, los efectos socializadores de la enseñanza homogénea se manifiesta a través de la jerarquía en función del currículum oculto.⁵⁷ Este tipo de prácticas asociadas al respeto por jerarquía, se desarrolla en las prácticas verticales de profesores con directivos, y de profesores con padres de familia en las reuniones familiares, asumiendo una interacción de subordinación jerárquica.

Por ende, los ejercicios de violencia simbólica se hacen tangibles a través del control totalizador sobre los infantes, mediante el control sistematizado de las prácticas como: el uso de los cuadernos y el desprestigio social frente a los otros,

⁵⁷ "La idea de currículum oculto va más allá de los conocimientos y enseñanzas declarados de forma intencional en las aulas y las escuelas. Incluye además todo lo relativo a la inculcación de valores, actitudes y juicios valorativos, acordes con el sistema sociocultural vigente." (Jackson, 1998, p.6).

el estigma por no estar de la forma en que se piden, asumiendo que quienes no están dentro de la norma “son sucios, descuidados, flojos e incumplidos, mal hechos, o asumir que éstos niños son lentitos” (Diario de campo, agosto, 2017).

No obstante, los mecanismos de resistencia de los infantes se ejerce con el uso lingüístico entre pares, para comunicar y establecer códigos de interacción. En este sentido, la educación y la autoridad en la escuela es una construcción de hábitos, que predispone una secuencia de resultados enfocados a procesos intencionales y explícitos (Brigido, 2006) desarrollados a través de los modelos escolares lineales y homogéneos. Por ende, la escuela se convierte en un escenario de formación propicio para la interacción cultural y política de los infantes, en donde se hacen visibles una serie de tensiones entre los diversos grupos, respecto a los contenidos socioculturales y los procesos de subjetivación.

Es así que, las tensiones, conllevan a los sujetos al desencuentro, el conflicto y el distanciamiento de vínculos. Estos dos elementos están presentes en las interacciones entre profesores y alumnos dentro y fuera del aula, lo cual implica que este juego se desarrolle dentro de un componente emocional, utilizando el miedo (Nussbaum, 2013) como mecanismo de control, en el cual se dispone de una estructura para el orden y control de la niñez.

Este tipo de pautas educativas se contraponen con el modelo educativo de socialización primaria de los infantes, por lo que el modelo escolar no contribuyen al fortalecimiento lingüístico de los infantes, el cual se establece en dos componentes socioculturales en tensión (de autoridad-aprendizaje) en el que se pretende educar a los infantes.

En suma, los procesos de socialización política están ligados íntimamente con los procesos formativos, entendidos estos no solo como aquellos establecidos en las instituciones formales como son la escuela, la familia y la Iglesia. De esta forma, todos los procesos relacionados a los mecanismos de socialización política, están ligados a los conocimientos de subjetivación, que se hace tangible entre lo aprendido, la reproducción y la interacción, mediante las representaciones sociales. Por ende, los entornos escolares, están inmiscuidos en la construcción de la subjetivación política desde las prácticas de los individuos hasta el reconocimiento de la pluralidad dentro y fuera de la institución educativa.

El aula: el entorno social y político, valores democráticos y de organización

La interacción entre docentes y estudiantes del Centro Escolar de San Miguel Canoa al igual que otros espacios educativos, es recreada a través del aula. Si bien, el aula no es el único espacio de interacción, al menos, es el espacio destinado por la institución “para la construcción del conocimiento así como los procesos de enseñanza aprendizaje (Salcedo, 2013. Refiere Muñoz, 2017, p.12). Es así que el aula, es el espacio de socialización, privilegiado para la interacción entre actores.

Una de las características del Centro Escolar, es la distribución del espacio, de acuerdo al grado escolar. Por lo que, los infantes reconocen dos tipos de escenarios de interacción al interior de la escuela; cerrados y abiertos. En lo que respecta a los espacios abiertos, los infantes consideran como entornos de libertad, aquellos espacios destinados a la recreación como; el área de juegos, el patio, las escaleras y las mesas, donde además de jugar comparten sus alimentos con sus compañeros.

En cuanto a los espacios cerrados, los infantes identifican dos: las aulas y las ceremonias. Siguiendo este orden, las aulas son asociadas por los infantes como espacios cerrados, aburridos, de trabajo forzado, de falta de libertad y expresión (Diario de campo, mayo 2017). Este tipo de atribuciones, son generadas principalmente por las relaciones de verticalidad desarrolladas en el aula, instauradas en las relaciones de poder entre docente y alumnos.

Asimismo, el ordenamiento del aula en el Centro Escolar, mantienen una rigidez estructural, la cual imposibilita la combinación de actividades lúdicas como parte de los procesos de formación y enseñanza. Estos últimos elementos predisponen un ambiente de interacción así como un proceso de enseñanza-aprendizaje, donde los infantes se asumen como actores pasivos en la construcción del conocimiento. De igual forma, la interacción del aula se da a partir del reconocimiento social entre dos actores clave; los docentes y los estudiantes, ese reconocimiento parte de la interacción con los imaginarios sociales que a cada uno le antecede sobre el otro.

Pese a estos imaginarios sociales en los infantes con respecto al aula; hay preferencia por los salones de arriba asociada con un sentido de estatus social al interior de la escuela; donde se pueden escuchar a los niños haciendo comentarios como “me gusta que me toque en los de arriba así los grandes te respetan...” (Estudiante de 3° C grado del Centro Escolar, agosto, 2017), haciendo referencia a los estudiantes de quinto, sexto o secundaria.

Estos elementos, también estarán determinados por la interacción directa del docente, el modelo, el esquema y la materia en turno. Por lo tanto, la interacción de los estudiantes con el maestro no es la misma, ya que algunas materias como: educación física, inglés y computación, tienen espacios y maestros establecidos para que los niños desarrollen de estos cursos.

Por otro lado, la conducta en el aula es óptimo para la construcción de procesos de enseñanza-aprendizaje, y al mismo tiempo, es un mecanismo de interacción entre diversos actores, conformados por la figura de autoridad. Es así que, mediante elementos simbólicos o figuras asociadas al patrón o el jefe, se establecen y se reafirman las relaciones verticales de autoridad.

Asimismo, el uso de instrumentos disciplinarios previos al ingresar al aula, se hace vigente en tres momentos durante un día de clases. La primera formación se hace al ingresar al Centro Escolar en el patio cívico, donde se comienza con la formación de los niños y niñas por grupos, en forma de cuadro. Los profesores a cargo, son los responsables de guiar la actividad del día como: mensajes de buenos días, bienvenidas, así como la rutina de ejercicios de 10 min. Posterior a ello, la segunda formación alrededor del patio cívico; se realiza después del timbre que representa que el recreo ha finalizado, la cual es un requisito previo para el ingreso al aula. En cuanto a la formación final, esta se realizó minutos antes de concluir el horario de clases, lapso en el que los infantes salen del Centro Escolar de forma ordenada, comenzando con la salida aquellos grupos mejor alineados, ordenados y callados. En cada uno de los momentos de formación encontramos que poseen características similares pero temporalidades distintas como “al momento de ingresar al salón, debido a que los niños son formados en dos filas. Durante el ingreso al aula, los niños van pasando en parejas mixta, es decir, un niño y una niña para llegar al lugar asignado. (Diario de campo, agosto, 2016).

Por ende, el aula es un escenario de recreación constante, donde interactúa la construcción de subjetividades a partir del cual los infantes comparten su esquema de socialización primaria, es decir, los imaginarios sociales establecidos en la familia.

De esta forma los mecanismos de socialización nacen del plano individual y se proyectan al plano colectivo, donde se colocan en tensión los capitales, el uso del lenguaje y otros elementos de interacción generados en la triangulación del proceso enseñanza-aprendizaje⁵⁸. Así pues, en dicho el proceso se hacen

⁵⁸ La triangulación del lenguaje corresponde a la interacción de los elementos subjetivos y objetivos con los capitales sociales de cada uno de los actores. Estos elementos permiten una determinada acción de acuerdo al grado de interacción de los elementos anteriormente mencionados.

evidentes los conflictos, asociados a la falta de reconocimiento sociocultural entre actores.

En este sentido, los sistemas de autoridad instaurados en el aula, crean mecanismos simbólicos de control, bajo un régimen autoritario, donde se minimiza al infante, como un ser incapaz de pensar, hablar y expresar lo que siente en las dinámicas generadas en el aula, en el que el estudiante, atiende a un rol pasivo.

Sin embargo, también se desarrollan elementos de poder a la inversa, es decir, en el momento en que los infantes hacen uso de palabras en náhuatl, para evitar ser sancionados (llamar la atención) por sus profesores, utilizando el lenguaje como un mecanismo de resistencia social. De esta forma, la escuela busca mecanismos de homogeneización a través de estándares y pruebas de habilidades y aptitudes, que le permitan obtener del infante el ordenamiento de sentidos, conductas e imaginarios, mediante la disciplina.

Por otro lado, la dinámica establecida por el Centro Escolar, da cuenta de la importancia y ejercicio del trabajo que realiza cada uno de los docentes, es decir, la autonomía que éstos tienen al interior de las aulas y con la que pueden actuar con libertad, pero apegados a los lineamientos generales de la institución frente al de ejercicio de autoridad.

Dentro de este esquema encontramos a los menos tres patrones de autoridad recurrentes en este caso, uno que opera en un sentido democrático, autoritario y oligárquico. Cada uno de estos modelos al interior del aula da cuenta de las prácticas y la interacción establecida entre docentes y alumnos.

El patrón democrático, responde a un acomodo estructural del aula tendiente a favorecer el trabajo en equipo, el diálogo y la resolución de problemas, interpretando el conocimiento como una construcción compartida entre todos los actores. En este tipo de espacios el docente asume un papel de trabajo compartido, de guía, brindándole la oportunidad al estudiante de asumir un rol activo, un ejemplo de ello se desarrolla

...en el grupo de 4ºc, en donde la distribución de espacios es mediante grupos de 10 a 12 niños distribuidos en equipos, en donde cada grupo tiene un representante al que se le dan indicaciones del trabajo a realizar y a su vez el representante debe ser capaz de transmitir la información al resto de su equipo de trabajo, cuando la profesora considera que hay problemas de comunicación de la actividad, explica de forma grupal el trabajo. Esta dinámica de trabajo fomenta el compañerismo, la inclusión y el diálogo horizontal...(Diario de campo, agosto 2017).

Por su parte el esquema autoritario, está vinculado a un espacio de normas totalizadoras tendientes a normar las conductas de los infantes como agentes mecánicos, guardar silencio y quedarse quieto. Finalmente las prácticas oligárquicas generan una interacción parcializada en la interacción entre autoridad y grupo de pares, la estructura del aula favorece a que los infantes actúen como sujetos receptores y pasivos.

Para estos dos últimos sistemas, un mecanismo de control que ha sido utilizado por los docentes frente al control del grupo, es y ha sido la negociación de intercambiar el trabajo por tiempos de descanso “recreo” con los infantes, como un mecanismo de control y autoridad frente a los otros estudiantes.

En suma, las interacciones dentro del aula, indican dos componentes en juego interacción y conflicto “Estos dos componentes son propios de los procesos de socialización, en los cuales se construye y reconstruye la subjetividad...” (Muñoz, 2017, p.19). De esta forma, los procesos de socialización política están ligados íntimamente con los procesos formativos, establecidos principalmente en las instituciones formales como son la escuela, la Iglesia, la familia y la comunidad. Por lo tanto, la construcción de subjetividades políticas se manifiesta desde las prácticas de los individuos hasta el reconocimiento de la pluralidad.

Es así que, todos los procesos relacionados a los mecanismos de socialización política, están ligados con los procesos de subjetivación en las instituciones, mediante la triangulación del proceso de enseñanza-aprendizaje-acción, entre el docente-alumno.

Este ciclo de permite la construcción de espacios para el reconocimiento de saberes a través del diálogo. Por lo tanto, el aula es un escenario donde se propician las prácticas y las relaciones sociales en torno al poder, anticipa momentos de deseo en los niños y niñas por la exploración de espacios abiertos que contribuyan con su desarrollo emocional dentro del entorno escolar.

El recreo

Los espacios en la escuela forman un referente importante dentro de la interacción de los infantes, a través de la cartografía ilustrada, observamos que los niños, consideran los espacios de recreación como “...los mejores lugares de la escuela...” (Estudiante de 3°, agosto, 2017), identificando al interior del Centro Escolar: la cancha de juegos, seguida de la cancha de fútbol, donde niñas y niños son partícipes de jugar fútbol en los tiempos libres.

Asimismo, es posible escuchar comentarios como el “recreo es la mejor parte de venir a la escuela”(Diario de campo, septiembre, 2017). Por lo que, el recreo, es considerado como un tiempo de esparcimiento y desarrollo social, donde los niños, tienen la oportunidad de interactuar de forma espontánea con otros, es decir, con el grupo de pares por lazos de afinidades.

De acuerdo con Gómez (2007, p.9) “es un lapso de tiempo en el cual los escolares realizan espontáneamente actividades recreativas por gusto y voluntad propias...”. Asimismo, son tiempos establecidos por las instituciones educativas para el descanso, recreación o esparcimiento, tanto para los adultos como para los infantes, los cuales se liberan momentáneamente de la estructura cerrada del aula.

Para los estudiantes del Centro Escolar, el recreo o receso se ha convertido en un espacio de recreación, de tiempo libre fuera del aula, o el mecanismo de negociación con los docentes establecido bajo el esquema receso vs trabajo, este último es un esquema de autoridad establecida por los profesores como medida para incidir en que los niños trabajen.

Por ejemplo, durante la evaluación del taller, un punto interesante que se hizo presente fue al preguntarles a los niños ¿Qué fue lo que más te gustó del taller? En su mayoría, las respuestas se trasladaban a “estar fuera”, “salir del aula”, que “las actividades eran afuera”, y “los juegos” (Diario de campo, agosto, 2017). Asociar este tipo de argumentos implicaba relacionar su idea preconcebida sobre el espacio de esparcimiento como un nuevo proceso de configuración entre los procesos cognitivos de enseñanza-aprendizaje, generados a través de la experiencia, la reflexión y el juego.

Es así que, el recreo es la apropiación del espacio o bien del ambiente externo al aula, es decir, el patio parece ser el óptimo para el desarrollo de los infantes y a su vez, un espacio de esparcimiento, crecimiento, desarrollo físico e intelectual, donde la socialización se realiza de forma jerárquica, es decir, se utiliza el adultocentrismo como un mecanismo de interacción y aprendizaje entre los infantes.

Durante el tiempo establecido para el esparcimiento o recreación, es posible observar a los infantes (un aproximado de 200 niños) jugando alrededor de las áreas verde, los juegos, los espacios para comer, subir y bajar las escaleras. Asimismo los espacios más recorridos; son el área de juegos, mayoritariamente ocupado por los niños de mayor edad o grados como (cuarto y quinto). De igual forma, es posible ver cómo

algunos niños se saludan con un choque de manos, algunos otros con saludos especiales y otros se saludan de beso y abrazo (que podríamos interpretar como lazos de parentesco), aunque el saludo de beso también se da por algunas alumnas a profesoras, con las que tienen mayor confianza o empatía. (Diario de campo, agosto, 2017).

De esta forma, el recreo se percibe como el espacio de libertad, donde es posible que los infantes se expresan con libertad sobre sus metas, deseos, sueños, sentimientos, la abstracción de las problemáticas familiares o las relaciones de poder entre pares. Es así que, el recreo es una temporalidad de construcciones sociales, desarrolladas por los sujetos de acuerdo: al grupo etario, el grado escolar, el grupo al que se pertenece, las preferencias y gustos de los infantes, la empatía y en algunos casos se adapta en función de las reglas del juego.

El receso es un tiempo apropiado para la alimentación. Este punto se hace relevante para el Centro Escolar, debido a que carece de espacios de compra-venta de alimentos, por lo que, algunos de los infantes deben salir a los alrededores de la escuela, (por el Jagüey) para adquirir alimentos.⁵⁹ En este periodo de descanso, la presencia de otros profesores se hace presente en algunos salones (por si llegan a tener niños o niñas que no salgan al receso), para compartir; el café y calentar la comida al interior de la misma. Por lo que, la interacción entre docentes y alumnos a la hora del recreo en espacios cerrados, se limita al aula.

El tiempo de convivencia, es muy importante en este periodo, debido a que es un momento cíclico pero funcional para la convivencia entre colegas, expresar sus emociones y preocupaciones. Pero al mismo tiempo, los docentes, tienen una función activa de autoridad dentro del aula, emitiendo mensajes u órdenes para hacer que el tiempo del niño en el aula, sea productivo realizando los trabajos que no realizó en clase o bien las tareas. Es así que, la interacción entre los docentes y alumnos varía de acuerdo al espacio de ocupación.

La función del docente en este periodo se traslada a dos modelos de autoridad efectivos para la interacción entre docentes y alumnos. Por un lado los docentes en los espacios abiertos adoptan la figura de: mediador, conciliador de conflictos, vigilante, entre otros. Durante este periodo la relación entre autoridad y estudiante tiene mayor apertura para la movilidad y el diálogo.

⁵⁹ En este sentido las personas dedicadas a la venta de alimentos instaladas alrededor del Centro Escolar, consisten en la preparación de alimentos comunes para la población tales como quesadillas, gorditas, memelas, tortas, vasos con fruta de temporada así como frituras, galletas, jugos envasados y naturales, entre otros.

Al comparar con en el caso de los entornos escolares colombiano, el receso se divide en dos espacios de esparcimiento y es rotatorio de acuerdo al grado escolar, de esta forma, la convivencia entre los niños se hace en grupos de primero a tercero, de cuarto a sexto y de séptimo a onceavo. Esta división etaria, permite una optimización en el espacio así como evitar accidentes por motivos de grupos etarios. Cabe señalar que el desayuno se hace en el primer receso y el segundo receso se deja para el esparcimiento social, lo cual favorece al desarrollo emocional, educativo y social de los infantes durante su estancia en los entornos escolares, caso contrario a lo que encontramos en el Centro Escolar, donde el receso se convierte en un mecanismo de negociación entre adultos e infantes.

Es por ello, que los niños interpretan los espacios cerrados como rígidos y poco permisibles para la participación y la recreación. Por lo tanto, “el recreo les ofrece una situación más abierta donde los niños son libres para abandonar el juego (...). En situaciones abiertas, los niños tienen que aprender a resolver los conflictos para seguir adelante con el juego...” (Pérez y Collazos, 2007, p.26).

Por otro lado, dentro de las temporalidades establecidas en el receso, es posible encontrar una serie de prácticas establecidas por los infantes, al finalizar este periodo en dónde

En punto de las 11.30 am, el recreo ha concluido y los gritos de los niños y niñas se hacen evidentes por los pasillos y el patio, comienza la carrera rutinaria de empujones y jalones por llegar nuevamente al área de formación (el patio), saben que la puntualidad es un elemento importante para regresar nuevamente al salón. Pese a que saben que es el último momento en que pueden jugar y deben regresar a la rigidez del aula, les consuela saber que el tiempo que resta en el entorno escolar es menor. Por lo que, aunque les molesta regresar formados, sin gritos, sin empujones y sin jugar, en el fondo saben que es parte de la rutina aprendida en la escuela.

Después del timbre es evidente observar la apariencia física de la escuela, debido a que no todos los niños son conscientes de colocar la basura en su lugar, por lo que es necesario que el personal de limpieza colabore recolectando los desechos generados por los infantes durante el recreo. Este tipo de práctica debida a la falta de enseñanza de hábitos de limpieza dentro de los planteles escolares, se puede asociar de manera macro al exterior del Centro Escolar, en donde se hace visible los desechos arrojados a las barrancas.

De igual forma, esta práctica recurrente, es uno de los problemas sociales en los que inciden los profesores en los tres periodos de

formación, con la finalidad de hacer conscientes a los escolares sobre las implicaciones que causa el tirar al suelo los desechos antes generados, algo que podría corregirse desde el entorno escolar. (Diario de campo, agosto, 2017).

Finalmente el receso es el periodo de esparcimiento, el cual a través de sus temporalidades y matices abiertas o cerradas, da pie a diversos procesos de socialización donde los infantes recrean códigos de interacción a través del lenguaje, siendo éste elemento un medio de interacción que les permite interactuar, identificarse, generar apertura o bien exclusión. En este sentido, el lenguaje es utilizado como un código entre pares para construir nuevas formas de interacción social y cultural entre grupo de pares, en esos espacios considerados como abiertos o de mayor libertad.

Las ceremonias cívicas: los mitos institucionales

Las actividades cívicas, o rituales ceremoniales están relacionadas principalmente a la preservación cíclica de identidad nacional (patriotismo) a través de las instituciones educativas (públicas y privadas de educación básica).⁶⁰

Una de las tareas asignadas a la escuela es la imposición de una cultura hegemónica definida arbitrariamente por el Estado como legítima, normando las actividades educativas, el discurso y los rituales cívicos. De esta forma, los actos cívicos son considerados como un dispositivo de imposición institucional, que permite reproducir elementos culturales a través de los entornos escolares "...constituyendo así la inculcación de un mito que se actualiza y se condensa a través de formas y objetos simbólicos..." (Quezada, 2009, p.195).

De esta forma, la concepción de acto cívico estipulada en el Estado se vincula directamente con la conmemoración de fechas y actividades históricas, homenaje a héroes de la patria y honores a la bandera, creando símbolos asociados al nacionalismo e identidad decimonónica.

Mediante los rituales cívicos, es posible preservar la vigencia de un sistema de creencias, costumbres, tradiciones y valores, enfocados a la apropiación de los objetos simbólicos trasladados a rituales cívicos. Dentro de los elementos de la ceremonia escolar, se requiere de la presencia de una escolta, una bandera, el himno nacional (local e institucional, en algunos casos) y la banda de guerra.

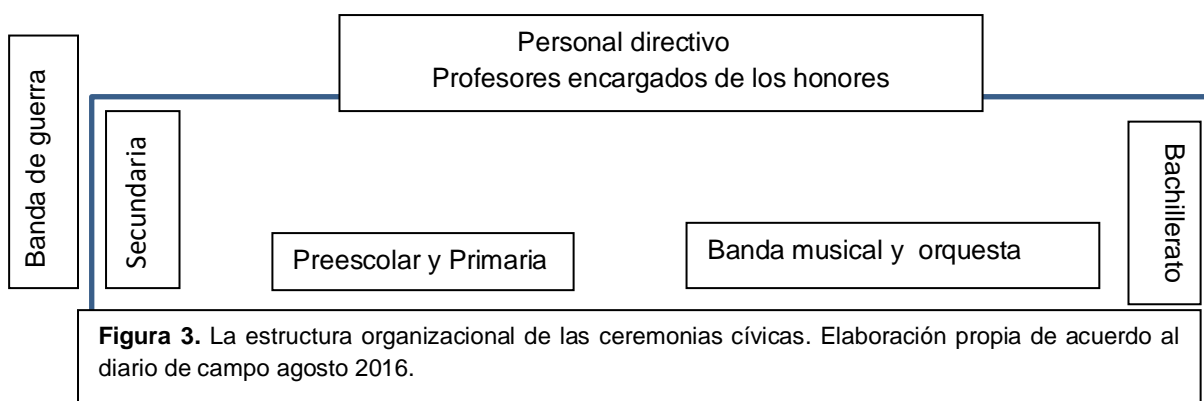
⁶⁰ Se considera educación básica al compendio de instituciones que van del preescolar, primaria, secundaria, hasta el bachillerato, pertenecientes al sistema de educación.

Sin embargo, no todos los actos cívicos cumplen con estas prerrogativas estipuladas por la constitución, volviéndose permisibles los espacios de libertad para la expresión cívico-religiosa, como es el caso de la comunidad de Canoa.

En la comunidad de San Miguel Canoa, al igual que el resto de las instituciones de educación básica del país, los honores a la bandera forman parte de los rituales institucionales. Una de las peculiaridades que guarda el Centro Escolar, es que, los actos de ceremonia son rotativos durante el ciclo escolar en toda la institución, es decir, se inicia con preescolar, seguido de los grados de primaria, secundaria y bachillerato.

Otra característica se hace visible en la conformación de la banda de guerra, ya que, los niños que la conforman, lo consideran como un privilegio de reconocimiento frente a los otros que no pertenecen. En este sentido, la banda de guerra es conformada por alumnos a partir de 4° grado de primaria hasta el bachiller. En cuanto a la escolta, cada área escolar, cuenta con una escolta conformada por los seis mejores niños de acuerdo a la normativa institucional.

La tabla número 3. Estructura organizacional del Centro Escolar, así como el orden jerárquico en el que se designan los espacios en las ceremonias cívicas.



En el Centro Escolar, lo honores a la bandera se le denomina “ceremonia”, se reúnen todos los niveles escolares, desde preescolar hasta bachillerato, se da inicio en punto de las 9:00 a.m., con la formación, posterior con los honores a la bandera, himno nacional, reseñas históricas o efemérides, himno a Puebla, nuevamente algún tipo de avisos o actividad de acuerdo a la celebración. Y se culmina con el himno del Centro Escolar.

A través de las actividades cívicas, el Estado promueve los valores y la identidad nacionalista bajo el sentimiento de pertenencia o patriotismo. Es así que, el patriotismo para Martha Nussbaum⁶¹, es una especie de anclaje entre los rituales históricos y las emociones que éstos producen, lo que permite a los individuos acercarse de forma directa e inconsciente en las actividades cívicas.

Por otro lado, los desfiles cívico- militares, forman parte de la vinculación con las prácticas y el patriotismo. Por lo tanto, los componentes militares y los símbolos patrios (la bandera), funcionan como estímulos emocionales.⁶² Un elemento tangible de la eficacia simbólica, referente al patriotismo se hace evidente en Canoa a través de una plática informal:

“Se tocaba brevemente el tema de la escuela y los museos de Puebla, la madre del niño (4 años de edad) dijo: “el otro día el niño (su hijo mayor), me dijo: mamá estoy muy triste, la mamá le preguntó ¿por qué? El niño respondió: porque mataron a los hermanos Serdán mamá. La mamá nos explicó que fueron de visita al museo de la Revolución en la ciudad de Puebla, días posteriores a la celebración de la Revolución Mexicana y que “se le quedó muy grabada la matanza de los hermanos Serdán”. También comentó, que días posteriores le preguntó la madre al niño ¿y cómo murieron los hermanos Serdán hijo? Y el niño respondió, por el micrófono mamá. La mamá interpretó la explicación del niño, que su respuesta respondía en parte a las representaciones sobre los sucesos históricos de la Revolución Mexicana y el relato de los hermanos Serdán realizados en la escuela”. (Diario de campo 4-02-17).

Por otro lado, durante los periodos de preparación de eventos cívicos “desfiles”, la escuela a través de la materia de educación física, destina días de ensayos para perfeccionar las actividades de esta magnitud. Asimismo, el resto de profesores disponen de una ingeniera de actividades, donde se diseña, ¿qué es lo que se aspira proyectar durante el evento? En este sentido, se estipulan; los días, los espacios, los tiempos y los grupos para dicha tarea. Este tipo de técnicas, se

⁶¹ “El patriotismo es una emoción fuerte que tiene a la nación por objeto. Se trata de una forma de amor y, por lo tanto, no hay que confundirlo con la simple aprobación o el compromiso, ni con la aceptación de unos principios. Ese amor implica el sentimiento de que la nación es la *propia* de uno, y sus rituales suelen hacer referencia a esa idea...” (Nussbaum, 2014, p.252).

⁶² “El componente militar es parte del rito que encaja perfectamente, en sentido simbólico, con la formación de valores relativos a la defensa de la patria, representada por la bandera nacional, frente a cualquier peligro externo, como se hace explícito en el himno nacional...” (2009, p.222).

asemejan a los mecanismos militarizados, donde los niños y niñas pasan horas (4 horas por semana) marchando tratando de perfeccionar los pasos, el ritmo, la coordinación.

En lo que concierne a los desfiles en Canoa, los elementos simbólicos entre alumnos de otras instituciones se hacen presentes, mediante el uso del uniforme, la higiene, la perfección del paso y la disciplina, son elementos, considerados como “mejores”, o de estatus que se intentan proyectar e imponer frente a otras instituciones de educación generando pugnas simbólicas por el reconocimiento social.

No obstante, la infraestructura institucional, se legitima en la práctica al generar complicidades con aquellos quienes se convierten en espectadores. Estos matices generan incompatibilidad ideológica, ya que para algunos niños y niñas del Centro Escolar de Canoa, los actos cívicos les parecen “aburridos porque hay mucho sol, estamos parados y siempre se hace lo mismo” (Plática informal, estudiante de 3° grado de primaria. Diario de campo, septiembre, 2017)

Pese a estos rituales, los eventos cívicos dentro de la comunidad cobran poca relevancia, teniendo solo una por año, el grito de independencia y el desfile. El resto de actos cívicos pasan desapercibidos para la población, cobrando mayor relevancia los rituales cívico-religiosos, como es el caso de “la feria del maíz y el pulque”, donde se emplean el uso de instituciones educativas, eclesiásticas y de la sociedad civil, para la veneración de dos de los elementos simbólicos y representativos de los hábitos alimenticios de la comunidad.

3.2. Los espacios públicos: objetivación de saberes en conflicto

Pese a que la idea de espacios público, proviene de los estudios urbanísticos. Los espacios públicos también responden a estructuras sociales y simbólicas, debido a que los espacios públicos son adoptados por los pobladores por su uso y su carga simbólica. Es así que, el uso del espacio público, da cuenta de las interacciones sociales como escenario en la vida cotidiana y las configuraciones socioculturales que le dan sentido a la vida desde el ámbito individual y colectivo

San Miguel Canoa, se sitúa frente a un contexto territorial en donde los sujetos son capaces de objetivar su conocimiento mediante los saberes empíricos transmitidos en los procesos socializadores de la comunidad.

Uno de los problemas modernos a los que se enfrenta la población es al ordenamiento de los espacios públicos, lo cual implica un sometimiento de

regulaciones externas a la comunidad mediante la administración pública del Municipio de Puebla.

¿Sección o barrio? el espacio social indefinido

La concepción de barrio, cumple funciones que van más allá de la delimitación territorial del espacio físico. La configuración social del territorio, va más allá del ordenamiento geopolítico establecido en la Ley Orgánica del Municipio de Puebla⁶³

Sección o barrio como algunos habitantes de Canoa, le denominan a la división interna de la Junta Auxiliar, funciona como un referente simbólico para quienes habitan determinada sección o barrio, debido a que, dentro de los imaginarios sociales genera el reconocimiento social, el status o bien el resguardo del legado histórico.

El sentido de pertenencia incide directamente con la identidad que ésta resguarda a través de las prácticas en la cotidianidad, por lo tanto, las relaciones sociales que son gestadas en los barrios permiten dar cuenta de la puesta en escena frente a los sentimientos y los medios de interacción que propician la misma.

Este tipo de interacciones desarrolladas desde el micro territorio permite comprender los mecanismos de organización específicas del espacio. Por ende, el barrio es un espacio geográfico pero al mismo tiempo, se convierte en un referente sociocultural y simbólico, que permite dar significado y sentido de pertenencia a quién habita o transita el espacio.

El barrio, es también, el espacio de transición entre la vida privada (la casa) y el espacio público. El cual, propicia la formación de interacciones sociales, construcción de subjetividades y procesos continuos de identidad individual y colectiva. De esta forma, la identidad barrial, ocurre a una pequeña escala, como una especie de mediador entre las redes sociales del individuo y la comunidad mediante la combinación de experiencias en los primeros espacios públicos de socialización de los infantes.

⁶³En este sentido, la Ley Orgánica del Municipio de Puebla, en el artículo 234 al establecer que, las secciones son “Cada barrio, ranchería o manzana de las poblaciones urbanizadas formarán una sección. Asimismo, dentro del capítulo XXVIII, se estipula que los ordenamientos territoriales de las poblaciones urbanas o rurales responden a una estratificación de acuerdo al número de habitantes que conformen el espacio.

Estos elementos, permiten diferenciar la pertenencia a un barrio así como un *habitus*, de acuerdo a las construcciones sociales, los imaginarios y las representaciones sociales que se crean y recrean alrededor del espacio. Por lo tanto, el barrio es ese espacio simbólico que permite significar la apropiación en el plano individual y en el colectivo.

Un elemento importante, que se genera alrededor de los barrios en Canoa, es la proximidad territorial entre una sección y otra, de esta forma la condicionante de ser o pertenecer al barrio o sección, se entreteje a través de redes de afinidad, compadrazgo y núcleos familiares, lo cual se ve reflejado en la composición de subjetividades generada entre barrios.

Entre otras composiciones, se encuentran; las divisiones sectoriales y operativas al ciclo festivo (del catolicismo) de la comunidad, mediante la adopción de imágenes religiosas como “santo patrono, o protectores del barrio”, estos elementos simbólicos cobran vida e importancia dentro de la comunidad al ser percibidos como seres humanos, los cuales propician prácticas de cohesión social y de ritualidad religiosa en torno a la festividad. Un ejemplo de ello, lo expresa una habitante de Canoa al decir que

“La organización de las secciones, se da dentro de la iglesia, como los semaneros, los fiscales, son los que de alguna manera organizan administrativamente las cosas de la iglesia que tienen que ver con cada una de las secciones, cada sección tiene una capilla, entonces hay gente que se encarga de cada capilla, no hay un comité de vecinos o alguien que se encargue de la administración, más bien hay personas que se organizan y recogen el dinero del agua, de la iglesia y nada más, muchas veces ni nos enteramos cómo son elegidos pero cumplen con esa función..” (Entrevista habitante de Canoa, agosto, 2017).

En este sentido, se establecen relaciones simbólicas con las imágenes religiosas y los cultos que se instituyen alrededor de estos, generando mecanismos de participación mediados en gran parte por la pertenencia al barrio, el santo patrono, los espacios sagrados (y su proximidad geográfica), el contexto histórico, la memoria e identidad barrial, entre otros.

Por otro lado, las prácticas instauradas en el barrio, dan cuenta de las relaciones de poder entre los pobladores de Canoa, así como la constante búsqueda de reconocimiento social mediante las festividades, en donde es posible identificar elementos simbólicos tales como: el santo que se venera, el número de

flores, música, cohetes, el tipo de comida así como la cantidad de bebida, estos elementos dan cuenta de los simbolismos y los mecanismos de organización operantes en cada barrio.

Con ello no pretendemos decir que el hecho de que se pertenezca a un barrio, la persona estará exenta de ir o celebrar a otra imagen, pero el hecho de estar dentro de la división imaginaria de secciones, establecidas por la comunidad, genera mecanismos directos de participación o bien de interacción con los otros.

Sin embargo, dentro de las interacciones que se generan al interior de la comunidad existen elementos que propician una forma de fractura sobre el terreno o el tejido social establecido en los barrios. Esto se debe en gran parte, por la designación administrativa de infraestructura Municipal, para la prestación de servicios educativos, de salud o cualquier tipo de servicio, el incremento de la conurbación, o bien el incremento de vías de comunicación vehiculares, entre otras, actuando como barreras en los imaginarios sociales sobre la configuración preestablecida en los límites territoriales imaginarios del barrio.

Estos elementos de designación por las políticas de ordenamiento territorial, generan una ruptura en la identidad de los sujetos, en la configuración de la cohesión social y a su vez, las afecciones geopolíticas pueden generar una ruptura en "...el habitus cuando la socialización que posibilite generar una concordancia entre la estructura objetiva y subjetiva se ve afectada en el tiempo por situaciones físico-espaciales y urbanas (Amparán, 1988: 186/187. Refieren: Verga, Bado y Forzinetti, 2015, p.36)

Ante estos elementos planteados, vale la pena pensar en la composición existente en los imaginarios sociales de San Miguel Canoa y San Isidro Buen suceso, en lo que podríamos considerar como poblaciones espejo, es decir, poblaciones con esquemas socioculturales similares fragmentados por la extensión territorial y geopolítica, lo que a su vez genera una confusión en torno a la identidad (de pertenencia, fracturada de ambas poblaciones), por disposiciones de ordenamiento territorial.

De esta forma, la identidad representa una fisura frente a las disposiciones establecidas por el Estado como "aquello que debería ser definido por los individuos que comparten un conjunto social diferente" (Verga, Bado y Forzinetti, 2015, p. 36) y por ende una participación limitada debido a la sectorización ocasionada por las barreras administrativas de parcelación territorial.

En síntesis, la configuración territorial puede ser considerada como un elemento esencial en los mecanismos de interacción y socialización de los habitantes, reflejados en las prácticas comunitarias frente al sentido de pertenencia.

Por otra parte, la percepción unitaria de barrio responde a una estructura territorial, estipulada por los límites administrativos, políticos o jurisdiccionales vigentes, que fomentan una identidad barrial sectorizada o dividida por las barreras estructurales.

El zócalo

El zócalo en Canoa, ha sido protagonista de la reconfiguración territorial e identitaria de los pobladores. Estas configuraciones también se han visto afectadas de forma tangible en la distribución territorial del espacio, la construcción de edificios, calles, espacios de recreación y áreas verdes.

Dentro de las características que se pueden observar de este particular espacio de la comunidad, es la multiespacialidad, ya que, a lo largo de la historia de la comunidad. El espacio representa, un lugar de participación, de concentración de grupos, destinado para el comercio, la cultura, el arte, los oficios, el aprendizaje, recreación deportiva, el encuentro entre diversos sujetos, así como el espacio de referencia entre los habitantes y el primer contacto con la población y los transeúntes. Asimismo, es un espacio transitorio por aquellos que solo lo habitan de forma temporal representando un espacio de transición, igualdad y de fácil interacción.

Al resguardar una memoria colectiva, la población ha capturado mediante fotografías la transición del tiempo. A través de la imagen, se reflejan los cambios en las prácticas, las formas de habitar el espacio y la transición de las dinámicas sociales y la vida cotidiana conectadas con los espacios. En este sentido la Fotografía 1, nos muestra las dinámicas preestablecidas con el núcleo cercano; el barrio, la iglesia y el zócalo, los cambios en las costumbres y los usos del espacio.

A través de la narrativa, los habitantes recrean el espacio y la manera de habitarlo. Al respecto en una entrevista al informante clave nos sitúa frente a una fotografía de 1905 de las primeras danzas de carnaval.



Fotografía 1. Baile de carnaval (1905).

“Esta fotografía, debe ser 100 años después de que se formó Canoa, porque no se formó en estas secciones ya fueron después, de hecho si te fijas en la casa que está a lado del zócalo, ahí se ve que no era como las demás, esa tenía material de adobe y ventanas pequeñas, y el techo tenía tejas, eso significaba que la familia tenía dinero, el resto de las casas eran de paja y madera, pero eran altas, para que no pasara cerca el agua...” (Entrevista habitante de

Canoa, mayo 2017).

En este sentido, la calle y el zócalo, ocupan un lugar importante dentro de las prácticas de la población, por lo tanto, es un espacio de encuentro, de convivencia, de descubrimiento, de ordenamiento de conductas e inclusive de prácticas de desorden social.

El zócalo resguarda a su alrededor las oficinas de la Presidencia de la Junta Auxiliar. Pero a su vez, el poco espacio, ha generado un ensamblaje multifuncional, es decir, es un espacio donde las interacciones oscilan en torno a la economía, la política, la cultura y el encuentro y desencuentro social.

Por otro lado, el zócalo como espacio de construcción social, reúne a los pobladores a través de eventos culturales y festividades. Otros puntos de encuentro, son establecidos principalmente por los jóvenes y adolescentes, para estar ahí, habitar el espacio, manifestar sus intereses, interactuar mediante el juego, así como ser vistos por los otros.

Los espacios alrededor del zócalo, también representan formas de expresión, presentes en las pintas de bardas, algunas veces con dibujos, algunas otras con letras y en algunos casos más, asociadas a la desobediencia con arte.

Sin embargo, la presencia de los niños es limitada al área de juegos, acompañados por la presencia de los padres, debido a que algunos pobladores consideran que el zócalo en los últimos años se ha vuelto peligroso para los infantes, por la falta de control social y policiaco. Por lo que, el uso del espacio es

considerado como uno de los problemas que afectan con mayor frecuencia a la comunidad, debido a las personas que usan el espacio para drogarse o los conflictos por las canchas deportivas

“Creo que uno de los problemas más fuerte en la población es el machismo y de eso se derivan el alcoholismo y la drogadicción, creo que hemos pasado una reacción mala, estuvimos como un año sin presidencia policiaca y administrativa, entonces se convirtió como un pueblo de nadie y los problemas de drogadicción aumento, ahora es muy común ver en la plaza principal a las 5 de la tarde gente drogándose, o ver más tarde como a las 7 de la noche ver a grupitos de niños menores de quince años también buscando a los drogadictos o inhalando alguna sustancia o fumando..” (Entrevista habitante de Canoa, Agosto, 2017).

Por otro lado, para algunos infantes el zócalo, representa un espacio de libertad y recreación, debido a que consideran que es un espacio en donde se puede convivir con los amigos, y cuando se es más grande pasear con el novio. Un ejemplo de ello lo podemos ver a través de la ilustración (anexo 6) de uno de los infantes de Canoa, el cual expresa la forma en la que percibe el acomodo de la plaza, al identificar algunos elementos como los comercios, el área de juego, entre otros elementos.

Finalmente, la configuración espacial del zócalo así como los cambios urbanísticos, socioculturales, económicos y políticos en los que están inmersos los canoenses, afectan la demarcación establecida en las fronteras de los espacios públicos y privados en la que los sujetos habitan. De esta forma, el espacio definido y ubicado en el imaginario social es un espacio simbólico al ser nombrado como “el centro”, siendo un referente de conexiones entre los distintos barrios. Por ende, el zócalo es un espacio de recreación entre el ayer y el ahora, ya que también adquiere matices simbólicos y políticos, debido a que representa el espacio para el desarrollo de la comunicación política.

Los espacios sagrados; la montaña, el atrio y la iglesia

Este tipo de espacios podríamos categorizarlos dentro del ámbito público pero de carácter privado o de exclusión, es decir, espacios de fácil acceso e importantes

para la población, pero en la práctica tienen una doble interacción. Por un lado son espacios de exclusión para quienes no comparten la ideología o pertenecen a la religión católica. Por otro lado, se convierten en espacios de carácter privado, es decir, de acceso limitado para quienes son creyentes del catolicismo. De esta forma, los espacios sagrados guardan consigo un misticismo perpetuado en el sistema de creencias que los convierten en espacios públicos de carácter privados.

La multiplicidad de espacios, que son nombrados por los habitantes de Canoa, forma parte de los referentes históricos y socioculturales que les permiten generar vínculos de interacción con los espacios, la naturaleza, los rituales y su componente territorial. También encontramos una configuración de espacios sagrados naturales y construidos (edificios, iglesias, capillas, etc.). Asimismo los

“Espacios sagrados son espacios donde habitan o se manifiestan las deidades, los dueños y seres sobrenaturales catalogadas como pesados, de respeto, delicados, misteriosos, maravillosos y encantados, categorías con las cuales el pensamiento indígena hace referencia a los sitios considerados sagrados donde se efectúa el intercambio con las deidades mediante el ritual.”(Barabas, 2003, p.58).

Los espacios sagrados, son espacios venerados por los habitantes, lugares con vida, que requieren del cuidado y atención de su parte, es decir, quienes habitan a su alrededor. A través de los rituales, los habitantes rinden cultos de agradecimiento, generando prácticas y simbolismos específicos alrededor de los espacios.

Dentro de los espacios sagrados, para los niños y niñas hacer mención de los espacios que forman parte de su comunidad son representados en orden de importancia, el punto de coincidencia de 185 niños que participaron en la actividad fue en el siguiente orden: la montaña, la iglesia, la escuela, el jagüey, el atrio de la iglesia, los barrios o secciones, la técnica, el tubo de agua y el cementerio.

No obstante, dentro de la actividad previa a la cartografía ilustrada los infantes coincidían en dibujar la Malinche, sólo dos equipos de trabajo incluyeron la iglesia y el conjunto de capillas. El segundo de ellos, con la expresión “aquí dibujamos al diosito” (Estudiantes de 3ºer grado, septiembre, 2017), haciendo alusión a la iglesia. Al respecto, las imágenes 1 a la cuatro, muestran cómo a

través del trabajo en equipo y el dibujo los niños y niñas pueden identificar dentro de los imaginarios sociales, aquellos espacios considerados como importantes en la vida cotidiana y aquellos como espacios sagrados. (Ver Anexo 2).

Pese a la enunciación de una gran cantidad de espacios, hemos considerado importantes solo dos debido a que forman parte de la interacción con mayor frecuencia en la vida cotidiana de los infantes de la comunidad, nos referimos a la montaña y la iglesia y el atrio.

La montaña resguarda a su alrededor historias y leyendas que han sido abrigadas mediante la narrativa de generación en generación, creando un lenguaje específico para referirse a ella, como la mujer de las falda azul.

Asimismo la montaña por su propia morfología geográfica se compone de otros espacios como manantiales, barrancas, cuevas, bosque, cerro, caminos y veredas que conducen a los distintos espacios que la conforman a su alrededor. Esta misma montaña se ha convertido en un referente importante para los infantes. Para ellos la montaña representa un referente geográfico con Canoa, aunque también hacen mención “la montaña no nos pertenece, es mas de Tlaxcala” (Samuel de 4° grado. Diario de campo septiembre, 2017).

La iglesia y el atrio para los infantes cumplen con dos funciones, la primera asociada al culto religioso y la segunda asociada a la recreación, es decir, la fiesta se percibe como un sinónimo de “diversión” y “día de ir a los juegos de calle”(Diario de campo septiembre, 2017).

Es así que, la iglesia recibe una categoría de importancia asociada a la veneración de figuras de autoridad de mucho respeto y a la vez, espacios de diversión (asociadas a las festividades en Canoa). Las festividades se desarrollan de acuerdo a la importancia del santo venerado así como al ciclo de vida establecido por el sistema de “agricultura”, este calendario permite planear las diferentes festividades durante el año de forma colectiva.

Por otro lado, la existencia de espacios secundarios, son asociados al cementerio, el cual solo es nombrado como un entorno especial e importante dentro de las costumbres de canoa para “Todo Santos”, donde encontramos algunas narrativas alusivas al tema desde la perspectiva de los niños

“Mi experiencia vivida en Todos Santos y en mis costumbres.

Mi experiencia en todos santos fue bonita, por primera vez primero fui a un panteón de noche y pusimos velas en las tumbas de mis abuelos luego fui a otro panteón y me encontré a mi compañero Jesús Domínguez y también fue al panteón y después más al rato fui con mi

madrina y le di la canasta y me dio un carrito y le dije gracias y luego fui con mi abuelita Pifuña, también le di una canasta y me dio un balón de plástico y luego fui a poner dos canastas y le di una a la madrina de mi mamá y me dio otro balón de plástico y luego fui con mi abuelo Juan y medio un balón de cámara y luego fui a mi casa a comer y luego pusieron dos canastas y fui con mi abuelo Paulino a dejar una canasta y me dio un carrito y luego fui con la otra madrina de mi mamá y me dio un arco (...) y luego fui con mi otra abuelita le di una canasta y me di 2 pistolas y 6 varas de juguete y luego me fui a dormir. Al día siguiente fui con mi tío y le di una canasta y el medio una catrina de juguete con llantas y luego me subí a la combi y fui con otras de mis tías y me dio unos carritos y luego me fui a la casa y espere a mi papá por muchas horas y luego en la noche y luego ya fui a dejar otras dos canastas en la casa de mi primo Leonel, jugué con él y mi tía me dio un balón azul y naranjas, me sentí feliz en todos santos". (Alexander. Alumno de 3° grado. Diario de campo noviembre, 2017.

Dentro de estas citas podemos observar que una de las festividades más importantes para la población de Canoa, sigue siendo esta tradición de la preparación y reparto de las canastas, estos elementos simbólicos dentro de la población reflejan la forma de interacción y los procesos de socialización primaria en la transmisión de conocimientos empíricos; en donde a través de las tradiciones se enseña a los infantes de alguna forma el agradecimiento, el fortalecimiento de lazos familiares, así como el amor a su comunidad y tradiciones desarrolladas a través de los espacios sagrados y la interacción con los mismos, es así que, la población recrea el fortalecimiento de sus creencias mediante los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Podemos concluir parcialmente que, los agentes socializadores primarios cumplen un papel primordial en la socialización política de los infantes, ya que a través de ellos, los niños orientan su primera visión sobre las relaciones de poder, autoridad así como algunos valores y actitudes que son reforzadas entre grupo de pares y su entorno escolar.

Asimismo, la socialización se supedita al contexto sociocultural y territorial, de esta forma, las prácticas condicionan la manera en la que los niños aprenden de su cultura política y la manera de interactuar en la misma. Es así que, dentro de Canoa, el lenguaje es un elemento esencial, tanto en los entornos familiares como escolares. Debido que a través del lenguaje, los infantes son capaces de proyectar sus acciones y subjetividades sobre la interpretación del mundo social en el que se desarrollan, estableciendo códigos de aprendizaje e interacción establecidos en náhuatl.

Por lo tanto, la socialización política es un conducto de la cultura política, en la que los niños aprenden los primeros elementos de cómo comportarse en la vida política, así como, las interpretaciones y evaluaciones sobre la política. En ese sentido, pensemos que las acciones políticas se trasladan en acciones donde el juego político se convierte en un espacio de aprendizaje permanente.

Cabe mencionar que, la relación existente entre los procesos de socialización política y cultura política, están sujetos a los contenidos ejercidos en la socialización desarrollados tangiblemente a través de las prácticas y acciones sociales.

En suma, no debemos olvidar que cada sociedad define las características de niñez dentro del entorno social. Esto implica, conocer los elementos que inciden en la construcción subjetiva de los infantes de Canoa. En ese sentido, retomaremos con mayor profundidad en el siguiente capítulo los matices y esquemas socioculturales de educación y la relación política que intervienen en los procesos de socialización de la niñez implementados desde las instituciones educativas, partiendo del concepto moderno de niñez⁶⁴ en contraste con la adquisición de conocimientos empíricos.

⁶⁴ El concepto moderno de niñez, propone la existencia de “patrones globales de niñez. Por lo tanto la única forma de estudiar la niñez responde a “los discursos, de las imágenes y de las estrategias que los adultos han empleado para introducirlo en su mundo y que anteceden a toda práctica social relacionada con la infancia: los cuales, por su puesto, están determinados en todo momento por el contexto material en que se formulan...” (Del Castillo, 2006, p.17)

Subjetividades políticas en la infancia



Este apartado tiene como finalidad identificar la ideología, creencias, actitudes y prácticas en función de la subjetividad política de los infantes de San Miguel Canoa, recreada a través del sistema de autoridad-obediencia, en el proceso de socialización. Esto con la finalidad de conocer y abundar sobre las prácticas sociopolíticas de la niñez de Canoa, así como los elementos presentes en la construcción de imaginarios sociales respecto a las figuras de autoridad.

Para ello se hace relevante partir de tres puntos; los conocimientos previos al sistema escolarizado, es decir, aquellos conocimientos transmitidos por herencia empleados en la vida cotidiana. El segundo punto, tiene la finalidad de guiarnos por el entorno externo al sujeto, en este caso los espacios que conforman su medio de interacción (cultural y social). Finalmente nos hemos enfocado en los actores y su nivel de interacción frente a la manera de abstracción de la cultura política desarrollada en la comunidad.

Si bien, entonces hablar de estos tres puntos parece un desafío, la propuesta pretende trasladarnos por un hilo conductor mediante la interacción lingüística establecida por la población. De esta forma, encontramos que los tres elementos se recrean mediante una acción, cargada de matices subjetivas, objetivas y simbólicas, los cuales a su vez recrean en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

4. Educación, cultura y socialización: Los saberes populares

Los procesos de socialización están relacionados con una interacción entre el niño y su entorno. Este tipo de prácticas así como el resultado de las mismas, dependen de la forma de actuar de los agentes sociales, el espacio territorial y su dinámica e interacción con los mismos. Al respecto, un ejemplo claro de la asimilación de la cultura política desde la niñez a partir del entorno comunitario, se expresa claramente en este pronunciamiento del señor Rodrigo Arce, uno de nuestros informantes:

Amigos y paisanos de Canoa, (...) Vivimos tiempos de muchos cambios y por todo lo que hemos (visto) los últimos años con los partidos políticos deja mucho que decir creo que Canoa merece un representante con mucho talento y oficio político pero lo más importante que sepa lograr la unión de la comunidad es urgente que el pueblo se una y se reconcilie las campañas crean división, fracturas de amigos y familias y eso es lo que siempre detiene el progreso y desarrollo no puede ser que luego haya hasta seis o más

candidatos eso habla de la división de un pueblo, no dudo de la capacidad de los que aspiran pero necesitamos a alguien que tenga el don del servicio, así que respetuosamente pido que dialoguen entre los aspirantes y se forme una coalición y al que elijan entre ellos vaya al frente. Y así le demostramos al municipio que Canoa es un pueblo unido. Sé que puede parecer un sueño, pero con un poco de humildad y diálogo se puede hacer, ojalá sea un candidato ciudadano que no permita que los partidos políticos se entrometan, debemos regresar al origen. Las personas adultas que contamos con más de 50 años, recordamos el trabajo de nuestros padres y abuelos, la época en que al municipio no le importaba Canoa y nuestros abuelos hacían el trabajo comunitario por medio de faenas; fiel testigo es el hermoso templo que nos construyeron. Así que hoy toca construir el Canoa que vamos a dejar a nuestros hijos y nietos. (Octubre de 2018)

Esta es una expresión clara del aprendizaje de la cultura política local, asimilado a partir del entorno social desde los primeros años de vida. Durante este proceso, quien hace referencia a su niñez muestra ahora haberse apropiado mediante el proceso de socialización de los mecanismos locales para la conformación del sistema de autoridad, en donde se aprecia la adquisición de valores, normas, costumbres, roles y conductas relacionados con el entorno político social.

En el imaginario colectivo se asume que el representante político, a quien se le asocia con una figura paternalista, debe resolver necesidades inmediatas como casos de enfermedades, accidentes, solventar gastos funerarios, etc. Estas actitudes políticas de la comunidad canoense siguen arraigadas en las personas por su valor operativo. Todo esto sin importar que en otros contextos las funciones del Presidente Auxiliar Municipal estén relacionadas con cuestiones puramente de la administración pública.

En este sentido, hemos considerado una clasificación de conocimientos empíricos instaurados en el lenguaje de los niños. Esta clasificación se traslada a las prácticas cotidianas de la comunidad y por lo tanto, se convierten en conocimientos subjetivos previos al entorno escolar. Estos conocimientos se podrían clasificar en: a) cosmovisión del mundo, b) costumbres y tradiciones, c) formas de organización en donde se incluyen conocimientos asociados a la estratificación con el poder y jerarquías y d) los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Por lo tanto, esta clasificación de conocimientos a la que hacemos referencia, se asocia de igual forma a las estructuras sociales de la comunidad en la que intervienen elementos como: los sistemas de crianza, los sistemas de

autoridad y autogobierno, las percepciones sobre el cuerpo y el rol de género, así como los matices y esquemas socioculturales de educación y la relación política que intervienen en ellos.

De esta forma, comenzaremos enfatizando en los conocimientos y su relación con el conocimiento trasladados al cuidado y protección del entorno natural, interpretación del clima, la tierra y la temporalidad para sembrar y cosechar. Asimismo, se alude a conocimientos milenarios como el cultivo y uso de plantas medicinales, el uso de la leña, los baños de temazcal, entre otros, los cuales implican el uso de conocimientos y tecnologías milenarias. Este tipo de conocimientos, regularmente son transmitidos mediante la narrativa y las prácticas “aprender haciendo” (Diario de campo. habitante de Canoa, febrero 2017).

El término aprender haciendo, es un concepto utilizado por los pobladores de Canoa, para referirse a las prácticas asociadas principalmente con los procesos socializadores de enseñanza-aprendizaje, en los cuales prevalece la fuerza de trabajo, como un elemento simbólico valorado por la población adulta. En este sentido, aprender haciendo, hace referencia al aprendizaje por imitación o por trasmisión de conocimientos mediante la práctica.

Es así que, desde la primera infancia⁶⁵, los niños, son socializados en el trabajo, a su corta edad, el aprendizaje se transmite de la familia, el barrio y la sociedad, estos elementos intervienen como un conocimiento previo que se enriquece y fortalece mediante las prácticas, de esta forma, la triangulación entre aprendizaje-socialización-emociones se genera desde las instancias más íntimas y primarias de la infancia e inclusive antes de llegar al sector escolar.

En efecto, la socialización de la primera infancia da inicio a través del aprendizaje del lenguaje, cuando se aprenden algunas palabras en náhuatl y la importancia de lugares sagrados que forman parte de la cosmovisión de ésta población. Asimismo, es el momento en el que los infantes se identifican con su comunidad; a través de los sentidos, el uso y reconocimiento de plantas en los primeros baños de temazcal, objetos y materiales utilizados en el trabajo (no remunerado), en estos espacios correspondientes a la vida cotidiana, donde el niño aprende sobre su cultura. En este sentido, los conocimientos empíricos de los infantes sobre su cultura, parten del reconocimiento territorial, sociocultural y político, lo que implica la interiorización de prácticas adaptadas al entorno en el que se vive.

⁶⁵ Término utilizado por la UNICEF, para clasificar por grupo etario a los niños. De esta forma, se asigna el término primera infancia para aquellos niños y niñas de los 0 a los 5 años de edad.

Otro aspecto a considerar en la transmisión de conocimientos, alude a la identidad de los canoenses, mediante la narrativa histórica, en la que se incluyen sucesos locales y regionales, así como la importancia de identificar personajes míticos y héroes. Al respecto, algunos estudiantes, escriben en su diario de campo algunos sucesos de la historia de Canoa, como:

“Cuenta mi abue que hace mucho tiempo existió un hombre que le decían el pillo porque era un hombre que andaba robando. Según mis abuelos el pillo una vez robó una campana de la de quinientos que era de oro la campana y pesaba unos 500 kilos aproximadamente y él se la puso en la cabeza como sombrero como si no pasara nada. También se ganó el nombre del pillo porque él tuvo una esposa que cuando ella estuvo embarazada de 8 meses le abrió el estómago con el cuchillo, le sacaron el bebé de su estómago cuando la gente del pueblo supieron eso le pusieron pillo. (Eduardo, estudiante del tercer grado del Centro Escolar de Canoa, 6-09-17).

“Había una vez un hombre llamado Pillo, era muy malo, se convirtió en un caníbal cuando se robaba a los niños para comérselos, él se refugiaba en la montaña y él se robó una campana de la iglesia y unos señores lo estaban buscando para matarlo.” (Diego, estudiante del tercer grado del Centro Escolar de Canoa, 6-09-17).

“Se cuenta que aquí en nuestro pueblo Canoa. En un lugar llamado Tepepantzin hay una casa que tiene una capillita y disque ahí nació un niño. Este niño era raro; tenía poderes mágicos, cuando era chico lo acostaban en su cuna y se columpiaba, tenía mucha fuerza.

El muchacho creció y su papá lo llevaba al campo. El muchacho saltaba en los árboles, subía y bajaba de ellos rápidamente si uno volteaba hacia un lado él ya había saltado hacia otro árbol o hacia las peñas. A veces colocaba un lazo sobre la barranca y se columpiaba.

Pasaron los años; creció más y se hizo todo un joven. Entonces este muchacho empezó a robar por donde quiera.

El pillo robaba en las tiendas tomates, panes, chiles, naranjas; todo lo que quería comer lo robaba.

Nuestro pueblo lo conoció como el pillo. Algunas personas dicen que era “pia ihiyo”, o sea que tenía un aliento mágico.

También iba y robaba en Puebla y en otras partes; incluso se dice que fue a los Estados Unidos y ahí robaba lo que le gustaba.

Disque una vez, robó una campana que hasta la traía puesta de sombrero. Todo lo que robaba lo traía y lo escondía en su cueva allá en el cerro.” (Guadalupe, estudiante del tercer grado del Centro Escolar de Canoa, 6-09-17).

Asimismo encontramos otro tipo de historias, basadas en hechos reales, como es el caso del linchamiento de los estudiantes en 1968. Pese al transcurso histórico en la comunidad, aún se sigue preservando elementos simbólicos asociados como dispositivos de violencia, tanto al interior como al exterior de la comunidad. Al respecto uno de los estudiantes nos explica un breve fragmento del suceso histórico que él conoce.

“Hace mucho tiempo unos estudiantes querían propina para ir a la Malinche pero el párroco del pueblo los dejó ir porque eso era malo y a los estudiantes los mataron.” (Josué, estudiante del tercer grado del Centro Escolar de Canoa, 6-09-17).

En lo que respecta a los saberes populares y el género, se establece una relación directa entre el poder y saber, donde se establecen las tareas en función del género. Por lo tanto, podemos hablar de conocimientos designados a partir del género y el grupo etario al que se pertenece, para la asignación de roles y con ello; la presencia de elementos socializadores en la infancia. En este sentido, la figura de la mujer (madre, abuela, tía, niñera, nodriza, nana, madrina, entre otras), se realza especialmente en los procesos de socialización y transmisión de los saberes populares orientados al cuidado del cuerpo, la salud, el hogar, y la alimentación. Aunque no están reconocidos como tal, los saberes femeninos y el papel que desempeñan en los procesos de producción y reproducción de conocimientos.

De esta forma, la labor de la mujer en los procesos socializadores desempeña una función cognitiva, donde se establecen los parámetros de producción y reproducción en términos materiales y simbólicos, es decir, establecen una relación dialógica en la que se define la transmisión de los patrones de conducta de la niñez en Canoa.

De igual forma, las mujeres, han logrado un reconocimiento social, dentro de la comunidad, al incorporarse al área laboral y estudiantil, pese que su

desenvolvimiento es limitado, se espera de ellas, no pierdan el conocimiento y la práctica en las labores concretas del hogar. Este tipo de actividades, siguen siendo asignadas hacia el género femenino, iniciando en la infancia con la distribución de tareas entre los cinco y seis años de edad.

Al mismo tiempo, las mujeres han logrado explorar otros espacios de uso común como los baños de vapor o temazcal, donde se pueden expresar con libertad, debido a que es un espacio de uso frecuente por las mujeres, ya sea por ritual, por higiene o bien por convivencia. Éste espacio lo han asociado como un lugar de interacción entre mujeres y niños. Asimismo, se asocia como un mecanismo de negociación para participar en la toma de decisiones y asumir un papel activo en los espacios públicos, bajo la figura representativa de un hombre.

En el caso del género masculino, asumen un rol activo en la comunidad asociado con la función de proveedores, ideas desarrolladas principalmente de la figura occidental del patriarcado. Asimismo, los procesos de enseñanza, están enfocados al cultivo, la cosecha, la caza, la extracción de recursos naturales, producción y fuerza de trabajo. En cuanto a las labores domésticas, destinadas a este grupo, se asocia con trabajos en donde la fuerza y la valentía, permiten mostrar dentro del imaginario social de la comunidad la idea de “hacerse hombrecitos”.

“Y de las otras creencias de hacerse hombre ya se decía que los hombres a los 16 o los 17 ya tenían que saber todo lo relacionado con el campo. Yo recuerdo muy bien que para poder tener una novia, ya tenías que saber labrar la tierra, lo de pischa, traer la leña, el agua y todo el cultivo completo, de esa forma los papas de la novia te dejaban andar con ella, como para demostrar que ya eras un hombre...” (Plática informal, habitante de Canoa, diario de campo, enero, 2018).

Es así que, a partir de esta clasificación se asume, que los procesos de socialización de los infantes en Canoa, está orientado al reconocimiento socioterritorial, las prácticas instauradas en la religión, el fortalecimiento de la identidad a través de la enseñanza de las costumbres y la lengua, así como el sentido de pertenencia trasladado en las prácticas comunitarias (comunalidad).

Las tradiciones de mi pueblo: narrativa desde la infancia

Del conocimiento al reconocimiento, de esta forma es como inician las narraciones de los diarios de vida de los niños de tercer y cuarto grado del Centro Escolar en Canoa, donde se plasman entre dibujos, esquemas, fotografías y escritura, la narrativa sobre su forma; de pensar, sentir y expresar sus conocimientos tanto técnicos como empíricos adquiridos en la vida cotidiana.

En este sentido, la narrativa, es una forma de pensar, expresar y estructurar el pensamiento, “es una fuerza de la representación mental...” (Bruner, 1991. Refiere Obrado y Spínola, 2016, p.177). Al mismo tiempo, la narrativa proporciona un significado y legitimidad sobre las prácticas culturales, en donde se asume una forma simbólica representada en los imaginarios sociales.

Las costumbres así como las tradiciones forman parte de la vida cotidiana, funcionan como un legado histórico permisible de intercambiar conocimientos, hasta el grado en el que los partícipes adoptan la tradición como parte de su cultura.

Al mismo tiempo, se observa la adaptación sociocultural para la reproducción de las tradiciones de Canoa. Es así que, las tradiciones, están sujetas a ciertas modificaciones, donde resguardan una íntima relación dialógica entre el presente y el pasado, lo que se traslada a un proceso de adaptación entre los procesos de continuidad y cambio, como es el caso de las tradiciones de todo santos y el reparto de canastas.

A partir del ejercicio narraciones de mi pueblo, los niños lograron escribir acerca de la forma en la que celebran algunas de las tradiciones más emblemáticas para la población.

“El día de muertos inicia el 31 de octubre y termina el 2 de noviembre aquí nuestra tradición ponemos ofrendas y adornamos y ponemos frutas, panes y juguetes alguien te va a visitar y tú le das algo como una muñeca, una pelota, carritos y también te dan mole. Pones mole, tamales, atole, calabazas, dulces y chocolate de cualquier figura. Y las almas de los muertos regresaran.” (Mareli. Estudiante de tercer grado, Centro Escolar, Canoa. 2-noviembre-2017).

Dentro de las festividades con mayor relevancia para la población de Canoa, se encuentra la celebración de día de muertos nombrada también como “todos santos”.

Para esta población, la festividad da inicio el 31 de octubre de manera oficial. De esta forma, los pobladores comienzan a poner la ofrenda. Este primer día está dedicado a los niños que por alguna causa fallecieron. En estas ofrendas se le deja juguetes a los niños, en el caso de los bebés se les deja biberones con leche “para que lleguen a tomar su leche”. (Platica informal, habitante de Canoa. Diario de campo, 2 de noviembre 2016). Asimismo se adorna la ofrenda con fruta, comida pan, dulces y tamales pero de un tamaño inferior al de las ofrendas de los adultos. De acuerdo a la tradición Canoense:

“Los difuntos vienen a ofrendar a las 12:00pm, por eso es importante estar presentes a esa hora, para poder ofrendar con los difuntos. A los niños que son vivos se les regala juguetes como símbolo de una tradición, no se sabe que significa, solo sabemos que así es la tradición y esos juguetes que son parte de la ofrenda se reparten el tercer día o el día 2 (de noviembre), después de que los difuntos van de regreso con los alimentos y felices de habernos visitado.” (Habitante de Canoa. Diario de campo, 1 de noviembre 2016)

Estas pequeñas ofrendas inicialmente tenían juguetes de barro, en forma de animalitos y tenían la función de silbato, en palabras de la señora María, no se sabe exactamente cuándo dejaron de existir o llevar a vender los juguetes de barro, según los hacen en Amozoc “cuando los dejaron. (Diario de campo, 1 de noviembre 2016)

Al momento de hacer las ofrendas los pobladores de Canoa, mencionan que las flores representan a las personas que ya murieron, al momento de poner la ofrenda se nombra a cada una de las personas fallecidas cuando se saben el nombre para invitarlos a ofrendar, cuando se desconocen el nombre solo se les deja un ramo con flores y se les dice “no sabemos sus nombres, pero pasen están invitados”. (Plática informal. Diario de campo, 1 de noviembre 2016).

El día primero está asignado para asistir al panteón y hacer una velada a la que denominan iluminada⁶⁶. En este mismo orden, el día primero y dos esperan la

⁶⁶ La iluminada dura alrededor de 5 horas continuas, los canoenses, celebran con música y baile, la presencia de sus seres queridos fallecidos. Se llama iluminada, porque es un sitio que se ilumina

llegada del santo ánimas. Posterior a la visita del Santo Animas⁶⁷ a los hogares, las familias proceden a desmontar la ofrenda a través de una tradición que le denominan “las canastas”.

Las canastas es el cierre o la parte final de la celebración de día de muertos, el reparto de canastas puede variar dependiendo de la familia y del número de lazos de parentesco que se tengan. Al mismo tiempo, son un elemento simbólico utilizado por la población Canoense, las cuales representan una forma de agradecer la visita de los seres cercanos o queridos, unidos por algún tipo de parentesco: nietos, sobrinos, hijos y ahijados.

Durante el reparto, la edad y el género son un factor determinante. En este sentido, los juguetes que fueron colocados en el altar son repartidos para los niños. En el caso del grupo de personas consideradas como no niños y tampoco en la categoría de adultos (adolescentes), el reparto es distinto, debido a que se les entrega una taza, (puede estar llena de dulce de calabaza o vacía) o algún plato con dulces. En el caso de las mujeres y los hombres (regularmente en matrimonio), reciben platos con fruta, pan, dulce de calabaza, tamales y mole.

Asimismo, existe una creencia respecto a la elaboración de las canastas, por lo que consideran que para el día dos, los difuntos ya se fueron con sus ofrendas, así que ya se pueden retirar, pero mencionan que siempre hay que pedir permiso.

durante un periodo corto antes del amanecer. La iluminada termina al finalizar la misa oficiada por el sacerdote o párroco de la iglesia, ahí en el panteón. (Diario de campo, 2-11-16). Ver anexo 3.

⁶⁷ El Santo Ánimas, inicia con una misa de bendición a las 10: 00 am, (no siempre es el mismo horario, algunos años cambia, según palabras de los pobladores). Se espera la visita del santo ánimas para poder bendecir los altares, a la llegada del santo animas a los hogares se le recibe con copal o incienso. A las personas que cargan el Santo Ánimas, se les reparte fruta, agua, pulque, tequila, comida para que puedan soportar la larga jornada. Asimismo los pobladores entregan cera (velas) y dinero. La cera es para ponérsela al santo y el dinero se utiliza para la iglesia.

El recorrido puede llegar a durar los primeros dos días de haber iniciado las ofrendas terminando el día 2 de noviembre, la duración, depende de las distancias y los recorridos, así como la cantidad de casas que se puede llegar a visitar. De esta forma, el recorrido se hace por las calles de canoa, tocando casa por casa, para agilizar el recorrido se hace corriendo y se grita “santo animas, santo animaaas”. Para las personas representa una visita muy importante, ya que consideran que no pueden quitar el altar hasta que haya llegado el Santo Animas a sus casas. Asimismo, consideran que la decoración es importante, debido a que ponen en la entrada una corona de flores o guías, algunas otras personas hacen caminos de flores de compasúchil y hojas de pino (ocoxal) como una alfombra. (Diario de campo 1 de noviembre, 2016).

De esta forma, la elaboración de las canastas se lleva a cabo después de las 12:00pm, regresado de la iluminada, siempre y cuando haya pasado el santo animas a los hogares. Algunos pobladores cuentan acerca de la cantidad máxima de canastas repartidas en un día como en el caso de Doña María, ella y su esposo que llegaron a repartir 90 canastas en un solo día. Por lo tanto, este tipo de tradiciones resalta el grado de implicación social así como la experiencia que representa para la niñez de Canoa.

En cuanto a los diarios, podemos encontrar un reflejo sobre la importancia que tiene el día de muertos o “todos santos” para la comunidad de Canoa, pues al dejarles que explicaran una de las tradiciones de su pueblo en su mayoría redactaron la forma en que ellos conmemoran todo santos.

En este sentido, vale la pena recobrar algunos de las expresiones de los infantes de San Miguel Canoa:

“Las costumbres son muy bonitas porque llega el 2 de noviembre jueves en la mañana y le ponemos las velas a los muertos luego llega la hora de la misa luego se acaba la hora de la misa y llega la hora de dar los juguetes a mí me regaló mi padrino 4 carros de control remoto y luego me regalaron calzoncitos y ya quería llorar porque ya no tenía y luego mi abuelita me regaló unos balones, a mis padrinos les regalamos pescado seco y mollito...” (Johnatán. Estudiante de tercer grado, Centro Escolar, Canoa. 2-noviembre-2017).

Por otro lado, este tipo de prácticas, resalta el hecho que para la población de San Miguel Canoa, no se tiene un rango etario definido, sobre aquellos considerados como niños o niñas. Sin embargo, los pobladores (principalmente en esta tradición los padrinos y los papás, son los que deciden de acuerdo a las normas de cada familia hasta que edad se les deja de dar regalos). De acuerdo con uno de los habitantes de Canoa, aproximadamente entre los 10 o 12 años se les deja de dar juguetes a los niños, “pero eso va dependiendo de la familia”. (Habitante de Canoa. Diario de campo, 2 de noviembre, 2016).

Otro punto importante en la celebración de día de muertos para Canoa, es el hecho de que siempre se deben de poner las ofrendas, doña María, nos contó que si no se tenía dinero, se tenía que pedir prestado y que el día 28 de noviembre se regresaba el dinero prestado, la importancia de la fecha quizá reside en la creencia que

“Antes los abuelitos, subían la cazuela del mole al techo y esperaban hasta el 28 de noviembre, bajaban la cazuela le quitaban lo que ya no servía y se ponía a hervir lo que quedaba hasta abajo del mole para comer, en ese día los que había pedido prestado tenían que pagar, era fecha obligada”. (Doña María. Habitante de Canoa. Diario de campo, 2-11-16).

Desde esta postura, se observa como el reconocimiento y el estatutos, se hacen visibles de acuerdo a la cantidad de canastas repartidas y el fortalecimiento de los lazos de parentesco entre familiares directos o lazos adquiridos mediante el compadrazgo, de esta forma, se les inculca a los niños ser agradecidos y respetar a sus mayores o superiores. Esta tradición aunque comentan algunos pobladores se ha modificado un poco, siguen estando presentes en la forma de interactuar de los pobladores de Canoa.

Asimismo, los pobladores narran la existencia de una leyenda en torno al día de muertos a la que denominan “la pareja de esposos”

“Que había, una pareja de esposos, y que la esposa le dijo al esposo: - vamos a comprar las cosas para la ofrenda-, el esposo dijo -na, pa que, ni vienen, lo muertitos-. La esposa un poco inconforme y desconsolada dejó de insistir. Cuentan que los muertitos vienen a ofrendar el día 1 y el día dos se van con su chiquihuite cargado de comida y muy felices.

El esposo que era cortador de leña se fue a trabajar, y cuando iba rumbo a cortar la leña encontró un camino como en forma de “Y”, se atravesó por ahí y al momento de pasar se cerró, que en ese momento el señor pudo ver cómo los difuntos pasaba con su chiquihuite, comiéndose la fruta o el pan y como iban tirando las cáscaras, que hasta atrás vio pasar a sus papás ya difuntos, recogiendo las cáscaras y eso era lo que iban comiendo. Que al señor le dio mucha tristeza, cuando terminaron de pasar los difuntos, el camino se abrió y pudo pasar, regresó a su casa con la ilusión de poner la ofrenda, le contó a su esposa lo que le había sucedido, la cual le dijo – ya para que, si los difuntos ya se fueron-. El señor les contó a todos lo que les sucedió, desde entonces todas las familias de Canoa, ponen una ofrenda para esperar a que sus difuntos vengan a comer...” (Habitante de Canoa. Diario de campo, 2 de noviembre, 2016).

Entre otros mitos y creencias, se tiene la idea que lo que se pongan en la ofrenda, los muertitos (como los llaman ellos) se lo llevan, Doña Juanita, nos contó una de sus experiencias en la que le dijo a su esposo “hay que ponerles esa radio para que escuchen música en su viaje, y mi esposo dijo –na, ni escuchan-. Y al día siguiente que recogimos la ofrenda el radio no servía y le dije a mi esposo – vez, ya se llevaron el radio-...” (Doña Juanita. Habitante de Canoa. Diario de campo, 2 de noviembre, 2016).

No obstante, con el transcurso del tiempo así como el aumento de la población, Todo Santos ha generado que la dinámica social se someta a un ritmo acelerado. Estos es, el crecimiento de Canoa así como el número de espacios para enterrar a los difuntos ha generado ciertos conflictos familiares.

El conflicto por los panteones, radica principalmente por los horarios y las distancias, lo que implica que pierdan más tiempo, o que tenga que dividirse la familia para poder visitar a todos aquellos seres queridos que ya fallecieron y estar a tiempo para recibir al Santo Ánimas, así como la elaboración y reparto de las canastas. Este tipo de conflictos ha originado que la tradición se haya adaptado, a los nuevos horarios, así como los nuevos medios de transporte.

En suma, las tradiciones representan el resultado de un proceso cultural, adaptado y transformado en la incorporación del pasado y el presente. Por lo tanto. Las tradiciones, nos remiten a la construcción de una identidad establecida por los grupos sociales a través de los esquemas socioculturales.

El juego como mecanismo de poder. La infancia y los tiempos libres ¿Qué se jugaba, qué se juega hoy?

Una de las principales formas de socialización empleadas por el niño fuera del entorno familiar, se desarrolla a través del juego. De esta forma, el juego es también un canal de comunicación que genera códigos de interacción, en constante dinamismo, debido a que los códigos son capaces de ser maleables de acuerdo al grupo etario, el espacio, el contexto, el lugar y el número de encuentros entre pares (niños o niñas del mismo grupo etario).

Los juegos, permiten abstraer una parte de la realidad en la que se desarrolla el niño, potencializando habilidades tanto físicas, sociales, culturales y cognitivas de su entorno social inmediato, de tal forma que, le permita relacionarse con él. Al mismo tiempo, el juego así como los instrumentos del juego (juguetes) recuperan una síntesis de la subjetividad sociocultural de la población.

A través del juego, se puede observar las tradiciones culturales de un pueblo o bien la evolución del mismo, de tal forma que el juego “toma forma en función de los sistemas económicos y políticos” (UNESCO, 1980, p.5), de esta forma, se puede considerar que el juego es el reflejo del capital social y cultural de la comunidad, materializando los conocimientos de acuerdo a la temporalidad y al contexto social.

Por lo tanto, los juegos así como los juguetes, son componentes que permiten explorar la forma en la que se inculca a los niños y a las niñas roles sociales, así como comportamientos establecidos en el sistema de creencias y normas sociales. De tal forma que, a través de las reglas y las expresiones lúdicas, los niños enuncian sus valores y sus conocimientos acerca de cómo comportarse en espacios de interacción social o bien en micro espacios de interacción.

Hoy en día las variantes del juego han cambiado, en gran medida a la introducción de tecnologías y el crecimiento exponencial de las ciudades. De igual forma, existen otros factores externos considerados como peligrosos, los cuales influyen en las prácticas del juego, el uso de tiempo y los espacios, propiciando la concentración cada vez mayor de los infantes en espacios cerrados (casa, escuela, centros de diversión, entre otros).

No obstante, los juegos en la invención cultural de niño moderno, reciben una función socioeducativa, es decir, los juguetes funcionan como un disruptor estructural y a la vez una forma de límite espacial, temporal y jerárquico entre niños y adultos. Por ende, los juguetes “mantienen al niño fuera de la sociedad” (UNESCO, 1980, p. 13), debido a que, las actividades estimulan al niño a mantener un rol distinto al del adulto.

De manera inversa, las actividades del niño en la vida comunitaria, como el caso de San Miguel Canoa, están asociadas principalmente al aprendizaje la distribución de tareas del hogar, el trabajo y la introducción del infante a la vida productiva, los niños jugaban un papel fundamental en la interacción entre adultos y niños y la relación entre el aprendizaje y el trabajo. Este caso lo ilustra un habitante de Canoa, “cuando tenía 7 años me daba mucho miedo ir solo al campo a llenar las cubetas con agua, y se ponía más peligroso en temporada de lluvias...” (Diario de campo, enero, 2018).

Sin embargo, en su familia así como en muchas familias del pueblo para los padres o abuelos era un orgullo presumir que su hijo ya iba solo al campo a traer agua, leña o maíz. Esta actividad inicial de los niños de 7 a 12 años era considerada una actividad relacionada a la idea de “hacerse hombre”, debido a que éste tipo de prácticas son consideradas por la comunidad como acciones que

merecen un reconocimiento social, de respeto, responsabilidad y valentía, características importantes establecidas por la comunidad bajo la creencia de “hacerse hombres”.

En el caso de las niñas el “saber echar tortillas, cocinar, hacer las labores del hogar y saber algunas cosas básicas del campo como: recoger leña o traer agua” se convertía en sinónimos de hacerse mujer.

Aunque las tradiciones han cambiado, el informante cuenta que aun algunos niños y niñas siguen haciendo estas actividades, a la par con actividades escolares. Para la comunidad, el trabajo implica un proceso de socialización comunitario. De ahí que, a través del juego, la niñez sea capaz de recrear las prácticas subjetivas y los aprendizajes adquiridos, recreando conocimientos básicos⁶⁸ adquiridos en la vida cotidiana.

De esta forma, los juegos para la comunidad de San Miguel Canoa, resguardan una trayectoria con el ayer y el ahora, reflejados en la forma de jugar, el uso de los espacios destinados a los juegos colectivos.

Al respecto, un habitante de Canoa hace referencia a los cambios trascendentes en las prácticas colectivas y los juegos.

“Antes los niños no veían tanta televisión porque para empezar no había luz. La televisión y la luz llegaron con mayor fuerza a canoa hasta el 85, y solo podías ver la tele con algún amigo que tuviera o en la tienda cuando comprabas algo, yo recuerdo que los niños más pobres se quedaban hasta en la calle buscando un espacio para poder asomarse y ver la tele (...). Pero cuando estabas ahí en la tienda te tenías que hacer para un lado, para no estorbar el paso...

De los deportes el primero que llegó a canoa fue el béisbol, después del mundial del 86 el fútbol tuvo mucha fuerza y aunque la gente no tenía para comprar un balón aun así de todos modos jugábamos fútbol. Después el basquetbol pero ahora como que ya no tiene tanta fuerza.

También recuerdo que jugábamos a las escondidas, a los pocitos⁶⁹, al béisbol, las canicas. Y pues se jugaba o se hacían muchos juegos

⁶⁸ Hacemos referencia a conocimientos básicos, como aquellos conocimientos adquiridos a través de las prácticas cotidianas, tales como: el lenguaje, las costumbres, tradiciones, así como prácticas asociadas al hábitat del espacio y su interacción sociocultural con el mismo.

⁶⁹ Los pósitos consistía en hacer unos pósitos en el suelo, se aventaba una pelota, el pósito en el que caía la pelota tenía que correr para atrapar a los demás. Pero si no lo logras, te ponían una

porque no había luz y la gente inventaba cosas para distraerse, mientras no había luz se iluminaba con velas o lámparas de petróleo. Pero ahora los niños ya juegan muy poco en la calle sobre todo por los peligros que hay como el robo de niños, nosotros ni llevamos a los niños al parque...” (Entrevista con habitante de Canoa, Diario de campo, 25 de enero, 2018).

Por otro lado, los juegos dan cuenta de las prácticas e identidad cultural específica, marcados por el entorno territorial. Por ende, el juego representa un espejo social, orientado a las tradiciones y composición social de la comunidad, de tal forma, que a través de las reglas del juego, los niños son capaces de recrear las funciones institucionales (familiares, políticas o religiosas).

Asimismo, los juegos colectivos, implican un proceso de aprendizaje mayor, en donde el “...niño aprende a situarse en el marco de las estructuras definidas y jerarquizadas. Este descubrimiento le lleva a comprenderse como miembro del grupo, a determinar su estatus personal, y después a percibir el grupo en relación consigo mismo y con otros grupos.” (UNESCO, 1980, p.14).

En este sentido, las prácticas enfocadas a la recreación constituyen un espacio en la cual el niño abstrae y aprende sobre la forma de comportarse en su entorno social. Por ende, el juego es una estructura compleja que engloba conocimientos subjetivos, valores, actitudes y maneras de relacionarse con los otros. Asimismo, mediante el juego el niño es capaz de proyectar sus valores en función de seguir las reglas, la proyección de los valores al ser respetuosos, honestos o mostrar su solidaridad con otros. El juego es también un medio de recreación de conocimientos locales, heredados o bien parte de una forma de narrativa social.

Por lo tanto, el juego alude a una construcción social del mundo subjetivo y objetivo, en donde los infantes son capaces de expresar intereses, sueños, deseos, malestares, emociones, así como sus ideales sobre poder, jerarquía, autoridad, justicia y amor. De esta forma, mediante el juego el niño puede evidenciar su astucia para cambiar las reglas del juego o en su defecto continuar con las ya establecidas.

El juego nos sitúa frente a la construcción de un lenguaje, desarrollado en la vida cotidiana, lo que nos permite abundar en la forma en las que los niños

pedra “un hijito”, y a los 5 hijitos te tocaba un castigo al que llamábamos crucificado, te ponías contra la pared y dependiendo de la cantidad de piedras te daban balonazos pero si alguien fallaba se tenía que poner para recibir los balonazos que a ti te tocaban.

abstraen los conocimientos generados en la casa y los vínculos establecidos en la escuela.

Por otro lado, encontramos que el juego ha combinado un estímulo por parte de las prácticas pedagógicas, es decir, que a través de los espacios así como las instituciones educativas. Es así que, el juego ha sido un elemento dinamizador, en el cual se recrean y fomentan valores y actitudes.

Es por ello, que en gran medida en el imaginario social, la idea de niño o niña, en la comunidad de San Miguel Canoa, ha estado influenciada en gran parte por los procesos de institucionalización (educativos), modificando o adaptando en gran parte las prácticas y procesos de socialización de los infantes en la vida comunitaria.

En lo que respecta al aprendizaje a través del juego, los espacios lúdicos son limitados, debido a los cambios en las prácticas socioespaciales, el uso del tiempo de recreación, así como la introducción de herramientas tecnológicas. En ese sentido, el juego representa una forma de aprendizaje práctico así como la adquisición de habilidades orientadas principalmente a la tecnificación de conocimientos asociados a los habituales de los niños y niñas occidentales.

4.1 La educación formal. El papel de las instituciones escolares en el proceso de socialización

La educación formal, se centra en el aprendizaje formal orientado a un esquema regulado, planificado e intencional, conocido como sistema escolarizado. Una de las principales labores de la educación escolarizada, en los procesos de socialización del infante, es transmitir conocimientos y valores enfocados a las prácticas de ciudadanización, mediante el esquema de patriotismo.

De esta forma, las instituciones asumen una postura social y a la vez política, en la que se desarrolla un esquema de valores, como dispositivo catalizador que acelera y dirige la modernización rural de Canoa. Por consiguiente, la presencia de las instituciones educativas, antepone el conocimiento técnico, de esta forma, se invisibiliza el conocimiento empírico.

Es así que, el papel de las instituciones educativas, subordina el conocimiento empírico, adquirido a través de la vinculación y la práctica en la comunidad, priorizando por el aprendizaje o el razonamiento lógico, es decir, un

“aprendizaje a través de los libros”, predominantemente en Occidente, donde es considerado el único conocimiento válido.

Este tipo de prácticas reflejan la adquisición o asimilación cultural (mecanismos de modernización paulatina) en la cual se adquieren nuevos conceptos, visiones, prácticas y valores. Por lo tanto, este tipo de orientaciones afectan el entorno sociocultural del infante y de la familia, debido a que a través de las estrategias y protocolos de educación escolarizada, se busca la imposición de un estilo de vida distinto al culturalmente aceptado.

Dentro de los espacios de educación básica, se ha priorizado la socialización política de los infantes orientada principalmente a la adopción de un sistema de valores y creencias que permitan reforzar la idea de nación e identidad nacional. Bajo este esquema, los escenarios de socialización son recreados en el esquema de formación cívica y ética orientados al patriotismo como un eje nodal en la enseñanza de la historia nacional. Es así que, la educación cívica⁷⁰, con el afán y búsqueda de la modernización educativa, ha sido utilizada como un dispositivo ideológico de consolidación nacional mediante el ejercicio de prácticas homogeneizadoras y forzadas de los niños y niñas indígenas al sistema educativo.

La educación cívica de carácter normativo, se convierte en un pilar socializador de los valores cívicos y patrióticos, diseñados para la preservación militarizada de la educación, es decir, mantener, el orden, la disciplina y los rituales cívicos, presentes en la ideológica de Vasconcelos⁷¹.

Desde una perspectiva histórica el patriotismo ha sido utilizado como un referente cultural para la homogeneización ideológica de prácticas socioculturales orientadas a la ciudadanización de los infantes. No obstante, este esquema está alejado del entorno y el contexto cultural de las poblaciones indígenas. Por lo que

⁷⁰ La educación cívica post revolucionaria, fracasó con su mecanismo unificador trayendo consigo cambio en las prácticas. Por lo que, “... la educación cívica, pronto se convirtió en una práctica rutinaria escolar, y quedó entre los ideales de la educación...” (Nolasco y Acevedo, 1985, p.75).

⁷¹ “seguía vigente la idea de unificar al país a través de la instrucción primaria, de utilizar la educación para imbuir en todos los mexicanos un ideal patriótico y nacionalista; en la educación, el presente debería estar fincado en un pasado glorioso (el prehispánico) y con el fin de exaltar el nacionalismo y adoptar como propia la tradición latina. De hecho, a partir de ese momento, la exaltación de los símbolos patrios será la misión de la escuela: saludo a la bandera, canto del Himno Nacional, celebración de las fiestas patrias, culto a los héroes nacionales y aprendizaje de memoria de los valores de la nación mexicana pasan a formar parte de la vida cotidiana escolar, misma en la que los principios de la libertad, orden y progreso se entremezclan con el orgullo de hablar español y de ser católicos, a pesar de todo el laicismo educativo oficial...”(Nolasco y Acevedo, 1985, p.76).

consideramos, que este tipo de prácticas asume un etnocidio cultural institucionalizado o bien una asimilación parcializada.

En este sentido, el Centro Escolar de Canoa, como un entorno educativo, es apropiado por la comunidad, como un espacio de crecimiento y formación. Asimismo, los infantes de forma inconsciente asumen el espacio como un lugar de aprendizaje. Por ende, la institución educativa establece al interior de la comunidad, (en donde incide de forma indirecta) en la incorporación y transmisión de valores y actitudes dirigidas a la reproducción de un sistema homogéneo, bajo el discurso de alcanzar y mantener la modernización⁷².

Los valores y actitudes establecidos en el Centro Escolar, se hacen presentes mediante el reconocimiento e interacción de actores, en donde el contenido socializador de los valores cívicos, sociales y políticos, se traducen en prácticas orientadas al amor a la patria o patriotismo. Por lo tanto, los valores entendidos como una construcción social, funcionan como un sistema de referencia del comportamiento social y político de un grupo social determinado.

Desde esta perspectiva, las arquitecturas estructurales de la educación, son asociados (entornos escolares), con entornos sociopolíticos. Por lo tanto, los niños y niñas de San Miguel Canoa, que asisten a las escuelas primarias públicas y oficiales, se rigen bajo una política educativa monocultural, establecida en la política educativa nacional. De esta forma, la escuela socializa bajo un postulado de valores y actitudes homogeneizador.

De igual forma, al interior de la escuela, el sistema de valores establecido por las instituciones educativas, se genera en torno a los rituales cívicos. Es así que, el respeto a los símbolos patrios se enseña y se asume como “ser más mexicano”. Por ende, los niños lo aprenden mediante los rituales a ver y sentir a la patria a través de las fechas conmemorativas.

Ante ello, se hace relevante algunas citas de los diarios de campo de los niños y niñas del Centro Escolar, donde expresan sus nociones sobre el amor patriótico, la idea nacionalista acompañada de las prácticas comunitarias, así como elementos empleados por el sistema escolar, en este sentido:

⁷²El término modernización alude a las nociones modernas que se le otorgó al término de infancia. El cual tuvo una especificidad “que se puede explicar en dos razones fundamentales. En primer lugar, el intenso control dogmático y político de la iglesia católica sobre el campo del saber y las prácticas institucionales en el país. En segundo lugar, por la legitimidad que desde finales de la segunda década adquirieron los postulados de raza nacional...” (Sáenz, 1997, p.210). Este tipo de acciones direccionó la legitimidad de las prácticas en una valoración hegemónica sobre los conocimientos y la forma en la que prevaleció la violencia sociocultural y política.

“Las fiesta patrias me gustan mucho porque dan comida, atole, llevan diositos y virgencitas por eso me gustan mucho las fiesta patrias, porque organizamos las fiestas patrias con niños y niñas o adultos les ayudamos a organizar las fiesta patrias con muchas celebraciones del grito de independencia...”(Hannha. Estudiante de tercer grado del Centro Escolar. Diario de trabajo. 18 de septiembre, 2017).

“Me gustaron mucho las fiesta patrias porque desfilan todos los de todas las escuelas y compitieron todas las escuelas (...) todos ellos creen que van a ganar. Y me gusta mucho la ceremonia, porque cantamos en la ceremonia, lo que más me gusta es que las maestras no enseñan a que escribamos y leamos porque el gobierno nos da ninero y con ese puedes comprarte los útiles o tus juguetes o las libretas o alguna cosa tú quieras para eso el gobierno nos da ninero para algo importante para eso tenemos ninero para comprar los útiles para eso sirve el ninero.” (Hidai. Estudiante de tercer grado del Centro Escolar. Diario de trabajo. 18 de septiembre, 2017).

“Tarea que no hice en casa. Cuando fue 15 de septiembre mi mamá hizo envueltos con su molito que no picaba, también hizo tacos dorados, agua de horchata y también hizo chalupas y elotes y también tacos dorados y en la escuela hicimos una quermes por la patria y muchos niños trajeron sus bigotes unos se los pintaron y unos trajeron banderas y en la quermes comimos muy rico y también mi hermana desfiló el sábado a las 8:00 am en la 1ª y muchos ya estaban ahí y pasó media hora y el maestro ya los había formado y ya empezaron a desfilan y ya nos fuimos luego luego a la plaza luego subimos a la décima y luego de la décima a la plaza y luego ya terminó el desfile en la plaza y en la plaza con tacos.” (Ana. Estudiante de tercer grado del Centro Escolar. Diario de trabajo. 18 de septiembre, 2017).

En este sentido, algunas veces los valores y actitudes bajo los que son socializados los niños, son contradictorios al esquema de valores socioculturales de la comunidad, generado un esquema dicotómico en las actitudes, valores y por ende en las prácticas. Es por ello que, la escuela y la familia se han convertido en los principales medios o conductos de aprendizaje político de los infantes de Canoa.

Por lo tanto, el Centro Escolar, ha priorizado en la interiorización nacionalista, es decir, la idea de orgullo y apreciación del espacio territorial asociado con la

identidad y sentido de pertenencia mediante las prácticas de enseñanza-aprendizaje ligadas a resaltar el ideal de patriotismo y educación cívica ligado a conmemorar los símbolos y hechos considerados como patrios.

Así encontramos que, a lo largo de la transición de valores y actitudes en el ámbito educativo, al Centro Escolar se le atribuye la participación activa en la trasmisión de emociones políticas en la infancia, enfocada principalmente a la preservación de un patriotismo.

La escuela dentro del proceso socializador también influye en las aspiraciones, percepciones y valores sociales de los niños y las niñas. Un ejemplo notorio, se hace presente en el momento que los niños manifiestan sus deseos por ser profesionistas (doctores, maestros, abogados, por ser las profesiones más recurrentes y nombradas entre los niños y niñas de esta población, mediante una actividad en el taller (Diario de campo, agosto, 2017), “este tipo de aspiraciones derivan de la vida escolar o al menos se asocian íntimamente con ella...” (Nolasco y Acevedo, 1985, p.105), es así que, la escuela cumple su papel homogeneizador. En cuanto a las aspiraciones políticas, son pocos los niños que evidencian su interés por tener algún cargo público, al considerarlo como una forma de empleo negativa o mala.

En resumen la educación cívica que se imparte en las escuelas de educación básica, están orientadas a preservar una identidad nacional, basada en valores y actitudes que permiten reforzar la idea de nación, mediante las ceremonias, la historia, el civismo y las actitudes entre profesores y alumnos. A través de este esquema, se propicia que el patriotismo se lleve a cabo como una práctica donde no sólo se aprenda en la escuela sino en la vida social.

La vida cotidiana del infante y las prácticas sociopolíticas

Es necesario contraponer el paradigma existente entre el conocimiento empírico, desarrollado en la vida cotidiana y las prácticas sociopolíticas, instauradas en la educación escolarizada cuya función es la ciudadanización de las prácticas como puente de interacción social, entre el aprendizaje de las normas, valores y las costumbres de la comunidad, las cuales se contraponen con los modelos de enseñanza-aprendizaje de los infantes al interior de la comunidad de Canoa.

Partiendo de esta postura, asumimos que la construcción del conocimiento constituye la pauta como una forma de ser e interpretar el mundo. Esto nos lleva a

replantearnos entonces el tipo de conocimientos y educación bajo la cual, son socializados los niños en el Centro Escolar de San Miguel Canoa, en el cual el conocimiento técnico se convierten en eje de aprendizaje ortodoxo y exclusivo, que se reproduce en la proyección social y se adopta en la vida cotidiana.

Es importante recalcar que en los procesos educativos así como los conocimientos previos se convierten en un piso que permite delimitar las construcciones sociopolíticas de la niñez y su medio de interacción. Esto nos conduce, por lo tanto, a analizar el papel de la escuela y su función en las prácticas orientadas a la de democratización.

Desde esta postura, la escuela como espacio privilegiado para la divulgación de conocimientos ha propiciado prácticas basadas en el conocimiento ortodoxo, priorizando la expansión de pruebas universales y conocimientos generales, que permiten medir el conocimiento técnico de los niños subordinado los conocimientos previos. Esta lógica de poder, se traduce en el cambio ideológico de los infantes frente a las aspiraciones laborales de sus padres o abuelos, en donde se asume, una asimilación paulatina al sistema homogeneizador.

De esta forma asociamos que, los procesos de colonialidad instaurados en los sistemas ortodoxos de educación propician un conflicto intergeneracional en la población y a la vez, se convierte en un dispositivo de asimilación paulatina, bajo un eje direccional, esto es, una educación y visión del mundo, en el que se incorporan prácticas dirigidas y enfocadas a un proyecto de cultura política homogénea.

Por otro lado, se presume que el proceso social de colonialidad es incluyente a través de la universalización de las prácticas la escolarización de la niñez, se vuelve el medio viable para el adoctrinamiento o incorporación paulatina de los pueblos originarios al sistema nacional, como sinónimo de alcanzar la modernidad⁷³ en la que se proyecta un estilo de comportamiento social, matizado en un dispositivo ideológico para la regulación entre el saber y el poder.

Por lo tanto, la educación representa un proyecto político bajo dos horizontes; la relación entre sociedad y educación y la relación existente entre los

⁷³ En términos generales, la modernidad es un proyecto histórico-social que gira en torno a la democratización de las prácticas. Para ello, se ha basado en un sistema de gobierno basado en la elección de representantes, la igualdad social, el reconocimiento de derechos y libertades individuales, entre otros. Estos elementos, dirigidos bajo la bandera del “orden y el progreso elementos que orientan la cosmovisión moderna” (Arango, Henao y Romero, 2012, p.42)

conocimientos y las prácticas. En donde, los procesos de subjetivación y los nuevos modos de organización en la comunidad se han orientado a establecer una relación directa con los escenarios educativos.

4.2 La socialización política como mecanismo de interiorización de la cultura política de San Miguel Canoa, Puebla

La socialización política, es un proceso de adquisición de conocimientos técnicos, saberes cotidianos, actitudes, simbolismos y emociones que permiten recrear a través de las prácticas la forma de organización sociocultural y política de una comunidad. Los procesos de socialización política están implicados a una estructura compleja, mediante los cuales los conocimientos son transmitidos de forma gradual, de acuerdo al grupo etario de los niños y niñas.

De esta forma, la socialización política es un proceso dinámico y en constante construcción social. Para ello, los patrones de socialización política desarrollados en San Miguel Canoa, están direccionados en tres áreas; cosmovisión, lengua (su uso y apropiación) y prácticas enfocadas a la defensa del territorio.

A partir de esos elementos, la comunidad ha creado una serie de fórmulas sociopolíticas en las que se busca la protección y cohesión social de los individuos orientada a la búsqueda del bien común. Por lo tanto, los procesos de socialización, implican la implementación de diversos elementos en la trasmisión de la cultura.

De esta forma, la cultura política se orienta a prácticas definidas y limitadas en función de materia política, ya sea con respecto a las actitudes, comportamientos o en algunos casos la solución de problemáticas comunitarias presentes en la vida cotidiana.

De ahí que, la frontera entre lo sagrado y lo cívico se diluye en este tipo de representaciones orientadas a un objetivo más amplio, como es perseguir el bien común, por lo que, en estos procesos de socialización se deja de lado: “la difusión simbólica de los valores patrios, la cual buscaba como destinatarios una porción significativa de la población infantil.” (Del Castillo, 2016, p.171).

Por lo tanto, la socialización política no se da únicamente en los espacios establecidos para la participación directa de la gente en actividades políticas, sino que los procesos de socialización se dan a través de los aprendizajes, esto es,

mediante el aprendizaje incorporando elementos relacionados al poder, establecidos en los diversos ámbitos de interacción de los sujetos en la vida cotidiana.

De este modo, la socialización política se matiza en el proceso socializador en el cual se internalizan elementos necesarios para desenvolverse e involucrarse en la vida política de la comunidad (Alvarado, Ospina y García, p.2012), poniendo en práctica los esquemas socioculturales y los conocimientos populares, tales como; los valores, costumbres y normas sociales.

En este sentido, las democracias modernas y el liberalismo, han apuntalado las prácticas sociopolíticas relacionadas a la participación política regulada (procesos electorales) y el reconocimiento de ciudadanía. No obstante, se conoce poco la forma en que se relaciona el sistema de creencias y el sistema político. Esto es, la forma en que incide las formas de socialización política temprana (infancia), en el ejercicio de los derechos políticos de los infantes.

De ahí la importancia de centrarnos en este tipo de prácticas instauradas principalmente en el lenguaje, donde somos perspicaces y de pronto podemos observar cómo el lenguaje es un elemento mediador entre las asimetrías del lenguaje, las relaciones y la búsqueda de relaciones verticales, tendientes al autoritarismo o bien tendientes a relaciones horizontales y por ende a relaciones más democráticas.

Debemos tomar en cuenta que los mecanismos de comunicación al interior de la comunidad, juegan un papel importante. Partiendo de una idea básica, la comunicación es un elemento nodal, pues desde la comunicación y el uso lingüístico se puede acceder a la estructura jerárquica de la sociedad.

Por lo tanto, el uso del lenguaje es uno de los elementos que nos dan pista de cómo y qué aprenden los niños en los procesos de socialización de la comunidad. En este sentido, la comunicación y el uso lingüístico del náhuatl al interior de la comunidad, también nos hace adentrarnos y comprender el papel que agentes externos juegan en la interacción de una cultura política étnica.

Por ende, la forma en la que se socializa a la niñez de Canoa, asume matices de un modelo patriarcal y democracia dominante, donde se interiorizan dos aspectos; las relaciones de poder frente al género y la manera del ejercicio de autoridad-obediencia.

En suma, la vida política de manera activa, está orientada al desarrollo de la cultura política de la comunidad, relacionada a un vínculo de participación activa,

la forma de interiorizar las percepciones, los sentimientos y las prácticas relacionadas a las acciones colectivas presentes en la comunidad.

La violencia estructural y simbólica, un mecanismo de socialización

Los procesos de socialización política de San Miguel Canoa, han estado supeditados en los últimos años a un escenario donde la violencia estructural y el estigma social han formado parte de las prácticas hacia la comunidad.

Al hablar de desigualdad social evidentemente se nos invita a reflexionar en la postura desde la cual se abordará esta temática. En este sentido, la desigualdad educativa en la que se sitúa la comunidad de Canoa, nos lleva dimensionar en los parámetros establecidos dentro del orden social, político y cultural en el que el sistema educativo se instaura.

De esta forma, los escenarios de desigualdades enfrentan la tarea de responder a la calidad, mediante estándares de cuantificación y separación de habilidades, buscando homogeneizar las prácticas pedagógicas y educativas, sin atender las particularidades (lingüísticas, psicomotrices, entre otras), de la institución.

Por ende, es relevante cavilar sobre el papel del infante dentro de los entornos escolares y los dispositivos de interacción social en el que los infantes son socializados, de esta forma, el niño o niña como sujeto de derechos estarán supeditados a las múltiples tareas designadas por el ímpetu normativo establecido por la escuela.

Sin embargo, estos referentes sistémicos, permiten reproducir los desequilibrios económicos que se generan alrededor de la misma. Así pues, la escuela como un escenario de producción y reproducción permiten evidenciar las prácticas educativas como un mecanismo de control por el Estado, permitiendo mantener el orden y la desigualdad social. Este último punto, nos conduce a profundizar en la movilidad social existente en la población, como un modelo de aspiración social.

A través de la escuela, los habitantes de la comunidad aspiran que la educación escolarizada sea el medio para acceder a “mejores oportunidades laborales”, aquí surge la idea de empleos asociados a la rama de servicios y

profesiones⁷⁴, como un sinónimo de progreso, empleos, que les permita trascender en la movilidad social, lo cual representa un reconocimiento social de estatus para la familia.

De igual forma, este tipo de empleos, están asociados principalmente con la higiene, lo cual valdría traer a debate la postura de Martha Nussbaum (2013) acerca de los sentimientos generados y la repugnancia entendida ésta como un mecanismo de exclusión o identidad, lo que genera nuevos enunciados de violencia simbólica, desarrollada en las prácticas.

Un elemento tangible, se hace presente en los escenarios de vinculación institucional, mediados por el Estado, a través de la infraestructura administrativa, donde se estipulan los lineamientos y las dinámicas de incorporación al sistema escolar.

Asimismo, la existencia de referentes estructurales e invisibles de las prácticas violentas en la escuela se hacen tangibles en la forma de concebir y relacionarnos con los otros. No obstante, los centros educativos deben contemplar otras formas de emisión de violencia que van más allá de los golpes. Apuntando también a relaciones de violencia inadvertida o naturalizada, es decir, acciones instauradas en el lenguaje como algo natural desarrolladas entre el grupo de pares o en ocasiones entre profesores y estudiantes.

Este tipo de prácticas, cobra relevancia al interior del Centro Escolar, el uso de la violencia simbólica y cultural se ha hecho presente en las dinámicas de socialización de los sujetos, al respecto podemos encontrar algunos elementos de violencia simbólica desarrollados en el entorno escolar a través de la siguiente cita

Me encontraba afuera de la dirección a la espera que la directora terminase sus actividades administrativas para concretar los trámites de ingreso al centro escolar con el taller “guardianes del bosque”. En eso a lo lejos unos niños juegan con un balón de fútbol en el patio cívico, la señora dedicada a la limpieza entraba y salía constantemente del considerado el cuarto de aseo.

En eso tuve la oportunidad de conversar con el encargado de disciplina y a la vez profesor de educación física de 4°, 5° y 6°, en una charla informal le pregunté: ¿Cómo le va?

⁷⁴ En los imaginarios de la población existe un enunciado latente con profesiones como: profesores, abogados, doctores, psicólogos, arquitectos, que son los más nombrados. Aunque vale la pena exponer, que la fuerte presencia de antropólogos en la comunidad, se ha convertido en un referente para ser considerado como una opción de estudio entre los jóvenes.

- Bien, contestó él-

- Que bueno me alegro, ¿y dígame cómo son estos niños, se ve que son tremendos (haciendo alusión a inquietos)? -

No, para nada son unos salvajes, todo el tiempo se están agrediendo, pero yo ya tengo 4 años trabajando aquí y poco a poco he aprendido su lengua, ellos me enseñan o a veces las mamás y eso me ha servido para acercarme a ellos y disciplinarlos.

A lo lejos mi percepción fue que los niños (aproximadamente 4) habían escuchado. Por lo que ellos, comenzaron a entablar algunas palabras en náhuatl, se nos quedaron viendo desde lejos y comenzaron a reír ¡ja ja ja! De pronto mi reacción fue decir, con permiso voy al baño, extrañada de escuchar esas palabras y la reacción de los niños ante esa situación intente ser más perceptiva sobre el uso del lenguaje y los mecanismos de violencia simbólica y cultural⁷⁵ utilizados por los profesores con la idea de “disciplinar”. (Diario de campo, julio 2017)

Estos elementos considerados por algunos docentes como compendios de diferenciación, son trasladados a prácticas orientadas a una postura colonial (al percibir a los infantes como pre-modernos) como: interacción limitada, distanciamiento social y lingüístico y segregación bajo el argumento de eje diferenciador o bien, componentes de autoridad.

Este tipo de interacciones al interior de las instituciones educativas perduran y conducen a legitimar las prácticas de violencia simbólica como un referente en el imaginario de las niñas y niños, como patrones educativos normales. Ante ello, no podemos desdibujar que, la presencia de vinculación con las prácticas en la vida cotidiana, son asumidas e interiorizadas bajo los agentes externos al núcleo primario del infante.

Por esta razón, la violencia simbólica resulta un elemento clave para la dominación de las clases, a través de la violencia simbólica que legitima el dominio estructural y sociocultural. Es así que, los infantes dentro de los entornos socioculturales y educativos asumen la violencia simbólica como un mecanismo

⁷⁵ La violencia cultural se define como cualquier aspecto de una cultura que pueda ser utilizada para legitimar la violencia en su forma directa o estructural. Asimismo por violencia cultural, nos referimos a aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia materializado en la religión, la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas) que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural.” Galtung, 1990, p. 147.

de interacción, evidenciados a través de las actitudes, instauradas en el discurso y las prácticas.

Por ende, la escuela está imbricada en la cultura, comprendiendo en esa cultura todas sus complejidades y contradicciones, donde se constituye el primer contacto de socialización externa a los núcleos primarios de los niños de San Miguel Canoa.

Por otro lado, es posible observar al interior del Centro Escolar, el papel activo de la pedagogía totalizadora, en donde, los docentes adoptan el papel de mediadores en el proceso socializador de los infantes, optando por educar a los padres y madres sobre la forma en que éstos deberían de criar a los hijos, el material o contenidos de enseñanza, los patrones de conducta adecuados y los hábitos de higiene que convendría incorporar a las prácticas cotidianas. Este tipo de elementos instaurados en la pedagogía totalizadora, se proyecta en la invisibilidad de conocimientos empíricos de la población frente a los conocimientos técnicos o bien en una constante lucha frente a la subordinación de conocimientos empíricos.

Por ende, este tipo de prácticas se instauran dentro del imaginario social de la población canoense, como una serie de prácticas, que aluden al despojo o bien prácticas de poder, institucionalizadas y legitimadas en las prácticas de la vida cotidiana. Por lo tanto, la transmisión de aprendizajes de los adultos a niños se evidenciada en la práctica. Este tipo de habilidades y conocimientos son invisibilizados, por los conocimientos las prácticas pedagógicas subordinados por ser considerados conocimientos poco válidos en la escolarización de los infantes. Por lo que se deja fuera del proceso de socialización una cantidad de habilidades y saberes tradicionales, resguardados en la memoria colectiva de la comunidad.

En este sentido, una entrevista informal, una de las profesoras del Centro Escolar de Canoa, hizo latente, su percepción sobre la población canoense, en donde considera que los hábitos de los niños son el reflejo del núcleo familiar. Es así que considera que uno de los problemas más recurrentes en la escuela es el incumplimiento de tareas e higiene personal de los niños. La maestra explica que

“En cada reunión se les dice a los padres que bañen a los niños, que les corten las uñas, que les limpien los zapatos, que les revisen las mochilas y que por lo menos intenten enviarlos cambiados y bañados una vez a la semana (...) pero luego los padres de familia dicen que no los bañan por la escasez de agua...” (Diario de campo. Enero, 2018).

En este sentido, se le atribuye a la escuela el conjunto de prácticas, representaciones, sensibilidades y discursos que una comunidad humana produce para reproducirse como tal; es también otra forma de nombrar lo que se suele denominar como elementos de crianza, en donde de forma explícita, las reuniones escolares, son escenarios donde los profesores sugieren la imposición de hábitos de higiene, alimenticios, horarios de realización de actividades y el desempeño de actividades extra escolares.

Asimismo, podemos interpretar que los esquemas de valores entre los pobladores y la profesora aquejan a una falta de reconocimiento cultural sobre el territorio, por lo que, cada actor interpreta los problemas de escasez de agua, desde su horizonte o bien desde su contexto habitual.

Este tipo de prácticas reproduce en los hechos “la idea que los padres o madres son ignorantes y que hay que decirles cómo deben hacer las cosas. Adicionalmente son vistos como ejecutores de los mandatos de la escuela, reproduciendo un vínculo patronal...” (Ruiz, Rosales y Riquelme, 2006, p.130). Bajo esta postura, los padres de familia, deben asumir un rol subsidiario reproduciendo en la casa un espacio necesario para la asignación de tareas escolares.

Otro ejemplo al interior del Centro Escolar, se evidencia a través de las sanciones implementadas por la institución hacia los padres de familia asumiendo que son los padres quienes se deben de responsabilizar de la impuntualidad de los hijos, mediante la sanciones impuestas por la escuela como; trabajos voluntarios en el entorno escolar o como bien lo nombran los habitantes, trabajos de faena (de construcción, limpieza, entre otros) orientados a solucionar problemáticas físicas generadas en el Centro Escolar. Estas sanciones, tienen como finalidad aleccionar a los padres de familia del comportamiento de sus hijos, bajo el rol de subsidiario mencionado anteriormente.

De forma parcial, podemos concluir que, la existencia de una polaridad gestada entre estos dos actores (profesores y padres de familia) implica la existencia de tres elementos de interacción directa con los procesos socializadores de los infantes. De esta forma, en primera instancia el conflicto por el control en la trasmisión de saberes, se traslada a una estrategia de subordinación de saberes. En segundo lugar se parte de una falta de reconocimiento cultural por los actores involucrados. En tercer lugar, se desligan responsabilidades de colaboración, es decir, el maestro asume que la educación

inicia en la casa, mientras que los padres a través de ésta postura asumen que la escuela es quien sabe qué y cómo debe educar a los niños.

Asimismo, se observa que los entornos escolares, no propician la continuidad con los saberes populares, la casa, la familia o las costumbres. Por ende los parámetros de educación se establecen en función de una formación escolar militarizada (bajo el mandato de orden y progreso) así como la constante de instaurar prácticas de educación cívica, como sinónimos de civilidad.

Las prácticas socioculturales como factor determinante de la subjetivación política del infante.

Ahora bien, para comprender la construcción de subjetividades políticas en la infancia, nos hemos centrado en el papel que cumple la enseñanza de la historia y su influencia en los espacios educativos. Esto implica, profundizar en el contexto sociocultural y la estructura educativa, las formas de regulación (normas), las relaciones de poder y los procesos de configuración de los sujetos (sistema de valores y actitudes).

Por lo tanto, la composición de la cultura política está orientada a la enseñanza de la historia en la infancia y esto a su vez, a la construcción de una subjetividad política, "...ya que a través de la historia se generan efectos en la formación y en los procesos de construcción de identidades colectivas e individuales..." (Peña y Christiancho, 2016, p. 124). En este sentido, desde una visión contemporánea sobre la infancia⁷⁶, se asume que el niño es un sujeto inacabado, el cual se construye mediante la interacción con los otros y a su vez se gestan aprendizajes que configuran las subjetividades.

En esta dirección la interacción sociocultural, el sujeto es capaz de adquirir un lenguaje, unas creencias y una forma de ser y estar en el mundo, del cual también se alude la experiencia inmersa en el entorno escolar, donde se da lugar a la enseñanza de diversos conocimientos. De esta forma, los procesos de enseñanza-aprendizaje desarrollados en el Centro Escolar de Canoa, son

⁷⁶ El reconocimiento jurídico y social de la infancia, se vuelve relevante en los escenarios locales e internacionales a través de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN), ligado a regular las normas jurídicas para la infancia. Bajo esta esfera, se configura la categoría social del niño, consolidada a partir de la ideología neoliberal.

orientados a que los contenidos generen percepciones políticas mediante los procesos históricos, situados en la construcción de una subjetividad política en la infancia.

De esta forma, los infantes son capaces de identificar los espacios de socialización, de acuerdo a los escenarios en los que éstos interactúan, tales como; la familia, la comunidad, la escuela, la iglesia, los espacios sagrados, la plaza, entre otros, (Véase anexos 1 y 2), en donde se configura su identidad y subjetividad política de acuerdo a la interacción con las estructuras y entornos de socialización.

De igual forma, se asume que al interior de la comunidad de San Miguel Canoa, los espacios públicos-sagrados, son espacios de relevancia sociocultural en los que se establecen parámetros de participación, relaciones de poder e interacción social con los otros, los cuales contribuyen al aprendizaje de una subjetivación política. Asimismo, a través de los referentes históricos, los niños son capaces de reconocer hechos y situaciones que describen sucesos del pasado y a la vez, “se percibe una orientación hacia un concepto de patria, ciudad y ciudadanos en torno al cual se configura la identidad...” (Peña y Christiancho, 2016, p.134).

En lo que respecta a la práctica, encontramos que el aprendizaje sobre la historia representan hechos aislados, también se asume que los niños a través de la narrativa con ciertos matices de fantasía, expresan sus conocimientos sobre los procesos históricos nacionales (en algunos casos con cierta distorsión o confusión de los procesos históricos y las fechas). Al respecto, ubicamos en unos de los diarios de trabajo la siguiente cita

“Mi experiencia en las fiestas patrias. En las fiesta patrias se hace el grito de independencia mientras Don Miguel Hidalgo, luchaba contra los Estados Unidos y Don Miguel Hidalgo defendía el castillo y Estados Unidos luchaba contra México. Mientras Don Miguel Hidalgo sonaban las campanas, porque los estadounidenses venían a luchar contra Don Miguel Hidalgo. Me gustan muchísimo las fiesta patrias y fui anoche al grito de la independencia y hubo baile, hasta unos niños estaban prendiendo muchísimas chispitas...” (Christian. Estudiante de tercer grado del Centro Escolar. Diario de trabajo. 18 de septiembre, 2017).

Asimismo, como parte de las dinámicas de trabajo, logramos identificar términos más elaborados como política, gobierno y presidente, utilizados por los niños,

donde evalúan las acciones políticas de acuerdo a sus nociones subjetivas sobre lo que es o debería ser la política. En este punto, los niños asumen que “...la política es mala, porque a veces solo se pelean por partido” (Melissa. Grupo focal, tercer grado de primaria 18 de Octubre, 2017) o expresiones que reafirman la idea, entre grupos de pares, “si, la política es mala, porque a veces solo quieren ser ganadores...” (Bernardo. Grupo focal, tercer grado de primaria 18 de Octubre, 2017).



Dibujo 2. “Mi pueblo y mi patria”. Mareli. Estudiante de tercer grado del Centro Escolar, Canoa. 18-10-17.

Por otro lado, encontramos como los niños y niñas, establecen matices socioculturales con su comunidad. A través del dibujo 3 podemos observar como se establece una configuración de pensamiento ligada a la construcción de subjetividades socioculturales y políticas. En este dibujo, la niña establece un puente subjetivo en el que incorpora elementos como; un autorretrato, la bandera y la Malinche. Alrededor de estas dinámicas de trabajo, es perceptible la relación ligada al pensamiento y la manera en que los niños establecen cierta subjetividad política.

Este tipo de nociones, son el resultado de las relaciones con los aprendizajes cotidianos, la interacción con el entorno escolar, los medios externos como los libros y los medios de comunicación, siendo la televisión y el radio los medios más utilizados por los pobladores de Canoa, así como las formas de participación y su limitada interacción con los procesos electorales. En este sentido, la configuración de una subjetividad política, parte de un esquema de enlace e interacción con el entorno social, cultural y educativo.

Asimismo, se asume que los asuntos políticos son parte de todos “porque somos parte de un pueblo o de un país”. A través de esta postura, el niño adopta parcialmente su rol social dentro de su comunidad, lo cual le permite identificar formas de comportamiento establecidas en las estructuras de socialización de su entorno inmediato.

En resumen, los niños suelen apropiarse en la interacción social con los otros, una determinada práctica enfocada a la subjetividad política, ya que se parte del cumplimiento de las normas como necesarias para establecer el orden y esto a su vez, interactúan en los esquemas de valores morales, éticos y cívicos, sobre las cosas buenas y malas. Por ende, las normas, se traducen en un aprendizaje de regulación para la convivencia social.

Las emociones políticas en la infancia

Las emociones en la infancia, muestran una proporción del esquema de abstracción y construcción de subjetividades políticas desarrolladas en los procesos de socialización, es decir, son el reflejo del proceso de socialización de los infantes.

Es así que, las emociones al igual que el sistema de creencias, estructuran la forma de pensar, las actitudes y prácticas sociopolíticas. De esta forma, los esquemas culturales desarrollan la configuración de los actos sociales.

Dentro del proceso de construcción de emociones públicas, se asume que existe de por medio un conocimiento previo, esto es, las emociones, se adquieren mediante conocimientos previos que son abstraídos subjetivamente. Por lo tanto, las emociones políticas, están enfocada a ser benéficas y lograr cambios como en el caso de la indignación, que funciona como un referente movilizador. O bien aspectos negativos como es el caso de la apatía, que condiciona o anula la participación colectiva.

Las emociones también están permeadas por las creencias, en tanto son parte de una cultura con rasgos identitarias, con un legado generacional y referentes morales instalados en la sociedad. Estas creencias se legitiman por los sujetos y se expresan en distintas emociones como el miedo, el amor, la ira, la vergüenza, la repugnancia, la simpatía, la compasión, entre otras.

Por ende, las emociones cumplen diversas funciones sociales entre las que encontramos; son un mecanismo de evaluación, relacionadas con el sistema de creencias y a su vez tienen como objetivo la expresión social, materializada en prácticas y actitudes.

Este tipo de prácticas nos dan cuenta del comportamiento político de las personas tanto en los espacios públicos como privados. Por lo tanto, las emociones, están ancladas a definiciones culturales, que permiten establecer las interacciones sociales y los parámetros socioculturales considerados como buenos o malos, correcto o incorrecto para la comunidad, por lo que este tipo de prácticas está sujeta a la aprobación social así como la legitimación subjetiva del esquema cultural.

Al mismo tiempo, dentro de las emociones se guardan actitudes generalmente aprendidas en los procesos de socialización. Las cuales funcionan

como referentes culturales al interior de la comunidad Canoense, al organizar una subestructura basada en evaluaciones cognitivas del sujeto y la temporalidad en la que se desarrolla, es decir, entre los acontecimientos pasados y presentes.

Ahora bien, en lo que respecta a las emociones políticas, los sujetos son capaces de expresar emociones colectivas, en las cuales se articulan afectivamente comportamientos sociales. Un ejemplo de ello lo encontramos a partir de emociones basadas en el odio o el miedo, las cuales emiten prácticas políticamente afectivas sustentadas en el racismo, sexismo, homofobia, discriminación, entre otro tipo de prácticas, en función de emociones negativas enfocadas al control social.

Por lo tanto, las emociones políticas, es un proceso en constante construcción y aprendizaje, debido a que las emociones políticas “se aprenden en la experiencia con otros, es decir, en la vida política (...) se aprenden al lado de las creencias y referencias morales que se apropian y sienten en la cultura...” (Marín y Quintero, 2017, p. 109). Si bien, en la niñez existe una mayor apertura para el aprendizaje de las emociones políticas, esto no implica que sea la única etapa en la que se aprenda sobre estas.

A través de la cartografía de las emociones, realizada en el Centro Escolar de San Miguel Canoa, los niños y niñas, son capaces de expresar a través de las prácticas, la apropiación de los conocimientos adquiridos tanto en el entorno familiar y comunitario como el entorno escolar. De esta forma, los infantes son capaces de expresar a través de actitudes negativas o positivas, aprendidas y desarrolladas en la vida cotidiana. Un ejemplo tangible se hace a través del juego, en donde los niños experimentan emociones públicas como la empatía, el miedo, la angustia, entre otras conductas a las que hemos evocado anteriormente.

Asimismo, en el caso de la niñez de San Miguel Canoa, las emociones públicas, son parte de sistema de referencia sociocultural y moral, en el que se comparte la formación de juicios morales en función de la práctica. Un ejemplo plausible se sostiene con la entrevista al presidente de la Junta Auxiliar, quien expresa que

“Inclusive cuando voy a las escuelas el día del niño, te cuestionan por hacer o por no haber hecho nada y a veces es muy difícil que tú les contestes porque ya los chamacos están más preparados que tú...”

¿Cuál ha sido el cuestionamiento más difícil que le ha hecho un niño?

“El más difícil cuando un niño te dice: ¿Por qué tomas?, si o de repente me han dicho: ¿Por qué toma mucho? Sí, no me mientas yo te he visto, entonces te callas, y dices no pos si es cierto. Tu sabes que cuando mi papá se emborracha a mi mamá le pega, y si tu estas borracho ¿cómo podrás ayudarla? Entonces es donde te da el tiro de gracia, porque el niño ve cuando uno está borracho o haciendo cosas que no debemos de hacer entonces es más fuerte cuando te cuestiona un niño.

O también me han dicho que si tienes tu carro y manejas como loco, si atropellas a alguien y no te fijas, porque no has pensado que puedes matar a un niño cuando salen de la escuela...” (Entrevista Presidente de la Junta Auxiliar, 11 de agosto, 2017).

De esta forma las emociones recrean en la práctica creencias vinculadas y sustentadas en un esquema moral y de valores desarrollados bajo el contexto sociocultural al que se pertenece. A través de las emociones, los niños son capaces de recrear el sistema de creencias resguardado en prácticas.

En este sentido, las emociones, expresan el grado de aceptación o rechazo respecto al tema, dando pauta gradual de participación activa frente a procesos electorales o actos políticos que impliquen la acción colectiva.

Por otro lado, el primer encuentro, que tienen los niños y niñas con las emociones políticas son desarrolladas frente a la idea de patriotismo, en este sentido, encontramos una diversidad de formas de pensar y expresar una emoción frente a la ideología de patriotismo interiorizada en la escuela. Asimismo, sus nociones sobre política, son basadas en pláticas o expresiones de los adultos en la vida cotidiana. Por lo tanto la relación existente entre las emociones políticas y las acciones, se convierten en escenarios oportunos para expresiones prefiguradas.

“Me sentí con mucho orgullo y felicidad por el día de la patria y adorné con banderas de México y comí elotes, agua, tacos dorados, chicharrines y me puse como de la patria pero igual hice muchos adornos y mi hermana fue a desfilarse pero yo no, sólo vi cómo desfiló y quedó roja y asustada. (...).

El 15 de septiembre fue una kermés comimos en la kermés y trabajamos poco y jugamos y entramos al salón preparamos nuestras cosas y me puse muy feliz, llegue a mi casa y mi hermana se peinó de doña para ir, se arregló muy rápido nos pusimos muy felices por el grito

y mi mamá dice que ella ya fue al castillo de Chapultepec, fue con sus papas de niña y vieron como era y dijo que era grande y que los lugares eran muy bonitos y ese día era el grito y vio cómo dieron el grito de viva México, ella dijo viva México con más personas estaba muy feliz vio al presidente y lo saludó ella igual comió y vio cómo la gente era feliz...”(María Guadalupe. Estudiante de tercer grado, Centro Escolar, Canoa. 15, septiembre, 2017). Revisar anexo 1.

Por consiguiente, los niños son aptos de expresar sus emociones políticas a través de comentarios como:

“A veces el trabajo de los políticos no es bueno por ejemplo en Canoa, el presidente solo desarregla las calles y nos las vuelve a arreglar...” (Sherlin, Grupo focal, tercer grado de primaria 18 de Octubre, 2017).

“...yo siento que la política ni es buena ni mala, pero a veces son raros porque parece que regañan”. (Jesús. Grupo focal, tercer grado de primaria 18 de Octubre, 2017)

Desde esta postura se asume que las percepciones, nociones y creencias sobre la política, desenvuelven un rol central en las experiencias emocionales “lo cual nos servirá para entender cómo y por qué las emociones indican, expresan o revelan las ideas y sus niveles de apropiación...” (Rodríguez, 2008, p.146). De esta forma, las emociones son un elemento esencial en las formas de interacción en la vida cotidiana, frente a la configuración social de los esquemas culturales. También se requiere asumir que son creadas y sostenidas a partir de interacciones intersubjetivas y relaciones sociales.

De esta forma concluimos que las emociones, implican una acción y una práctica, en función de la clasificación social y moral. Por lo tanto, las emociones políticas, se desarrollan de acuerdo al espacio, a la temporalidad y al territorio en donde se desenvuelven.

Por ello podemos señalar que, “las emociones están impregnadas por juicios que activan o desactivan, incrementan o disminuyen la intensidad de una creencia...” (Marín y Quintero, 2017, p.3). Por ende, las emociones juegan un rol primordial en la interacción social del sujeto, debido a que a partir de ellas, el sujeto es capaz de recrear prácticas sustentadas en un sistema cognitivo de creencias interiorizadas y determinadas por el marco de referencia, es decir, la cultura. De esta forma, si nos trasladamos a las acciones colectivas desarrolladas mediante las instituciones al interior de la comunidad de Canoa, encontramos que las emociones juegan un papel activo en los participantes,

Finalmente, hasta ahora, son pocos los autores que hablan sobre emociones políticas y más aún las emociones políticas en la infancia. Sin embargo, al ser un espacio de construcción constante se vuelve imprescindible hablar de las emociones y el tipo de prácticas que se gestan en su entorno.

Conclusiones

Podemos concluir que los entornos escolares reproducen los valores e ideología oficial de la nación. De esta forma, la educación escolarizada transmite valores, normas y aprendizajes orientados a reforzar la construcción ideológica sobre la moral cívica basada principalmente en el patriotismo. Aunado a ello, la enseñanza de la historia así como los rituales patrios, ocupan un papel estratégico dentro de la transmisión de valores morales, cívicos y éticos. La educación cívica es una vía de conocimiento cuya proyección es adquirirla en las instituciones educativas y proyectarla mediante roles sociales activos en la vida cotidiana.

Esta función de socialización política, tutelada por el Estado, ha recaído principalmente en las instituciones escolarizadas. Depositando a través de este medio, un modo significativo en el sistema de aprendizaje-enseñanza, adaptando las concepciones ideológicas-políticas a escenarios regularmente homogéneos.

Es así que, la educación, la socialización política y los mecanismos de interiorización de conocimientos, actitudes y valores han quedado históricamente asociados a las distintas formas de gobierno del poder constituido.

Lo que finalmente ha buscado el Estado mexicano, es utilizar los sistemas educativos como vehículos para la socialización republicana de valores, normas y conductas encaminadas a las prácticas ciudadanas.

Por otro lado, percibimos que la escuela limita el desarrollo sociocultural del infante, debido a que favorece: el primer factor, deriva como consecuencia de la movilidad inter-escolar, esta se desarrolla principalmente por conflictos de intereses internos entre profesores y padres de familia. El segundo factor, se enfoca a los límites culturales entre los aprendizajes de los infantes. Un tercer factor lo identificamos en que, la escuela no presenta un ambiente favorable para que la niñez de Canoa desarrolle habilidades y conocimientos socioculturales referentes a su lengua y conocimientos populares. El cuarto factor, los hemos centrado en los procesos inter-escolares, los cuales impiden el adecuado proceso educativo. Finalmente, el quinto factor se enfoca en los patrones de crianza, debido a que se genera una dicotomía estructural entre el entorno escolar y la familia.

Los factores mencionados anteriormente, nos conducen a reflexionar sobre la relación entre poder y saber establecida entre el entorno escolar y el entorno social del infante. De esta forma, se parte de la idea, que la escuela antepone una subordinación de saberes frente a la tecnificación de conocimientos, donde se asume que la escuela enseña la forma de conocimientos técnicos.

Conclusiones generales

El estudio etnográfico se centró en tres espacios de la comunidad de San Miguel Canoa, Puebla: el primero la familia, el segundo espacios públicos (como la plaza principal y la iglesia) y el tercero la escuela, con la finalidad de conocer los niveles de incidencia e implicación que éstos tienen como agentes formativos, así como sus múltiples funciones socializadoras y la construcción de subjetividades políticas orientadas a la transmisión de saberes, costumbres, prácticas y actitudes desarrolladas en la comunidad.

Su análisis implicó el reconocimiento de patrones de socialización política, mediante los cuales los niños de Canoa, adquieren los valores, normas y actitudes políticas desde sus primeras experiencias de vida.

Asimismo, a partir de las narrativas sobre las experiencias de vida familiares, así como pláticas con educandos de los tercero y cuarto grados, se estableció la relación entre prácticas educativas, y mecanismos de resistencia intergeneracional, se revela la construcción de subjetividades políticas de los infantes, como actores activos en la configuración sociocultural de la población.

En lo que respecta al trabajo de campo la observación participante permitió observar la adquisición de saberes populares de los infantes en la vida cotidiana y la manera en que estos permean en la subjetivación política.

Otro punto a destacar, es que desde el 3° y 4° grados, los niños manifiestan la asimilación de nociones políticas referentes a la autoridad, las relaciones de poder, las funciones del Estado y el tipo de régimen político, tal y como se destacó en el capítulo cuatro.

Por otra parte, el mayor limitante para percibir de manera más amplia subjetividades políticas en la comunidad fue el desconocimiento de la lengua náhuatl, toda vez que en algunas de las entrevistas nos vimos en la necesidad de recurrir a traductores. Asimismo, dentro de la interacción con los infantes, la lengua establecía límites en el nivel de interacción.

Es así como planteamos que la cultura política de San Miguel Canoa, se construye de manera subjetiva a partir de elementos socioculturales como el sistema de creencias, costumbres y prácticas recurrentes la población.

Asimismo, es posible señalar que la línea existente entre creencias sobre la vida política y cotidianidad, trascienden por un elemento en común: la religión. Toda vez que la población orienta sus prácticas políticas hacia un pragmatismo en el que este opera como cristalizador de las subjetividades políticas, es así que

este tipo de prácticas son interiorizadas desde la infancia y son reforzadas a lo largo de las experiencias adquiridas en la vida cotidiana. Por lo tanto, el imaginario político de la población canoense se orienta a procesos socializadores establecidos en el ejercicio de una cultura política heredera de las formas de organización comunitaria.

En este orden de ideas, dentro de la comunidad encontramos que los patrones de conducta, así como los esquemas socializadores están basados en un modelo patriarcal, que se empiezan a inculcar a la niñez desde temprana edad que se asume indirectamente en dos cuestiones, la subordinación de saberes y el género.

Por lo tanto, la cultura política de Canoa, está orientada a la lucha constante por la resignificar las prácticas socioculturales, la adaptación de modelos y patrones institucionales orientados a democratizar la vida cotidiana. Asimismo, otra variante en los procesos subjetivos de construcción de la cultura política se hace presente en el sistema de creencias, valores y emociones suscitados. Para ello, los patrones de socialización política desarrollados en Canoa, están direccionados en tres áreas; cosmovisión, lengua (su uso, apropiación y práctica) y prácticas enfocadas a la defensa del territorio.

En esta perspectiva, los impactos socioculturales de la comunidad en el aprendizaje e interiorización de la cultura política de la niñez, se reflejan desde el uso lingüístico. En este sentido, el náhuatl es utilizado por la niñez de Canoa como una herramienta de poder que suelen utilizar para crear códigos de interacción entre el grupo de pares, o bien comunicarse con el resto de la población, principalmente con los adultos mayores.

Es así como el lenguaje permite construir una identidad y legitimar prácticas y creencias en torno a su contexto y territorialidad. De igual forma, al poner énfasis en el proceso de socialización política de la niñez en Canoa, cobró sentido el significado de acciones traducidas en prácticas políticas.

Ahora bien, nuestro análisis para percibir el proceso de socialización de la cultura política en el grupo de observación de la comunidad partió de cinco elementos de análisis: la estructura histórica, las relaciones de poder, los códigos intersubjetivos, la interpretación de códigos (cosmovisión y símbolos) y el cambio de valores (sociales y políticos).

Es así que encontramos que los aspectos inherentes al campo político, nos trasladaron a los usos y costumbres de la comunidad donde encontramos códigos de interacción subjetivos observables a través de actitudes políticas inherentes a

una serie de hábitos, patrones y percepciones sobre las instituciones sociales y políticas dentro y fuera de Canoa.

De esta forma elementos como la narrativa, la memoria y la imaginación que parten de un ámbito subjetivo, se expresan en algunos casos mediante el uso del español, náhuatl e inglés creando códigos locales, que más tarde se convertirán en las percepciones subjetivas de la niñez de Canoa. En estos usos lingüísticos se recrea un sistema social de estructuras de poder que nos conducen a actitudes políticas en pos del bienestar común.

Por ende, la cultura política se convierte en un repositorio de códigos subjetivos construidos históricamente en el imaginario colectivo de la comunidad. Por ello, su estudio permite conocer algunas particularidades y escenarios sociopolíticos. Consideramos que la cultura política de Canoa se manifiesta en dos elementos importantes: las estructuras de poder y el espectro simbólico que se formulan y legitiman en las acciones sociales.

De esta forma, percibimos que el proceso de socialización que parte de la apropiación del lenguaje en la niñez, cumple un rol por el cual los sujetos construyen, recrean y cristalizan las relaciones de poder.

Un segundo alcance se instaure en los elementos socioculturales, presentes en la formación de la conducta así como las actitudes políticas de la niñez. En este sentido, dentro de los cuatro elementos enunciados por la teoría de la comunalidad, la fiesta representa el eje nodal de los espacios de socialización de los sujetos, debido a que son estos espacios propicios para la construcción de nuevas subjetividades.

Es así que la función de la festividad está enfocada a las pautas de aprendizaje en donde los infantes aprenden otro tipo de socialización trasladado a las costumbres, al respecto un referente importante de estos elementos se hace a través de la celebración de semana santa, con la danza de huhues, que inicialmente cumplía con una función eclesiástica. Hoy en día esta celebración, responde a una serie de elementos donde el barrio, las creencias y el rescate de las tradiciones son matizadas a través de los elementos socializadores de la comunidad.

En este sentido, la danza o las camadas al interior de la comunidad, están orientadas a la preservación de tradiciones. A través de estos grupos de danza, los infantes amplían su visión y reconocen aspectos importantes de su cultura, sus tradiciones, su lenguaje, su vestimenta, así como el reconocimiento de los conocimientos mesoamericanos como un legado de sus antepasados. Así de esta forma, el presente y el pasado se matizan en una serie de juegos que amplían los horizontes sobre las formas y las peculiaridades socializadoras en la comunidad

prácticas que permiten comprender la manera de ser y hacer política en la comunidad.

Otro de los elementos que podemos desarrollar dentro de la cultura política de la población es que representa un elemento de ritualidad y misticismo, de esta forma los elementos simbólicos entre el poder y religión son fusionados como elementos de consolidación ideológica así como elementos de representación social. Por lo tanto, los elementos ideológicos de la población se ven reflejados en los imaginarios sociales a través de las representaciones, las cuales a su vez se desenvuelven como elementos instrumentales para la acción política.

En el caso de los infantes y los jóvenes, la formación de grupos se ve orientada principalmente al rescate de las tradiciones así como de la ideología canoense mediante la pertenencia a grupos artísticos, sociales y/o culturales o bien, a cuadrillas de huhues. En una reciente creación los grupos de rescate lingüístico Dinastía Náhuatl; orientados también a la preservación de la ideología, la cosmovisión, el medio ambiente y el elemento principal, la lengua.

De esta forma, las acciones sociales se traducen como un producto cimentado históricamente, en mecanismos de acción, lingüísticos y de cosmovisión de los pobladores de Canoa, los cuales se trasladan en la construcción de ejes lingüísticos, que a partir de ellos, se construye o se traslada el pensamiento a la cosmovisión.

En donde, el uso de la narrativa a través de los mitos cobra fuerza y estructura social. En este sentido, el uso de mitos nos sirve para comprender la manera en la que se estructura y ordena el pensamiento de la población, la manera en la que se conoce y bajo la cual se construye o se ha construido una serie de elementos pensados en crear elementos simbólicos orientados principalmente a la creación de espacios de permanencia.

Estos elementos lingüísticos presentes en las acciones sociales anteceden por lo tanto, a las prácticas políticas de resistencia social, utilizadas como dispositivos de defensa social, estas acciones parten del reconocimiento como individuos o sujetos de derechos pero en un contexto socioterritorial adverso y distinto al mayoritario.

El tercer elemento se sustenta a partir de la observación de los mecanismos de resistencia lingüística de la población, en donde se produce una forma de vida, una cosmovisión y forma de percibir el mundo frente a los otros que ha generado el rescate y preservación de la lengua, incluso por parte de grupos juveniles. Asimismo, encontramos que en estos procesos el sistema de cargos responde a

elementos centrales de las tradiciones y costumbres frente a los mecanismos de metropolización y aculturación establecidos por el Estado.

Un cuarto aspecto se instaure en los cambios sociales, principalmente en la adaptación de los valores sociales y políticos, traducidos a un esquema de acción en donde los sujetos han modificado sus prácticas sociales a la vez que han incorporado a su vida cotidiana acciones sociales que se suman, aunque a veces compiten con su cosmovisión.

De forma concreta observamos que la población en Canoa, pese a las adversidades, ha establecido mecanismos de organización mediante los cuales ha orientado incluso la resolución de algunos de los problemas comunitarios. En este sentido, encontramos organizaciones sociales enfocadas a la preservación de las especies botánicas y la fauna de la Malinche, grupos de mayordomos encargados de la protección y preservación del agua, así como colectivos de jóvenes interesados en la preservación de la lengua. Es así que podemos afirmar que la cultura política aprendida desde la niñez es ejercida por los pobladores en función del bienestar comunitario.

El quinto factor que incide en la conformación de la cultura política de Canoa, reside en las relaciones horizontales de comunicación a través del uso obligatorio de la lengua náhuatl, elemento simbólico, que desempeña un rol fundamental al interior de la comunidad. De esta forma, el sujeto que habla náhuatl, logrará tener un mayor alcance y reconocimiento social

Como siguiente elemento de la cultura política de Canoa está la figura patriarcal y de patrón desde la estratificación de clases sociales que parte del grupo de élites conformado por los grupos religiosos.

Estas acciones funcionan desde dos grupos sociales. El primero, instaurado desde la niñez, determina el papel del líder dentro del grupo de pares o amigos, las relaciones de amistad, los lazos de unión entre grupos y los alcances del desarrollo social. El segundo se desarrolla mediante la construcción de redes, agrupaciones políticas o planillas en donde la comunicación cumple un papel de mediación y a la vez es un elemento simbólico de relaciones horizontales.

Asimismo, mediante el modelo patriarcal también se desarrollan en la vida cotidiana relaciones dicotómicas porque se asume la subordinación de la mujer al interior de la comunidad a la vez que se reconoce su papel activo en la política mediante la defensa de la lengua, la cosmovisión y el territorio.

En este sentido, los niños aprenden las nociones sobre la vida política al lado de las mujeres, quienes están a cargo de ellos antes y durante el ingreso a las instituciones escolarizadas.

Por otro lado, los esquemas socializadores instaurados en los entornos escolares, han cimentado un campo productor y reproductor de prácticas de participación procesual. Por lo tanto, el entorno escolar se convierte en un espacio socializador instaurando valores cívicos en la vida escolar de los alumnos.

Por ende, las actitudes que se reproducen al interior de la escuela tienen un papel activo a través de los esquemas socializadores asimilados por los infantes de Canoa, los cuales se contraponen con la cosmovisión de la población, la forma de organización y las prácticas socioculturales.

En síntesis, la cultura política en Canoa se va gestando en la vida cotidiana desde la niñez como un proceso dinámico en el que intervienen los agentes de socialización política, dotándolos de nociones en los primeros años de vida. Las esferas familiares y los lazos entretejidos que se crean en las estructuras de socialización, son parámetros presentes en el sistema de creencias del entorno comunitario. De esta forma respondemos a nuestra pregunta de investigación que el comportamiento político de los infantes se gesta a través del engranaje sociocultural desde la familia, las formas de interacción comunitaria tales como: desfiles, rituales religiosos, la feria del maíz y el pulque, el uso del lenguaje y incidencia del entorno escolar.

Bibliografía

Abeles M. (2015). *Los encantos del poder*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno.

Aldegani, E. y Maisterrena, M. (2016). Tensiones conceptuales entre la identidad y la alteridad en la formación del individuo social. *Revista diferencias*. Núm.2. pp. 147-167.

Alfageme A. E., Cantos V. R. y Martínez M. M. (2003). De la participación al protagonismo infantil. Edición Plataforma de Organizaciones de infancia. Madrid España., pp. 4-128.

Alvarado S. V. y Botero G.P. (2006). Socialización política y construcción de subjetividad. Módulo 1. Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud, del doctorado en Ciencias sociales, Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales.

Alvarado S. V. y Ospina H.F. (Comp.) (2014). Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos. *Revista Panamericana Formas*. Bogotá, Colombia.

Alvarado S. V., Ospina A .M. C. y García C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde los márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol.10, Núm. 1. , pp. 235-256.

Álvarez A. C. (2008). La etnografía como modelo de investigación en educación. *Revista Gazeta de antropología*. Volumen 24, núm.1. Artículo.1.

Ames R., P. P. (2013). Niños y niñas andinos en el Perú: crecer en un mundo de relaciones y responsabilidades. *Revista BIFEA. Infancia y niños en las sociedades andinas contemporáneas*. Vol. 43, Núm. 3, pp.389-409

Aparicio M., J. A. (2006). El temazcal en la cultura tradicional de salud y en la etnomedicina mesoamericana. *Revista Gazeta de Antropología*, Vol. 22, Núm. 16, pp.1-11.

Arango R. J. S., Henao S.B.L. y Romero C.A.E. (2012).Hacia una formación sociopolítica: propuesta pedagógica centrada en discusiones sobre un asunto científico respaldadas en fuentes de divulgación. *Revista Uni-pluriversidad*, Vol. 12, Núm. 3, pp.51-56.

Barabas A. M. (2002). Etnoterritorio y rituales terapéuticos en Oaxaca. *Revista Scripta etnológica*, Núm. 24., Vol. XXIV, pp. 9-19.

Berger P. y T. Luckmann (1984). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu ediciones. Bs. As., pp.13-65.

Bicchieri C. (2006). *The grammar of society. The Nature and Dynamics of social Norms*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bourdieu P. (1991), *El sentido práctico*. Taurus Ediciones, Madrid, España.

Bourdieu P. (1988). *Cosas dichas*. Editorial Gedisa, Buenos Aires, Argentina.

Carrillo V.G. (1993) *Crónica de Puebla. Reseña Monografía de las Juntas Auxiliares del Municipio de Puebla, Puebla*.

Castañeda M. J. D. y Gutiérrez C. Y. C. (2016). *Socialización política y construcción de subjetividades entre el devenir de la ética y a resistencia*. Panamericana Formas. Bogotá, Colombia.

Castro M. J. y Regattier M. (2012). *Interacción escala familia. Insumos para las prácticas escolares*. Ministerio de educación. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Brasil.

Castro P.F, y Tucker M.T. (Coord.) (2009). *Matlalcuéyetl: visiones plurales sobre la cultura, ambiente y desarrollo*. Tomo II. México D.F., Colegio de Tlaxcala.

Chávez A.M.E. y Vázquez G.V. (2016). *Socialización y cultura política de las mujeres en puestos de elección popular. Presidentas municipales en Tlaxcala, México. Revista Ciencia política*, Vol. 11, Núm. 22, pp. 161-188.

Claessen, H.J.M. (1979). *Antropología Política. Estudio de las comunidades políticas (Una investigación panorámica)*. México, D. F. UNAM.

Del Castillo T.A. (2006). *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México 1880-1920*. México D.F., Colegio de México e Instituto Mora.

Díaz C. R. (2004). *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo*, En: *Los lugares de lo político. Una relectura de la antropología procesualista*. México, D.F. editorial Gedisa., pp.71-95

Dubet F. (2007). *La experiencia sociológica*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.

Dziekonsky M., Rodríguez M.J., Muñoz C., Henríquez K. Pavéz A. y Muñoz A. (2015). *Espacios públicos y calidad de vida: Consideraciones interdisciplinarias. Revista Austral de Ciencias Sociales*, Núm. 28, pp. 29-46.

Espinoza N. (2009). Etnografía de la violencia en la vida diaria. Aspectos metodológicos de un estudio de caso. Informe de investigación. Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia. *Revista Universidad humanística*. Núm. 67, PP. 105-125.

Estela A.S. (2010). Espacio de vida y movilidad territorial habitual en Chapadmalai, Buenos Aires, Argentina. Cuadernos de Geografía. *Revista Colombiana de Geografía*. Núm. 19, pp.27-40.

Funes L. M. R. (2003). Compromiso laboral en una institución del Estado. Universidad Rafael Landívar, Tesis de maestría.

Galtung J. (1990). La violencia: cultural, estructural y directa. Capítulo quinto. *Revista Journal of Peace Research*, Vol. 27, Núm. 3. Pp. 291-305.

García S. B.Y. y Guerrero B.J. (2011). Nuevas concepciones de autoridad y cambios en las relaciones de violencia en la familia y la escuela. *Revista Internacional de Investigación en Educación*. Vol. 4, Núm. 8, pp. 297-318.

Giddens, A. (1984). *La construcción de la sociedad*. Buenos Aires Amorrortu. Alianza editorial.

Gilberto, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Revista Frontera Norte*. Vol.9, Núm. 18., pp.9-28

Giménez G. (1996). Territorio y cultura. Estudios sobre las culturas contemporáneas, Vol. 2, Núm. 4, pp. 9-30

Giménez G. (1997). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp.1-27.

Giménez G. (2007). Un recorrido a través del concepto de cultura. Estudios sobre la cultura y las identidades sociales, México, Conaculta- ITEXSO, pp. 236-248.

Gledhil, J. (2000). *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Bellaterra., pp.201-382

Gómez, P. A. I. (2007). Cuadernos de educación de Cantabria. La naturaleza de las competencias básicas y sus implicaciones pedagógicas. Editorial Consejería de Educación de Cantabria.

González A.J.A. (1997) *El clientelismo político perspectiva socioantropológica*. España, Antrhopos.

Gutiérrez C.R, Díaz O.K.Y. y Román R.R.P. (2015). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Revista Ciencia ergo-sum*. Vol. 23, Núm. 3., pp.219-228.

Gutiérrez, C.N., Martínez R.J. y Espinosa F.S. (2015). Cultura política e indigenismo. En: *Cultura política indígena*, Bolivia, Ecuador, Chile, México. UNAM, instituto de investigaciones sociales, México., pp. 11-58.

Heller M. (2008). La construcción social de las normas morales. *Revista Redalyc*. Núm. 16, pp.1-11.

Herrera M.C. Pinilla D.A., Díaz S.C.J. e Infante A.R. (2005). Nuevos escenarios y actores sociales. En: *La construcción d cultura política en Colombia: proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Colombia, Universidad Nacional Pedagógica, ARFO., pp. 199- 232.

Herrera, M. C. Y Díaz C. J. (2001). *Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria*, Plaza y Janes Editores, Colombia

Hildret, G. (1966). *Socialización y disciplina*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

Jalomo A.F. (2011). *Gobernar el territorio entre descentralización y metropolización*. Cuadernos Graduados. Serie Sociales y Humanidades, Núm.13, pp.11-185.

Jiménez, A. (2012), *Emergencia de la infancia contemporánea 1968-2006*, Bogotá, Editorial UD.

Jürgen B. H. y Franco V. R. (2007). *Normas, valores y procedimientos en la justicia comunitaria*. Estudio cualitativo en comunidades indígenas y campesinas de Ecuador y Perú. Editorial Instituto de la Defensa Legal. IDL, Perú.

Ley General de Bienes nacionales. Art. 3°. *Diario Oficial de la Federación*, 2004.

Licona V. E., Gámez E.A. y Ramírez R.R. (2013) *San Miguel Canoa Pueblo Urbano*. En: *El territorio como sistema*. D.F. México: Colección contemporánea Universitaria.

Licona V.E., (2011). Experiencia espacial en San Miguel Canoa, Puebla. *Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*. Núm. 44, pp.107-134.

Linz J.J. (2004). El uso de la política y/o el uso político de la religión: la ideología –sucedáneo versus la religión-sucedáneo. *Revista Reis*, Núm. 114, Vol.06, pp.11-35.

- Llobera, J. R. (1979). *Antropología Política*. Barcelona: Anagrama., pp.7-84.
- Llobet V. (2015).La infancia y su gobierno: una aproximación desde las trayectorias investigativas de Argentina. *Revista Política E. Trabalho*, pp.37-48.
- Lomnitz I. (1996). Cultura política: una visión antropológica. *Revista debates de sociología*, Núm. 20, pp.23-33.
- López, P. F. (2012). Apuntes para el estudio de los espacios de sociabilidad en concepción en la primera mitad del siglo XX. Universidad Católica de la Santísima Concepción Chile. *Revista Derecho y Humanidades*, N° 20, pp. 313-340.
- Maldonado B.A. (2002). Autonomía y comunalidad india. Enfoques y propuestas desde Oaxaca. México D.F., Secretaria de Asuntos Indígenas.
- Mann L. (1986). *Elementos de psicología social*. México D.F., Editorial, Limusa.
- Marín, M.L. y Quintero, M. (2017). Emociones políticas y mal. *Revista Eleuthera*. Núm. 16, pp.101.
- Martínez, A. B., Almeida, A. E. (2006). *Cómo organizar un trabajo de investigación*. Puebla: Universidad Iberoamericana, Universidad Madero.
- Medina M.P., López S., Ángeles I. (2011). Comunidades-comunalidades. Experiencias en México con la educación intercultural como demanda de los movimientos sociales. *Revista Tramas*. Núm. 34, UNAM, Méx., pp.143-178.
- Mendoza G. J. (2006). *Psicología política y participación*. En: Pensando la política. Representación social y cultura política en jóvenes mexicanos. Plaza y Valdés editores, México D.F., pp. 119-170.
- México. Informe estadístico. (2014) Consejo Nacional de Población México. CONAPO.
- México. Censo población (2010). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI.
- Mill, J. S., Bentham (1838), *Essays on Ethics, Religion and Society*, CW, Vol X, pp. 75-115. Traducción al español de C. Mellizo (1996). Tecnos, Madrid.
- Muñoz V.G. (2017).Los templos como espacios sagrados en el protestantismo Indígena de Chiapas: el caso de dos iglesias de San Cristóbal de las Casas. *Revista Boletín de Antropología*. Vol.32., Núm.53.

Nateras D.J.O. (S/A) Procesos de socialización política y construcción del pensamiento social en los infantes y jóvenes: la ruta de la sociocognición. *Revista Polis*. Vol. 2. Núm. 3., pp.49-78.

Nolasco M. y Acevedo M.L. (1985). *Los niños de la frontera ¿espejismo de una nueva generación?*, México D.F., Edit. Centro de ecodesarrollo Océano.

Nussbaum M. (2014). *Emociones políticas ¿por qué el amor es importante para la justicia?* Editorial Paidós, *Estado y sociedad*. Barcelona España.

Oliva G.E. y Villa G.V.J. (2013). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en globalización. *Revista Justicia Juris*. Vol. 10, Núm. 1, pp. 11-20.

Palacios M. N. y Herrera G. J. D. (2013). Subjetividad, socialización política y derechos en la escuela. *Revista Internacional de Investigación en Educación*. Vol. 5. Núm. 11, pp.413-437.

Pavéz, S. I. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de sociología*. N.27., pp.81-102.

Pedraza G.Z. (2007). El trabajo infantil en clave colonial: consideraciones histórico-antropológicas. *Revista Nómadas*, Núm. 26, pp. 80-90.

Pedraza G.Z. (2010). Saber, cuerpo y escuela: El uso de los sentidos y la educación somática. *Revista Calle 14*. Vol. 4, Núm. 5., pp.47-56

Peña C. W. (2009). La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder. *Revista Latinoamericana de Bioética*. Vol. 9, Núm. 2. Edición 17. , pp.62-75

Peña F.N.C. y Christiancho A.J.G. (2016). La enseñanza de la historia y la construcción de subjetividad política de niños y niñas de educación básica primaria. *Revista Perfiles educativos*, Vol. 39, Núm. 157, pp. 123-139

Pérez C.E. y Santos C.C., (2013). Tendencias recientes de la migración interna en México. *Revista Scielo*, Núm. 76, pp. 53-88.

Pérez H.L., Collazos H.T. (2007). Los patios de recreo como espacios para el aprendizaje en las instituciones educativas sedes Pablo Sexto en el Municipio de Dosquebradas. (Tesis de Licenciatura). Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia.

Pioquinto D.R., (2008). Migración rural-urbana. El caso de la Sierra Norte de Oaxaca. *Revista el cotidiano*, Núm. 148, Vol. 23, pp.95-104.

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En: Cuestiones y horizontes; de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. CLACSO. Buenos Aires, Argentina, pp. 285-327.

Quintero P. (2010). Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio- Cultural. *Papeles de trabajo*, Núm. 19, pp. 1-15

Ramírez, R. N. (2012). *La fractura Política de México en Atempan Puebla: movimiento ciudadano y redes sociales*. Editorial El nido del colibrí. México, D.F.

Rodríguez S.T. (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. *Revista Papeps*. Núm. 87, pp.145-159.

Rodríguez, D. M. y Llorca D.J (2004). Estudios longitudinales: concepto y particularidades. *Revista Española de Salud Pública*. Vol. 78, núm. 2., pp.141-148.

Rodríguez, M. R. (2015). La problemática de las Juntas Auxiliares y su Población Indígena.

Romero G.R., Jiménez G.R. y Romero M.O. (2006). *Cacicazgo y oligarquía en el oriente de Tlaxcala*. México, D.F., Colegio de Tlaxcala.

Romero J. J. (2007). Clientelismo, patronazgo y justicia electoral en México. Una lectura institucionalizada. Documento de trabajo Núm. 3. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. México D.F., pp.3-33.

Romero M.O. (2006). *La violencia como fenómeno social. El linchamiento en San Miguel Canoa, Puebla*. México, D.F., Colegio de Tlaxcala

Rosales, G. M. (2000). *Construyendo la democracia: cultura política y resocialización en organizaciones campesinas*. En: Antropología política enfoques contemporáneos. , pp. 587-610.

Ruiz B.P., Rosales J.L. y Riquelme E.N. (2006). Educación y cultura: la importancia de los saberes previos de enseñanza-aprendizaje. En: *Los desafíos de la escolaridad en el Perú: estudios sobre los procesos pedagógicos, los saberes previos y el rol de las familias*. Lima, Perú. Edit. GRANDE, Grupo de Análisis para el Desarrollo., pp. 80-156.

Sabucedo, C. J. M. (1996) Socialización política. En: *Psicología política*. Editorial síntesis. España, pp. 69-81

Salas G.A. (2009). Los sentimientos morales en el problema de la responsabilidad moral. (Tesis de Licenciatura). Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

Salguero M. (2004). Socialización política para la ciudadanía democrática. *Manuales de la Cátedra de Francisco Suarez*, Núm. 38, pp.95-113.

Sánchez B.G. (2015). La sanción social un instrumento para la convivencia. *Revista Ética en la ingeniera*.

Santos M. (2003). Obediencia a la autoridad. Algunas aportaciones desde la psicología. *Cuadernos África, América Latina, Militarismo global, antimilitarismo y desobediencia global*, N. 39., pp. 1-15.

Santos O. I. (S/A). Plebiscito y referéndum, concepciones terminológicas entre la democracia directa y la representativa. Puntual tratamiento en el Constitucionalismo Estatal mexicano comparado. Seminario I. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

Sáenz M.L. (2003). Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes. *Revista Apuntes de Ciencia y Tecnología*. Núm. 7, pp.21-29.

Sautu R., Dalle P. Vega L. (2008). Clientelismo político y reproducción de la pobreza en una comunidad indígena del norte Argentino. En: *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Editorial Siglo del Hombre, CLACSO, Bogotá, Colombia, pp.319-345.

Seoane J. y Garzón A. (1996). El marco de investigación del sistema de creencias postmodernas. *Revista Psicología política*, Núm. 13, pp.81-98.

Sieglin V. (1996). Modernización rural y devastación de la cultura tradición campesina. Universidad Autónoma de México (UNAM), Editorial: Plaza y Valdés, México D.F.

Smith M.M. (2000). Educación, socialización política y cultura política. Algunas aproximaciones teóricas. *Revista Perfiles educativos*, Vol.22, Núm. 87, pp.76-97.

Sosa V. M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?*, Editorial Cara parens, Guatemala.

Spinola E. Y. y Obradó S.E. (2016). Historias de vida: la memoria biográfica-narrativa en la obra de Miguel Romero. *Revista Estudio*. Vol. 7, Núm.13, pp.175-183.

Tapia N.E. (2003). *Socialización política y educación cívica en los niños*. Editorial Contemporánea sociología. México, D.F.

Thompson John (2002), *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. UAMI, México, p. 183-240.

Torres G.L. (2013). Continuidades y transformaciones históricas en las faldas de un volcán. En: Licona V. E. (Et de alt.)(Coord.) (2013). *San Miguel Canoa Pueblo Urbano*. D.F. México: Colección contemporánea Universitaria., pp.53-88.

Tugendhat, E. (1988) *Problemas de la Ética*, Barcelona, Crítica.

UNESCO, (1980). *El niño y el juego. Planteamientos teóricos y aplicaciones pedagógicas*. Estudios y documentos de educación, Núm. 34. París Francia, UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Valencia F .E., (S/A) *Efectos de la migración (rural-urbana). Caso: Educación trabajo*. *Revista Cipies investigativa*, Núm. 9, pp. 143-153.

Varela R. (2000). *Cultura Política*. En: *Antropología política enfoques contemporáneos.*, pp.37-54.

Vargas S. S., Oyanedel, J. C. y Torres V. J. (2015). Socialización e interés en la política en jóvenes de Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol.13, Núm. 2, pp. 781-794.

Verdugo S.R. (2012). Problemas del plebiscito como instrumento democrático y como decisor de políticas públicas. *Revista Actualidad Jurídica*. Núm. 25, pp. 257-282.

Verga J.L., Bado, M.S. y Forzinetti M.E. (2015). Identidad y sentido de pertenencia barrial respecto a los límites administrativos videntes. Caso Villa Luro. *Revista. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, Argentina*. Núm. 48, pp.29-49.

Villalobos S.L. (2013). “Cuando las chichitas de la Malinche se repartieron”: Lucha por la tierra en San Miguel Canoa. En: Licona V. E. (Et de alt.)(Coord.) (2013). *San Miguel Canoa Pueblo Urbano*. D.F. México: Colección contemporánea Universitaria., pp.53-88.

Wilhelm Reich. (1936). *Wilhelm Reich y el fascismo*. Actualidades en psicología, Vol. 19, Núm. 106, pp. 97-112.

ANEXOS

Anexo 1. Fotografía: La patria y la felicidad.



Dibujo 2. La patria y la felicidad por el grito de independencia. Estudiante de 3° grado del Centro Escolar, Canoa.

Anexo 2. Dibujos sobre los lugares sagrados.



Imagen 1. La malinche y las capillas



Imagen 2. La malinche y el diosito



Imagen 3. La malinche y el cementerio



Imagen 4. La Malinche

Cartografía ilustrada. Reconociendo los lugares importantes de Canoa, realizado por niños y niñas de tercer y cuarto grado de primaria.

Anexo 3. La iluminada



Fotografía 2. Iluminada. Amanecer, 2-11-16



Fotografía 3. Iluminada. El reencuentro, 2-11-16

Anexo 4. Dibujos 3 y 4. Reconocimiento de las estructuras de socialización



Dibujo 3. Mi casa, mi familia y mi comunidad. 3° Grado.



Dibujo 4. Mi casa, mi familia y mi entorno social. 4° Grado.



Anexo 5. Fotografía 4. La subjetivación política. Septiembre, 2017.

Anexo 6. Mi entorno social, la plaza y sus diversos matices.



Dibujo 5. Diario de actividades. Henry, 3°C. Octubre, 2017.

Anexo 7. Trabajo en equipo.



Fotografía 5. Trabajo en equipo, competencia y participación grupal. Septiembre 2017



Fotografía 6. Cartografía ilustrada.

Anexo 8. Los juegos y la vida cotidiana.



Fotografía 7. Vida cotidiana, sobre la barranca. Agosto, 2017